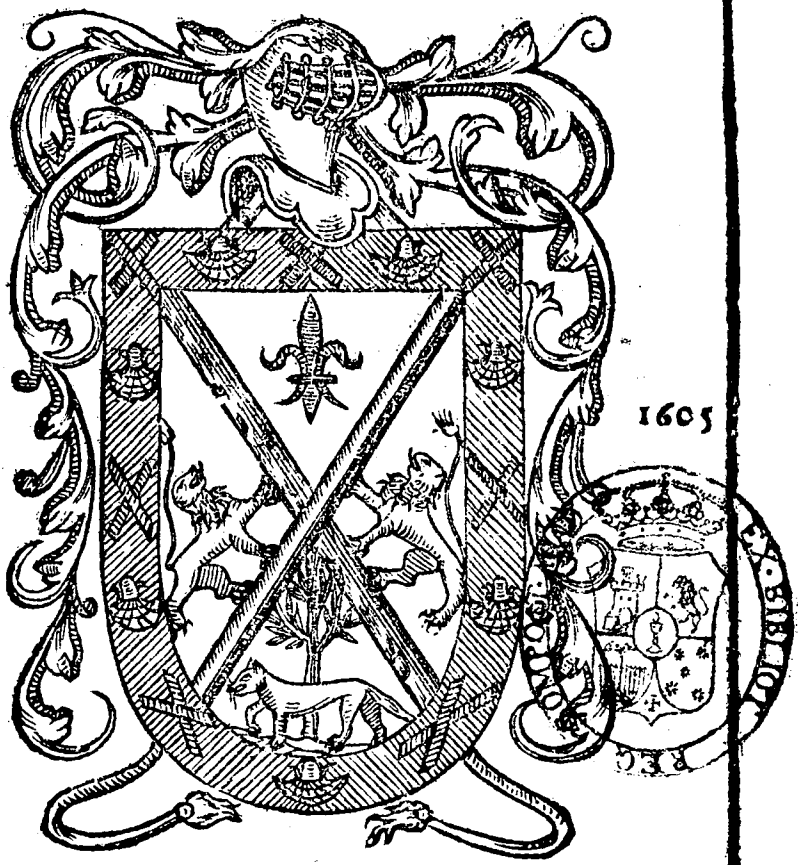
SEGVNDA PARTE

DEL ROMANCERO GENERAL, Y FLOR DE diuerſa Poeſia.

Recopilados por Miguel de Madrigal.

Dirigida a D. Catalina Gonçalez, muger del Licenciado Gil Remirez de Arellano, del Conſejo ſupremo de ſu Mageſtad.



Año 1605

Con Priuilegio, En Valladolid, *Por Luis Sanchez.*

Vendeſe en caſa de Antonio Garcia, a la libreria.

TASSA.



YO Miguel de Ondarça Zauala, escriuano del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose visto por los señores del dicho Consejo vn libro intitulado, *Segunda parte del Romancero general, y Flor de diuersa Poesia*, compuesto por Miguel de Madrigal, q̃ cõ licencia de los dichos señores fue impresso, le tassarõ a tres marauedis el pliego. Y a este precio y no mas mãdarõ se venda, y que esta fee se ponga al principio de cada vn libro de los que fueren impressos. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Miguel de Madrigal, di el presente. En Valladolid a onze de Iulio, de mil y seiscientos y cinco años.

Miguel de Ondarça Zauala.

ERRATAS.

Fol.15.pag.2.col.2.linea.9. sea, lee se ha. 23.1.2.27. don-de, que donde. 31.2.1.3.vais, vas. 32.1.1.2. aqusta, aquesta. 44. 1.2.10.engañaran, engañaron. 45.1.2. 19.guiñendo, gruñendo. 46.1.2.34.con, en. 52.1.1.23.puedē, puede. y lin.30. tampoco, tan poco. 57..1.36.caya, calla. 87.2.2.13. de arrepuntidos, arrepentido. y lin.22. bucares, bucaros. 108.1.2.10.mãten, maten. 123.2.20.uspirando, suspirando. 124.1.20.persuades, las verdades. 125. 2.3.con cuydado, combidado. 160.2.1.vipa, vida. 164. 1.10.ui, ni.

Doctor Alonso Vaca de Santiago.

APROVACION.

POr mandado de V. Alteza he visto vn libro, intitulado, Segūda parte del Romancero General, y Flor de diuersa Poesia, recopilado por Miguel de Madrigal: y no hallo en el cosa contra nuestra santa Fé Catolica y buenas costumbres, antes es lectura apacible, y que se le podra a su Autor dar la licencia y priuilegio que pide, como se ha hecho con otros que hā recogido semejantes trabajos. En Valladolid a veinte de Octubre, de 1604.

Antonio dr Herrera.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de vos Miguel de Madrigal estudiante, nos ha sido fecha Relacion, q̃ vos auiades compuesto y recopilado vn libro intitulado, *Segunda parte del Romancero general, y Flor de diuersa Poesia*, en el qual auiades puesto mucho estudio y trabajo, del qual haziades presentaciõ, y nos suplicastes lo mandassemos ver y visto, os mandamos dar licencia y priuilegio por veynte años, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Cõsejo por quãto en el dicho libro se hizieron las diligẽcias, que la prematica por nos vltimamente, fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula, para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien.

Por lo qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren, y se cuentan desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, ò la persona que vuestro poder oniere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, en todos estos Reynos de Castilla, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubicado y firmado al fin del de Miguel de Ondarça Zaualaa nuestro escriuano de Camara, delos q̃ en el nuestro Consejo residen, con q̃ antes que se venda, lo traygais ante ellos juntamente con el dicho original, paraque se vea si la dicha impression está conforme a el, ò traygais fee en publica forma, en como por Corretor por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos a el Impressor, q̃ ansi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vno solo libro, con el original, al Autor, ò persona a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correcciõ y tassa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando ansi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguidamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tassa y erratas, so pena

de

de caer, è incurrir en las penas contenidas en la prematica, y leyes de nuestros Reynos que cerca dello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, y mando, no pueda imprimir, ni vender, el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y vendere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes y aparejo, que del dicho libro tuuiere, y mas incurra, en pena de cinquenta mil marauedis, por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte, para el juez q̃ lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona, que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa, Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias, qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios: ansi a los que aora son, como a los que seran de aqui adelante, q̃ os guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que ansi os hazemos, y contra el tenor, y forma de lo en ella contenido, no bayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Valladolid, a 12. dias del mes de Nouiembre, de mil y seyscientos y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Iuan de Amezqueta.

A Doña

A Doña Catalina Gonçalez,

muger del Licenciado Gil Remirez de Arellano, del Consejo supremo de su Magestad.

CON Razon dixo Seneca en el primero libro de los Beneficios, que era el agradecimiento el vltimo galardon y paga de grandes mercedes, principalmente a generosos y heroycos pechos. Ni deue dexar de estimarse por ser agradecimiento de voluntad, pues para con V. m. fueran imposibles obras, por grandiosas y auẽtajadas que fuessen. A lo qual mirò el poderoso Xerxes, famoso Rey de Persia, quando con alegre semblante recibio vna vez de agua en las incultas manos de vn pastorzillo rustico, estimãdo la generosa voluntad, que sin duda salia de vn auentajado deßeo. El que yo tengo de seruir a V. m. es tan grande, que me ha obligado, de vn jardin espacioso que para este proposito he visto, a coger las mejores flores para presentallas en sus manos. Bien se q̃ es el dõ pequeño, respeto de la persona: pero si vn pecho como el de Xerxes fue agradecido a vna voluntad como la de vn pastor, confiado llego,

pues

pues no es menor el de V. m. que ser agradecida a la mia. La paga que pretendo no es mas, de que mi nombre sea conocido: pues ya que no puede serlo por el ingenio, lo sera por lo menos, yendo jũto con el de V. m. tan conocido en España por las virtudes y partes del dueño: como suele hazer la yedra, que arrimada y entretexida por los ieuantados braços del olmo, haze que desde lexos se vean las hojas, que sin su industria no pudieran. Yo la he tenido, en que este sea amparado de tan ilustre sombra: debaxo de la qual podra dormir, confiado de que sera defendido de qualquiera censura, pues no aura quien se atreua a ponella, mirando la persona a quien va dirigida. Cuyas manos beso, &c.

Miguel de Madrigal.

SE-

SEGVNDA PARTE DEL ROMANCERO GENERAL.

EN LA QVAL SE CONTIene mucha variedad de Romances, y otras Rimas, que nunca hasta aora han sido impressas.



Romance de Garci Lasso.

LA Reyna doña Isabel,
viendo venir vencedor
al valiente Garci Lasso,
desta manera le hablo
Bien es, Garci Lasso fuerte,
que me arrodille ante vos,
que quien de Dios tiene tanto
bien merece adoracion.
Al cuello traeis el Aue
que a todos nos redimio,
pues del Redemptor la madre
es causa de Redencion.
Desta enfermedad Mahoma
que ha de morir cierta estoy,
porque en faltandose el Aue,
la sustancia le falto.
Con el Aue a san Grabiel
Atras, Lasso, dexays oy,
pues le sacais del infierno,
y el del cielo la saco.
Fauorecednos Garcia,
pues oy os pide fauor
la que fauorece a todos
en el mar de confusion.
Con la empresa deste dia,
ò que venturoso soys,
pues sustentays en el pecho
la que a nuestro Dios le dio.
Soys de la Corte diuina
Cauallero del Tuson,
y aunque no lleuays cordero,
lleuays la que le pario.
Esta cadena del cuello,
dezidme, quien os la dio,
que mas que el cielo y el suelo
vale solo vn eslabon.
El platero fue Dios Padre,
Dios hijo quien la crio,
y Dios Espiritu santo
fue el troque de su valor,

Que desta suerte que estamos,
considerando a los dos,
diran que somos retrato
oy de la Salutacion.
Mas aunque por vos sea buena
aquesta comparacion,
por mino, que ella fue justa,
y yo pecadora soy.
Oy la sangre del Mendoça
mas grandeza mereció,
si es Real, oy fue diuina,
pues a Dios ha dado honor.
Y pues oy en vna vega
ganastes tanta opinion,
el nombre de Garci Lasso
con Vega dira mejor.
Esto diziendo Ysabel,
a Garci Lasso abraço,
y con muestras de humildad,
le pide su bendicion.
Del suelo le alço la Reyna,
y la mano le tomo,
y desta suerte le lleua
delante el Rey su señor.

Otro Romance.

SEñor pretendiente amigo,
escuche vn rato por bien
ansi de sus mancebias
cuente alguna a la vejez,
Escuche a vna coronista,
siquiera por ser muger,
que correra vn hõbre macho
sabra vna sembra tambien.
Tienda la oreja de vn palmo,
y no pregunte por quien,
que aũque no rebuzna nayde,
sera facil de entender.
Sepa, que por su caraza
redonda como pastel,
traygo quartanario el gusto,
y la voluntad con sed.
Desde que la negra tumba
arrimo vuessa merced,
eche el anzuelo a las patas,
y no se que me pesque.
Porq esto y tal desde entonces,
deste amoroso interes,
q̃ me he de boluer mas blanda,
mientras fuere mas cruel.
Dizenme que sabe mucho,
porque al fin fue bachiller,
quando estudiaua el Bitonto,
aura dos años y vn mes.
Lo que es galas y inuẽciones,
vna agora y otra ayer,
sin duda llena ventaja
al mas rico Ginoues.
Y essos ojos gatatumbos,
mas hermosos que vn clauel,
cogen las almas abuelo,
que no las dexan caer.
Essa bocaza de risa,
siempre llena de plazer,
donde a la naturaleza
dizque se le fue el pinzel.
A quien no ha de dar milmuer
o miedo al tiẽpo que ve (tes
el erizado vigote,
como Morisco de Fez?
El pescuezo cortesano,
y la espalda a lo Frances,
mal aya el siglo mil vezes,
del que le quito vn fardel.
Comedida la cintura,
estrecha como almazen
con dos juanetes pequeños
para remate en los pies.
Que su merced vale mucho,
tengo al fin por parecer,
porq̃ vn Lisardo y dos Iuanes,

sin duda valen por tres.
En efeto que es tan lindo,
que en quatro meses o tres
puede rendir imagino
la mas hermosa Rachel.
Si acaso le dan a Lia,
no la embarque en su batel,
mejor es vn atahare,
que lias no aprietan bien.
Y agora que esta de espacio
haga como amante fiel,
porque si el Rey va camino
lo llevaran de alquiler,
Haga piernas con las patas,
quando a la ventana esten
doña Elvira y doña Sol,
vna fembra, otra mugar.
Recoja aqueste terron,
que digo? aqueste papel,
y limpie para otra tanda
la azicalada y paues.
Y de aqueſto no se corra,
que es amigo moscatel,
y hasta que cierre del todo
no le escriuire otra vez.

Otro Romance.

YO no se para que escribo
tanta prosa y tanto verso,
si todo no importa vn quar to,
y vale el papel el medio.
La tinta vale algo cara,
y aunque baratos los cuernos,
estos nos suplen la falta,
porque siruen de tinteros.
Vn cañon vale vn teſoro,
y hanme dexado sin ellos
las oraſiones de Corte,
que hazen al viſo el cauello.
Y al cabo siruen mis coplas
de fundas al especiero,
como si fueran par Dios,
las coplas de don Gayferos.
No es ya el tiempo que solia,
que al fin se mudā los tiempos,
con que nunca mis desdichas
han hallado en si su asiento,
si como gasto paciencia,
se vendiera sufrimiento,
yo se bien quien lo comprara
a costa de su dinero.
Porque este le alcança todo,
pero en mi que no le tengo,
todas mis trazas perecen
a mānos de mis desseos.
Pariome mi madre vn Martes,
y estaua entonces el cielo
lleno de escuras tinieblas,
y de negras nubes lleno.
Y vn dios que llaman Saturno,
segun dize Tolomeo,
afirmā que de almorranas
estaua en la cama enfermo,
Y que aquella misma noche,
(ved que de triſtes ſuceſsos)
pegaron fuego a mi casa,
y a mi no me hallo el fuego.
Murioſe vn aguela mia,
porque ya yo era su nieto,
y robonos vna esclaua,
y ahullaronme vnos perros.
Era la comadre tuerta,
y yo no naci derecho.
fue ventura nacer viuo,
y mas fuera nacer muerto.
La que me tenia en braços
soltome, y cai en el suelo,
mi madre Dios la perdone,
de espanto quedò en el pueſto
Quiſieronme Chriſtianar,
quando tan mortal me vieron,

y fue con agua del poço
en el suelo de vn mortero.
Y como en tal confusion
andaua todo rebuelto,
por pañales y mantillas
en vn costal me metieron.
A la puerta de la Yglesia
me dexo vn honrado viejo,
criome vna buena dueña
hasta siete años y medio,
Mostrome las oraciones,
y pusome a oficio luego:
mas yo misero aspiraua
a mas altos pensamientos.
Puseme mis dos camisas,
y salime de Toledo,
fuyme a Alcala de Henares,
y entre a seruir vn Colegio.
El Latin que yo estudiaua
eran coplas y sonetos,
tocome esta enfermedad,
que a tantos tiene sin seso.
Pusieron nos vna letra
el dia del Sacramento,
y yo la glosse tan bien,
que me lleue el primer premio
Pitome de tal manera
el ceuo de aqueste anzuelo,
que almorçaua Octauas rimas,
y merendaua Tercetos.
Mejor fuera, noramala
para el señor mi maestro,
que otra ciencia me enseñara
de mas honra y masprouecho.
Que aquesta esta tan gastada,
y somos tantos los necios,
que en cada rueda vereys
media dozena de Homeros.
Fuera señores Poetas,
no se ponga nadie enmedio,
que voy a tomar la pluma,
y lleuo el diablo en el cuerpo.

Otro Romance.

DE mi graue sentimiento
si a alguno parte no doy,
reuentaré de congoxa,
que es veneno vna pasion.
Buscar quiero a quien dezirla,
que purgando por la voz
las quexas del alma, suele
quedar el alma mejor.
Mas a quien podre dezirlas,
señora, mejor que a vos,
que aũque soys la causa dellas,
os toca al fin mi dolor.
Que Tantalo con el agua
al cuello jamas se vio,
muriendose tristemente
de sed como muero yo,
Cada dia y por momentos
las rexas mirando estoy,
que de mi luz en vn tiempo
fueron Oriente y balcon.
Y ya solo de mis quexas
siruen de despertador,
memoria del bien perdido,
pellizco de mi dolor.
Miro el lugar, que teatro
fue en que se represento
la comedia del amante
fauorecido, y fuy yo.
Pero ya por mis pecados
en tragedia se boluio
la comedia, y en ausencia
la presencia que gozò.
Quiera Dios hermosa Celia,
rogadselo tambien vos,
que se acabe aquesta ausencia,
y sino acabarme he yo.
Porque al passo que camina

mi triste imaginacion,
cerca estoy de dar conmigo
en casa quien lo mando.
Mas, ô seso bien perdido,
que por tan noble ocasion,
el seso que no se pierde
no tiene justo valor.
Y aunque el mio no le tiene,
si a la consideracion
no alentara la esperança,
ya vieras su perdicion.
Alentadla vos señora,
alentadla tambien vos,
pues la razon os obliga
de ser noble como soys.
Que los amigos de veras
conocense en la afliccion,
si soys vera y no soys burla,
mostradlo en esta ocasion.
Que teniendo vuestra gracia,
con ella y vuestro fauor
contrastare los rigores
de quien en tal nos metio.
Y passado este nublado,
he de ver, mediante Dios,
a pesar destos enojos,
los rayos de vuestro Sol.
Quando de aqueste tormento,
en que agora puesto estoy,
que me miren vuestros ojos,
tendre por satisfacion.
Alçaldlos hermosa Celia,
que con la contemplacion
combida su hermosura,
y se alegra el coraçon.
O diuina ausente mia,
o diuina perfecion,
en quien el pinzel diuino
echò el resto y el primor.
Mil años el cielo os goze,
que a pesar del vil temor,
si el suelo dichoso os goza,
tambien os gozare yo.

LETRA.

O Ios bellos, no os fieys
del buẽ tiẽpo que gozays,
porq̃ si oy de mi os burlais,
mañana me llorareys.
Cómo estays acostumbrados
a alcançar siempre vitoria,
desterrays de la memoria
mis dolores y cuydados
La vida me acabareys,
si en mi daño porfiays,
y quando assi me perdays
de veras me llorareys.
Con tanta seguridad
viuis de vuestra belleza,
que esse rigor y aspereza
es y gual con la beldad.
Si con estar qual me veys,
del remedio no curays,
aduertid que os condenays
a que muerto me lloreys.
Dessa burla aura mudança;
al punto que el tiempo acierte
a descubriros mi muerte.
en la qual no aura tardança.
Entonces vos perdereys
esse rigor que mostrays,
y aunque de burlas matays,
de veras me llorareys.
Al compas del disfauor
va creciendo mi tormento,
mis suspiros lleua el viento,
y mi esperança el dolor.
Que sucesso pretendeys,
pues siẽpre en calma os estays,
sino que vino querays,
enterrarme, y vos llorey s.

Otro Romance.

ERan dos pastoras
libres de aficion,
vna blanca y rubia,
mas bella que el Sol,
La otra morena,
de alegre color,
con dos ojos claros,
que dos soles son.
Y viendose libres
del tirano amor,
hazen burla del
entrambas a dos:
Dizen que no temen
su furia y rigor,
pues en mil encuentros
nunca las vencio.
Y viendo que en muchos
les acometio,
juzganlo por flaco,
y sin municion.
Cuenta la Morena,
que en vna ocasion
le tiro mil flechas,
y nunca la hirio.
Y que viendo el niño
que no aprouechò,
sus lazos y redes
de secreto armò,
Ella con sus ojos
todo lo abraço.
y el niño corrido
la empresa dexo,
Dize la que es blanca,
que lo dislumbro,
y que estando ciego
no tiene valor,
Y burlando del,
como assi lo vio,
quitandole el arco,
se lo desarmo.
La morena vn dia
esto me conto,
y yo agradecido
consejos le doy,
Y aunque para darlos
me falta valor,
fiado en su gracia
soltare mi voz:
Pastoras hermosas,
pues el cielo os dio
tantas gracias juntas,
tened discrecion.
No seys pastoras
en lo que passo,
que contra el rapaz
no ay reparo no.
Su sossiego incierto
suele dar passion,
su quietud mil penas,
su gusto dolor:
Estad sobre auiso,
pues que yo os le doy,
que sobre el descuydo
la cayda es peor.
Tu blancura hermana
busca con razon,
y quando no pienses
veras su traycion,
De tus hebras de oro
texera vn cordon,
y con el al mundo
lo pondra en prision.
Tus ojos morena,
de claro arrebol,
guardate no sean
tu mismo dolor,
Que podra en su centro
meterse el traydor,
y de alli encender

fuego

fuego al coraçon.
Si gozays sosiego,
no hagays del baldon,
porque si se enoja,
muda condicion.
Esto os aconsejo
como seruidor:
dexad lo passado,
pues que ya bolo.
Si mas desseays,
pedidselo a Dios,
y acordaos de mi,
que os tengo aficion.

Otro Romance.

ORillas de vn claro rio,
cuyas margenes sagradas,
entre vna fresca arboleda
diuersas flores esmaltan.
Gozando de su frescura
estaua cierta mañana,
quando turbo mi sosiego
vna nouedad estraña.
Note en las plantas y flores
marauillosas mudanças,
cobrauan color las flores,
y nueuo fruto las plantas.
El sol eclipso su luz,
detuuo el rio su plata,
y el zefiro embelesado
se suspendio entre las ramas.
Y desseando saber
de tal nouedad la causa,
tendi por el prado ameno
la vista medio turbada.
Y aunque la perdi del todo,
al resplandor de sus llamas
vi vna pastora diuina,
de tales milagros causa.
E n sus madexas rubias,
del oro fino de Arabia,
su frente blanca y hermosa,
como nieue no pisada.
Sus cejas graciosos arcos,
por donde el amor dispara
sus ojos tales que el Sol
toma dellos su luz clara.
De diuina proporcion
era su nariz mediana,
donde nos descubre amor
de su alcaçar dos ventanas.
Rubis, ò finos corales,
eran sus labios de grana,
que descubren ricas perlas
entre la color rosada.
Sus mexillas ricas eran
cristal y leche quaxada,
su cuello firme coluna,
que este cielo sustentaua.
Sus manos blãcas y hermosas,
largas, lisas y torneadas,
son de marfil soberano,
si algun marfil las yguala.
Yo pues que la vi salir
de vna dichosa cauaña,
quisiera besar el suelo,
donde ella puso sus plantas.
Y preguntando quien era,
me dixo con mucha gracia:
Soy vna pastora triste,
en amores desdichada.
Siẽpre el tiẽpo es mi cõtrario,
y deshaze mi esperança,
triste imagen de fortuna,
firme en esto, aunque boltaria.
Vn amante me persigue,
haziendo fuerça a mi alma,
y ésta escusada porfia
es lazo de mi garganta.
El piensa que es otro Apolo,
y a mi su Dafne me llama,

y no me bueluo en laurel,
porq̃ estoy deshecha en agua.
A tal tormento me fuerça
alguna estrella contraria,
que tuue en mi nacimiento
por guia de mis desgracias.
Espantado de oyr tal,
al viento pedi sus alas,
porque senti que sus rayos
alma y cuerpo me abrasauan.

OTRO.

EN el sitio ilustre,
marauilla otaua,
consagrado al Fenix,
abrasado en llamas.
A los años nobles,
de aquella serrana,
mayor que la embidia,
y que la alabança,
Hija del diuino
mayoral de España,
del Tercer Filipe
la mitad del alma.
Juntos sus pastores
en la edad dorada,
que conto fortuna
con la piedra blanca,
Llenos de alegria,
y de mil guirnaldas,
que dieron las flores
para coronalla.
Con altos respetos,
de merced tan alta,
y en ricos desseos,
librando la paga,
Qual pintadas aues,
que entre verdes ramas
saludan al cielo,
quando rie el alba,
De tu nacimiento,
bella Eugenia Clara,
saludar pretenden
la alegre mañana,
En fe de su dueño,
tu grandeza humana,
oyelos señora,
escucha que cantan:
Bosques de Segouia, dichoso
(has sido
En tus verdes faldas Clara ha
nacido.
Inuidiosos tienes
mil bosques sagrados,
bosque en quien los hados
vertieron sus nieues.
Larga edades tienes
bien tan subido,
en tus verdes faldas, &c.
Bendixo su hechura
la naturaleza,
amor su riqueza,
Austria su ventura.
Tu fama y frescura
della ha procedido,
En tus verdes faldas, &c.
Como en los calores
el fresco rocio
buelue el alma y brio
a las secas flores,
Tal con tus fauores
nos ha succedido,
En tus verdes faldas Clara
ha nacido.

Otro Romance,

NOche templada y serena,
que como madre piadosa,
das a mis quexas silencio
entre los bruos tu sola.

Oye de espacio, y no temas,
pues no menos que tu sombra
recelan mis ojos tristes
la venida del aurora.
En tanto que à estas murallas,
do mi enemiga reposa,
dan assalto mis suspiros,
y combaten mis congoxas,
Cuytado del que llora
a lenguas mudas y a paredes
sordas.
No duermas fiera enemiga,
segura de mi vitoria,
que no ay vitoria segura
donde ay fortuna dudosa.
No soy tan flaco contrario,
que mi razon mucha o poca
à contrastar no bastara
la tigre mas espantosa.
No es tan pequeño mi fuego,
que con el viento que sopla
no conuirtiera en ceniza
otra mas fuerte que Troya.
Cuytado del que llora
a lenguas mudas, &c.
Goza cruel tu sossiego,
que esta mi voz temerosa,
poco te ofende en quexarse,
si con su daño te gozas.
Den vozes por mi las piedras,
llamandote riguroſa,
que si de serlo te precias,
tus enemigos te honran.
Y si por yerro me vieres,
haz que deverme te asombras,
que si el pecado es couarde,
con razon viues medrosa,
Cuytado del que llora
a lenguas mudas, &c.

LETRA.

A La Feria galanes,
que no ay tal Flandes.
Galanes de España,
que a dificultades
naciſtes sugetos
andando en los ayres.
Amor haze ferias,
y al tiempo le plaze,
que en ellas se vendan
sus quitapesares.
Barato de joyas,
cintas y collares,
haze quien las tuuo
tan costosas antes,
Comprad amadores
estos diamantes,
finos en desseos,
altos en quilates,
A la Feria, &c.
Fauores que a Reyes
solian negarse,
vn arrastrapicas
los halla de balde.
Ya para venderse
quieren humanarse,
pues ya que no buela,
buelen galanes.
Las garças altiuas,
dexan alcançarse,
para dar garçotas
a vuestros plumages,
Todas adiuinan,
que ha de trastornarse
el mundo, y procuran
hombres que las saluen,
A la feria galanes, &c.

Iuntarse procuran
a quien las ampare,
como yedras quieren
al tronco enredarse.
Temen la fortuna,
que altera las mares,
que turba del cielo
los claros celases.
Temen de andar solas
por estrañas partes,
donde hablan señas,
y razones calen.
Donde la cabeça
de Mendoça alcance,
a tornar en hombres
barbaros saluages.
Acudan de presto,
nobles mercadantes,
venturosos ricos,
lleguen y no tarden.
A la feria,&c.
O si a rio buelto
a mi me tocasse
alguna riqueza
en feria tan grande.
Si por dicha en suerte
me cupiesse vn Angel,
a quien yo en mi alma
le hiziesse altares.
Si en tantos peligros
pudiesse saluarme,
llenando conmigo
tan diuina imagen.
Pero no es possible,
que en mi vida alcance,
entre desuenturas,
auenturas tales,
Flandeseos payses,
tan gusto, que valen,
si es que mueren glorias
donde penas nacen.
Antes que la feria
de punto se passe,
compremos las puntas
de nuestros encaxes.
Estas son las ferias,
este es el remate
que lloran mis bienes,
y cantan mis males.
A la feria galanes,
que no ay tal Flandes.

Otro Romance.

YA yo he dado en gẽtilhõbre,
y mas que en hõbre, en gẽtil,
pues adoro los dos soles
del rostro de vn Serafin,
Mi Sanmartin se me vino
con vino de san Martin,
que si amor haze borrachos,
desde su dia lo fuy.
De vuestras faldas me aparto
estudiantes de Madrid,
que pareceis penitentes,
vestidos de vocacin.
A Dios sotana enfadosa,
tan cansada para mi,
pues vos fuystes el sotano
en donde me enmoheci..
Anduue con vna loua
desde vn Abril a otro Abril,
y esta mi carne vellaca,
quedo qual fray Inan Guarin.
Vioseme triste celebro
cercano para morir,
que estuuo en mayor peligro,
que agora el de Boratin.

A Dios villa de Alcala,
libreme el cielo de ti,
de tu calle de la Imagen,
adonde todo es barniz,
A Dios escuela famosa,
en cuyo patio aprendi
a ser tan grande mordaz,
que no digo bien de mi.
Ya doy en atormentarme
de ver à doña Beatriz,
quan bien parece su boca
debaxo de la nariz.
Como yo no soy muy grande.
y la espada me ceñi,
dizen todos que parezco
vn dançante matachin.
Tengo vn grande cortesano,
que me ha enseñado a mentir,
que no ha sido hazaña poca,
porque yo no se fingir.
Ya digo a todas las damas,
que son hechas de marfil,
y es, porque ya su verguença,
o esta en el mar à en el fil.
Que son sus cauellos de oro,
y el aliento de ambar Gris,
y que son sus ojos bellos
de mi rescoldo el vadil.
He dado en ser jugador,
y estoy tan pobre y tan ruyn,
que hasta los vocablos juego,
como lo aureys visto aqui.
Ayer la lengua Española
me embio a casa vn alguazil,
porque sin dolerme della,
la suelo hazer partes mil.
La niña por quien yo muero
sin juyzio me haze viuir,
pues que me quiere y me ama,
mas que a la presa el nebli.
Bienauenturados años,
floreced, no tengays fin,
mocedad hermosa y pura,
para mi vida viuid.
Para quererme nacistes,
para quereros naci,
que ni vos podeys mas darme,
ni yo puedo mas pedir.
Sin aduertir lo que hazia,
en vuestro nudo me asi,
que yo llamo nudo ciego,
pues lo estoy despues q̃ os vi.
Agora con vuestro aliento,
a quien se rinde el jazmin,
resucitaran mis gustos,
como en el agua el Delfin.
Esta si, que es buena vida,
y no estar al retintin
de vn zimbanillo, a las siete,
a la licion de Merlin.
No ay q̃ almorçar las mañanas
aunque en aquesto menti,
porque entonces los toxados
tienen gragea de anis.
Y despues de ser vn hombre
Licenciado en quis vel qui,
espera que le prouean,
como si fuera vazin.
Yo se trabajar seis coplas,
y vn sastre me dixo a mi,
que delante de Maestros
puedo cortar de vestir.
Alegrate niña bella,
que yo me alegro por ti,
y pues que se passo Hebrero,
coge las flores de Abril.

Otro Romance.

SEñora là mi señora,
la que days en viuir bien,
sin hazer cuenta primero
de lo que a mi me deueys.
La que quando yo pedia
de vuestro cuerpo merced,
me tratays cosas del alma,
sabiendo no la teneys.
Dezid, que Letrado viejo
os dio tan buen parecer,
para engañarme al principio,
para dexarme despues?
Con esperanças fingidas
a la comedia os lleue,
y de lo que despues huuo
comedia se pudo hazer.
Y a mi parecer, señora,
mejor fuera vn entremes,
adonde yo fuera el bobo,
pues como bobo pague.
Yo quisiera fuera vn auto,
como son los de la Fe,
que pues en mi fe faltastes,
quemaros puedo muy bien.
Sin duda que esta qual suele
apestado Santander,
pues que de oyr su comedia
peste en la bolsa saque.
Mas ya que days en ser santa,
del manto no os cortare,
no porque no soy deuoto,
mas porque no le teneys.
Vuestra santidad, señora,
mandad que se espere vn mes,
y en acabando conmigo,
yo mismo os ayudare.
Si por pobre me dexastes,
por Dios no me conoceis,
que antes tiene mil haziendas
quien tan presto quiso hazer.
Tengo bien puesta la casa,
lo mejor que puede ser,
porque la tẽgo en buẽ puesto,
aunque se quiera caer.
Tengo en la corte mil manos,
que me han de fauorecer,
cinco manos de reloxes,
y otras cinco de papel.
Tengo amigos prouechosos
para venir a valer,
vn gran Poeta es el vno,
y el otro vn musico es.
Quando yo quiera a la mesa
la copa, me sirue vn Rey,
con sacar vn Rey de copas,
mas no me da de beuer.
Yo no tengo en casa pages,
mas pajas tengo, y pardiez
que estas no me comen nada,
antes me dan de comer.
Mis vestidos son de costa,
de gran precio y interes,
que algunos me traen de Orã,
y otros me traen de Xerez.
Para vna cena os combido,
adonde por mi plazer,
por veros lo que desseo,
os he de lauar los pies,
Aura pasteles hechizos,
adonde aureis de poner
los hechizos como diestra,
yo los pasteles pondre.
Aura abundancia de vuas,
albillas y moscatel,
vnas coxidas con moscas,

y otras al amanecer.
Dareos muchas gallinas,
y entre ellas me comereys,
que por couarde y pelado
muy bien me podreys comer.
De esclauos nos seruiremos,
porque los puedo tener,
que ya yo tengo los clauos,
tan solo me falta el es.
Santica de Bercebu,
yo os ruego que lo dexeis,
que os he de hazer pecadora,
ò santo me aueis de hazer.

Otro Romance.

A La salud desseada
de la enfermedad đ Celia,
que se la dieron los cielos
de embidia de su belleza.
Todos los quatro elementos
hizieron alegres fiestas,
que por sus Embaxadores
para aquesto hizierõ treguas.
Con vna mascara el Sol
salio por mayor grandeza,
y porque ella no le eclypse,
salio la mascara puesta.
La Primauera vistosa
dio a los campos su librea,
de vn raso verde bordado,
por el aurora de perlas.
Mançanares, que en vn tiẽpo
gozò sus diuinas prendas,
al mar altiuo y furioso
leuò la diuina nueua.
El qual como Embaxador
de vn bien que todos desseã,
salio de su heroyco assiento,
a recebirle dos leguas.
En su bufete de plata
el celebrado Pisuerga,
de sus pescados famosos
hizo a todos franca mesa.
Saliendo vn pastor dichoso
con las entrañas defuera,
dixo con la voz del alma,
que por los ojos se muestra:
Viua cien mil años Celia del cielo,
sin contarse las horas que diere al sueño.
Pues que no viuimos el pesado tiempo,
que al sueño entregamos el alma y el cuerpo.
Viua Celia hermosa siglos eternos.
sin contarse las horas, &c.

Ensalada.

V Na niña Aragonesa,
fuẽte đqualquiera gracia,
q̃ hasta ẽ el nõbre la tiene,
pues este nombre se llama.
Coxquillosilla y burlona,
que al tocar de su guitarra
puede baylar el Rey mismo
la chacona y çarauanda.
Ni muy linda, ni muy fea,
ni muy negra, ni muy blanca,
sino vn medio en los estremos
por ser del medio estremada.
Ni muy alta, ni muy chica,
ni muy necia, ni muy sabia,
que si malicias se comen,
no muere de hambre su casa.

Quiso bien a vn estudiante
de los copiistas de España,
hombre que se desayuna
con versos por la mañana.
Porque conoce vn poquillo
de la mano y de sus rayas,
y por el monte de Venus
se metio por su montaña.
Gozo della la Quaresma,
y por la semana santa
no acudio a su deuocion,
hasta que passo la Pasqua,
Y quando quiso acudir,
permitieron sus desgracias,
que con dos galanes nuevos
hallo que estaua encerrada.
Abrio las puertas y entrose,
y en echandolos de casa,
tambien echo todo el juyzio,
diziendo aquestas palabras:
Pues que por vuestra ocasion,
doña Gracia, es mi mal tanto,
podre dezir con razon,
que ni la gracia ni el don
son del Espiritu santo.
Traygo con esta desgracia,
la cara amarilla y lacia,
mudaos el nombre despues,
que dama con interes
no se puede llamar Gracia.
No quiero que entre los dos
mas el amor se entremeta,
yo podre viuir sin vos,
q̃ harta merced me hizo Dios
quando me hizo Poeta.
Podre dezir sin falacia,
pues q̃ por vuestra desgracia
me voy huyendo de aqui,
la gracia me perdio a mi,
que yo no perdi la gracia.
no llegueis Gracia a abraçarme
sino es que de aquesta suerte,
con gracias quereys matarme,
pues solo con apretarme,
me podeys vos dar la muerte.
Quedaos, q̃ aũq̃ veis q̃ os hablo
dexar vuestra casa entablo,
pues si muero aqui con vos.
no muero en gracia de Dios,
sino en la gracia del diablo.
Cesò con esto, y la niña,
boluiendo la faz ayrada,
le dixo aquestas razones,
bien par Dios para muchacha:
Vayase vuestra merced
muy mucho de noramala,
a tratar de essa manera
a las negras de su casa.
Yo soy blanca y valgo mas,
y sepa que por su causa
me han nac do en la cabeça
las que en la bolsa me faltan.
No me ha visto en ocho dias,
y es que imagina, y se engaña,
que como nacio Poeta
me muero por sus otauas.
Subio luego vna vezina,
y en partiendo las varajas,
juntolas por la mitad
dentro de vna misma cama.
Adonde despues de poco,
encendido de sus llamas,
el estudiante la dixo
aquestas proprias palabras:
Gracia mia, juro a Dios,
que soys tan bella criatura,
que a perderse la hermosura,
se tiene de hallar en vos.

Fuera bienauenturada
en perderse en vos mi vida,
porque viniera perdida
para salir mas ganada.
Sereys hermosuras dos
en vna sola figura,
que a perderse,&c.
En vuestros verdes ojuelos
nos mostrays vuestro valor,
que son camas del amor,
y las pestañas son cielos.
Nacieron por bien de nos,
dellos nace mi locura,
que a perderse,&c.

Endechas.

DEl poluo de la tierra,
el gran furor del viento,
leuanrara molinos,
que suben hasta el cielo.
Y en el claro Pisuerga,
galan como soberuio,
parece el agua alfofar,
que bulle desde lexos.
El coronado Sol
se cubre con vn velo,
para guardar sus ojos,
que al poluo tienen miedo.
Danse los ayres grita,
y como van corriendo,
pareee que se corren,
corridos de si mesmos.
Desnudo el arbol de hoja,
tiembla como es inuierno,
del gran rigor del frio,
que imita al hombre en esto.
Que como algunos hombres
arboles se boluieron,
aunque falto la forma,
quedoles sentimiento.
Pero Febo diuino,
apacible y risueño,
boluio segunda vez,
por alegrar el cielo.
Celia que estaua enferma,
viendo mudar el tiempo,
de Salindo ayudada,
assi canto estos versos.
Como passan los tiempos
señora madre,
passaran las olas que me
combaten.
Passara mi enfermedad,
q̃ aunque ha sido porfiada,
ha de caer de cansada
en su mucha necedad.
Que como passa la edad,
con sus bienes y sus males.
passaran las,&c.
Aquestas malencolias,
que tanto me han fatigado,
passaran como han passado
mis passadas alegrias.
Que como los tristes dias
suelen alegres tornarse,
passaran,&c.

Otro Romance,

AFirmaisme por la vuestra,
sacristan de Malagon,
q̃ dixo mal el que dixo.
No ay regla sin excepcion.
Por Dios que estais engañado,
y no engañado por Dios,
sino por el propio diablo,
que es vn grande engañador.

Pues yo el señor Alosico,
que el titulo de señor
del lugar de la Ventosa
me dio el viento regañon:
Os quiero prouar en breue,
porq̃ despues que aqui estoy,
por largo loco en el Nuncio,
Breues como el Nuncio doy.
Que anduuo muy acertado
aquel primer inuentor
de aqueste postrer concepto,
no ay regla sin excepcion.
Sorbense cada mañana,
a las risadas del Sol,
dos hueuos vn sacristan,
y su muger otros dos.
Pero va gran diferencia
enaqueste forbiton,
que a el los suyos dá voz clara
y a ella ronca la voz.
Tienense las sacristanas
por esto en mala opinion,
que ellos espantan nublados,
y ellas los piden a Dios.
Pero nó son todas malas,
que algunas muy buenas son,
y assi por esto se dixo
no ay regla,&c.
Estan todos los Iuristas
en bellaca possession,
pues suelen echar vn juro
con sola vna informacion.
Y el pobre a quiẽ han pelado
va echando juros a Dios,
cuyos reditos se pagan
en la varca de Acheron.
Algunos ay mas sesudos,
que con su gran opinion,
de pleytos de mayorazgos
fundan otro que es mejor.
No hurtan todos por lo necio,
y assi bien dixo señor,
el que se dexo dezir,
no ay regla,&c.
No ay escriuano en el mundo,
el qual no sea buen ladron,
porque vn buen ladrõ q̃ huuo
en el mundo,se saluo.
Ay escriuano que tiene
tanto respeto a vn doblon,
que doblan por el vn dicho
quando hazen relacion.
Los que van a comissiones,
lleuan tan gran comezon,
que sin los salarios comen
el hazienda al purgador.
Sã Gines fue muy gran santo,
y aunque en la Congregacion
no aya otro,fue bien dicho,
no ay regla, &c.
No ay soldado que no trayga
passamano en el valon,
sin ver que aquel passamano
fuera en la espada mejor.
Traen junto a la faltriquera
puestas las espadas oy,
y assi murmuran mil vezes
del buen soldado las dos.
Dize la espada:Señora,
en tan couarde amo estoy,
que el vsar tan mal de mi
os haze tan pobre a vos.
Algunos ay muy valientes,
como fue el Cid campeador,
que sino,fuera mal dicho,
no ay regla,&c,
Ay estudiantes que saben
lenguas de qualquier nacion,

siendo tan malas las suyas,
que hieden por el Señor.
Yo se quien no sabe a Sermo,
ni conoce su color,
y dize que sabra hazer,
si Dios quisiere, vn sermon.
Los nacidos en la Corte
siguen el verde perdon,
de los que traen vna chansla
desde Madrid a Aragon.
Otros ay muy virtuosos,
como es vn amigo y yo,
para que fuesse bien dicho,
no ay, &c.
Son tantos ya los pelones,
que al mas antiguo pelon
le han elegido en la Corte
por Capitan y Rector.
A quien la falda no lleuan
por ser tan gran pobreton,
que come carne de falda,
porque abulte con arroz.
Pegoseles de Valencia
la ahorratiua inuencion,
que ella les daño la bolsa,
y ella el remedio les dio.
Caualleros ay muy nobles,
de antigua casa y blason,
porque no errasse el que dixo,
No ay, &c.
Vsan ya nuestras casadas,
en quitandoles la flor,
dar la fruta mas sabrosa
a qualquiera mendigon.
Yo se vna que lo esta
con vn musico y cantor,
que quando toca las vacas
le haze toro viue Dios.
Son necessarios cien ojos
para su trato traydor,
los que la gran Iuno puso
en la cola del pauon.
Aunque yo conozco vna,
que viua mas que Nestor,
por quien se pudo dezir,
No ay regla sin excepcion.

Otro Romance.

SOrdas y mudas paredes,
q̃ vn tiẽpo a mis tristes q̃xas
distes piadosos silencio,
y vida a mi gloria muerta.
Si conoceys los suspiros
de vn alma que viue en pena,
mas alegre y mas dichosa,
adonde agora se quexa,
Dad muestras de sentimiento,
si pueden lagrimas tiernas
ablándar el marmol duro,
y hazer señal en las piedras.
Ay dulces prendas,
bolued a vuestro bien el alma mia,
mas no el pastor ya que ser solia.
Oydme fieles testigos,
murallas donde se albergan
de los cielos la hermosura,
del infierno la dureza,
Y pues que la noche ayuda
con su silencio a mis quexas,
prestadme sonoros ecos
con que despierte esta fiera.
Quiza pues aquellos braços
de mi cuello vn tiempo yedra,
afloxarán con oyrme
los abraços de mis quexas,

Ay dulces prendas, &c.
Y tu, mudable enemiga,
la mas cruel y mas bella,
al repartir de tus glorias,
que fueron mias te acuerda.
Y quando aquesta memoria
te cause alguna tibieza,
baste por satisfacion,
que muero, y tenga paciencia.
A mi enemigo dichoso
le enseñaras a tenerla,
muestrale a sufrir agora,
para quando le aborrezcas.
Ay dulces prendas, &c.

Otro Romance.

QVando llegare a gozarte,
valle amado de Pisuerga,
patria de mis esperanças
con poca dicha soberuias?
Quãdo tras tantos naufragios,
con mi rota nauichuela
arribare sin peligro
a tus amadas riberas?
De tu amor me desterraron
con poca causa, ò sin ella,
desdenes de la fortuna,
y de mi signo inclemencia.
Peregrino por el mundo
he andado de tierra en tierra,
dando esfuerço a los peligros,
y temores a la ausencia.
Mil vezes me vi rendido
el animo y la paciencia.
el discurso a las desgracias,
y la razon a la pena.
Solo de mis pensamientos
no he conocido flaqueza,
que quãdo estoy mas humilde,
con mas esperanças buelan.
Hasta traerme hechizado
a las manos de vna fiera,
que es Angel en la hermosura,
y en los encantos Syrena,
Seys años ha que la adoro,
sin que ablande su dureza,
ver a mi llanto importuno
enternecidas las piedras.
Con mi aficion se entretiene,
glorioſa de que padezca,
que ni me dexa que oluide,
ni la obligo a que me quiera.
Quiero dexar esta ingrata,
si amor tirano me dexa,
y restituyrele el alma
à Clori, que la defienda.

Iuguete.

QVien te truxo niña
de Mançanares,
a tierras estrañas
para matarme.
No me des la muerte
niña querida,
pues darte la vida
tengo por suerte.
Pero si el quererte
causa mis males,
Quien te truxo, &c.
Quien tus ojos bellos
truxo a esta tierra.
para hazerme guerra
sin ofendellos.
Diganmelo ellos,
que ellos lo saben,
Quien te truxo niña, &c.

Otro Romance.

SI amor se cura llorando,
salid lagrimas a priſſa,
antes que el deſdē de Clori
condene a muerte mi vida.
Pero ya ſin vida eſtoy,
pues que mi bella homicida,
como a ſōbra del q̄ ha muerto,
huye ſiempre de mi viſta.
Muerto ſoy, que viuo en pena,
oyeme dulce enemiga,
porque tu alma no pene,
quiza haras bien por la mia.
En el valle que Piſuerga
con mas caudal fertiliza,
tengo el alma deſte cuerpo,
de donde me echa la embidia.
Deſta fuy querido ingrato,
como tu ingrata querida,
que los pecados de entonces
pago agora con deſdichas.
Toma exemplo con mi llanto,
que alegre cantè algun dia,
triunfas de amor embidioſos,
q̄ el tiempo boluio en cenizas.
De donde ſolo memorias
me quedaron ſiempre viuas,
porque ſienta mas tu agrauio
entre las coſas perdidas.
Rinde a la razon tu guſto,
antes que el tiempo te rinda,
que la flaqueza es humana,
aunque la beldad diuina.
De Cartago y de Sagunto
a penas ay oy reliquias,
q̄ el tiēpo en lo q̄ es mas fuerte
muestra mayores caydas.
Diſcreta y hermoſa eres,
pues la ocaſion te combida,
antes que buelua la calua,
triunfa Clori de ti meſma.
Dame la vida, pues eres
todo mi bien y alegria,
que a quien deſdenes matarō,
fauores le reſucitan.

Otro Romance.

AVſente de todo el bien
que le auia dado el cielo,
en vn infierno de males.
ſoſpechas, temor, y zelos.
Ofendido y deſdeñado,
con razon y con exceſſo,
eſta al pie de vn marmol duro
vn paſtor y ſin conſuelo,
Viendo que para huyr,
ſu paſtora imito al viento,
con el de ſus quexas triſtes,
la quiere alcançar, diziendo:
Pues me dexaſte en eſtos cam
pos ſecos,
eſcucha de mi voz los triſtes
ecos.
Pues que como ciſne canto,
quando como Fenix muero,
oyeme, ingrata, ſiquiera
por ſer el vltimo acento.
Transformado eſtoy en ti,
tanto, que muger parezco,
pues quiē me aborrece adoro,
ya quien me adora aborrezco.
Deſdeñame y no te vayas,
porque en mas eſtimo y tengo
deſdenes eſquiuos tuyos,

que de otra fauores tiernos.
Pues me dexaſte
en eſtos campos ſecos,
eſcucha de mi voz
los triſtes ecos.

Otro Romance.

HErmoſa ſeñora mia,
mas q̃ el ſol adonde nace,
y a los ojos q̃ te adorã
mas que ſu luz agradables.
Que importa que tu eſperança
haſta el cielo me leuante,
ſi la gloria que prometes
dura poco y ſale tarde?
De que ſirue que amoroſa
a mis ſuſpiros te halle,
y que te obliguen mis quexas,
atentamente eſcucharme?
Si hermoſa como facil,
das de mi gloria ſeñas,
y luego arrepẽtida me d̃ſd̃ñas.
Si el atreuerme a tu cielo,
quieres ſin cauſa que pague,
prueua mis ombros mas firmes
que los de Alcides ni Atlante,
que no con alas de cera
entrego mi vida al ayre,
que ſoy pobre en las rayzes.
y en la firmeza diamante.
Pero que importa que ſean
quantas te he dicho verdades,
y que tus ojos confieſſen
la ſinrazon que me hazen,
Si hermoſa como facil,&c.
Humildes ay venturoſos,
que emprẽden ſuceſsos graues
no puedo negarme en eſto,
pues que me atreuo a dorarte.
Si por humilde me niegas
el premio de deſearte,
quien puede lo que merece s,
(ſino mi amor) y gualarte?
Para que tu bello roſtro
me le mueſtras ſiempre afable,
dando lugar a mis ojos,
que en los tuyos ſe regalen,
Si hermoſa,&c.

L E T R A.

NO quiera Dios q̃ te mire,
pues q̃te doy niña enojos,
primero cieguẽ mis ojos,
aunque por verte ſuſpire.
Ya por mi deſdicha veo,
q̃ es verdad lo q̃ me han dicho,
que tienen pueſto entredicho
tus ojos a mi deſſeo.
Pero no porque lo creo,
tu belleza oluidare,
que primero morire
que de tu amor me retire.
Pues que te doy niña enojos,
primero cieguen mis ojos,
aunque por verte ſuſpiren.
Aunque ſin juyzio te adoro,
mas miẽtras mas me aborreces
es tanto lo que mereces,
que quando mas por ti lloro.
Por no ofender tu decoro
no te miro, que no es juſto,
que de tus ojos el guſto
mas flechas de amor me tire.
No quiera Dios que te mire,
pues que te doy niña enojos,
primero cieguen mis ojos,

aunque por verte ſuſpire.

Otro Romance.

ENemiga de mis glorias,
hartate de mis agrauios,
que mas ſufrimiento tẽgo
que rigor tu pecho ingrato.
Tu hermoſura me ha vẽcido,
pero no tus deſengaños,
q̃ quanto mas me aborreces,
mas en tu yelo me abraſo.
Como puede ſer poſsible,
en mi y en ti tal milagro,
que tu me mates el alma,
y que yo te adore tanto?
Por ſer de mi fe teſtigos
eſtas paredes de marmol,
ya con mi llanto deshechas,
ſolo con ellas deſcanſo.
Pero ſi viuiſte dentro,
ſeranme teſtigos falſos,
que encantas con la belleza,
como otro Orpheo cantando.
Mi remedio eſta en la muerte,
pero mi vida en tus manos,
que porque jamas deſcanſe,
viue mi muerte a tu cargo.
Pues no te canſa oluidarme,
no puedo canſarme amando,
aborreceme riendo,
que yo te amare llorando.
Y en eſta porfia eterna,
eternamente viuamos.
porque no triunfe la muerte
de dos eſtremos tan altos.

Iuguete.

Dexe el alma que es libre
ſeñor Alcayde,
dexe el alma que es libre, y el
cuerpo guarde.
Dexe que mis ojos
entre eſtas rexas,
al cuerpo cautiuo
ſiruan de lenguas,
nadie los detenga,
mirando hablen.
Dexe el alma.&c.
No prende las almas
quien prende el cuerpo,
que el alma ſe rinde
ſolo al deſſeo.
Y amor es el dueño
de aqueſta carcel,
Dexe el alma que es libre,
ſeñor Alcayde,
dexe el alma que es libre,
y el cuerpo guarde.

Otro Romance.

VEnturoſo Rey Tarquino,
que gozaſte a tu Lucrecia,
q̃ al fin ſupiſte de gloria,
aunque alcançada por fuerça.
De ſu hermoſura triunfaſte
entre lagrimas y quexas,
que como amor es tirano,
traygiones recibe en cuenta,
Sin fe merecen algunos,
premios q̃ en otros es deuda,
que ay engaños eſtimados,
y mal pagadas firmezas.
Triſte de quien eſpera
razon de amor y de muger
firmeza.
Ay belisa matrona,

quien de tu pecho supiera
la causa de aquel rigor,
que vsaste con tu belleza?
Quien duda, que fue posible
sentir el gusto flaqueza,
aunque el honor resistio
de Tarquino las ofertas?
Quiza te ofendiste del,
porque tomo con violencia,
lo que como yo llorando,
mas dichoso mereciera.
Solo para mi no ay gloria,
que viuo y muero sin ella,
condenado a los rigores
de Clori, sin ser Lucrecia.
Prestame, Rey, tus intentos.
para resistir siquiera,
no con fuerça a los desdenes,
sino al rigor con paciencia.
Quien fuera tan venturoso,
que no amara tan de veras,
para poder imitarte,
o no sufrir tantas penas.
Triste de quien, &c.

Otro Romance.

VIuo? muero? cãto? ò lloro?
estoy hablãdo, ò suspẽso?
a quiẽ cuẽto mis dsdichas
si solo me escucha el viento?
Pero mas vale que sepan
estas seluas mis secretos,
que los infames amigos,
que eclipsaron mis contentos.
Escuchad, verdes oliuas,
a quien los Griegos pusieron
por simbolo de la paz,
en sus altares soberuios.
Escuchadme, claras ondas,
testigos de mi tormento,
que de mi amor murmurando,
al mar lleuays vuestro censo.
Frescos lirios,, que en lo azul
os pareceis a mis zelos,
en lo morado a mis ojos,
y en lo leonado a mi pecho.
Cantares, llanto, suspiros.
seluas, amigos, secretos,
oliuas, ondas, altares,
lirios, azul, roxo, y zelos,
atended a mis quexas, mientras cuento,
mi tristeza, mi mal, y mi tormento.
Hizome el cielo pastor,
ni muy pobre ni soberuio,
en vuestras verdes riberas,
de Madrid antiguo assiento.
Guardando mis pobres cabras,
passe mis años primeros,
gozando mis bienes proprios,
sin embidiar los agenos.
Apenas llegue a los quinze
quando mire vnos cabellos,
que sobre el cristal nacidos,
el engaste forman ellos.
Idolatrè su hermosura,
y despiegados al viento?
mis suspiros que bolauan,
fueron de sus lazos presos,
No logrè mi juuentud,
gustando el dulce veneno,
quẽ beuido por los ojos,
haze en el alma su efeto.
Pastor, riberas, ganado,
años, bienes, nacimiento,
cristal, engaste, hermosura,

juuentud,lazos,cabellos.
No permitays que muera el
pensamiento
enamorado de mudãça y viẽto
Pago mi aficion entonces:
ausenteme,y quando bueluo,
el amor que firme estaua,
viento se boluio ligero.
En oluido estuue vn año,
gozando de mis contentos
vn pastor mas venturoso,
que gentilhombre y discreto.
Pagola como villano,
no como yo,que contemplo
en ausencia los papeles
que doy al quarto elemento.
Tornè en su fingida gracia,
adorè sus pensamientos,
que nunca mira vn rendido
memorias de ausentes tiempos.
Fueron mis bienes cometa,
no solo en el passar presto,
sino en pronosticos tristes,
q̃ agora en mi amor padezco.
Aficion,ausencia,oluido,
discrecion,amor,contento,
memorias,tiempo,papeles,
cometa,mudança, y fuego.
Mientras mas os adoro,ménos
siento
el eco triste d̃ mi voz,y aliẽto.
Vn fauor suyo he querido
me acompañe y sea el espejo,
en que se miren mis ojos
para tomar escarmiento.
Vna rosa es de su mano
seco el trõco y verde el cerco,
retrato de mi esperança
en el marchitarse presto.
Vna culebra bordada
tiene por simiente en medio,
que son de vidrio sus ojos,
por imitar a su dueño.
Quiero encubrir con el oro,
lo que yo aunque callo siento,
sin ver que se eleue el hilo
sobre q̃ esta armado el cuerpo
Endechas tristes la digo,
y a vezes alegres versos,
que a mis amargos suspiros
hazen seruir de instrumento.
Fauor,espejo,esperança,
retrato,culebra,medio,
endechas,vidrio,alegria.
suspiros y sẽtimiẽto, (y remo,
Passad el mar de amor a vela
ò anegad juntos lo que quiero
y temo.

Otro Romance.

DEspues,Celia, q̃ Pisuerga
cõ su margẽ de esmeralda
es espejo a tus mexillas,
y fiel testigo a mis ansias.
No ha tenido azar mi gusto,
siendo tu esposo la causa,
que en la torre de mi amor
siempre le tuue por guarda.
No gozè de tus abraços,
aunque gozè de tu cara,
basilisco de mis ojos,
y blanco de mis palabras.
Partime al sagrado Tormes,
quando Tetis con sus alas
al anciano esposo alberga,
y el en sus Tritones çarpa.
El Sol cerro su balcon,
anunciando mi desgracia,
que es profeta verdadero,

y de tu amor viua estampa.
Vna siniestra corneja
con tristes vozes cantaua,
y el melancolico buho
siempre tuue en retaguarda.
Quando en Salamanca entre,
el clamor de las campanas,
por mi ya difunto amor,
con roncas vozes doblaua.
Presagios, Celia, son estos,
que con tristes muestras sacan
la mancha, que ya mis zelos
descubren en tu mudança.
Goza, Celia, la ocasion,
y la melena le agarra,
porque quando este presente
quiza le veras la calua.
Dile al venturoso amigo,
que aquesta ocasion buscaua,
que tras el Verano alegre
viene la nieue y la escarcha.
Dile, que goze el Verano
en el vergel de tu casa,
que ya el inuierno se parte
a marchitar su esperança.
Dile tambien, que se acuerde,
que de tu inuencible alcazar
las llaues he posseydo
quatro primaueras largas.
Y dile que considere,
que he passado a Guadarrama,
estando cana su cumbre,
al reclamo de tus cartas.
Y dirasle, que es mi amigo,
que aquesta obligacion basta,
para obligalle a dexar
empresa de infamia tanta.
Perdoname si te agrauio,
que es porque estes auisada,
y vn ofendido en ausencia,
pienso Celia, que no agrauia.

Otro Romance.

DEzidme, recien casada,
en que vos ofendo yo,
que sin fallar justa causa,
ausentades vuestro Sol.
Maguer non viene la noche,
que en guisa de peleador,
erguida la mi cabeça,
contemplo el vuesso balcon.
Bendigo vuestras andanças,
para que vos logre Dios,
y por ver vos dos vegadas,
hasta que el Sol sale estoy.
Mirovos con tierno pecho,
y miraisme con rigor,
de que se aumentan mis males,
y crece mas el mi amor.
Quando subides acaso
en el vuesso mirador,
non tenedes membramiento
como esta el mi coraçon.
Para encender mas mi fuego
vos feruides de eslabon,
conque de mis fechorias
esta agostada la flor.
Las dueñas de vuestra casa,
me preguntan si es amor,
o si en alguna batalla
arrastraron mi pendon.
Y si vades a visita,
porque yo delante estoy,
para ausentarvos de mi
tomades desto ocasion.
Tanto desden y desdicha,
señora, causays lo vos,

que ya non puedo lleuallos,
maguer porq̃ muchos son.
Atended solo a dezirme,
para quitar mi aficion,
si vos ofendo en mirar
los rayos de vuestro Sol.
Que vos fare juramento
por señor san Saluador,
de non causarvos pesar,
a costa de mi dolor.
Mis barraganes preguntan,
quien es de mi mal autor,
y porque non vos maldigan,
la respuesta no les doy.
Mal pagades mis andanças,
quiza que non son de pro,
empero suple el desseo
donde mengua la razon,
Passase el tiempo ligero,
quando contemplo en los dos
en mi la verde esperança,
y della la flor en vos.
Cerradesme las ventanas,
empero bien sabe Dios,
que vos me cerrays ventanas,
yo vos abro el coraçon.
Aquesto cantaua Celio,
de Marfisa cantador,
mirando de sus mexillas
el transparente arrebol,

Otro Romance.

Voto a Dios, señor Cupido,
q̃ es notable dsuerguẽça,
hazer voace pepitoria
con vn hombre de mis prẽdas.
Pense que eramos amigos
en el valle de Pisuerga.
porq̃ quando el rio va buelto
es la ganancia mas cierta.
Mas pues se corta las vñas,
siruiendo yo de tixera,
y hemos rompido las pazes,
entremos los dos en cuenta.
No soy como aquel garzon,
a quien el vulgo celebra
por vn Piramo en amor,
y vn santo Iob en paciencia.
Aquel que de Mançanares
adora vna ninfa bella,
el cabello açafranado,
que el Sol embidia sus hebras.
Cada noche le embia el alma,
con mil suspiros embuelta,
que de puro andar caminos
son del amor ellafetas.
Recibe su voluntad,
y al momento la desecha,
sin dar paga a sus seruicios,
ni a sus papeles respuesta,
A este le muestra amor.
a aquel su fauor le muestra,
haziendo al pobre ordinario
de tanto amor centinela.
Estando el mundo qual pinto,
que ya la niña es maestra,
y la que de diez no passa,
pone de amantes escuela,
Porque di linze sin vista
al alma libre y essenta,
la quieres meter esclaua
con el golpe de tu flecha.
Ya se passo aquella edad,
quando Hurraca con Ximena
se juntauan a labrar
sus derechuelos la fiesta.
Quando el Infante dõ Olfos,

mancebito de quarenta,
por lo bueno y por lo ſanto
daua roſarios a Menga.
Ya vino la edad de hierro,
donde la mejor donzella,
aguardando los Maytines,
no eſta rezando Completas.
Agora las faldas largas
como a pobres menoſprecian,
preſas a los eslabones
de trenzillos y cadenas.
En mas eſtima Beliſa,
(y no ſe precia de necia)
qualquiera dadiua en proſa,
que mis otauas diſcretas.
Que le importaua a Marfiſa,
o que le importaua a Celia,
las mantillas de mi muſa
en mil conceptos embueltas?
En que eſtimara mi Dayfa:
que en la tumba de vna Igleſia
arrime mis quatro quartos
para contemplar ſus trenzas?
Que limpiando mi ſotana,
y puliendo mi arandela,
me ſalga a ver ſu caraza,
dãdo ſin danzar dos bueltas?
Que deſpues me vaya a caſa,
y en vn papel de coſtera,
fingiendome enamorado,
la llame Circe y Medea?
Vaya el diablo para malo,
entremos Reynas en cuenta,
que de curtido en amor
ſoy dotorado en la ciencia.
Yo quiero meterme amante,
mas antes quiero que ſepan
las gracias que me acompañan,
y las faltas que me cercan.
Yo ſoy vn moço trigueño,
ſin cerrar bien la mollera,
la barba a lo Nazareno,
y zambo de la vna pierna.
Mis ojos no ſe diuiſan,
y la nariz es tan luenga,
que en ſi es trompeta o nariz
ay opiniones diuerſas.
Debaxo tengo la boca,
que no fue gracia pequeña,
caber en tan poco eſpacio
vna coſa tan inmenſa.
Soy vn poquito eſpigado,
aunque la cintura grueſſa,
y de vn cordouan entero
no ay çapatos que me vengan.
Traygo los baxos curioſos,
vnas calças de eſtameña,
con vnas bragas tan juſtas,
que al baxarme ſe rebientan.
Taño bien vna guitarra,
quando le faltan las cuerdas.
y quando eſtoy en ayunas,
rebuzno por excelencia.
Soy Aſtrologo algun tanto,
y ſe tanto de eſta ciencia,
que digo qual es la Luna
entre las demas eſtrellas,
Pinto ſobre vn vnicornio
mis amoroſas tragedias,
que por ſer virgenes ſiempre,
no caen ſobre otra materia.
Vna coſa tengo mala,
tras de tener tantas buenas,
que ſoy tocado contino
del frenesi de Poeta.
Al fin yo ſoy eſte proprio,
ſi a caſo el moço contenta,
a qualquier hora me auiſen,

dare de mi cuerpo mueſtra.

Endechas.

ELiſa dichoſa,
haga larga el cielo
la corta madeja
de tus años tiernos.
Goza ſiglos largos
eſſe roſtro bello,
de la viſta flecha,
y de amor terrero.
Crezcan niña hermoſa
de vno en otro eſtremo,
las trenzas doradas
de el virgen cabello.
Si a la Yglefia fueres
compongante verſos,
a quien rinda parias,
y ſe humille el viento.
Quando al bayle fueres,
al ſon del pandero
tu donayre encienda
libres penſamientos.
Tenga tu ganado
proſpero ſuceſſo,
la lana en Verano,
la leche en inuierno,
Aquel que bien quieres
goze de tu lecho,
con blandos abrazos,
y amoroſos beſos.
Al ſon de los ramos
eſſos ojos bellos
repoſen la ſieſta.
vencidos del ſueño.
Quando ſalga el alua
de Apolo correo,
encuentre tus Soles,
y torneſe dentro.
Trastodo,ſeñora
viuas en el ſuelo
mil ſiglos dichoſos
a peſar del tiempo.
El cielo,la tierra,
ſiglos,años tiernos,
terrero,madexa,
flechas,roſtro bello.
Niñez,hermoſura,
amores,eſtremos,
las trenças doradas,
la yglefia y el viento.
Bayle,ſon,ganado,
llama,penſamientos,
la lana,la leche,
verano, y inuierno,
Abraços,amores,
ramos, ojos, lecho,
alba,ſieſta,ſoles,
ſueño,ſiglo,y tiempo,
todo me falte jũto ẽ eſte ſuelo,
ſi tu,dichoſa Eliſa no eres cielo

Otro Romance.

MAl aya el hõbre milvezes,
y otras milvezes mal aya,
q̃ ẽ muger,auq̃ ſea noble,
quiere ponerſu eſperança.
Mal aya el abito vil,
que tan ſin razon dilata
el tomar de vn pecho infame,
quando le agrauian, vẽgança.
Maldigote,cuello inutil,
y a ti mugeril ſotana,
en las venturas tan corta,
quanto en las deſdichas larga.
Mil vezes maldita ſeas,

fuera de la cruz, espada,
que el agrauio de tu dueño
metida en vn rincon guardas.
Vn rayo te parta luego,
mas que infelice ventana,
q̃ al cuerpo en prisiõ metiste,
y sacaste del el alma.
Subid, subid, fantasias,
tan a mi costa liuianas,
que por oluidar a Celia
auey s subido tan altas.
Y quando estéis mas subidas,
en vuestras verdes murallas,
baxadme a dezir, si vistes
el templo de la mudança.
Ay Celia, que sabe el cielo,
que con el presente passan,
quatro inuiernos, q̃ a tu amor
le rendi tributo y parias.
No te espantes si te oluido,
que el tiẽpo mas q̃ esto acaba,
y a Troya vimos soberuia,
y la vimos abrasada.
Echa la culpa a mis ojos,
que yo a los tuyos la e haua,
quando me prendi señora
a tus mexillas de plata.
Que de peligros passe,
siendo tu esposo la cansa,
q̃ al q̃ entra en cercado ageno
tales peligros le agu ardan,
Vine del Tormes por verte,
passando niene y escarcha,
a pesar de la fortuna,
que se me mostrò contraria.
Adorete en Mançanares,
en Pisuerga te di el alma,
passa el tiempo, viene el tiẽpo,
en que mi pecho te agrauie.
Oy Marfisa a ti me humillo,
q̃ no es muy pequeña hazaña,
deshazer en solo vn dia
tanta fe, firmeza tanta.
Solo te pido me dexes,
que en el agua de mis ansias,
mire las noches dichosas
de mis memorias passadas.

Otro Romance.

Al tiẽpo que el rubio Dios
se puso en el Meridiano,
para apresurar la noche,
por el cielo bolteando.
Los paxarillos parleros,
en los nidos encerrados,
por la fuerça del calor,
tienen suspenso su canto.
El labrador en su choça,
el Rey en su Real palacio,
vno por no poder mas,
y el otro por su descanso.
Todos en silencio mudo,
estan del tiempo obligados,
solo Celio assi cantaua,
oyendole cielo y campo.
Hermosos Angeles bellos,
que en recipro cos abraços,
como hermanos por natura,
soys tãbiẽ en rostro hermanos
Y tu Pisuerga, que escuchas,
escucha, oyras vn retrato,
que el cielo llama embidioso,
de tus margenes milagro.
Marfisa la llama el valle,
cuyo rostro bello y blanco
aueñaja a la blancura
de las colunas de Paro.

Son sus cabellos fino oro,
que afrenta del Sol los rayos,
y esparcidos lucen mas,
sobre el candido alabastro.
Entre los dos Soles tiene
vn Non plus vltra, y al cabo
dos arcos que visten luto
por las muertes que está dádo.
Nunca Zeusis pintar pudo
tan perfeto el poco espacio,
que contrapuestos adornan
de fino coral dos labios.
Enmedio del fino nacar
esta vn edificio blanco,
de hermosas perlas compuesto
en dos carreras formado.
El nueuo Atlante su cuello,
cuyas venas son los braços,
que sustentan de su rostro
el celestial holocausto.
Su voz es voz de Sirena,
q̃ si alguien le escucha a caso,
en el golfo de su amor
le conuiene yr anegando.
Gozes Marfisa tu dicha,
aquesse cielo logrando,
que sirue al amor de flecha,
quando no sirue de blanco.

Otro Romance.

PEse a tus alas amor,
a tu aljaua y a tus flechas,
en que ofendi a tu deidad,
que sin causa me atormenta?
Mil vezes maldigo el dia
los ojos, la noche y fiesta,
en que mire ingrata Circe
tus encantos y quimeras.
Sabiendo ya tus mudanças,
sabiendo ingrata quien eras,
de vn alma sola que triue,
te haze sacrificio della.
Mas que aguardaua de tí,
detras de vna primauera,
sino mirar de mis años,
marchitas las flores tiernas?
Quien passo seis meses largos,
haziendo callar la lengua,
y adorando tus mexillas,
quien le metio en tal afrenta?
Mas ay Marfisa sin fe,
muralla de mi firmeza,
talamo de mis desdichas,
principio y fin de mis penas.
Vasija sobre dorada,
con el coraçon de piedra.
Sol con nube de mudança,
encantadora Sirena.
Iman que lleua tras si,
viento que con calma anega,
veneno que sin herida,
hasta las entrañas entra.
Nauaja aguda que corta,
Delfin, que anuncia tormenta,
veleta, que solo vn ayre
es causa de que se tuerça.
Rueda, que rueda en el gusto,
bien, mal, alegria y tristeza,
y al fin muger, que esto basta,
dame el alma que me lleuas.
Dame la fe que me deues,
los suspiros que me cuestas,
los sueños que no he dormido,
el amor, que esta a tu cuenta.
Dame las penas que passo,
la ocasion que en mi biẽ buela
y al fin el alma te pido,

porque esta el cuerpo sin ella.
No te pido mas ingrata,
dame el alma, que en ausencia
le guardo inuiolable fe
a la ya oluidada Celia.
Vn verdugo me amenaza,
sepulta mi fe vna piedra,
que como piedra, no es mucho
que tu antiguo amor sostenga.
Como el gustoso presente,
de vn año entero fiel prenda,
que basto a boluelle amargo,
aunque esta dulce en tu lẽgua.
Mas plegue al cielo piadoso,
que solo al comelle tengas
la rabia con que me enciendo
al escreuir estas letras.
Los zelos passes que passo,
siempre assistas a mis quexas,
oluidete el que bien quieres,
y solo Celio te quiera.
Viuerayo pues tu lo quieres,
y quando mi fe este muerta,
escriue en tu antigua losa:
Por mi murio el q̃ esta ẽcierra.

Otro Romance.

Aquel heroyco Romano,
fuerte fratricida, y fiero,
d̃ quiẽ toma nõbre Roma,
y su edificio soberuio.
Despues de auella fundado,
la maquina insigne viendo,
como mugeres faltauan,
dio traza a su pensamiento.
Con los Romanos concierta,
que tengan publicos juegos,
y a los Sabinos combiden,
para que vengan a vellos.
A la fama de las fiestas
juntanse los estrangeros,
que siempre la nouedad
haze liuianos los pechos.
Qual dexa la casa propria,
qual a su padre siguiendo,
tras sus pisadas camina,
hasta que en Roma sea puesto.
Los codiciosos Romanos
su fortuna lograr viendo,
mas diuulgauan su fama
desde el Turco hasta el Flamẽ
Muchos en Roma se jũtã, (co.
vnos por el vencimiento,
otros por ver de la fiesta
el no pensado suceso,
En sus casas los reciben,
y en sus proprios aposentos,
que traen huespedes consigo
q̃ se han de quedar de asiẽto.
Salen al Anfiteatro,
los Gladiatores primero,
vestidos del cuerpo abaxo
blancos calçones de liẽço.
Trabanse los fuertes braços,
y con los carnudos miembros,
cada qual forceja a prietta
para no venir al suelo.
Ya con el fiero Leon
el elefante soberuio,
del que queda vencedor
quedaua el contrario muerto.
Aun no lograron su vista,
que del murmurio en el medio
los preuenidos Romanos
desnudan el blanco azero.
Crece la confusa grita,
el alarido y estruendo,

ya de la donzella casta,
y ya del anciano viejo.
Este la casada coge,
aquel la soltera viendo,
tras la presa se abalanza
para matrimonio honesto.
Qual a la temprana viuda
haze mil prometimientos,
y qual para que conceda,
le pone vn puñal al pecho.
Ya con voz delgada y ronca,
vna dize: Esposo tierno,
otra hermano y padre llama,
para que buelua a su ruego.
No aprouechan los gemidos,
que el nieto dexa al aguelo,
desampara el hijo al padre,
en sangre y en poluo ẽbueltos.
Alli el zeloso marido
abre la puerta a sus zelos,
viendo a la casta muger
ser de otro talamo dueño.
Crece mas el alboroto,
suben las quexas al cielo,
y los Romanos alegres
su fortuna van siguiendo.
Queda Romulo señor,
con mugeres queda el pueblo.
dando principio al principio
de tantos triunfos soberuios.

Endechas.

SOsiega amor desnudo
el arco con las flechas,
que ya no siente el alma,
y el cuerpo se atormenta.
Afloxa por vn rato
de tanto amor la cuerda,
que ya qual aue inutil
del ayre se sustenta,
Ausentame a Marfisa,
cuyas diuinas perlas,
entre coral nacidas
sus Soles alimentan.
O dile, pues que puedes,
que ya de mi se duela,
pues le dizen los ojos
lo que calla la lengua.
Y dile, que si mira
el peso de mis penas,
que al son de su rigor
repita estas endechas,
Que ya de puro amor
los hierros de sus rexas,
los graues de mi culpa
aunque mudos confiessan.
Que viuo como bruto
enmedio destas peñas,
donde ay muchas Marfisas,
que basta que son piedras.
Rebueluo mis memorias,
y miro como en ellas
esta Marfisa al viuo.
burlando de mis quexas.
Si voy por alegrarme,
al bayle del aldea,
la sombra de mi amor
alli me la presenta.
Si va con sus serranas
al valle de Pisuerga,
contemplome rendido,
mirando sus madexas.
Si estoy en mi cauaña,
cercado de sospechas,
no bien los ojos bueluo
quando los suyos cierra.
Y como la serpiente

es medicina cierta,
con que el mordido ſana
de la fiera dolencia,
Aſsi mi alegre viſta,
quando la mira enferma,
empero luego ſana,
ſi buelue luego a verla.
Si voy por ver mi bien,
a Miſſa el dia de fieſta,
oygo de mis preguntas
amoroſas reſpueſtas.
Mas cauſame mas mal,
porque es como el que juega,
que es cauſa ganar vna
de que mil vezes pierda.
Vosotras, claras ondas,
teſtigos de mis quexas,
ſacad por conſolarme
de entre el fuſurro fuerças.
De la razon mouidas,
recibid mis querellas,
que eſta Marfiſa ſorda;
y en viendome ſe auſenta.
Podreisme dar por caſa
vueſtras entrañas meſmas,
para apagar mi fuego,
y aun plegue a amor q̃ puedá.
Porque es el calor tanto
que aqueſte pecho encierra,
que el agua del mar junta
no matara ſu fuerça.

Otro Romance.

POr alegrar el aldea,
mas hermoſa que la Paſcua,
ſalio Marfiſa el Domingo,
con ſus patenas y ſartas,
El Sol que vio ſus mexillas,
por ver afrentar ſu cara,
el curſo boluio hazia atras,
y a la paſtora la eſpada.
El caudaloſo Piſuerga
enrizo ſus creſpas aguas,
porque ſu margen produxo
tan noble y bella ſerrana.
Del nueuo eſtado y eſpoſo
mil parabienes le dauan,
ſolo Celio aſsi ſe quexa,
y con triſtes vozes canta.
Sagrado cielo, que es eſto?
que injurias hize a tus aras?
que agrauios hize a tus Sãtos?
que robos en tus murallas?
En q̃ he ofendido a mi eſtrella?
pues de tal ſuerte me trata,
que ſolo por ver ſu cuerpo,
me lleua Marfiſa el alma?
Buelue ſeñora eſſos ojos,
buelue, curaras la llaga,
que no ha meneſter contrario,
ſino aplicalle la cauſa.
Tu eſtado mil añòs gozes,
goza ſeñora tu cara,
a peſar del amor firme,
que en mi viua fe ſe eſmalta.
Sin zelos viuas contenta,
y ſin ſoſpechas caſada,
haſta que aqueſſas mexillas
eſten con el tiempo blancas.
Goza el coral de tu boca,
que al blanco marfil engaſta,
haſta que tras largos ſiglos
venga a cortalle la Parca.
Tu eſpoſo goze ſu dicha,
gozando tu hermoſa eſtampa,
haſta que yo por tu amor
venga a acabar en mis anſias.

Todo el valle de Pisuerga,
quando mirare tu cara,
te reuerencie y estime,
con canciones y alabanças.
Solo tu Celio se quexe,
y pues que tu le maltratas,
al rigor de tu desden
repita con vozes altas:
Ay esperança marchita,
ay fe tan mal estimada,
que ausentas mi alegre dicha,
quando mi desdicha aguarda.
Canten funestas cornejas,
a quien mi tristeza ampara,
el cielo su rostro cubra
con nubes negras y pardas.
No salga la blanca aurora
con sus razimos de escarcha,
que pues Marfisa es esquiua,
al mundo todo le falta.
Pero cessen mis suspiros,
que quando la lengua calla,
si esta dentro de Marfisa,
tambien se lo dira el alma.

Otro Romance.

AL cabo de años mil,
bueluen las aguas por do
solian yr.
Señora, vuestro papel,
como mandastes lei.
los ojos puestos en el,
y el alma en vn Serafin,
Y aunque juez apassionado,
aqueste descargo oyd,
q̃ en vuestras injustas quexas
buelue la razon por mi.
Confiesso que vuestro amor
ha sido mas que dezis,
y que vos fuystes el alma
de lo que en vn tiempo fuy.
Confiesso que me ofreciste
de vuestra boca el rubi,
el marfil de vuestros dientes,
de vuestro rostro el jazmin.
A tantas obligaciones
yo no se que me dezir,
porque la culpa que tengo,
es que a mi Celia ofendi,
Considerad sin passion
de lo que os informo aqui,
y a vuestro Celio que canta
vn cantar qué dize assi,
Al cabo de años mil
bueluen las aguas por do so-
lian yr.
Buelue detras del inuierno
el verde y vistoso Abril,
y del campo las alfombras,
las matiza el alheli.
los caños q̃ vn tiẽpo alegres
bañauan el torongil,
oluidando el nueuo curso,
bueluen por do solian yr.
El miserable cautiuo,
que casi vido su fin,
buelue a su querida patria,
por dinero ò por ardid.
El caminante que anduuo
desde Vizcaya a Madrid,
buelue a ver su amada prenda,
de su esperança adalid.
Suele el caçador astuto
dar alcance al jauali,
y buelue de entre las redes
suelto por el campo a huyr.
Todo lo consume el tiempo,

agosta el fresco jardin,
mas como tiempo mudable,
le buelue al Mayo a vestir.
y al cabo de años mil
buelven las aguas por do so-
lian yr.
De Celia en quiẽ tẽgo el alma
que os de el retrato dezis,
y por no seros ingrato
os le entrego, veysle aqui.
Es su cauello fino oro,
y esto, señora, aduertid,
que borda con su madexa,
y entonces el oro es vil.
Es su frente marfil blanco,
sus cejas arco sutil,
cuyas flechas son los ojos,
remates de su nariz.
Es su boca coral fino,
que engaza el blanco marfil,
y su pecho y su cintura
de la honestidad perfil.
Lo demas no lo retrato,
por cubrillo vn faldellin,
y finalmente os respondo
al papel que me escreuis,
que al cabo de años mil (yr.
bueluen las aguas por do soliã
A vuestras aras ofrezco
los sueños que no dormi,
aguardando hasta Maytines,
a la seña de vn candil.
En paga de vuestro amor
tambien podreys recebir
tãtas noches, q̃ hasta el alua
nos dio el Sol a vos y a mi.
Perdonad, que de mi amor
no pudo ser Sanmartin,
porque el alma entera tiene
la mesma que vos dezis,
Quatro inuiernos la he q̃rido,
mas que a la mar el delfin,
quiere dar paga a mi amor,
y yo respondo que si.
Confiesso que no os merezco,
y tambien digo, que al fin
vos teneis mas plata y oro
que ha engendrado el Potosi.
Ofrezedlo a vuestro esposo,
que para libre naci,
y soy vn cuerpo sin alma,
que solo os sabra dezir,
que al cabo de años mil (yr,
bueluen las aguas por do soliã

Otro Romance.

SEñora doña fulana,
para aliuio de mis penas,
y remate de mi amor,
dos cosas quiero que entienda.
La primera, que el ser bobo
no me viene por herencia,
y la segunda, que tengo
en el alma tres potencias.
Es mi vista la de vn lince,
que ve vn mosquito a dos
leguas.
mire si tantos mosquitos
diuisara desde cerca.
No soy Duque, ni Marques,
y assi no quiero Marquesas,
pero por Dios q̃ a lo zonço,
que cruxo damasco y seda.
Los ojales de mi loba,
los bebederos y medias,
en el capullo se vieron
antes que a sello vinieran.

Dos años en Salamanca
me amancebe con Minerua,
que por esso no soy necio,
sino es que el alma me mienta.
Vn orinal de las Mulas
se derramo en mi cabeça,
cogido por alambique
quando estauan con la regla.
Segun esto, quiero agora
que le siruan de respuesta,
a su Cupido vendado
estos renglones sin venda.
No me acompaña mas oro
que lo que su margen muestra,
si aquesta es bastante paga
no ay sino venir por ella.
Pero estoy marauillado,
que siendo como es discreta,
para mi inutil sotana,
le ponga a Cupido lengua.
Y mas, que ya probe el potro
comi chufas en Valencia,
y en el corral de los olmos
aprendi chanças y leuas,
Fuy a Flandes, y en Picardia
me dotoro vna maestra,
dandome el grado a caballo,
con muchas borlas Francesas.
Ha vn año que soy Doctor,
y como carne en Quaresma,
que por comer tanta viua
me la mandan comer muerta.
Esto quanto a las costumbres,
quanto al estado y riqueza,
es mi bolsa vn Potosi,
que tiene en versos su renta.
Es tanta mi deuocion,
que el papel de mi nobleza,
por imitar a su dueño,
duerme siempre en vna Iglesia.
No compre jamas gallina,
y con todo es tal mi estrella,
que sin auellas comprado
jamas faltan a mi mesa.
Para no faltarme nada
en amores y en pendencias.
riño como vn Ciceron,
y requiebro como vn Cesar.
Quando voy algun camino
no me falta vna encomienda,
ò de que dè alguna carta,
ò de que cobre respuesta.
Tambien pienso q̃ me acuerdo,
quando tuue vna cadena,
que por ser grande el delito
me daua al cuerpo dos bueltas
Son para quando me mude
mis vestidos muy sin quenta,
porque viuen tan seguros,
que nadie los apetezca.
Tras todo aquesto que digo,
soy estudiante mi Reyna,
y manteles que a otro siruen
no se ponen a mi mesa.
A cerca de su trabaxo,
solo le doy por respuesta,
que se pague de su mano,
con el oro que este lleua.
Porque si a dama de gusto
la pagare con moneda,
los quatrocientos que tengo
me los den con vna penca.
No carezca de su gusto
a la antigua amistad buelua,
dare a su tercera gracias.
y a vuestra merce encomiendas.

Otro Romance.

SI quies que descãse el alma,
q̃ su muerte esta aguardãdo,
oye Zulema mi pena,
porque no me culpes tanto.
No pienses que son tan ojos
las causas de tanto llanto,
que de mi honor la verguẽça,
assi venga sus agrauios.
De nobles Abencerrages
es decendiente mi braço,
mas solo vn rapaz le vence,
sin estar armado en campo.
La que ayer llamaua Celia,
oy Celindaxa la llamo,
q̃ no es mucho mude el nõbre,
a quien me trae tan mudado.
Oye, que quiero pintarte
de su termino el retrato,
si es que se puede pintar
que el viento no fue pintado.
Oy seruiran de pinzeles
mis ojos que señalaron
con su vista la hermosura
de aquel rostro soberano.
Material seran mis zelos,
que en colores transformados
adornan mi eterno amor,
y el lienço sera mi agrauio,
mi lengua sera el letrero,
y la historia del retrato,
lo que en el terrero vi
a las onze passeando.
Oye, porque si preguntan
quien fué quien me hirio en palacio.
respõdas, q̃ el que haze Moro
al que siempre fue Christiano.
Passe ayer por el balcon,
quando Tetis va mostrando
la plata de sus estrellas,
y de su escureza el manto.
Passaua vn Moro galan,
o alomenos bien bizarro,
con mas plata en el vestido,
que colera entre los labios.
Temio de verme, y no quiso
auenturar sus penachos
a la furia de mis zelos,
y fuese dissimulando.
Quise ver en que paraua,
dexele mi puesto franco,
siendo yo proprio el testigo
de su ventura y mi agrauio.
Entrose con Celindaxa,
y aunq̃ estaua el balcon alto,
como buela el pensamiento,
llegò con ligero passo.
Vide por entre vna luz,
que dio luz al desengaño,
confirmada mi sospecha,
el fuego al alma abrasando.
Turbeme, y quise dar vozes,
mas por enterarme a caso,
presteles atento oydo
a lo que estauan hablando.
El fuego estaua encendido,
la leña se yua aumentando,
tanto, que de aquella ingrata
conoci su pecho falso.
Dissimule por entonces,
solo porque me auisaron.
q̃ el Rey en las celoxias
a mi me estaua acechando,
Fuime derecho a la zamba,
y como ofendido parto,

diziendo

diziendo entre mil injurias
a los que estauan dançando.
Arrebolbiose la zambra,
llamauanme temerario,
sin ver Zulema mi pecho,
que estaua de amor rabiando.
Dos rasguños tengo solos,
que para el alma son rasgos,
que estan sin ningun recibo
puestos a cuenta del gasto.

Otro Romance.

PErdoneme por su vida,
señora doña fulana,
si con esta carta mia
le doy respuesta a su carta.
Que aũq̃ corta, es cõpendiosa,
y en solas quatro palabras,
yo quedare satisfecho,
y vuessa merced pagada.
Dizeme que vaya luego
para ordenar la criança
del nuebo recien nacido
mayorazgo de mi casa.
Por Dios que el despacho es bueno,
mas la conclusion no agrada,
porque la menor no vale,
quando la mayor es falsa.
Sepa vn poco mas de escuelas,
pues ha tratado sotanas,
que no es este error comun,
para que derecho haga.
El error es solo suyo,
aunque de muchos la causa,
que viniera a ser bien rica,
a auer de pagar pro rata.
Quando jugamos en vno,
hizo nose quantas chazas,
pero saque la trauiessa,
porque hizo adrede mil faltas.
Iamas a dos estuuimos,
que siempre a muchos estaua,
despues jugo mil partidos
quando por mi no yua nada.
Embidela con mi cuerpo,
y ella quiso con el alma,
entrola el oro, y quedeme
con el embite y sin blanca,
Y para mayor aliuio,
si dio en jugar las cargadas,
porque haziendo yo tã pocas,
me quiere echar la ganancia?
De quien la cargò se quexe,
y le acomode la carga,
que no pago yo la polla,
haziendo tan pocas baças.
Basta que sudè mil vezes
en el camino de Francia,
dandome primero mate
con vn cauallo a las tablas,
Y que tuuo mi puntero,
quando mis partes juntaua,
aunque le torne a sacar
por ver que juntaua tantas.
Acuerdese, que en vn tiempo
sus pretendientes andauan
como arcaduzes de noria,
que vnos suben y otros baxã.
Pues entre tantos, mi Reyna,
que traen agua y suben agua,
muy mal se puede saber
qual dellos ha hẽchido el arca.
Assi, que este mayorazgo
muy sin razon me le achaca,
pues fue qual cepo de Yglesia,
que recoge inciertas mandas.

Desista de sus passiones,
y dexeme con mis ansias,
que nunca cierra el postillo,
sino vieno a la cerraja.
Vaya a los participantes,
que yo no la deuo nada,
despues que siendo estudiante
me boluio Conde de Cabra.
Encaxe el titulo en otro,
que en ella encaxo sus jarcias,
que para sacar la suya,
yo soy muy mal sacamachas.
Y con ello, a Dios, y leua,
que si ella estuuo en mar alta,
yo quiero con su licencia
Dezirle a mi bolsa, Amayna.

Otro Romance.

YO soy, Marfisa, vn cantor,
oye atenta si me escuchas
a quien le parió su madre,
como te parió la tuya.
Quando yo quise nacer
se vieron señales muchas,
el cielo estaua muy alto,
y muy redonda la Luna.
Entonces se vio en el mundo
con dos conchas la tortuga,
y despues de la Quaresma
se cantaua el Aleluya.
Sobre cuyo pude ser,
echando mil conjeturas,
anduue en pleyto dos años
el sacristan con el cura.
Al fin para mas cansarme,
yo vine a crecer en fama,
hasta cerrar la mollera,
que no fue poca ventura.
Entonces mire essos ojos,
y celebre con mi pluma
el azabache mas negro
que ha producido Getulia.
Mire los labios dorados,
cuyas perlas son tan subias,
que para no parecelle,
cada semana se azufra.
Goze las manos hermosas,
que tienen estando en muda
por orden los cinco dedos,
y por remate las vñas.
Anduue perdido vn año
para gozar del plus vltra,
que tiene como el de Alcides,
metida entre dos columnas,
Ya de puro enamorado
andaua en vnas jamugas,
y otras para no dormirme
en solo vn pie como grulla.
Para gozar de vn fauor,
que de denoche a la Luna,
nos hablauamos por señas,
sin estar en la Cartuxa.
Ya Marfisa el cielo alabo,
que assi los tiempos muda,
pues duermoya a sueño suelto
sin que me despierten pulgas.
Ya dexe el ser Paladin,
que segun dixo vna bruja,
de mis hazañas se imprime
otra selua de aventuras.
He sentido tu mudança,
con lagrimas tan profundas,
que buen ya vino añejo
despues que dexe tu çupia.
Goza del nueuo Narciso,
pues gusto de lo que gustas,
aunque puede ser q̃ a vn golpe

que

que nos quedemos a escuras.

Otro Romance.

CRuel desseo enemigo,
acaba ya, que pretendes?
si el alma ẽtierras en vida,
y en el ayre el cuerpo tienes.
Tus tormentos insufribles,
y tus ofertas aleues,
cónozco con la esperiencia,
que en tus escuelas aprende.
Poco sabio es quien dessea
alcançarlo que no tiene,
y cuerdo el que se contenta
con el vso de tus bienes.
Si quando menos te allegas,
aunque el alma mas te espere,
tan graues son tus heridas,
quanto en dilaciones creces,
Necio sera quien te aguarda,
si mientras tu te detienes,
destruyes mas en vn dia,
que en todo vn siglo enriqzes
Los encontrados suspiros,
si te inuocan dos mil vezes,
apenas respondes vna,
quando ẽllegãdo tebuelues.
Acuerdome, que en vn tiẽpo,
metido entre tus bayuenes,
abriste espacioso el campo
para correr tras mi suerte.
Dichosa la vi al principio,
y della tanto agrademe,
que menos ligero el viento,
fue ẽ soplar, qyo en perderme.
En alta mar de esperanças,
y en tu fragata engolfeme,
confiado en tus promessas,
rendite el alma por flete,
No soplaua el viento en popa,
mas furia de mis desdenes,
que al contraste de mis glorias
no es mucho sin ayres buele.
Si como el puerto seguro
antes del naufragio ofreces,
le supiesses dar alcance,
y viar de ocasion supiesses.
Tus incurables heridas
serian menos crueles,
pues la esperaça, aunq̃ la ay,
sabe triunfar de la muerte.
Mas ay desseo enemigo,
reniego de quien te cree,
pues eres no menos falso,
que son injustas tus leyes.
Fulmina ya la sentencia,
acaba ya de perderme,
si hallares en mi ganancia
en quien tus rigores, rueues.

Otro Romance.

QVando mas apresurado
en su carro volador,
esconde sus rayos de oro,
y se nos encubre el Sol.
Y la tierra como viuda
sin marido y sin señor,
toma el manto de anascote,
y se q̃rita la color.
Esta en el Andalucia segundo
el Andaluz amador,
seys fraçadas por sepulcro,
y por tumba vn pauellon.
Y leuantandose juntos,
su pensamiento y su voz,
como Burgos y Toledo

hablan al ingrato amor.
Sin duda entiendo chiquillo,
que en tu tirana intencion,
del gusto de mis tormentos
has hecho caso de honor.
Pues aqui donde me ahogan
mis mantas y mi sudor,
sin asco de mis achaques
entras hasta el coraçon.
Dos enemigos me tienen
en miserable prision,
mi negro acidente en carnes,
y en parrillas tu rigor.
Y tanto quanto declino
de fuerças y de rigor,
tanto menos de tus autos
declino jurisdicion.
Que como el graue martirio
de tanta disposicion,
me pone el alma en los dientes,
le puedes tirar mejor.
No espera vn mis coyunturas
verse libres de su humor,
aunque hagan las vnciones
en grado de apelacion.
Que deue de ser su frio
el de toda vna region,
pues el fuego que me abrasa
no le ha metido en calor.
Con vn enfermo te estrellas,
con vna enemiga no,
que como eres criatura
tiembla della el coraçon.
Porque para espantar niñas
su diuino resplandor,
en lo que parece al fuego,
es galano san Anton.
Socorred, señora mia,
y de belleza el crisol,
que no podeis socorrerme
a mas preciosa ocasion.
Mi alma con su agonia,
mi cuerpo con su passion,
dos Lazaros os presentan
de quien ayays compassion.
Reconoced estas bubas,
porque le deys galardon,
que son el mismo sereno
que en vuestras calles me dio.
Y de sereno tan noble
nunca me quexare yo,
si el cielo de vuestra cara
no tuuiera otro mayor.
Creo que os obligara,
si viessedes qual estoy,
en vn triste aposentillo,
sin luz, sin salud, sin vos.
Passando con mis bizcochos,
y con vuestra condicion,
dos terribles sequedades
de alimento y de fauor.
A estas vltimas palabras
vn sueño se atrauesso,
que entre el galan y la dama
fue terceropositor,

Redondillas.

SI el amor ya no se hallara
en el mundo, ni aficion,
de vuestra fe y mi passion,
oy de nueuo se engendrara.
Porque tan noble es el trato,
que de vos en mi colijo,
que podia el amor ser hijo
solo de vuestro retrato.
Y ya que no aya engendrado
yo el amor que viue en vos,

si quiero y amo a los dos,
de postre os laure ganado.
Que si de mano ofreciſtes
la gloria y biẽ que oy me dais,
no es mucho que vos perdais,
pues que la mano me diſtes.
Pero es tal el bien que toco,
en que me poneis cadena,
que el loco es cuerdo por pena
mas yo por gloria eſtoy loco.
Y aunque pagaros quiſiera
la deuda en q̃ me aueis puesto,
bien ſe que todo mi resto
pagaros lo no pudiera,
De donde a mi tal codicia
viene a reynar de tener,
que os quiſiera poſſeer,
aunque fuera ſin juſticia.
Porque contra mi tal ciſma
ſe leuantara, que fuera
la paga mas verdadera,
pagaros yo con vos miſma.
Que en deudas tales ſin cuẽto,
querer de mi hazeros paga,
diſa quien la cuenta haga,
que es daros vno por ciento.
Por tanto, ſi ſoys ſeruida,
que yo pague deuda tal,
acrecentad mi caudal,
ſiruiendoos de mi alma y vida.
Que aunq̃ juzgo ſer poſtrero,
en ofrecer mis deſpojos,
dieran eſſos claros ojos.
que fuy en daros lo primero.
Mas fue tal la confuſion,
y el peligro en que me vi,
que ſin memoria de mi
no os declare mi paſsion.
Y agora pues me mostra ys
puerto en que mi alma deſeãa.
mientras dura el agua manſa,
gozare el bien que me days.
Y como aquel que ha eſcapado
del mar, facando vitoria,
al ſon de gozar mi gloria
dire el peligro paſſado.

LETRA.

QVe de vna bella caſada
mi alma eſte aprisionada,
y entre ſus redes me ẽlace,
que me place.
Pero que ella libre viua,
y me ſirua de cautiua,
y yo en ſus priſiones muera,
guarda fuera.
Que mi amor ſea en el mundo
aquel ave ſin ſegundo,
que en ſu ceniza renace,
que me place.
Mas que mi cautiuidad
la ſirua de libertad,
y de aumentar ſu tronera,
guarda fuera.
Que ſe aſſome a la ventana
la vez que le diere gana,
y ſe huelgue y ſe ſolace,
que me place,
Mas que ſiempre en ſu balcon
hecha tabla de melon,
mirandola ſea banera,
guarda fuera.
Que a ſus amigas viſite.
y que yo no te lo quite,
que la Duquesa lo haze,
que me plaze.
Pero que a mal mi peſar,

con vna quiero tratar,
que es mudãça y va do quiera,
guarda fuera.
Que auiendo licencia mia,
oya comedia algun dia,
y se huelgue y se solace,
que me place.
Pero sin licencia vaya
mi dama de manto y saya
en trage de verdulera,
guarda fuera.
Que sus fauores passados,
como a muertos enterrados,
diga, Requiescant in pace,
que me place.
Mas pensar que resucite
mi ya ofendido apetite
para vida de galera,
guarda fuera.

Otro Romance.

POr la mano prende el Cid,
no con rigor ni con saña,
al Iouen Martin Pelaez,
que fuyo de la batalla,
E para reprehendelle
de su couardia mala,
le sienta a su mesa, y dize
con amorosas palabras.
Yantemos en vno juntos,
que non he sabor ni gana,
que ayan tedes con los grãdes
que han ganado con su espada.
Yantad en esta escodilla,
que el vno al otro se llama,
yo por no ser bueno os quiero
a mi lado y a mi estancia,
Los que alli con Aluar Fañez
con el se asientan y yantan,
ganaron con sus proezas
la mesa y perpetua fama.
Con la sangre de enemigos
es bien lauar nuestras mãchas,
que en el honor han caydo,
rendiendo la vida y almas.
Vergoñosa vida atiende,
quando algun valor le falta,
maguer que haga su fazienda.
de los mejores de España.
Miembreseuos de los fechos
passados q̃ ha fecho en armas
mi amigo Pero Bermudez,
y quan bien su espada talla,
Aguisemonos de guisa,
que ninguno tuerto faga,
ni los Moros Valencianos
puedan afrentar sus lanças.
Fazer lo que home es tenudo,
de toda culpa descarga,
porque alli no ay fallimiento
de lo que la honra carga.
Esto dicho, el Cid callose,
y la comida acabada.
mando tocar las trompetas,
y que se pongan en armas,
Y los Moros Valencianos,
con las gentes Asturianas,
trauan vna escaramuça,
encendiendo nueua saña.
Corrido Martin Pelaez
de las passadas palabras,
fizo cosas aquel dia
que al Cid admira y espanta.
Tanto, que aquel vencimiẽto
a Martin Pelaez se daua,
los Moros su nombre temen,
con que gano lauro y palma.

Otro Romance.

SI de mortales feridas
fincare muerto ẽ la guerra,
lleueysme Ximena mia
a san Pedro de Cardeña.
Assi buena andança ayades
que me fagades la hueſſa
junto al altar de Santiago,
amparo en las lides nueſſas.
Non vos conozcan los Moros
en vueſtro pecho flaqueza,
ſino que alli griten armas,
y aqui me fagan obſequias,
Y la tizona que adorna
eſta mi mano derecha,
no pierda de ſu derecho,
ni venga a manos de ſembra.
Y ſi permitiere Dios
que mi cauallo Babieca
boluiere ſin ſu ſeñor,
y llegare a vueſtra puerta.
Abridle y acariciadle,
y dadle racion entera,
que quien a buen ſeñor ſirue,
buen galardon del eſpera.
Ponedme con vueſtras manos
el peto, eſpaldar y greua,
braçal, celada, y manopla,
eſcudo, lanza, y eſpuelas.
Y puesto que viene el alua,
y los Moros me den guerra,
dadme vueſtra bendicion,
y fincad en ora buena.
Con eſto partio Rodrigo
a los muros de Valencia,
a dar la batalla al Bucar,
ruego a Dios q̃ con biẽ buelua

Otro Romance.

EN lo baxo de vnas peñas,
q̃ vn mãſo arroyuelo bãña
a ſombras de vn arrayan,
Tirſeo y Arſenia eſtauan,
Enlazandoſe los braços,
a ymagen y ſemejança
de vna yedra, que a vn tronco
por todas partes enlaza.
Y ſobre vn probe pellico,
del ſoberuio amor triunfaua,
que a vezes entre paſtores
tambien el amor ſe halla.
Dan al tiempo lo que es ſuyo,
mientras que el mayoral falta,
y en ſus jueniles años
felizes horas gozauan.
Amoroſos penſamientos
el vno al otro ſe hablan,
que amor era ſu maeſtro,
a hablarlos le enſeñaua.
Y agradecido Tirſeo
de fauores que le daua,
le dize: Paſtora mia,
eres mi vida, que baſta.
Bien has dicho, dize Arſenia,
mas dixiſte, que penſauas,
que ſi alguna vida tengo
de la tuya reſultaua.
Mas como la embidia ſiempre
en pocos ſugetos falta,
reynò en amor deſto embidia,
y al vno del otro aparta.

Otro Romance.

Vueſtra patria y vueſtra Corte
y vueſtra madre tambien,

quexosa y determinada
viene a besaros los pies.
Porq̃ le hã dado vnas nueuas,
y no se donde ni quien,
que a Valladolid la rica
la Corte mudar quereys.
Sabe Dios si me ha pesado,
y no lo puedo creer.
que como soy vuestra madre,
pienso que me quereis bien,
Corrida estoy, que por nay de
en el mundo me dexeis,
sabiendo que a vuestros ojos
tuue tan buen parecer.
Y assi, señor, perdonadme,
si pidiere aquesta vez,
como agrauiada, justicia,
y zelos como muger.
Y aunque veis que toda soy
vn pedernal, no penseys
que he de dexar de sentirlo,
porque fuego llorare.
Las murallas de mis muros
rompi, porque entrasse bien
la grandeza de la Corte,
y se pudiesse estender.
Y si agora me dexays
por quien os da mas plazer,
como podre defenderme
sin murallas y sin Rey?
Mis antiguos Regidores
començaron a hazer
admirables edificios,
que sin vos han de caer.
No huuo torre donde el tiẽpo
publicasse su vejez,
que no leuanto la cara
con dorado chapitel.
Fabricaron nueuas trazas
los Architetos tambien,
calçaronse los caminos,
que descalços solian ser.
Las calles se hizieron largas,
donde pudiessen caber
en ellas las gentes que antes
ocupassen dos o tres.
Y vuestro Real palacio,
a cuyo florido pie
llega el claro Mançanares,
que por vos nombrado es.
Y la puente Segouiana
pidiendo esta por merced,
que pues la teneys su rio,
que no la dexeys sin Rey.
Que sera de vos Madrid,
Madrid, que sera de ver,
hecha de Corte cortijo?
que sin vos esto ha de ser.
Caera por tierra al momento,
qual la torre de Babel,
y diran, Aqui fue Troya,
adonde Madrid fue ayer.
Que haran tantos edificios
vagabundos, sin porque,
que hã de ocupar los cueruos,
por muy pequeño interes.
Como desangrado cuerpo,
dara Madrid al traues,
cubrira la yerua larga,
lo que antes cubria dosel.
Y vuestra casa del campo,
sera campo como fue,
boluerase el Pardo escuro,
y aun el Escurial tambien.
Faltaran sin tal calor
las frutas de Aranjuez,
que estando lexos de vos,
todo sucede al reues.

Vna cosa me consuela,
y este consuelo tendre,
que lo que se amo, jamas
puede oluidarse despues.
Aqui os dio el cielo la vida,
en mis braços os crie,
y aunq̃ me dexeys, mis ayres
conmigo os han de boluer.
Perdonà si he hablado mucho,
y plegue a Dios q̃ os quedeys
en vuestro Madrid, adonde
mil años viuays, Amen.

Otro Romance.

MAdrid y Valladolid,
dos señoras de buen talle,
sobre zelos de su Rey
se encontraron vna tarde,
Madrid vino como viuda
por ausencia de su amante,
vertiendo sus ojos bellos
mas agua que lleua el Gange.
Es vn pedernal su pecho,
mas sacan miserias tales,
como vara de Moysen
agua de sus pedernales.
En trage de ciudadana
por el otro lado sale
la rica Valladolid.
tan señora como graue.
Era vna villana hermosa,
embidiada por sus partes,
plega a Dios que no la cueste
su belleza mudar trage.
Al fin las dos se encontraron,
y pudiera ser messarse,
a no estar Segouia enmedio,
que se metio en hazer pazes.
Mas Madrid como agrauiada,
dixo con ansias mortales:
Mirad, señores, por quien
me dexan sus Magestades.
Es por dicha mas hermosa
vna muger de mal talle.
con mil nubes en los ojos,
y con mil nieblas delante?
Si me dexan por Pisuerga,
presto sera Mançanares
otro caudaloso Duero
de lagrimas que derrame.
Si por fea, ò de mal gusto,
ò porque salud me falte,
la alegria de mis ojos
diga en esso lo que sabe.
La que combida a los Reyes,
y mas a Reyes tan grandes,
ha de tener lo que yo,
sin salir de sus vmbrales.
Donde le piensa hospedar,
y lleuarle donde cace,
sino le presta Segouia
sus bosques y casas Reales?
Matize de blanco y rojo
claueles artificiales,
donde falta Aranjuez
bien es que lo supla el arte.
Las margenes de sus rios
son dos secos arenales,
sin flores que le coronen,
sin arboles que le guarden.
Mira, que mucho que corra,
si va huyendo por librarse
de tal cielo, y de tal tierra,
de tal temple y de tal ayre.
Quiso hablar Valladolid,
rebentando de corage,
mas Segouia con blandura

le dixo palabras tales.
Calla amiga por tus ojos,
dexa que diga y descanse,
que es muger y esta agrauiada,
y tiene de que quexarse.

Otro Romance.

SEñora doña Madrid,
agora que estamos solas,
la dire mi parecer,
sin que nos oyga Segouia.
Que ante ciudad tan antigua
pareciera injusta cosa
el año del nouiciado
replicar ciudad tan moça.
Dize que tiene buen rostro,
mas con su pension lo goza,
pues sus seruidores juzgan
que le huele mal la boca.
Mis nieblas y corrimientos
los he tenido hasta agora,
por estar el Sol tan lexos,
q̃ el inuierno engẽdra sõbras.
Pero ya el Sol de Filipo
sale con su bella aurora,
el resoluiendo mil nieblas,
y ella derramando aljofar.
Que pues alumbra su Reyno,
bien es que su curso corra,
porque mis campos den fruto,
y mis huertas lleuen rosas.
Quando alla fue claro dia,
aca noche tenebrosa,
por ser Castilla la vieja
los Antipodas de essotra.
Mas aunque el Sol se le puso,
y quedaron a la sombra,
la Luna de mi esperança
les entretiene las horas.
Agora esta en la creciente,
plegue a Dios no se los ponga,
que tiene tãbien menguante
esta Luna como todas.
En esta noche de ausencia
duerman sus gustos y glorias,
en la cama del oluido,
donde ninguno reposa.
Pues que ya se va a acostar,
desnude bordadas ropas,
y vista sayal mañana,
pues que nacio labradora.
Tome zurron y cayado,
que a la larga o a la corta,
buelue el agua a su cartil,
y la villana a su choça.
Si tanto crece su rio
con las lagrimas que llora,
matara su sed la puente,
que a penas sus labios moja.
Y dela nombre de mar,
si es que vierte tanta copia,
porque no sera agua dulce
la que nace de congoxas.
Para tan grande Monarcha
qualquiera cosa es angosta,
mas dárele el coraçon,
que es vna sala espaciosa.
En esta cupo su abuelo,
con saber de sus vitorias,
que puso ensanchas al mundo
para caber su persona.

Otro Romance.

ALegre bueluo a gozarte,
dulce fuentezilla clara
dõde mi pastora hermosa

su rostro vn tiempo bañaua.
Tres años ha que te vi
correr por aquesta falda
deste monte alto y soberuio,
mas que mi propria esperança.
Aqui gozé mis fauores,
aqui cautiue mi alma,
y en este proprio lugar
he de boluer a cobrarla.
Que qual de perro mordido,
que me ha dañado con saña,
quiero sus pelos poner
para que sanen mi llaga.
Aqui el blanco alamo veo,
los olmos verdes y çarças,
que con enlazados ramos
tornan a la fuente casa.
Aqui las aues escucho,
que otras vezes aguardaua,
que a mi pastora hiziessen
con dulce canto la salua.
A todos atento os miro,
y en nada hallo mudança,
sin duda retrato soys
de la que estable me aguarda.
Desde oy mas siẽpre os tendre,
qual Iris en mis desgracias,
pues tras larga ausẽcia y triste,
me mostrays alegre entrada.
Truhanes soys de mi gusto,
y de mis memorias alma,
que con solo vuestra vista
bolueys a resucitarlas.
Tomad siquiera mi lengua
en esta ocasion, prestada,
para darme el parabien,
porque solo lengua falta.
Llamareis mi bien con ella,
que por ser bien solo tarda,
y el bien si de presto viene,
es por dar gloria colmada.
Y assi por aguar el gusto,
y el fruto q̃ mi alma aguarda,
quiere amor darme la flor
con aquesta agua regada.
Que despues de auer temido
el perder mi prenda cara,
quanto mas cerca me veo,
vengo mas a desearla.
Sin duda que es el amor
nacido de auara casta,
pues se aumenta mas su sed
con aquello que la causa.
Dezir quisiera y no pudo
mas el pastor, porque el agua
que de sus ojos vertia,
enturbia la fuente clara.
Y viendo acercar la noche,
recogio sus pobres cabras,
y entre esperança y temor
se recogio a su cauaña.

Redondillas.

COmo en la vida de amor
es el ausencia la muerte,
oy prouãdo ẽ mi su fuerte
executa su rigor.
Obligame a ser priuado
de los bienes adquiridos,
que son en ausencia auidos,
y por presente he gozado.
Mas por vltimo remedio,
y aliuio de mi tormento,
quiero haziendo testamento
dar en tal fin este medio.
Y a vos que soys verdadero
retrato de mi figura,

traſpaſſando os mi ventura,
dexaros por mi heredero.
Vos quedays donde tendreys,
quanto bien yo poſſeia,
y el contento y alegria
en vida me heredareys.
Lo primero aueys de ſer
el yman de Damia bella,
teniendo por Norte a ella,
en el mar de ſu querer.
Que pues en vida teneys
la figura que yo os di,
porque pareceis a mi,
quiero en muerte me imiteys.
No os he meneſter dexar
amor con que querays bien,
porque baſta ſer vos quien
a mi me aueis de imitar.
Gozad de aquella preſencia
en quien mi vida conſiſte,
mientras el eſtado triſte
paſſare yo de mi auſencia.
Mirad aquel roſtro hermoſo,
eſpejo de quien le adora,
de cuyo matiz la Aurora
nos mueſtra el ſuyo embidioſo
Tocad las manos de niene,
que ſuelen mil muertes dar,
y a quien las llega a tocar,
jamas la muerte ſe atreue.
Y aſsi es bien que en la ſalida
pagais, pues ſin vida os veys,
que al punto que las toqueys
quedareys con nueua vida.
Las demas partes no os digo,
que en nombrarlas me recato,
porque en callar ſoy retrato,
y en gozar ſolo teſtigo.
Con eſto partid dichoſo,
miẽtras me tiene on ſu abiſmo
el auſencia, y de mi meſmo,
me fuerça a eſtar embidioſo,
Mirad a quanto me alargo,
pues que con ſolo tener
mi figura, os doy mi ſer,
y de mi gloria doy cargo.
Mas con tal cargo os le doy,
que no me echeys en afrenta,
mirad q̃ es de ambos la cuenta,
que vos quedays, y yo voy.
Celadla pues de manera,
que mireys mi hõra, que es tal,
que a no ſer mi miſmo y gual,
aun de vos zelos tuuiera.
Y ſi os oſo confiar
prendas de mi tan queridas,
es porque ſe que dos vidas
vna alma ſola ha de dar.
Y porque al vltimo trago
no digan que ſin fe muero,
Conſeſſar a Damia quiero
la fe con que ſu amor pago.

Decimas,

SI tanto cueſta el hablar,
no tener lẽgua, no es mẽgua
pues ſolo ſirue la lengua
en hablando, de obligar:
en ocaſion de callar,
es de entendimientos buenos,
que ſaben regir con frenos
a ſus lenguas y ſus brios,
y como no eſtan vacios,
tienen mas y ſuenan menos.
A medida del deſſeo
cortò la imaginacion
veſtido, que a la razon

estrecho a su denaneo:
y viendo ser el empleo
de amor, sugeta a su mando,
luego se hizo de su vando,
y ofreciendo vn imposible,
por la lengua hizo posible,
lo que penso ser burlando.
En este lance forçoso,
de quien ninguno se escapa,
queriendo tender mi capa,
al son del viento amoroso,
por pecar de codicioso,
y pensar de ser asido,
hize vn embite atreuido:
mas como amor haze y gual,
queriendome mi caudal,
quede sin el y rendido.
No ay remedio ya en mi daño,
que es por demas el callar,
quando vna vez el hablar
fue principio de mi engaño:
passa el dia, el mes, y el año,
y despues muy mal se cobra,
solo queda la çoçobra
de auerlo passar dexado,
assi queda mi cuydado
de la palabra a la obra.
Solo tengo a la razon
de mi parte en esta lucha,
mas temo que mas escucha
mi contrario a la aficion,
que sino mi obligacion
pudiera estar cancelada,
y quedara encarcelada
mi lengua en tal sepultura,
que del silencio la hechura
desde oy tomara prestada.

Otro Romance.

DEten tu curso fortuna,
de perseguirme te cansa,
que para tã flacas fuerças,
tan fieros golpes ya bastan.
Mas si naci sin ventura,
y sugeto a tus mudanças,
sin remedio a mis desdichas,
anda con su rueda varia.
Solo el tiempo me consuela,
que tiene ligeras alas,
y nada en el permanece,
porque al fin todo se cansa.
Y assi aunque me falta el bien,
no he perdido la esperança,
q̃ el mal temprano ò tarde,
por mas que me atormente ha de acabarse.
Corre fortuna enemiga,
ve de mi bien descuydada,
sube a todos en tu cumbre,
y a mi hasta el centro me baxa.
Triunfa a priessa de mis males,
riete de mis desgracias,
enmudece en mi prouecho,
y para mi daño habla.
Dame disgustos sin cuenta,
y ponme a los gustos tassa,
que yo en el tiempo confio,
y assi aunque el bien me falta,
no he perdido del todo la esperança.
Dizen que ve muchas penas
el que tiene vida larga,
mas yo bien poco he viuido,
y en tan poco he visto hartas.

Nada sino penas tengo,
las glorias de mi se apartan,
hallo en cosas ciertas dudas,
sonme las proprias contrarias.
Mas de la recia tormenta
salgo asido como a tabla,
del tiempo, que es mi defensa,
porque al fin todo lo acaba.
Y assi aunque el bien me falta,
no he perdido, &c.
Tengo vn noble pensamiento
que me defiende y me guarda,
si me derriban desdichas,
en sus ombros me leuanta.
De ordinario esta conmigo,
nunca de mi pecho falta,
memorias tristes me cercan,
y el solo las desbarata.
Alegranme en mis tristezas,
pero no lo estimo en nada,
sino es que le ayude el tiempo,
porque al fin todo lo acaba,
y assi aunque el bien me falta,
no he perdido, &c.
A orillas de Mançanares,
vn ausente de su patria,
esto a su fortuna dize,
que con el ha sido auara.
Y entre suspiros y quexas
se boluio a mirar el agua,
y cessando el llanto tierno,
le dixo aquestas palabras:
El curso llenas ligero,
corres a priessa y no paras,
pero acabarate el tiempo,
que el tiempo todo lo acaba.
Y assi aunque el bien me falta,
no he perdido del todo, &c.
que el mal temprano o tarde,
por mas que me atormenta, &c

Otro Romance.

FAblando estaua en celado
el Cid con la su Ximena,
poco antes que se fuesse
a las lides de Valencia.
Bien sabeis, dize, señora,
como las nuessas querencias,
en fe de su voluntad,
muy mal admiten ausencia.
Pero pierdese el derecho,
adonde interuiene fuerça,
que el seruir al Rey lo es,
quien noble sangre semeja.
Fazed en la mi mudança,
como tan sesuda fembra,
y en vos no se vea ninguna,
pues venis de honrada cepa.
Ocupad las cortas horas,
en catar vuessas faziendas,
vn punto no estеis ociosa,
pues es lo mismo que muerta.
Guardad vuestros ricos paños,
para quando yo de buelta,
que la fembra sin marido
deue andar con gran llaneza.
Mirad por las vuessas fijas,
celadlas, pero no entiendan.
que algun vicio presumis,
porque fareys que lo entiēdā.
Non las aparteys vn punto
de junto a vuessa cabeça,
que las fijas sin su madre
muy cerca estan de perderla.
Sed graue con los criados,
agradable con las dueñas,
con los estraños fagaz,

y con los proprios seuera.
Non enseñeys las mis cartas
a la mas cercana dueña,
porque no sepa el mas sabio
como passo yo las vuessas,
Mostraldas a vuessas sijas,
si non tuuierdes prudencia
para encubrir vuestro gozo,
q̃ suele ser proprio en fẽbras.
Si vos consejaren bien,
fazed lo que vos consejan,
y si mal vos consejaren,
fazed lo que mas conuenga.
Veinte y dos marauedis
para cada dia vos quedan,
tratad os como quien soys,
non endureys la despensa.
Si dineros vos faltaren,
fazed como no se entienda,
embiadmelos a pedir,
non empeñeis vuestras prẽdas.
Buscad sobre mi palabra,
que bien fallareys sobre ella,
quien a vuestra cuyta corra,
pues yo acudo a las agenas.
Con tanto, señora, a Dios,
que el ruydo de armas suena,
y tras vn estrecho abraço
ligero subio en Bauieca.

Otro Romance.

BLasonando esta el Frances
cõtra el exercito Hispano,
por ver que cubre su gente
sierra, monte, campo y llano.
Dize Roldan, que ha de ver
si es tan valiente Bernardo,
como lo pinta su España,
por leon feroz y braño.
Van estampando la arena
las tropas de los caualios,
con tanto ser y destreza,
que a penas huellan el campo,
Y contra el gran Bernardo,
a son de trompas y caxas van
marchando.
Van los doze de la fama
con el viejo Carlo Magno,
haziendo alarde de Reynos,
que en poco tiẽpo hã ganado.
Los estandartes despliegan.
de flordelises bordados,
diziendo que han de añadir
vn castillo y vn leon brauo.
No piensan que ay en la tierra
quien las iguale en el campo,
y esperan que en Roncesualles
daran fin a sus cuydados.

Otro Romance.

EL Brauonel Andaluz,
q̃ con mil ventajas gana,
al de Zaragoça en fuerças,
y al Almoralife en galas,
A Rugero en cortesia,
a Bindarraez en palabras,
en amor a Durandarte,
esse Paladin de Francia.
Brauo, galan y cortes,
y fiel amante a su Zara,
estaua jurando vn dia
por el Ala de su alma.
Assi aceptos te sean, dize,
mis penas, cuydados y ansias,
y passen por tu memoria,
de la suerte que a mi passan.

Y assi viua yo en tu gusto,
como muero en tu desgracia,
que es Zara lo que mas siento
el ver que no sientas nada.
Quando te miro me escondes
essos ojos de esmeraldas,
por no darme en su color,
si quiera alguna esperança.
Y si es la ocasion aquesta,
bien claramente te engañas,
que a la luz que sale dellos
mil esperanças se abrasan.
No te pido que me quieras,
pues se que es peticion vana,
mas ruegote que por mi
vna cosa sola hagas.
Assi te trayga el amor
a tiempo que seas pagada
de quien tan injustamente
tu amoroso pecho paga.
Y de tu hermano Abenlides
te vengan nueuas tan gratas,
que alcance con nuestro Rey
la merecida priuança.
Y assi acuda a tus seruicios
la suerte tan bien ganada,
pues se gano con tu sangre,
que tuyas es la que el derrama,
que no mires a Berindos,
amada Mora, a la cara,
que pues tuuo dos contigo,
a qual mirara de entrambas?
Si tu dizes que a la buena,
como es buena, si fue falsa?
aunque tu muestras la tuya
buena a todos, y a mi mala.
Mira que ya se murmura,
y que se ofenden las damas.
de que queriendole tu,
te trate qual tu me tratas.
Bien fuera vengança mia,
si cupiera en mi vengança,
pero siento yo tu pena,
por padecerla doblada,
Buelue, Zara, por tu honor,
mas diras que es ignorancia,
dar consejo en mal ageno,
quien para el suyo le falta,

Otro Romance.

PEndiente dexa la lira,
con que suspēdio los viētos
el sinventura ò vendido,
de las ramas de vn Enebro.
Ahi quedareys, le dize,
mi desdichado instrumento,
pues ya lo que el alma toca
con mas destreza, es tormento.
Colgado al ayre, y de espinas,
como lo esta vuestro dueño,
de vna condicion de abrojos
a vna esperança de vientos.
No es mucho al viento se entregue,
quien amor le entrego el seso,
que hazen mala consonancia
las cuerdas cō quiē trascuerdo
En mil cosas concordamos,
de Euano os hizo el maestro,
vos teneys reglas, contrastes,
yo sin ellas los padezco.
Aunque la tēgo en los gustos,
pues no he llegado à tenellos,
y si vuestro lazo es de oro,
otro me echo amor al cuello.
Tan fuerte como hermoso,
del oro de vnos cabellos,

y si vos teneys clauijas,
no faltan en mi barrenos,
que bien muestra su locura
lo altiuo de mis intentos.
En esto diferenciamos,
que vos teneys puẽte y suelo.
mas en el mar de mis males
ni puente ni suelo tengo.
Quedaos a Dios, dulce lira,
que ya por el llanto os trueco,
pues sera si algo cantare,
obsequias de mi bien muerto.
Aqui a fortuna os consagro,
pues todo el mũdo es su tẽplo,
y entienda aq̃l que os hallare,
que yo con razon me pierdo.

LETRA.

RIbericas del rio
de Mançanares,
tuerce y laua la niña
y enjuga al ayre.
Quando el paño tiende
sobre el agua clara,
la corriente para,
y el agua suspende.
La piedra se enciende,
que el golpe recibe,
y la yerua viue
de Mançanares,
donde laua la niña,
y enjuga el ayre.
Parecen cristales
las aguas bellas,
do estampa las huellas
a la nieue yguales,
nacar los rosales,
do el paño llega,
y vn jardin la vega
sin Mançanares,
tuerce y laua la niña,
y enjuga el ayre.
El ayre se para,
suspendiendo el buelo,
para el exe el cielo,
para ver su cara,
y entre el agua clara
muestra la pintura
de la hermosura,
y entre su donayre,
laua y tuerce la niña,
y enjuga el ayre.

OTRA.

VOto a tus ojos serenos,
zagala, porq̃ te assombres
q̃ me mate cõ mil hõbres,
y esto sera lo de menos.
Darete montañas de oro,
quando auarienta lo pidas,
q̃ vn Cõtador del Rey Midas
me prestara su tesoro,
de Europa el diuino toro
se conuerira en Sardesco,
para que tomes el fresco
por estos campos amenos,
y esto sera lo de menos.
Vestire sayal y xerga,
porque vistas catalufa,
trocare el Março en estufa
por los campos de Pisuerga,
y al que en la Citia se alberga
hare que albergue en Tyrol,
y a los cauallos del Sol
quitare sillas y frenos,
y esto sera lo de menos.

Quitare a Venus la diosa
para darte, la mançana,
hurtare el arco a Diana
para ti por mas hermosa,
y con la encarnada rosa
de aquellas mexillas bellas,
tendran con luz las estrellas
los campos de flores llenos,
y esto sera, &c.
Darete vn malato frito,
con vn Gitano en conserua,
y el graznido de vna cuerua,
y el bayle de Gomez Brito,
y vn figon en apetito,
para tu gusto darete
el trueno de vn pistolete,
y dos Monjas en rellenos,
y esto sera lo de menos.

Otro Romance.

SI he de boluer a llorar
la desuentura del tiempo,
las çoçobras de la vida,
de la fortuna los hechos.
Mas vale que no se enjuguen
mis tristes ojos vertiendo
lagrimas en se de agrauios,
en se de que son inmensos.
Cifrado en lagrimas canto
la causa de mi desprecio,
fino la declaro mas,
sin duda que mas no puedo.
La voz encomiendo al llanto,
y a los ojos sus estremos,
pues quien mejor que la lengua
sabra dezir lo que siento?
Baxen pues a los mis ojos
la belleza sin remedio,
que enver que a vos las embio
me siruen de algun consuelo,
que a sombras de palabras,
y fuerças de silencio,
callando hablara,
y correra sin miedo.

LETRA.

DAua sombra el alameda,
y hazia mucho calor,
y en ella a passar la siesta
recostose mi lindo amor,
y se durmio
con el canto del ruyseñor.
Por el calor insufrible
quiso en la alameda entrarse,
y obligole a recostarse,
viendo su sombra apacible.
Rindiole el sueño inuencible,
propria imagen de la muerte.
y aunque quiso hazerse fuerte
salio el sueño vencedor,
y se durmio
con el canto del ruyseñor.
En darle cama sutil
no le fue la yerua ingrata,
enrre açucenas de plata,
y mosquetas de matsil,
entre violetas de amor,
y claueles de coral,
vn arroyo de cristal,
parlero y murmurador,
y se durmso
con el canto del ruyseñor.

Otro Romance.

En sonando los clarines
de las soberuias armadas,

vna de la gran Turquia,
y otra de la noble España.
Se puso sobre la popa
de la inuicta Capitana,
el hermano de Filipo,
el valiẽte dõ Iuan de Austria.
Teniendo en entrãbas manos
vn Crucifixo, y su espada,
anima desta manera
Muramos por la Fe,
ganemos fama,
al arma, guerra, guerra.
Y como dixo al arma,
guerra, guerra,
escureciose el Sol,
temblo la tierra.
Embistieron las galeras,
tiñeron de sangre el agua,
que a la poluora y el plomo
no resiste fuerça humana.
Oyense gemidos tristes,
y en la confusa batalla,
vnos por salir se mueren,
y otros por morir se saluan.
Mas el valiente don Iuan,
que deshaze la contraria,
con semejantes razones
a su gente esfuerça y habla,
Muramos por la Fe, &c.

LETRA.

LA diosa de los Gentiles
trenza sus hebras de plata,
la escura noche se esconde,
sale se riendo el alua.
Que con ella se diuisan
quarenta velas bastardas,
que miradas desde lexos,
parecian nubes blancas.
Que a la bella Margarita
siruen de custodia y guarda,
piedra que el peso del mundo
le espera para su casa,
y luego en tierra y mar
tiros disparan,
clarines tocan,
y estandartes alçan,
diziendo en voz altiua:
Viua Filipo,
y goze a Margarita,
Ya del fuerte Vinaroz
rompe la apacible playa,
de España el penoso ulto,
y el temor a la esperança.
Las vocas de los cañones,
haziendo su alegre salua,
parece que con voz viua
dan la norabuena a España,
y luego en tierra y mar
tiros disparan, &c.

Otro Romance.

Yaze al pie de vna alta sierra
el triste pastor Belardo,
entre vnos alamos verdes,
dulce sombra del Verano.
Declarando esta con quexas
mil sinrazones y agrauios,
y los postreros acentos
le repiten los peñascos.
Bien es, dize, de mis quexas
sientan las peñas y el marmol,
ò que las lagrimas mias
hagan señal en el campo.
Nada te agradezco, Filis,
mas deuo al desierto campo,
pues que llora si yo lloro,

y canta

y canta si a caso canto.
Dizesme que vaya al pueblo,
voy al pueblo y no te hallo,
son estaciones de amor,
que por esso callo y passo.
Ya estoy rico de esperanças,
ya pierdo el caudal y el trato,
mas soy mercader de amor,
que me pierda no me espanto.
Filis me enseño este oficio,
Filis me truxo a este cambio,
de solo Filis me quexo,
que da poco y manda largo.

Otro Romance.

EL desterrado vendido,
melancolico contempla
el tributo que Henares
en agua da a sus riberas,
Mira el reciproco fluxo
la alterna correspondencia,
bañando de agua las playas,
porque le encubren las sierras.
Dize al presuroso rio:
Todos rendimos ofrenda,
tu a la madre vniuersal,
mis ojos a su Fulgencia.
Y aunque es sacrificio aguado,
son ofrendas de pureza,
agua ofrecemos los dos,
yo a mi cielo, tu a tu tierra.
Mis ojos solo quebrantan
la ley de naturaleza,
pues lluenen agua en su cielo,
contra el orden de su esfera.
Pretende el alma llorando,
que no marchite la ausencia
las flores de mi esperança,
criadas en fe y firmeza.
Pense gozar de su fruto,
pero ya mi ingrata bella
se ha buelto palma sin ley,
que no vale a quien la siembra.
Yedra, que al arrimo suyo
paga con tanta fiereza,
que le rasga las entrañas,
hasta destruyr su essencia.
Ponen enmedio del mar
de mis lagrimas y penas,
deydad de las crueldades,
imagen de la dureza.
Si eres diosa y gloria mia,
quien humanò tu grandeza,
sugetandola al oluido,
siendo de progenie eterna?
Si en el altar de tu gusto
fue mi voluntad la ofrenda,
el Sacerdote mi amor,
y mi coraçon la cera.
Y si en señal de aceptarlo,
con rayos de tu belleza
abrasaste el sacrificio,
como señora te truecas?
Si he profe ssado tu fe,
y agora la fe me quiebras,
como ha de gozar el alma
sin fe de tu imagen bella?
Que valor tendran mis obras,
que sin fe son obras muertas?
que aunque les da vida amor,
sin fe no podran tenerla.
Sin duda por no obligarte,
que pudieran bien mis penas,
pues has quitado la fe,
porque sin fe no merezean.
Bien le queda al alma alguna,
pero como tu presencia

era su vida, faltando
queda en cenizas resuelta.
Pero entre aquestas cenizas,
embuelta entre ciertas prẽdas,
se conseruara mi amor
hasta las horas postreras.
Que quando llegue la muerte,
partira el alma contenta,
pobre de fauores tuyos,
rica de agrauios y quexas.

Otro Romance

AY desengaño dichoso,
duresme por largos años,
pues que conozco por ti
la autora de mis agrauios.
Mal le haga Dios, Amen,
a quien se aficiona tanto,
que da a sentir su passion
a pecho que es tan ingrato.
Yo confiesso que serui
a la causa de mi daño,
pero como estuue ciego,
ha hecho el tiempo milagros.
Alabo su ingratitud,
y agora que vista alcanço,
contemplare desde lexos
la variedad de su trato.
Quisome bien y oluidome,
y a se que no se ha engañado,
que si ella me quiere mal,
ambos vestimos vn paño.
Mal aya el tiempo que yo
adore tu simulacro,
tan a costa de mi vida,
aunque agora la restauro.
Iba cantaua Florisio,
por las riberas del Tajo,
dando gracias al amor,
por tan graue desengaño.

Otro Romance.

AL tiempo que de la noche
corre el velo funeral,
la embaxadora de Febo,
mostrando su claridad.
Y quando con arreboles
las nubes bordando van,
y las escarchadas yeruas
las descubren de crisal.
Quando de sierras y valles,
que eran con la escuridad,
amenos y llanos campos,
quitan la conformidad,
Mirando los fuertes muros
de la ciudad imperial,
dõde vn tiempo el alma tuuo
en incierta gloria Azar.
Sentado en la verde orilla
del claro Tajo caudal,
fingiendo muerta a su Mora,
assi se empezo a quexar:
Piedad, amor, piedad,
que trece mi dolor,
y tu crueldad.
Vn tiempo alcaçar dichoso,
fuiste archiuo celestial
de la imagen que en mi alma
tiene templo y tiene altar.
Agora a verte de lexos,
memorias suyas me traen,
y a pedir, archiuo santo,
que me muestres tu deydad.
Mas ay, que dello me quexo,
y que poco que me dan
Celindaxa tus almenas,

que te encubren donde estas.
Sordas peñas a mis ruegos,
dezidme claro mi mal,
si es verdad, como se dize,
que piedras suelen hablar.
Y tu furia de las almas,
amor caduco y rapaz,
si Celindaxa no viene,
tu en mi pecho moriras.

Otro Romance.

EScuchad, señora mia,
si por ventura sentis
el dolor de vn viuo amãte
si es justo llamarse assi.
Recibid mi voz cansada,
y estas quexas recibid,
pues no me queda otra cosa
al punto que el alma os di.
Ablandad vuestra dureza,
porque no puedan dezir,
que los diamantes se rinden,
y que vos nunca os rendis.
Serenad aquessos ojos,
siempre ayrados para mi,
que si en viendolos me muero
sera contento morir.
Quando vi vuestra belleza,
y quando mi daño vi,
no pense que huuiera fiera
en forma de Serafin.
Prometile a mi esperança
vn alegre y fresco Abril,
ay Dios, y como no puedo
cumplir lo que prometi.
No querays que sepan todos
que mis quexas no sentis,
fingid, si quiera vn fauor,
mas quien os hara fingir?
Vanidad antojadiza
es pensar que ha de encubrir
desengaños tan patentes
vn solo y fingido si.
Al fin, señora, yo entiendo,
pues que ya he llegado al fin,
de pagar en llanto eterno
lo que en nunca prometi.
Descansad mientras yo lloro,
que yo sacare de ay
la gloria que me negastes,
si quiera en veros reyr.

Otro Romance.

ALos espantosos truenos
que despiden las galeras,
arrojan furiosos rayos,
de las playas de Valencia.
Al sol que furioso sale
con sus matizadas hebras,
dan sa luas doradas popas
entre claras vidrieras.
A las flamulas tendidas,
gallardetes y vanderas,
soplan relaxados vientos,
formando el alua serena.
A las transparentes aguas,
ricas con lo que sustentan,
surcan colorados remos,
regalandose con ellas.
Al delicado clarin,
que dentro en la mar resuena,
responden soberuias vozes
de las bastardas trompetas.
Maestran las serenas aguas,
oprimidas de sus fuerças,
sobre sus humildes ombros

su señora y nuestra Reyna.
Embidioso sale el Sol,
arrojando su potencia,
y toda no es suficiente,
que brota fuego la tierra.
Apenas estampo el pie
sobre la menuda arena,
tomando la possession
de la que la esta sugeta.
Quando de las galeras
en altas vozes suena,
Filipo y Margarita
por muchos años gozen
su Castilla.

Otro Romance.

VAlad ouejuelas mias,
tristezas del valle alegre
siempre con razõ q̃xofas
sin razon perdidas siempre,
Buscad pastor sin agrauios,
que os conozca y os gouierne
que ya no puedo miraros,
despues que me miro ausente.
Quando el alma del pastor
esta sin gusto, no tiene
bien que esperar su ganado,
que en malestroco sus bienes.
Mortales son las desdichas,
quando el q̃ estoruarlas puede
por hado que le persigue,
le pesa que se remedien.
Vn pastor que fue del Tajo,
y en la orilla de Ebro tiene
cauaña humilde, assi daua
del mal largo cuenta breue.
Y al despedirse del rio,
templando a son diferente
su rabel desconcertado,
canto qual cisne que muere.
Perdila, he la fe,
perdila, he.
Ausencia madrastra fiera
de la fe mas verdadera,
si es de mudanças tercera,
y se encogio con mi fe,
perdila, he.
Porque muera en su vengãça,
me dize aca la mudança,
que la fe de mi esperança
aunque mas segura fue,
perdila, he.
Quando tras la fe perdida,
oluidada y perseguida,
desta mi rebelde vida,
vengado dezir podre,
perdila, he.

Otro Romance.

SVlcando el salado campo
q̃ el dios Netuno gouierna
y el licor amargo, adonde
estan las marinas deas.
Va el fuerte Arnaute Mami,
en vna fustilla nueua,
que por su valor la llaman,
Capitana de Viserta,
Va la chusma sosiegada,
que con el viento nauega:
mas despues de poco rato,
dan en calma, y calma muerta.
Todos los forçados duermen,
porque tienen centinela,
y solo Lisardo llora;
y en su Sirena contempla:
Como ve que duermen todos,

les dize, Quié duerme duerma
que yo velo sinrazones,
que mi coraçon desuelan.
Y sacando vn instrumento,
y concertando las cuerdas,
a sus locas fantasias
les dize que esten atentas.
Ingrata señora mia,
como de mi mal te acuerdas?
siendo Helena en hermosura.
medrosa en querer no seas.
Haz tirana, deste cuerpo
lo que de tiranos cuentan,
que cenizas de difunto.
con pompa y honor conseruã.
Lleua la popa dorada,
medio pardas las entenas,
proa y espolon azul,
cõn la palamenta negra.
De agedreces la cruxia,
donde los forçados juegan,
fanal de cristal dorado,
por diuisa vna Médea.
Y ya que tin ser lo yo,
dixiste requiem eternam,
agora puedes del fuego
sacarlas y recogerlas.
Miraualo el Capitan,
y dolido de sus quexas,
le dixo: Christiano perro,
que tienes? de que lamentas?
Tratate el Comitre mal?
ò açotate quando remas?
ò estas en el bogabante?
la cadena a caso pesa?
Dimelo, que a fe de Moro,
que la palabra te empeña,
de poner remedio al punto
por mi diuino Profeta.
Noble Mami, le responde
el Christiano con verguença,
el instrumento del alma,
me ha quedado, q̃ es la lẽgua.
Quise a vna dama Española,
a quien la naturaleza
puso dos ceros, que alcançan
a todo el mundo de cuenta.

Otro Romance.

EN competencia del dia
sale Filis con la Aurora,
del talamo aborrecido,
huyendo la cama odiosa,
Que aun j puñados de perlas,
muestran los ojos que lloran,
la nueua luz eclipsada
entre la menuda aljofar.
Anticipan la mañana,
y en vez del que reposa,
doran los campos y ilustran,
la negra apacible sombra.
El ruy señor adormido,
entre las ramas frondosas,
despierta el alua, y despiertan
con el alua sus congoxas.
Llego a vna verde ribera,
donde la hortelana Flora
para su amado Verano
compone manto de rosas.
Qual arrogante y lasciua
despliega al viento las hojas,
que la fragancia las lleua,
y el roxo les descolora.
Y qual en el verde manto,
recatada y vergonçosa,
se cela y guarda la greña
mas ardiente y olorosa.
Mas dellas, qual de serpiente,

huye la planta medrosa,
que prometen alegria,
y a la tristezilla asombran.
Al pie de vna seca encina,
sobre vna desnuda y tosca,
se sienta, y mira colgadas
sus cabrillas por las bocas.
Y qual la tierna azucena,
que la pluuia estiua moja,
sobre el tronco de la hermana
el humedo seno encorua.
Inclina sobre la mano
la bella faz lacrimosa,
donde la nieue encendida,
la fina purpura forma.
Mil vezes enjuga el llanto,
mas ya la mojada toca,
ni de los ojos la quita,
ni en las entrañas la agosta.
Y assi entre lagrimas tristes,
y entre suspiros que ahogan
la debil voz en el pecho,
dio al mudo silencio boca.
No esperes, Tirsi cruel,
que el yugo duro que doma
la fragil ceruiz del cuerpo,
en la del alma se ponga.
Ni menos oy me pretendas
con el vinculo de esposa,
poner a la libertad,
como a las manos esposas.
Porque arrastrando cadenas,
y representando argolla,
vino a tu poder cautiua
de antiguo señor perdona.
Adulterando al marido,
y del amante aleuosa,
y para la triste Filis
homicida y engañosa.
Y si en voluntad agena
es agena la memoria,
y es el pensamiento agena,
y agenas al fin las obras.
Quando las noches autores
de mi infierno y de tu gloria,
ligares con esos braços
a esta mal cauta pastora.
A quien te abraças, pregunto,
sabe que en mi ausencia gozas
de vn cuerpo sin alma viuo,
la vana aparencia sola.

Otro Romance.

DEl dorado Tajo ausente,
Galerço, q̃ en sus riberas,
alma y vida ẽtrego amor,
si a amor las almas se entregã.
En las del Betis famoso
guarda vn rebaño de ouejas,
aunque dixera mejor
de rezelos y sospechas,
Nacidas de mil temores,
y engẽdrados de vna ausẽcia,
que son vinculos de amor,
que los ausentes heredan.
El gauan pardo tendido
en la orilla y verde yerua,
adonde el cansado cuerpo
da descanso y atormenta.
Haziendo siempre memorias,
y reboluiendo quimeras,
a las ya passadas glorias,
que le son presentes penas.
Sobre su çurron el braço,
inclinada la cabeça,
dando a las aguas tributo,
de lagrimas y de quexas.

Dize, Ay cristal del Tajo,
q̃ con murmurio entre arenas
vais regando amenos sotos
de agradable primauera.
Hasta do bates los muros
de aquella ciudad soberuia,
tan celebrada en el mundo
por tu artificio y nobleza.
Que entre peñas leuantada
de inexpugnable firmeza,
y de torres coronada
compites con las estrellas.
Y luego vañas los prados
de tu llana y ancha vega,
que de ninfas adornada,
es nueua gloria en la tierra.
Adonde tiene el amor
contra los hombres su fuerça,
porque quiso el cielo dar
a las damas mas belleza.
Ay Dios, que ausente de vna,
quiere el rigor de mi estrella,
viua y muera desterrado,
sin libertad y sin ella.
Adonde temo a fortuna,
a sus vayuenes y rueda,
que es Belarda al fin muger,
y en ellas mudança es cierta.

Otro Romance.

EN el estrado de damas,
cierto lueues d̃ comadres,
llegue tarde y assenteme,
como aquel que llega tarde.
Cupome en suerte vna fea,
con años que eran bastantes
a echar el resto con ella,
si el juego fuera de naypes,
Yo por hazerme galan,
entre los demas galanes,
empece a dezille amores,
quiza fueron disparates.
Como todos me mirauan,
esforceme a preguntalle,
si a caso la misma noche
podia gozar de sus partes.
Y a penas el falso embite
de la boca se me sale,
quando le quiso, teniendo
cincuenta y cinco cabales.
Llegose la despedida,
yo triste por escaparme,
anduue muy comedido
con todos hasta la calle.
Pero teniendome asido,
forçado huue de quedarme,
a ser de la Bada propria
el desdichado Elefante.
Metierame en su aposento,
a do ningun preso en carcel,
al potro de dar tormento
tan mala cara le haze.
Y dixome con melindre,
que luego me desnudasse,
a quien yo puse vna cara
como de catauinagre.
Desnudeme y acosteme,
como niño con su madre,
las sabanas eran buenas,
assi lo fueran las carnes.
Pues los pechos eran chicos,
parecian dos cordouanes,
hizieran çapatos dellos
a Golias el Gigante.
Nunca el cauallo de Troya
tuuo barriga tan grande,
sabe Dios si eran alforjas.

vna atras y otra adelante.
De aquesta manera estuue,
que temblaua de corage,
hasta que el sol vino a verme,
que nunca le vi tan tarde,
Estaua la niña entonces
con la falta del almagre,
como la misma pandorga,
con mas boca que vn alnafe.
Al fin lo que yo passe,
yo lo siento y Dios lo sabe,
q̃ aunque no fue por estrecho,
hize mas que Magallanes,
Esto contaua en la Corte
vn su amigo a vn estudiante,
como quien viene de Argel,
con vna cara de sastre.

Otro Romance.

Bien podeis memorias mias,
si soys de bronze, sufrir,
que verdades en mi alma
pocas vezes tienen fin.
No es mucha vuestra dureza,
si me dan para escreuir,
mis ojos el agua fuerte,
y mis penas el buril.
O mi zagala inconstante,
qual hoja al viento sutil,
a ser tu aficion hidalga,
fuera tu constancia assi.
Ay de vos mi bien passado,
mal presente que es de mi?
hablad, que de vn desdichado
solo vos podeys dezir.
De que siruio ingrata hermosa
quando a tu cielo subi,
si fue por que la cayda
tuuiesse mas que sentir.
A tu oluido me condenas,
mejor dixera a morir,
si fue culpa el dorarte,
grauemente te ofendi.
Malaya, Circe, aquel dia
que dancè, cantè y tañi,
que por ser todo mudança,
se que bien te pareci.
Fuiste ingrata a mi passion,
en el tiempo que tedi
la libertad que posseo,
y el bien que tengo sin ti.
Quedate a Dios, q̃ ha llegado
tu engañoso amor al fin,
que si tu te arrepentiste,
yo tambien me arrepenti.

Otro Romance.

Despuntado he mil agujas
en vestir al morisco te,
ya de puro terciopelo,
ya de aguado chamelote.
Basta el capellar con cifra,
no mas adarga con mote,
que ni yo soy boticario,
ni Albayaldos era bote.
Escuchad las desuenturas
de vn Poeta monigote,
en quarenta consonantes,
destilados del cogote.
Galanes los que acaudillan
el del arco y del virote,
ò tengays el boço en flor,
ò en espigas el vigote.
Oygamos las desuenturas
del mas necio galeote.
q̃ dio en la concha de Venus

las espaldas al açote.
Partir quiere a la visita
de vn pastor y Sacerdote,
que se casa con su Iglesia,
con quarenta mil de dote.
Alborotole esta ausencia,
y no es mucho le alborote,
que en casa del ahorcado
suena mal cuerda y garrote.
Que en otra yda y venida,
cierto fullero Angelote,
a su dama le dio pique,
y a la hazienda dio capote.
Aguardando esta pelota
me dizen que esta vn pelote,
para que en haziendo falta
la toque del primer bote.
Para volar su perdiz
ha jurado vn Tagarote;
que en viendole con alguelas
le quitara el capirote.
Y vn cierto amigo que tiene
supo lo del Escarlote,
dizen que quiere prouar
la conserua del pipote.
Conjurado se han los tres
de hazer al triste çote
vezino de las riberas
de Xarama ò de Torote.
A las armas moçaluillos,
que vn nauio Filipote
os espera en el Ferrol,
quiera Dios que se derrote.
Hazed en Inglaterra
vn obsequioso cerote,
despojando al Caluinista,
luqueando al Hugonote.
Que sin venir de Bretaña,
no puede auer Lançarote,
aunque sea el que ministra
a Iupiter el cambiote.
Dexad caminar al triste
Macias, ò maçacote,
al ausencia y a los zelos,
componiendo vn estambrote.
Dexad que buelua a jugar
con su fullera en el trote,
el dize que da picado,
yo digo que da guillote.
Dexad que ella en su partida,
crezca el mar, y el suyo agote,
fingiendo ofender su rostro,
sin darse ni vn papirote.
Que le jure que en ausencia
se vestira de picote,
se tocara lienço crudo,
y se cubrira anascote.
Y en habito de culebra,
luego otro dia se ensote,
donde algun Martir assado
se le siruan en gigote.
Dexadle por vuestra vida,
y de camino se note
que no ay fiança segura,
ni posada sin escote.

Otro Romance..

CAsto Rey, y buen Alfonso,
los dos mano a mano entremos
dentro de santa Gadea,
porque secreto sablemos.
Apenas adentro entraron,
quando el Cid arranco luego
vn puñal, y se le puso
al Rey Alfonso en los pechos.
Y le dize: Rey Alfonso,

quien son los que vos dixerõ,
q̃ en las guerras soy traydor?
y pues no lo soy, mintieron.
Desapego el Rey los labios,
de aquesta suerte diziendo:
Mal mirado rapagon,
vos sali luego del templo.
Bien conozco, Rey Alfonso,
la desmesura que he fecho,
pero me obliga razon,
no me fagan algun tuerto.
No puedo fablar palabra,
que he de guardar el silencio,
y se han de cumplir las leyes
del sagrado juramento.
El soberuio Cid le dize,
Vos fareys grande remedio
a los nobles caualleros,
y al Cid, q̃ es vasallo vuestro.
No fuygan mis enemigos,
mas poneme Rey ante ellos,
que si al cielo se me suben,
subire al cielo tras ellos.

Otro Romance.

Zagala a quiẽ quiso el cielo
dotar de tanta hermosura,
gracia, discrecion y auiso,
donayre, ser y cordura.
Cumplida de honestidad,
tan dulce, agradable y pura,
que al atreuido acouardas,
y al mas couarde asseguras.
A quien el cielo prospere,
y fauorezca ventura,
y de tus mansos corderos
el lobo con temor huya.
Assi el enemigo tiempo
no gaste, seque y consuma
el alegre primauera
dessa edad florida tuya.
Assi de tus pretensiones
alcances lo que procuras,
y se cumplan tus desseos,
sin poder dezir, Plus vltra.
Que me digas porque causa
de darme la muerte gustas
con tu dureza y desden,
con tus desuios y burlas?
Y que presumo de ti,
quãdo en que te adoro burlas,
ò no estimas tu valor,
ò de mi se no te curas.
Dos cosas es imposible,
hallar ygual en ninguna,
no te ablandan mis suspiros,
ni mis lagrimas te mudan.
Si de mi mal te doy cuenta,
con tanto gusto me escuchas,
que parece que tu vida
viue de mis desuenturas.
Con donayre me entretienes,
y assi por momentos fundas
en ayre mis esperanças,
sin que en cosa te resumas.

Otro Romance.

BIen podeis ojos llorar,
no lo dexeis de verguẽça,
q̃ poco importa el ser hõbre
q̃ no son los hombe espiedras.
Y si os tuuieren por flaco,
viendo lagrimas tan tiernas,
con quien sabe que es amor.
tendreys la disculpa cierta.
Bien se que es amor la causa,

mas que importa que lo sea,
q̃ al fin quãdo vn hõbre llora,
ò es amor, ò gran flaqueza.
El que no sabe llorar,
bien parece que no prueua
la yerua que llaman zelos,
que se sube a la cabeça.
Salga el humor por los ojos,
qual nube en agua desshecha,
porque ahogura la vida,
si con el agua se queda.
Si los que lloran descansan,
no es el llorar mucha afrenta,
q̃ al fin quãdo vn hõbre llora,
ò es amor, ò es gran flaqueza.

Otro Romance.

DEspues q̃ amor me enlazo
con aquellos ojos bellos,
y despues que cõsagre
a tu gusto mi contento.
Despues que te hize señora
de lo que solo eras dueño,
y despues que tu retrato
en mi memoria contemplo.
Temo de amor la cayda,
por no conocer tu pecho,
que deue de ser metal,
pues que resiste a mi fuego.
Ten de mi alguna memoria,
blanco de mis pensamientos,
Norte que guias mi alma
en el mar de mi desseo.
Iunto a vn funesto cipres,
de frõdosas hojas lleno,
Danfuso muy afligido,
con voz triste esta diziendo:
Rigurosa te muestras
bella Almelinda,
con vn tierno pecho
que a ti se humilla.
Si en mi reyna algun temor,
hermoso y bello lucero,
es por atreuerse mi alma
a tu supremo consejo.
Siendo el mio muy humilde,
de poco merecimiento,
mas el amor facilita,
lo mas dificil del cielo.
Si qual el Fenix me abraso,
por tu gusto, y mi contento,
digo que esto, pues que gustas
de cenizas este hecho.
Mi contento salga a luz,
en tus desseos embuelto,
boluere de nueuo al mundo,
resucitado de muerto,
Mudare de condicion,
qual la culebra el pellejo,
y redoblando mi voz,
cantare alegre este verso.
Acaba, Armelinda ingrata,
de concederme remedio,
y gozare desde cerca
lo que de lexos desseo.

Otro Romance.

LLorando atiende Gõçalo
las ocho amadas cabeças
de sus hijos y del Ayo,
que yazen sobre vna mesa.
El noble cuerpo fidalgo,
Casi fincado por tierra.
que esta sola causa pudo
allecer su fortale za.

Y como padre robuſto,
fallando preſtadas fuerças,
las muertas fazes bañando,
las fabla deſta manera:
De tal ſuerte denodadas
eſtades reliquias tiernas,
que no ſe ſi eſtays fablando,
ò ſi eſtais del todo muertas.
O que palidas eſtais
de verter ſangre las venas,
en las lides do lidiaſtes,
faſta quedaros ſin ellas.
Y en la poca que quedo
en las fazes fria y ſeca,
vn Fenix para vengarme
ha de renacer en ellas.
Si ende no los vengare
en carzel o fuera della,
el honor de mis fazañas
con las vueſtras vidas muera.
Atended infantes mios
a vueſtra cuyta y mi mengua,
y non culpedes mi falta,
pues finaſtes ſin afrenta,
Dixo, y erguiendoſe en pie,
como el que vida no precia,
al primero que hallo
deſarmo con ligereza.
Prenderle manda Almançor,
los Alcaydes gritan, muera,
y antes que fueſſe a priſion
a cinco dexo por tierra.

Otro Romance.

SEmbrado eſta el duro ſuelo
de la ſangre Zamorana,
de los tres hijos queridos
del buen viejo Gõçalo Arias.
Sembrado eſta el duro ſuelo
de las pieças de las armas,
y del batir de los golpes
furcada la empalizada,
Rodrigo Arias queda muerto
enmedio de la eſtacada,
y ſu cauallo a don Diego
ſaco fuera de la raya.
Y con animo orgulloſo
boluer quiere a la batalla,
para lidiar con los dos
que de vencer le quedauan.
Y el viejo feroz armado
tiene empuñada la lança,
que quiere vengar con ella
tanta ſangre derramada.
Con la voz ronca y horrible,
por medio de todos paſſa,
y al matador de ſus hijos
dize ayrado eſtas palabras.
Pues la ſangre ardiente jouen,
crudo lobo, no te harta,
mata tu ſed con la mia,
de vn viejo que te deſama.
Que yo beuere la tuya
con que mitigue mi ſaña,
acompañare a mis hijos
en la muerte por ſu patria,

Otro Romance.

TOdo lo rinde el amor,
todo lo deſtruye y tala,
los abatidos encumbra,
y los ſoberuios abaxa.
Al couarde ofrece fuerças,
y da valor a las armas,
vn eſclauo deſte Reyno,
que todo el mundo auaſſalla.

Desesperado y zeloso
sale huyendo de la Zambra,
toda la gente que topa,
atropella, rompe y mata.
Vnos le siguen y miran,
otros se apartan y guardan,
de los altos corredores
le estan mirando las damas.
Que en el furor y en el brio
de las refriegas passadas,
han conocido que es Muça
el seruidor de Daraxa.
Furioso ha llegado el Moro,
como vn Leon a su casa,
alça el braço, y las dos puertas
derriba de vna puñada.
Dexa en el patio el cauallo,
sube ligero a su sala,
sin ayuda de hombre alguno
se viste lucientes armas,
Y mientras que su escudero
le ensilla vna yegna baya,
con grandes y ayradas letras,
en breue escriue vna carta.
Rompe el papel con la pluma,
adonde trata de espada,
visages haze escriuiendo,
que quien le mira se espanta.
Dala de presto a vn criado
que el successo le declara.

Otro Romance.

LLorando sobre vnas piedras
por execucion sacadas
del tirano dios de amor,
que sus glorias da fiadas.
En lo baxo de vnas peñas,
vna tarde Delio estaua,
que para su bien es tarde,
para su mal de mañana,
En lo baxo esta el pastor,
que a la hora desdichada,
que cayo del bien que tuuo,
huye de las cosas altas.
No busca agradables sombras,
que el alma tiene assombrada,
despues que le falto aquella
que del todo le amparaua.
Ni quiere las claras fuentes,
que como es su mal de rabia,
del agua es tan enemiga,
que sus ojos la derraman.
Solo a las peñas anima,
porque no hazen mudanças,
y porque contempla en ellas
de Sirena las entrañas.
En este sitio el pastor
saco a luz las prendas caras,
y tan caras, que le cuestan
ambas luzes de la cara.
Son lo primero vnas trenças,
con que vn tiempo se trãçaua
los cabellos que truxeron
corrido al oro de Arabia.
Miralas, y dize el triste:
Bien Sirena a entrambos paga,
a vos os quito el tesoro,
y a mi de las esperanças.
Saco luego vnos papeles,
cartas de pago ò libranças,
adonde de sus seruicios
la paga le fue librada.
Con vn profundo suspiro,
dize: Ha Sirena falsa,
para que perdiesse el resto,
me diste tan buenas cartas.

Son lo poſtrero vnas cuentas
que le dio la bella ingrata,
quando de toda ſu vida
mas largas cuentas le daua.
Cuentas, les dize llorando,
conmigo eſtays rematadas,
y pues ya ſoys cuentas viejas,
no me deis nueuas barajas.
Y teniendo aſsi delante
quien de ſu bien le auſentaua
ſuſpirando dize el triſte
eſtas vltimas palabras.
Ruego al cielo, prēdas dulces
vn tiēpo, quāto aora amargas,
como os ſaco del çurron,
al dueño ſaque del alma.

Otro Romance.

YA de la planta de Alcides
lleuaua el zierzo a pedazos
la librea que el Abril
les viſtio de verde y blanco.
Humildes beſan la tierra
los ojos que en lo mas alto
al canſado y caluroſo
les dieron ſombra y deſcanſo.
Debaxo de los pies gimen
las que en vn tiempo formarō
a los ſoplos del Fauonio
riſas dulces en los ramos.
Encubre ſu luz el cielo,
con nublos negros y pardos,
enmudece Filomena,
canta el triſte ſolitario,
Quando el infelice Delio
la auezilla eſta eſcuchando,
que entre las mudanças canta
ſe quexa al tiempo llorando.
Tiempo que todo lo mudas,
ſino ſolo mis cuydados,
y agrauias tu condicion,
porq̄ yo viua entre agrauios.
Si como abatir de glorias
ſabes leuantar de daños,
en los mios ay ſugetos
para moſtrar tus milagros.
Si ya no das por diſculpa,
el no poder remediarlos,
que vence a las fuerças tuyas
la de mi mal inhumano.
Naci riberas de Betis,
y en lo mejor de mis años
me traxeron tus rebeſes
a morir en las de Tajo.
Auſente de aquellos ojos,
que dizen ſer mis eſclauos,
ſin cuyos hermoſos ſoles
amor ſe quedàra en blanco.
Do acaban mis eſperanças,
tiempo entre tu deſengaño,
que al fin como hijas mias.
han mi deſdicha heredado
Solo viue mi deſſeo,
que ſe te eſcapo volando,
y a los ojos de Beliſa
ſe fue qual lugar ſagrado.
Ay ſolitaria auezilla,
y como nos imitamos
en las ſoledades triſtes,
y en el ſeguir vnos paſſos.
Tu andas ſiēpre en las ruynas
de los muros derribados,
yo entre las torres caydas
de mis penſamientos altos.
Aunq̄ tu entre agenos males
paſſas la vida cantando,

mas yo entre los propios mios
consumo la vida en llanto.

Otro Romance.

NO huyas, espera, espera,
bella zagaleja ingrata,
que atropellas mi alegria
y arrastras mis esperanças.
La melena de oro al viento
das, y a mis ojos tus plantas,
do el fruto que cojo dellas,
es plantarlas en mi alma.
Afirma el pie presuroso,
no se tuerza en mi desgracia,
ya que no puede torcerse
tu condicion inhumana.
No temas a las espinas,
porque se que eres de çarça,
ni te lastiman las piedras,
que en dureza las ygualas.
Ya que de mi no te duelas,
duelete de la montaña,
que con tu corrida corre
peligro en ser abrasada,
Que el pie de azero y de nieue
en propriedad dura y blanca,
si en algun pedernal toca,
encendera fuego y llama.
Y no es mucho zagaleja,
que tus pies aquesto hagan,
que efetos son de tus ojos,
abrasar pechos y entrañas.
No quieres a mi boluerlos,
por saber que quanto estragas
con tu desden y aspereza,
con tu vista lo reparas.
Y si es la ocasion aquesta,
zagala, en vano te cansas,
pues quedan a tu despecho
mil rastros de tus pisadas.
En lo bello de las flores,
en lo verde de las plantas,
que les dexaron las tuyas,
solo en ser dellas tocadas.
Y quando esto no bastare,
mi desseo solo basta,
que apesar de libre tuyo,
de contino te acompaña.

Otro Romance.

YA bueluo q̃rido Tormes,
ya tornan las ansias mias
a ver la piçarra elada,
que cubre mi muerte viua.
Castigame desta ausencia,
que de adorarte me priua,
alua de mi Sol difunto,
y noche de mi alegria.
Tu sola fuiste mi patria,
y la que dexo enemiga,
porq̃ no ay mas propria tierra
que la que encubre Belisa.
Ay claro Tormes,
si llegasse el dia,
q̃ su muerte llorasse cõ la mia.
Esperadme secos campos,
despues q̃ los pies no os pisan,
de quien troco por estrellas
vuestras roxas clauellinas.
Montes de nieue cubiertos,
frescos aires de Castilla,
esperad vuestro pastor,
q̃ bueluo a guardar desdichas.
Morire sin duda en vos,
vuestro es el fin de mi vida,
pues en vos se partio el alma,

del lugar donde viuia,
Ay claro Tormes, &c.
Alua fue mi tierna noche,
murioseme en Alua el dia:
no me consuela mi tierra
que esta lexos de la mia,
Que vn hõbre tan desdichado
no es justo que en ella viua,
pues que no puede boluelle
el bien que honralle solia.
Ya parto a morir y a vella,
sin ser de lince mi vista,
que bien deshara mi llanto
la piedra que tiene encima.
Ay claro, &c.

Otro Romance.

LAs frẽtes de Baco y Ceres
ciñen vistosas guirnaldas
de aquellos fertiles frutos
que a Venus ponen loçana,
Y el sediento labrador
el poluo de tantas paruas
despide, con ver el fruto,
ya maduro con sus parras,
Quando vn pastor afligido
despide sus esperanças,
y aũque muere sin cumplirlas,
no las llama mal logradas.
Diez años viuio con ellas
sustentado de palabras,
que como el ayre las forma.
todas en sspiros paran,
Con lagrimas y con zelos,
embuelto en mortales ansias
del pecho sale esta voz
rompiendo por sus entrañas,
Mi muerte sera el troseo
ingrata de tus hazañas,
que me viene por ser firme
y tu amiga de mudanças.
Tus enojos y promesas,
y mis buenas confianças,
estas de mi se nacidas,
aquellas de tus morañas.
Seran cuchillo y verdugo,
pues el vno y otro matan,
que con menos rigor que este,
tanta fe y amor no acaban.
Si te ofendi con quererte,
ofensas te he hecho tantas.
que aunq̃ crezcã tus desdenes
jamas quedaras vengada.
Pero si obliga y disculpa
el amor a las mas castas,
quien como tu se hallo
obligada y discupada.
Mil combates de fortuna,
cercan mi pobre cabaña
combaten la pensamientos,
y sustentanla esperanças.
Si miro al contrario rio,
con los ojos le acompaña,
obra de lagrimas viuas
que el coraçon me desmaya.
Miro los altos cipresses
llenos de mil esperanças,
a mi que viuo sin ellas
quien a consolarme basta?
Ay soledad amarga,
q̃ para tãto biẽ la vida es larga,
nunca yo la tuuiera,
q̃ cõ tales martirios me murie
(ra.

Otro Romance.

FRescos ayrecillos,
que a la prima uera

le texeis guirnaldas,
y esparzis violetas.
Ya que os han tenido
del Tajo en la vega,
amorosos hurtos,
y agradables penas.
Quando del estio
en la ardiente fuerça
los alamos dauan
sombrosas defensas.
Alamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de esmeraldas,
y de plata medias.
Adonde a las ninfas,
y alas zagalejas
del sagrado Tajo,
y de sus riberas,
Mil vezes llamaste,
y vinieron ellas,
a ocupar del rio
las verdes cenefas.
Y vosotras luego,
calçandoos a priesa
con lasciuos soplos,
y a las lisongeras
Sueño les truxistes,
y descuydo a bueltas,
que en pago os valieron
mil vistas secretas.
Sin tener del velo
embidia ni quexa,
ni andar con la falda
luchando por fuerça.
Agora pues ayres,
que las altas sierras
coronan sus cumbres
de confusas nieblas.
Y que el Aquilon
con dura inclemencia,
desnuda laa plantas,
y viste las tierras.
De las secas hojas,
que ya fueron treguas
entre el sol ardiente,
y la verde yerua.
Antes que las nieues,
y el yelo conuiertan
en cristal las rocas,
y en vidrio las seluas.
Batid vuestras alas,
y dad ya la buelta
al templado seno,
que dulce os espera.
Vereis de camino
vna ninfa bella,
que pisa orgullosa
del Betis la arena,
Montaraz gallarda,
temida en la sierra
mas por su mirar
que por sus saetas.
Aora la hazeys
entre la maleza
del fragoso monte
rigiendo las fieras.
Agora en el llano
con planta ligera,
fatigando al corço
que herido buela.
Agora clauando
la armada cabeça
del antiguo ciervo
en la encina vieja.
Quando ya cansada
de la caça buela
a dexar al rio
el sudor en perlas.

Al pie se recuesta
de la dura peña,
de quien ella toma
licion de dureza.
Llegaos a orealla,
aunque no muy cerca,
que lleuays suspiros,
y ha corrido ella.
Si esta caluroſa,
sopla desde a fuera,
y quando la ingrata
mejor os entienda.
Dezidle ayrezillos,
bellisima y leda,
gloria de los bosques,
honor de tu aldea.
Enfermo Daliso,
junto al Tajo queda,
con la muerte al lado,
y en manos de ausencia.
Suplicate humilde,
antes que le bueluan
su fuego en cenizas.
su destierro en tierra.
Que en premio glorioso
de su amor merezca,
ya que no suspiros,
alomenos letra.
Con la punta escrita
de su aguda flecha.
en el campo duro
de vna dura piedra.
Porque no es razon
que razon se lea
de mano tan dura
en cosa mas tierna.
De adonde le digas,
muere alla y no vengas
à adorar mis sombras,
ni arraſtrar cadenas.

Otro Romance

LLeua noble pensamiento
en tus alas mis suspiros,
para que toquen la esfera
de aquel Sol a quien te embio.
Restituye el fuego al fuego,
que adonde van conducidos
daran fe, que toda cosa
descansa en su centro mismo.
No te impidiran el curso,
que aunq̃ graues por ser mios,
de mi al partir lo purgaron,
en las llamas de mi abismo.
Esto passan mis tormentos,
caso de pena indiuiso,
q̃ es del sentimiento infierno,
y purgatorio a sus hijos.
Alas, pensamiento, fuego,
centro, esfera, fe, y suspiros,
confusion, tormento, y penas,
purgatorio, infierno, abismo,
no le digays a Laura que soys mios,
que os tendra por pintados, siendo viuos.
Y que ya muero dezidle
con lenguas de fuego viuo,
mas a plegarias ardientes
son de nieue sus oydos,
Su hermosura es vn cielo,
sus ojos son basiliscos,
y sus cabellos cadenas,
prision del libre aluedrio.
Al viento de mi esperança
no dexa lugar vacio,
por minutos me da el bien,

y por tormentos los siglos.
Es vna Circe que forma
con sumission del hechizos,
en el pensamiento gloria,
y en el desseo martirio.
Prision, cabellos, cadenas,
gloria, tormentos, y siglos,
zelos, hermosura, nieue,
viento, desseo, martyrio, (quiuo,
dezid q̃ muero a vn coraçõ es-
y q̃ lo menos d̃ mi mal escriuo.
Dezid que las altas torres,
de mi locura edificios,
son las de Troya en el fuego,
y en Menfis los Obeliscos.
La confusion de Babel,
para todos mis sentidos,
para mi penar Caucaso,
y Chipre mis sacrificios,
Mi pecho es la Zona ardiente,
su alma es el Norte frio,
y su cantar de Sirena,
los tres peligros marinos.
Yo llorare como el cisne
en las riberas del Listio,
mi esperança mal lograda.
q̃ el fin tuuo en sus principios.
Torres, edificios, fuego,
sirtes, Sirenas, peligros,
Menfis, Bauel, Troya ardiendo,
Egypcianos, Obeliscos,
honrad mi entierro, y oluidaos
de Egipto.
pintad mis pensamieutos co-
mo han sido, &c.

Otro Romance.

Pues os mandan que escriuais,
plumas semontaos al cielo,
porque os han de ver los ojos
de vn diuino entendimiento.
Escriui el nombre de Laura,
a quien yo inuoco primero,
para que os corte y os lime,
y a mi me preste su ingenio.
Y vos mano que temblays,
venced al cobarde miedo,
y contemplad quan mejor
es la pluma que no el hierro.
Yo os vide orilla de Betis,
donde oluide mis corderos,
cortando el nombre de Antea
en los alisos y fresnos.
Aumente el rio las ondas,
añadi viento a los vientos,
y casi rebuelto en tierra.
quede conuertido en fuego.
Segui su caudal corriente,
mude sitio, y mude suelo,
donde en la hermosa Laura
halle dulce acogimiento.
Halle todo el bien diuiso,
recogido en vn supuesto,
y cifrada la hermosura,
y los diuinos conceptos.
De eslabones de Dalmacia
formò cadena a mi cuello,
y con el sol de su vista
eterno Abril en mi pecho.
Entre dichosas memorias
gasto las horas del tiempo,
y en los gustos que me ofrecẽ,
como el Fenix, me renueuo.
Y aũq̃ estòy de Laura ausente,
ninguna mudança temo,
que su valor me asségura
de infelices mouimientos,
En sa diuino retrato

entre-

entretengo mi deſſeo,
cuyas ſombras ſon mis dias,
y el biẽ me acerca en ſus lexos,
Porque la firme eſperança,
comunica eſtos afectos,
que el bien futuro preſenta,
anticipandoſe el premio.
Paſſa la contemplacion
a ſus eſtremos ſin cuento,
a quien no alcança mi ſuma,
vencida del bien que veo.
Veo al Chipre y ſus jardines,
y al Betis con ſu Eliſeo,
y que a los hilos de Arabia
lleua enamorado el viento,
Veo a la ſombra que hazen
deſnudo aquel niño arquero.
que por templarſe atal ſombra
viene a encenderſe de nueuo.
Rinde el arco alli el rapaz
a dos arcos de oro bello,
cuſtodia de dos eſtrellas,
que lo vencen ſus efectos:
Y vn laberinto coſtoſo,
donde el caſto penſamiento
ſirue de cruel verdugo,
alboſado atreuimiento,
Las blancas perlas del Sur,
a las que celan los cielos.
con dos puertas de coral,
de quien es amor portero.
Dexaos ya vencer mi pluma
de exteriores eſtremos,
pues no mereceis entrar
en los diuinos ſecreros.
Idvos papel a la mano,
que en blãcura ha de vẽcellos,
a la Zona ardiente vays, (gros.
p[illegible]egue a Dios no os torneis ne

Otro Romance.

CAnte, Granada famoſa,
ſi quiẽ ama auſente canta,
en mi dulce epitalamio
tus inclitas alabanças.
Penſando por eſte medio
tenerte en mi intento grata,
pues la gloria es el cohecho
que entre ſabios mas alcança.
Pero nada aprouechò,
porque halagos no baſtan
a rendirla voluntad,
reſuelta y determinada.
Ablanda ſi te parece,
que es tiempo dureza tanta
no eſcondas ya mi Maiſiſa,
dexamela ver, aguarda. (ma,
Dame el rico teſoro de mi al-
cãſada de eſtar ſurta ẽ larga cal
Pues eres prodjga ẽ todo, (ma.
qual naturaleza abara,
no ſeas de lo precioſo
q̃ eſte mũdo encubre y guarda
Las margaritas preciosas
crian debaxo del agua,
y a peſar nueſtro las cierra
en dura concha apretada.
Los diamantes mas lucientes,
los rubies y eſmeraldas,
en piedras aun no pulidas
embuelue vn ganaro y plaſma.
Y en las entrañas terreſtres
el oro engendrado y plata,
y las perlas Orientales
eſconden el vaſto y nacar.
Dame el rico, &c.
Dos vezes vine por ver

vn grano tuyo granada,
para todo el mundo abierta,
para mi solo cerrada.
Ambas vezes no le vide,
porq̃ el grano en medio estaua
guardado al fin cõmo centro,
q̃ al cẽtro en el medio guardã.
No se porque el Cisne tuyo
te lloro por desgranada,
pues si desgranada fueras,
nunca tal grano ocultaras.
Porque entre los bellos suyos
sobre todo se auentaja,
por singular excelencia,
y pues eres coronada,
dame, &c.
Y tu viejo auaro tiempo,
que buelas y nunca paras,
tan ligero para todos,
como para mi te tardas?
Al gozar de lo adquirido,
con plumas veloces andas,
y para adquirir lo amado,
de plomo te pones alas.
Apresura el largo buelo,
dexa las alas pesadas,
porque llegues y yo llegue
a la ocasion desseada.
Y assi Dardanio en su cẽtro,
con su Marfisa en tus alas,
ofrecerte han grato incienso,
puesto en amorosas brasas,
dame el rico tesoro d̃ mi alma,
cansada de estar urta, &c.

Otro Romance.

Las obsequias funerales
sobre el ya difunto cuerpo,
celebra del padre suyo
Bernardo con ojos tiernos.
Hilo a hilo van baxando
las lagrimas hasta el centro,
que da temor el mirallo,
y pone temor el vello.
O padre amado, le dize,
como es posible que tengo
alma que os de, y no la doy,
si es deuda de hijo bueno.
Quien os pudo priuar della,
y a mi la dexo en el pecho?
pues para ver tanta pena
tan solamente la siento.
Ya lloro vuestra prision,
y a la libertad condeno,
que en prendas dexo la vida
por gloria de mis desseos.
Si ya fe vieron cumplidos,
porque con tanto tormento
que duran por mi gozallos
la duda de merecellos.
Prision de tan largos años,
libertad con tal exceſſo,
como no la teme vn Rey
si esta amenazando vn Reyno?
Mas no es posible que tenga
libre de temor el pecho,
quien da ocasion a Bernardo
que llore su padre muerto.
Pero en efeto es dolor
qualquiera golpe en el cuerpo
q̃ en qualquiera parte tiene
el alma su sentimiento.
No se que lagrimas vierta
en tanto desassosiego,
padre que a vos den la vida,
ò a mi me la acaben presto.
O estoy mas muerto que viuo,

ò de quien soy no me acuerdo,
ò huye de mi la sangre
que por vos me ha honrado
(vn tiempo.
O casto Rey don Alfonso,
como publica este hecho,
que no conoces de padres
el dulce nombre que pierdo.
No pudo passar de aqui,
que se le puso en el pecho
vn lazo estrecho de amor,
y de padre vn lazo estrecho.

Otro Romance.

INhumano Rey Alfonso,
de tus tierras me despido,
porque no es Rey natural
Rey ingrato a los seruicios.
A Francia quiero passarme,
donde tienen cierto auiso,
que quien honro tu leon,
honrara tambien sus lirios.
Ya parece veo a Carlos
piadoso aunque enemigo;
porque lo que te ampare
no puedas gozar conmigo.
Menospreciaste mi espada,
mas quando en ella o en pino
tremolen lunas de plata,
echaras de ver sus filos.
Saldra de mi tu leon
menos soberuio y altiuo,
las quatro garras sin vñas,
y la boca sin colmillos.
No tan altiua la frente,
menos brauo el cuerpo erizo,
y la cabeça doliente
con la fiebre de mi oluido.
Y si lo que Dios no quieta,
lidiando entre Sarracinos,
te mataren el caballo,
acuerdate deste mio.
Que vn dia en el Romeral
te librò de vn gran peligro,
y en dar la muerte a mi padre
pagaste aquel beneficio.
De peon te hize Rey,
y tu desagradecido,
como si fuera peon
cumpliste lo prometido.
Mi noble padre mataste,
sin pensar que su delito
te dio el centro y la corona
con hazerme tu sobrino.
Mas te valio en Roncesualles
contra tantos Paladinos,
el retrato de mi padre,
que te valieras tu mismo,
Esto le dixo Bernardo
al Rey de Leon su tio,
valiente siempre de manos,
y esta vez sola de pico.

Otro Romance.

YA que de mis tiernos años
se me han passado los me-
(dios
entre sinrazones viuas,
y eleuados pensamientos,
Y que agrauios conocidos
han combatido mi pecho,
por blanco de desatinos,
confusion de menosprecio.
Sera razon qne se cojan
las velas del pensamiento,
y el gusto que idolatraua

quede sin el para necio.
Desengañense las damas,
y los galanes que vn tiempo
celebraron mis obsequias,
y rieron mis lamentos.
Que los ojos que vertian
de lagrimas vn Leteo,
mas rasos que el cielo estan
quãdo esta mas raso el cielo.
Los lastimosos suspiros,
fraguados en medio el pecho,
si publicaron mis ansias,
oy publican mis contentos.
Aquellas palabras tiernas,
y aquellos papeles tiernos,
pielago de confusiones,
mar combatido de vientos.
Aquel andar de ordinario
de vn purgatorio a vn infierno
ya se acabo, y he quedado
tan bellaco como diestro.
Ya duermo por las mañanas,
y a las noches ando quieto,
y mas estimo mi cama
que algun Principe su Reyno.
No muero por imposibles,
ni como desabrimientos,
carne ceno, porque guardo
para los Viernes los huenos.
Tan de veras me he trocado,
que no me espantan venenos,
si es verano, me acomodo
tan bien como en el inuierno.
Si me dan gato por liebre,
lo recibo y agradezco,
siempre publico verdades,
y por mi vida que miento.
Si me visto martingala,
ò que lindo que parezco,
vn botarga Italiano,
otro Iudas contrahecho.
Y a cien passos por la pinta
distingo vn asno de vn cueruo,
y entre las cabras conozco
los machos y los carneros.
No solo taño guitarra,
sino vandurria y pandero,
y al son de mis cascaueles
suelen vaylar mas de ciento.
Quando me quieren vendido,
como vn Piramo me muestro,
y como vn Muça arrogante,
si pienso agradar con ello.
Solo en medio de mi alma
tengo consagrado vn templo,
que sacrifico en sus aras
y le adoro y reuereucio.
Aqui no ay lince que alcance,
solo llega el pensamieuto,
libertad y sujecion
entre victimas le ofrezco.
Quisiera, diuina estampa,
publicar sino te ofendo,
que eres el Sol de belleza,
la gloria de los estremos.
Mas mejor sera callar,
passo, instrumento, callemos,
que estays atemorizado
de los passados sucessos.
No se encolorize alguno,
y en conociendo mi dueño,
ponga macula en su vida,
y corcobos en mis versos.
Esto cantaua Belisio,
aquel pastorzillo tiesso;
junto de Guadalquiuir,
a la sombra de vn cereço.

Otro Romance.

HAzer quiéro, bella ingrata,
execuciõ en tus prendas,
q̃ a vezes cõ largos plazos
viene a oluidarſe la deuda.
Aunque a pagar començaſte,
yo no pienſo darte eſpera,
que la mas verde eſperança
al mejor tiempo ſe ſeca.
Pero conmouido amor
del daño de mi tormenta,
en el cambio de tus bienes
me ha librado aqueſta letra.
Por la qual manda me des
de tu alma alguna prenda,
que por ſer Dios en ſu gloria,
çoncede coſas eternas.
Y ſi pacificamente
me das lugar que poſſea
lo que vna vez me entregaſte,
dare de mano a mis quexas.
De tu nobleza me eſpanto,
pues lo que me diſte niegas,
que la dadiua del noble
ſiempre es bien q̃ permanezca.
La donacion que me hiziſte
fue cebo del alma ciega,
con que ſupiſte engañar,
por dexarla en tu repreſa.
Mi eſtimada libertad
la ſugete a tu belleza,
que el daño que eſta cubierto
facilmente ſe atropella.
Digo daño, pues al fin
me metiſte en la refriega,
de contrarios penſamientos,
dexandome ſolo en ella.
Que gozando de tu gloria,
ageno de hazerte ofenſa,
me arrojaſte en el abiſmo,
porque eternamente muera.
Deſamparando vn cautiuo,
tu propria vitoria afrentas,
que el ſuſtentar a los ſieruos
la ley y el honor lo enſeña.
Vna vez me ſuſtentaſte,
de donde mi mal ſe ordena,
que quanto es mayor el bien
perdido, cauſa mas pena.
Aſſechanças me alborotan,
preſumpciones me dan pcua,
que eres muger, y en efeto
amiga de coſas nueuas.
Aunque mi pecho en ſer tuyo
paſſar por nueuo pudiera,
pues no tiene antiguedad,
que carta de horro merezca.
Y ſi a caſo fuere cierto,
que a mi por otro me dexas,
pedire al cielo vengança,
que es quien las injurias vẽga.

Otro Romance.

EN las priſiones de amor,
eſſa vn cautiuo llorando,
no agrauios de ſu priſion,
ſino de ſu muerte agrauios.
Llora eſperanças difuntas,
llora viuos deſengaños,
por viuos y muertos llora,
ved ſi ſera largo el llanto,
A dos cadenas que arraſtra
con lagrimas va hablando,
y como a teſtigos mudos,
aſsi les dize llorando:

ay cautiuerio amargo,
remedio corto y sufrimiento (largo.
Llore el alma, pues que quiso
ofrecer el holocausto
a las aras de vn altar,
cuya imagen es de marmol.
Llore el coraçon tambien,
mas no podra de trocado,
que de adorar vna piedra
esta conuertido en canto.
Que el peso destas prisiones
me lleuan al centro baxo,
que no ay mas pesada cosa
q̃ vn golpe de ayrada mano.
Ay cautiuerio, &c.
Ay soberuios edificios,
ay leuantados peñascos,
quantas vezes os mire,
seguro de no oluidaros.
Mas que mucho q̃ yo os dexe,
siendo vosotros tan altos,
yo tan humilde, que a penas
de la tierra me leuanto.
Vosotros llegays al cielo,
pero yo al infierno baxo,
ved si se podran juntar
dos estremos tan contrarios.
Ay cautiuerio, &c.

Otro Romance.

REcibi vuestro villete.
dama de los ojos negros,
con mil donayres cerrado
y con mil ansias cubierto.
Y quãto a los treynta escudos
q̃ en vuestro renglon postrero
yuan en vn alma mia,
dissimulados y embueltos,
Os embio este inuentario
de las partidas que tengo,
y hareys cuẽta que aueis visto
las del Infante don Pedro.
Porque en moneda de escudos
tengo solo vn paues viejo,
y en moneda de reales
soy de lugar Realengo.
Y con los nauios de Indias,
poderosos y soberuios,
me vino la dulce nueua
de como hã llegado al puerto.
Y sobre las alcaualas
tengo vn brauo priuilegio,
que como no ay que vender,
no las pago ni las deuo.
Quedome mi particion
en molinos de agua y viento,
el molino de mis dientes,
q̃ aun no muele a todos tiẽpos.
Y en deheſſas y cortijos,
huertas, viñas, y majuelos,
me cupieron los caminos,
y los prados por linderos.
Ni se me quexan las fuentes,
ni los claros arroyuelos,
de que los enturbian vacas
señaladas con mi yerro.
Todos mis hatos se incluyen
en el que me ciño el cuerpo,
y en vn Agnus Dei de alquimia
se rematan mis corderos.
Solo el ornato de casa
es, señora, de momento,
porq̃ en vn momento es visto,
y se acaba en vn momento.
Al fin tengo alguna plata,
q̃ aũq̃ es poca, es de grã precio,

porque es contra la xaqueca,
heredada de mi abuelo.
Paños de corte me faltan,
mas no me faltan enteros,
que ya yo tengo la Corte,
solo el paño es el que espero.
No tengo cielo de cama,
mas tengo cama de cielo,
porque es muy para ganarle,
lleuandolo en sufrimiento.
En cosillas muy curiosas,
de regalos y alimentos,
a la casa mas cumplida
puedo mostrar el modelo.
Porque para mi salud,
que es la cosa que mas quiero,
ay muy gentiles gallinas
en mi moço y en su dueño.
Y en conserua de Canaria
no ygualan las que posseo,
por ser vna sarna antigua
rascada con cinco dedos.
Tengo vidrios estremados,
de admirables formas hechos,
que si no son de Venecia,
son de venecia alomenos.
Assi que, señora, mia,
dicho por menos rodeos,
si yo mando solo vn quarto,
viua de quatro contrecho.
Estauan sin duda alguna,
de mi triste nacimiento
las estrellas en ayunas,
pues tal hambre me influyeró.
Aguarde que otra vez nazca
con mas venturoso aguero,
porque desnudo, mi madre
me puede parir de nueuo.

Otro Romance.

EScuchad las que de amor
la falsa ley adorais,
y vereis en mis desdichas
su gloria y cielo infernal.
Maldigo, no me escucheys,
que si de veras amais,
en amantes coraçones
el desengaño es mortal.
Vn basilisco adore,
carcel de mi libertad,
que mataua con los ojos,
y daua vida en matar.
Enamoreme qual niña,
supe como vieja amar,
que amor sus yguales busca,
y en las almas no ay edad.
Dile el alma de mi pecho,
lo mas que le pude dar,
que el niño amor como esdios,
nunca menos que almas da.
Quisome mas que a sus ojos,
yo le gane en la mitad,
mas si es ygual el amor,
nunca es la ventura ygual.
Engañome con palabras,
que no faltaran jamas,
mas quando se carga mucho,
son faciles de quebrar.
Dexòme, como tirano,
otra sirue y quiere mas,
las que amais, mirad si es pena,
si a caso podeis mirar.
Dos años contenta estuue
sin temor de aqueste afan,
que quando se goza el bien,
nunca se acuerdan del mal.

LETRA.

LLegando a la cumbre
de la gentileza,
mire vna belleza
fuera de coſtumbre.
Cuya nueua lumbre
la antigua mato,
que el amor que tenia
ayre ſe boluio.
Eche de ver luego
lo que a mil ſucede,
y es que vn fuego puede
matar otro fuego.
Deslumbrado y ciego,
qual Sol me dexo,
Que el amor,&c.
Ayre caluroſo
era madre mia,
ſolano ſeria,
de mi Sol hermoſo
derramo el repoſo,
nubes leuanto.
Que el amor,&c.
Mudar ſuele el ayre
guſto y ſanidad,
mi fiel voluntad
mudo ſu dona yre,
de verme al deſgayre
el alma enfermò.
Que el amor,&c.

OTRA.

SAlen mis ſuſpiros,
que el ayre encienden,
llegan a mi dama,
y elados bueluen:
Con alas de amor
buelan a ſu cielo,
y el menor conſuelo
es mayor dolor.
Que ſiempre vn fauor
quando ſube temen,
llegan a mi dama,&c.
De fuego, que enciende
mi pecho alla dentro,
ſuſpiros al centro,
de mi luz embia,
y aunque en ſu porfia
ſalen ardientes,
llegan a mi,&c.
Con velocidad
leuantan el buelo.
y en llegando al yelo
mudan calidad,
con la breuedad
que el ayre enciende,
llegan a mi,&c,
Solo con mi fuego
ſu nieue compite,
pues no la derrite,
ſuſpiros ni ruegos,
ſi los lanço luego,
que van ardientes,
llegan a mi dama,
y elados bueluen.

Endechas.

OYeme, ſeñora,
mis palabras tiernas,
y mis alegrias
en endechas bueltas.
Tu que al alma oprimes,
a que eſte ſugeta
a las aras libres

de tu imagen bella,
Como a tu cautiuo,
vno de tus prendas,
podra sampararme,
de qualquier ofensa.
Sola tu pudiste,
y es bien que lo puedas
fugetar mi alma
tan libre y essenta.
Todos mis amores,
todas mis promessas
fueron fingimientos
y esta solo esveras.
Solo a ti consagro
por plenaria ofrenda,
no el oro de Arabia:
que lo es en tus hebras.
Ni la plata fina,
que los pechos ciega,
ni las margaritas,
esmeraldas, piedras.
Ni el precioso incienso,
ni el ambar perfeta,
sino amor, y vn pecho
lleno de firmeza.
Vna voluntad
con dos mil ofertas,
solo de seruirte,
pues eres mi Reyna.
No tengo mas gusto,
que pagar la deuda,
y el cargo que hallo
señora, en tu cuenta.
Esto me da vida,
y esto me sustenta,
porque es vida y gloria,
lo demas es pena.
Passo mi esperança,
aliuiando penas,
el desseo engañando,
por quitar sospechas.
Hasta que los rayos
de tu luz serena,
den el fin dichoso
que mi alma espera.
Y amor que lo puede,
huelgue se deveras,
de vna gran vitoria
que mi bien encierra.
No te aflijan zelos,
que zelos son puertas
de dos mil desgustos,
que al alma atormentan.
Que es mi condicion,
y no es tu ofensa,
si lo son, el cielo
contra mi se buelua.
Queda en paz, mi vida,
nada te de pena,
y conserue el cielo
tu vida y belleza.

LETRA.

TEnte no caygas,
niña de mil gracias.
Niña cuya vista
sin cruel batalla,
los cuerpos deshazes,
y afliges las almas,
Pues con amor vences,
y con amor tratas,
sin sentir su fuego,
y su flecha ayrada.
No te fies del,
aunque te acompaña,
que la miel se pega
al que entre ella anda

Mira que es amor
como la madraſtra,
que trata la muerte
al que mas regala.
Tente no caygas,
niña,&c.
Es nublado amor,
que bolando paſſa,
y ſu daño dura
ſobre quien deſcarga.
Aduierte que tira
con flecha dorada,
y lo que el empieça
el otro lo acaba.
Promeriendo glorias,
da deſconfianças,
que como es muchacho
haze a todos trampa.
Es dieſtro en dançar,
y de ſuerte dança,
que al ſon de ſuſpiros
inuenta mudanças,
Tente no caygas,&c.
No creas liſonjas,
guarda que te engaña,
que quizas te venden
los que mas te alaban.
Si quieres mandar,
y ſer eſtimada,
no admitas canciones,
ni des eſperanças.
Que quien amar te la,
y fia en palabras,
penſando burlar,
ſe queda burlada.
Muſica no eſcuches,
que el que amando cãta,
es como Sirena,
que al ſoſsiego mata.
Tente,&c.
El hijo de Venus
me hirio por ſu cauſa,
fia de mi pena,
que te deſengaña.
Mas vale ſaber
de la guerra en caſa,
que eſtar a peligro
por ver lo que paſſa.
Sin razon parece
amar con inſtancia,
y pedir que huyas
de amoroſas anſias.
Mas aunque te adoro,
quiero verte ingrata,
antes que morir
en zeloſa rabia.
Tente no caygas
niña,&c.

LETRA.

LA morena gracioſa
de ojuelos verdes,
es quien mata de amores
cautiua y prende.
Aquella morena,
cuyos verdes ojos,
dan zelos y antojos,
eſperança y pena,
Mi tormento ordena,
mi pena deſtruye,
que ſe acerca y huye,
que oluida y quiere.
Es quien mata,&c.
De mi libertad
es cadena fuerte,
de mi vida muerte,
de mi amor crueldad,

nunca mi verdad
vencio su mentira,
su clemencia es ira,
mis males sus bienes,
es quien, &c.
Si con el mirar
promete esperanças,
con libres mudanças
la sabe negar,
fue leese vengar
del mayor amigo,
da cruel castigo
al que premio deue,
Es quien mata de amores.
cautiua y prende.

Otro Romance.

VNa bella pastorzilla
de doze años no cabales,
tierna edad, hermosos ojos,
viuo retrato de vn Angel
Herida de vn tierno amor,
dexando a su anciano padre,
desgreñada va corriendo
por las riberas del Gange.
El cabello de oro fino
hebra a hebra esparce el ayre,
que al Sol eclipsan sus rayos,
y vno solo alumbra el valle.
Vna piel lleua vestida
de vn Osso, teñida en sangre,
sobre vna corta sayuela,
de vn gruesso sayal d heruage.
Descalça va por la arena,
y estampando el pie deshaze
lo que es tierra, y queda cielo,
si el cielo en la tierra cabe.
Sus ojos bellos serenos,
echos los lleua dos mares,
vertiendo diuinas perlas,
entre arroyos de cristales.
A vozes dize: Cruel,
por el cielo que me aguardes,
oyeme, por que te ofendes,
pues no me ofende el buscarte?
Como puedes, di, enemigo,
romper el pleyto omenage?
mas a quien falta la fe,
no es mucho palabras falten.
Mis suspiros van tras ti,
ay que temo no te abrasen,
mas no, que de yelo eres,
y elado en mi pecho ardes.
Fiera me muestras a ser,
pero ya me engañas tarde,
pues que quando pude fui
blanda cera y tu diamante.
Corrido de aquesta suerte,
vio del lado a la otra parte,
su ingrato pastor que huye,
y tras el se arroja al Gange.

Otro Romance.

OQuien pudiera, Iaen,
leuantar tus pensamientos,
y con esperanças dignas
sobre las nubes poneros,
Mas como podra, quien es
ruda de lengua y ingenio,
dezir en esta ocasion
lo menos que dezir siento?
Iazmin que no se marchita,
clauel que mueue a los cielos
a baxar de lo mas alto,
para mas alto poneros.

Razon ſera que celebren
vueſtros hijos eſtrangeros
el premio que aqui alcançais,
pues ya los lauros ſon vueſtros
No os falta mas que corona,
que Minerua eſta haziendo,
mas ay, que vos la teneis,
con las reliquias de Delio.
Archiuo donde ſe encierran
mil criſtalinos veneros,
mejores que la de Ocia,
que edifico el Pegaſeo.
Y por mas eternizaros,
teneis dentro en vueſtro ſeno
vn parayſo que pueden
cobrar con el el eterno.
Y a vueſtros celeſtes montes,
y campos dorados veo;
alla en la eſfera mas alta,
que Piſcis tiene ſu aſsiento.
Y el ſeñorio tan grande
que dais a la viſta en veros,
parece coſa impoſsible
poder dexar de temeros.
Vueſtras torres Babilonicas,
y muros altos ſoberuios,
hizieron a Reduan
ſer cobarde deſde lexos.
Y la embraueçida roca
acaba de embraueceros,
con los artillados bronzes.
que Marte murio con vellos.
Soys donde el ſeñor de Delo
encierra ſus rayos bellos,
y amò Iupiter los ſuyos,
mas ſobre todos los vueſtros.
Y al fin con eſto concluyo,
ſoys el paſtorcillo Perſio,
a quien derribo fortuna
del bien que tuuo primero.

Otro Romance.

OY haze juſtos ſeis meſes
que mi vena no ſe ſangra,
que no ſe corta mi pluma,
y que mi Muſa no canta.
Hizome el enfermo Otoño
archiuo de ſus entrañas,
ſangraronme tantas vezes,
que no me quedo ſuſtancia,
De achacoſo y de mohino,
me voy a rucio, mal aya
peſares tan poderoſos,
que ſin tiempo crian canas,
Iure de no ſer Poeta;
blaſfeme de la elegancia
de los verſos, y de Apolo.
y aura de ſer jura mala.
Que como al dicipinante,
que por la ſemana ſanta
el açote ſe le antoja,
y le comen las eſpaldas.
Del paſſado ardor copliſta,
que mi juyzio abraſaua,
me ſuben haſta el celebro
poeticas llamaradas.
Mejore Dios mis intentos,
perdone el mundo mis faltas,
que con humor deſcompueſto
componenſe coſas malas,
Como prouiſion del Rey,
como Buleto del Papa,
ha de tener la poeſia
en medio ſalud y gracia.
Ofenſas del tiempo injuſto,
bueltas de fortuna varia,

debilitaron mis gustos,
salud y gracia me falta.
Obsequias me hizo el mundo,
diome por muerto la fama,
mis enemigos reyan,
y mis amigos llorauan.
Mas que todos me plañia
vn mercader que fiaua,
las sedas que se le pudren,
quando no ay presente paga.
Quedese esto por agora,
que quiero tener palabras,
con vos la señora mia,
de mis frialdades marta.
Digaisme la honesta dueña,
fablando a la antigua vsança,
porque matastes mis dias,
siendo de otra bestia albarda?
Que dineros de por vida
salieron de vuestras arcas,
para cargarse en la mia,
que anticipais mi mortaja?
Que mejora en tercio y quinto
por mi tia, ò por mi hermana?
pues de solo el grado sexto
mi prima carnal os llama.
Testigos seran, señora,
los cuerpo de nuestras almas;
que fueron mis flacos ombros
Atlante de vuestras cargas.
Al prado os lleue de noche,
al sotillo a las mañanas,
a echar al ayre el desseo,
polilla de muchas sayas.
Como va mudando el tiempo
en viles quartos la plata,
assi de su edad procura
tornar en gusto mis ansias.
Acuestome ya a las nueue.
y primero se leuantan
manteles de vuestra mesa
que sabanas de mi cama
Eran mis entrañas cera,
ya son barro mis entrañas,
secas y duras las pone
el sol que las hizo blandas.
Las niñas de vuestros ojos,
como ya de niñas passan,
si engañaran facilmente,
facilmente desengañan,
Yo dixe de vos vn tiempo,
que erades pura Diana,
aunque mas de mil demonios
os echauan torpes manchas.
Si miento como ruin,
vos mi pagadora franca
me pagastes con mentir,
corriente moneda falsa.
No espere de vos tal muerte,
ni vos de mi se tal carta,
mas en esta edad caduca,
quien no espera no es mãçana.

Decimas.

DE mis tristes fantasias
tan cercado esta mi pecho
que esta, señora, deshecho
a puras melancholias,
dexadme memorias mias,
y sino quereys dexarme,
acabad de atormentarme,
executad el rigor,
porque con tanto dolor
no buelua mas a quexarme.
No lleuen los ojos palma
de lo que vieren sin ti,
estense como hasta aqui

padeciendo eterna calma,
y pues son puertas del alma,
hagan al alma assistencia,
que duerme por su dolencia,
y abranse de par en par,
quando buelua a despertar
de aqueste sueño de ausencia.
La palma se aumenta y crece,
quando otra palma la mira,
mas si falta, luego espira,
y el dulce fruto fenece:
assi mi amor se parece,
y esta propriedad la alcança,
en esta ausencia y mudança,
pues en tan grande porfia,
qual palma sin compañia,
se marchita mi esperança.
Causame bien acordarme
de esse rostro celestial,
pero conuierte se en mal,
que basta para matarme,
no puede el bien consolarme,
siguiendose tal trofeo,
y assina el bien y el mal veo,
que quitan mi alegre gozo,
el bien porque no le gozo.
y el mal porque le posseo.
Passase el tiempo ligero,
y entre la flor de mis años
la ausencia me causa engaños,
la memoria rigor fiero:
ya nunca alegrarme espero,
porque la noche de ausencia
me procura la sentencia
que el tiempo no ha de boluer,
y para poderte ver
haze me el mal resistencia.
Si por el tiempo passado
pregunto, no me responde.
este presente se esconde
del rigor de mi cuydado,
y estando en aqueste estado,
no puede llegar al puerto;
que el por venir es incierto,
y en medio de aquesta calma,
anda vacilando el alma,
juzgandome viuo y muerto.
Esto y viuo, pues te escriuo,
y muerto pues que no siento,
y assina esta el pensamiento,
como el cuerpo muerto y viuo
y en aqueste trance esquiuo
no me mata el padecer,
sino el no poder boluer
a lo que contemplo y veo,
que siempre el mayor desseo
se engendra del no poder.
Aliuia el mal la esperança,
y aunque es el mas falso amigo,
la esperança es el testigo
de todo lo que se alcança,
mas en aquesta balança,
donde se pesa mi fe,
qual esperança tendre,
que conforme al gusto sea,
si lo que mas se dessea
es lo que menos se ve.
Por Abril sus bordaduras
el campo muda y renueua,
dando al arbol fruta nueua,
y alimento a sus verduras,
mas en tantas desuenturas
no tengo Abril que esperar,
el viuir me da pesar,
pues el bien que me es mas biẽ,
es acordarme del bien,
y no le poder gozar.

Al que mordido se siente
de la serpe ponçoñosa,
no ay cosa tan prouechosa
como la misma serpiente.
Assi yo, que estoy ausente,
y vn siglo entero he de estar,
mordido de imaginar,
no cesso de atormentarme,
mas luego bueluo a sanarme
quando me bueluo a acordar.
Acuerdome que el Verano
viene detras el inuierno,
mas esto me es mas infierno,
pues verle no esta en mi mano
y quando a verle me allano,
de la muerte los reflexos,
me enagenan de consejos,
y entre memorias tan grandes
estoy qual lienço de Flandes,
que no tengo mas de lexos.
Tengo del vn lado a amor,
y del otro tengo al miedo,
y entre los dos ver no puedo
qual me causa mas dolor:
el miedo con su rigor
me dize que no he de verte;
amor, q̃ aũque en si mas fuerte,
responde, que no ay mudança,
y assi tengo mi esperança
entre miedo, amor y muerte.
Estoy aguardando vn grado,
no de grado, mas de fuerça,
y aunque el cuerpo mas se esfuerça,
a mi me tiene forçado:
y estando en aqueste estado,
metido en tal confusion,
no pusiera dilacion,
En cumplir mi pensamiento,
sino que llega al momento,
y tieneme la razon.
Y assi no tengo consuelo
de lo que amor me preuiene,
que si la razon me tiene,
alla me tira esse cielo.
quando velo me desuelo,
considerando que hare,
si me vaya ò si me este.
Y en esta pena mortal,
el partirme es menos mal
por no atropellar mi fe.

Otro Romance.

MVrmurauan los rocines
a la puerta de palacio,
no c̃ sonorosos relinchos
que esto es ya muy de cauallos.
Sino en su bestial idioma,
ni guinendo, ni rifando,
para mejor engañar
las varas de los lacayos.
Cabecijuntos murmuran,
tres a tres, y quatro a quatro,
de sus amos lo primero,
por mas parecer criados.
Vn castaño començo,
rozin Portugues hidalgo,
cuyo pelo es vn erizo,
por ser fruto de castaños.
Con mas paramentos negros
que el rozin de Arias Gõçalo,
que en la madera y el luto
mas es tumba que cauallo.
Si ruoles, dixo, vn ratiño,
Macias enamorado,
tan flaco en la carne el,
como yo en los huesos flaco.

Como vn esclauo le siruo,
puesto que nũca me ha errado,
ni la cadera con S.
ni la herradura con clauo.
Dos cosas pretende en Corte,
q̃ ambas me cuestan mis passos,
la verde insinia de Auis,
y vn Serafin Castellano.
Porque en Africa su abuelo,
mato vn Leon quartanario,
desde vna palma subido
de quarenta arcabuzazos.
Fatiga agora al Consejo,
y al amor fatiga tanto,
que no ira cruzado el pecho,
sin yr el rostro cruzado.
Porque vn galan de la Mota
se que esta determinado
de darle la cruz en leño,
que el pide al Cõsejo en paño.
A penas el Portugues
espumo brabatas, quando
vna remendada Pia
de yn comisal cortesano,
Mordiẽdo el freno tres vezes,
y otras tres humo espirando,
que es colerado que escriuen
autores arrozinados.
Siruole, dixo, a vn pelon,
que no solo ha veynte años
que come de auenturero,
mas, que duerme de prestado.
Por decendiente me juzgan
los que me miran de espacio,
en la materia y la forma,
de aquel caballo Troyano.
Y ñ como tanto hierro,
como se quexa mi amo,
quando no le este de Griegos,
estare lleno de armados.
De noche me quita el freno,
porque dize que le gasto,
y le pongo en quatro noches
como vn Soneto limado.
No le consintio acabar
vn estrangero quartago,
porque temio que tenia
razones de su tamaño.
No siruo, dixo, a pelones,
como vosotros cuytados,
sino a vn estrangero rico,
miserable por el cabo.
Y notad, que siendo aquestos
tan miserables y auaros,
vereis que se llaman todos,
ò Cesares, ò Alexandros.
Mucho tiẽpo ha que le siruo,
y aunque mal galardonado,
no tan mal como vosotros,
de que me consuelo algo.
La paja me da por libras,
la cenada por puñados.
y para engañar mi hambre
es artifice de engaños.
Ciertos antojos me pone,
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quãtrocientos de vn grano.
Pero bien me satisfize
desta burla y deste agrauio.
vn dia cuyas memorias
a la vengança consagro.
Solia dezirme, trayendo
por las caderas la mano,
Como vanco estas, amigo
poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas por yn lado

le dimuy bien a entender
que temia pies el banco,
De vn procurador de Cortes
hablo alli vn rocin, mas largo
que la noche de Diziembre.
para vn hombre mal casado.
Escuchado he vuestras quexas,
con las orejas de vn palmo,
y a no sentir ya mis duelos
sintiera vuestros trabajos.
Diez años tiramos juntos
por toda tierra de Campos,
yo y vn tio de Baurieca
el carreton de Layn Caluo.
Serui a Condes, fe rui a Reyes,
hasta que por varios casos,
tendimus in latium dixo,
me mirais tendido y lacio.
Aqui me truxo mi dueño,
donde a penas ay establo
do no sobre mi largueza,
sino duermo como vn galgo.
Como tan largo me ven,
piensan luego los muchachos,
que soy algun passadizo
de la posada a Palacio.
La calle mayor abreuio,
y la carrera del prado,
desde el copete a la cola,
la ocupo, sino la passo.
No ay alcon oy en Noruega,
donde el Sol es mas escaso,
tan solicito en ceuarse,
como mi dueño, o mi amo.
Con vna gualdrapa corta,
y tan corta que la guardo,
mejor que si fuera cuello
la medida del doçauo.
La tercia parte me cubre
deste nudoso espinazo,
que puede ser mojonera
de vn termino pleyteado.
Y volando pico al viento,
sale muy bien santiguado,
a escuchar los almireces
de las casas que hazen plato.
Entrase donde los oye,
limpiandose los çapatos,
y dexame a la pared
pegado como vn gargajo.
No se como lo reciben,
mas si lo se, que dias hartos,
mirandome a mi los pages,
esso salen murmurando.
Iuro a tal que en el comer
es el dueño deste asco,
sabañon en el inuierno,
sarpullido en el Verano.
Deciende el luego tras ellos,
a mi pesar, porque al cabo,
ya que no ay ceuada, ay ocio,
que no es mal piēso el descāso.
Dieron en esto las onze,
y al mesmo punto dexaron
sus platicas los rocines,
sus quinolas los lacayos.
Qualquier docto en esta lēgua
podra mañana temprano
yr a escuchar otro poco
las mulas de los Letrados.

Quintillas.

DE mi desdichada suerte
solo con el alma quedo,
mezclado cō rigor fuerte,
el nombre que te llamo
sueño, imagen, de la muerte.

Y para mi fue mas mal
el que mostro tu caudal,
pues fuiste sin faltar nada,
en otros muerte pintada,
y en mi muerte natural.
O quisiste en conclusion,
porque mas pena tuuiesse
mostrar con esta ilusion,
que era sueño mi aficion
para que no la creyesse.
Y assi con tantos despojos,
causa de tantos antojos,
no se si en aquesta calma,
ò tuuo la culpa el alma,
ò la tuuieron los ojos.
Y entre los contrarios dos,
el alma buelue por si,
y dize, que sabe Dios,
que por estar dentro en vos
estaua fuera de mi.
Es juez el sentido y siente,
que los ojos atormente,
por hallar por ley escrito,
que no puedo hazer delito
el alma que estaua ausente.
Y mas pena merecieron,
quando el dormir no bastase,
que a vuestra deydad dixeron
que ellos solo causa fueron
de que el alma se ausentasse.
Y assi no tendre licencia
de dalles mayor sentencia,
pues armaron lo que digo,
y luego qual falso amigo
faltaron en la pendencia.
Con el Aguila compito,
que saca al claro arrebol,
los hijos a quien imito,
que miren de en hito en hito
quãdo esta en su fuerça el Sol.
Saque mis ojos qual tales,
mas vi por ciertas señales,
que pues al Sol no miraron,
y las dos niñas cerraron,
que no fueron naturales.
Y aunque cessando el desden,
en mi cesso el ser mortal,
dizen, que gracias les den,
pues me priuaron del bien
para priuarme del mal.
Del bien, porque se durmierõ,
y del mal, porque no os vierõ,
que reynando tanto amor,
del bien y mal por mejor
el no miraros tuuieron.
Y agora, voy me acabando,
que era el sustento y comida,
el estar siempre velando,
que assi aumentaua mi vida,
en vos, Celia, contemplando.
Siendo el sustento velar,
pudome el sueño matar,
como en el mar el pescado,
que siendo en el mar su estado
fenece fuera del mar.
Era mi centro quereros,
y alguna rexa o pared,
velar para solo veros,
llego del sueño la red,
para perderme y perderos.
Y despues de estar perdido,
estoy de amor tan mordido,
que puedo tener por cierto,
que tengo muerte despierto,
y tengo muerte dormido.
Despierto porque no os miro,
temiendo vuestro rigor:
dormido, porque no aspiro

a lo que amor en su tiro
me apunta por bien mayor.
Pero podre disculparme,
si dexais de atormentarme,
pues enmedio desta calma,
faltaua el relox del alma,
que pudiera despertarme.
Porque a estar en mi presencia,
por caro que le costara,
sin hazelle resistencia,
sin duda me despertara
como le dieras licencia.
Y assi mi esperança sigo,
que es de mis bienes testigo,
pues a vn tiempo tal me hallo,
que muero por lo que callo,
y muero por lo que digo.

Redondillas.

ESTraña prueua de amor,
señora, me aueis mostrado
pues vn cuchillo afilado
me señalais por fauor.
Y esto a sinrazon lo ygualo,
pues siendo amante tan fiel,
es enseñarme el cordel,
antes que enseñarme el palo.
Y quando venga mas justo
lo q̃ a vuestro amor me iguala,
sera hazerme maestresala,
para trinchar vuestro gusto.
Cortare con el fauor
que mi dicha me preuiene,
y esse Sol que me detiene,
seruira de tenedor.
O sino pena y destierro,
en bien poco lo estimais,
pues como Aue struz me dais,
para que dixierae, hierro.
Y en comida semejante
podre quedar satisfecho,
que es el calor de mi pecho
a dixerillo bastante.
Que segun esto, barruntо,
que sin engaño ni dolo,
tengo mas fuego yo solo
que todo el infierno junto.
El juez que tiene conciencia,
si el delito lo consiente,
señalale al delinqmente
la rigurosa sentencia.
Mas de vos me marauillo,
por ser muy notable exceso,
que sin fulminar proceso,
me preuengais el cuchillo.
Y estando en tal confusion,
no dexa de padecer,
mirando si quereis ser
verdugo de mi pasion.
No por ser mala mi suerte,
sino por imaginar,
que solo por no me dar
vn no, me dareys la muerte.
Que quando ventura tanta
tuuiera mi atreuimiento,
para que era el instrumento,
sino el golpe en la garganta.
Pero ya a amor lo prefiero,
que porque se quite bien
la opilacion del desden,
quereis que tome el azero.
O sin duda tal fauor,
me la dais para que corte
con el filo de su corte,
la venda que trae amor.
Y si con estos despojos

quereys encender el fuego,
si arina con venda y ciego,
que hara sin venda y con ojos?

Otro Romance

LOcos años miós,
juuentud sin seso,
dulce seminario
de llantos y duelos,
Fabula compuesta,
anzuelo encubierto,
engaño de bobos,
qual yo me confiesso.
Salid en buen hora,
no boluays os ruego,
que hare en vosotros
vn castigo fiero.
Destierro os de mi,
guardad el destierro,
sino quereis ser
al mundo escarmiento.
Y si preguntays
el porque os destierro,
oyd vn pedaço
de vuestro processo,
Mas de mil testigos
son los que hã depuesto,
mayores de edad,
y con juramento.
Conteştes en todo,
y que os conocieron,
aunque aora les dizen
que les pesa dello.
Que soys pernicioſos
para el buen gouierno,
no guardando leyes,
y quebrando fueros.
Que con falsa risa
entrais halagueños,
como almendros locos,
de flores cubiertos.
Dais en esperanças,
frutos muy enteros,
y alargando plazos,
hazeys vuestro hecho.
Traeis mil juguetes,
como buhoneros,
mil imagenzillas,
mil saca dinero.
Con la vista sola,
o con el desseo,
destas niñerias
vais entreteniendo.
Y quando os parece
q̃ esta el huesped preso
en vuestra amistad
con lazos estrechos.
Aguardays sazon,
y en el primer sueño
dexaysle a la Luna,
y vaysos huyendo.
Lleuais quatro cosas,
que no tienen precio,
razon, alegria,
libertad y tiempo.
Iten mas se prueua,
mas aqui lo dexo,
que es nunca acabar
relatar el resto.
Breuemente digo,
que no tienen cuento?
las cabeças solas
de vuestros excessos.
Y pues vuestras culpas
notorias son, quiero
pronunciar sentencia

de

de vuestro destierro:
Iuraros podria
sin ningun recelo,
de que en residencia
me acusaron dello.
Que aquesta sentencia
no ha sido por ruegos
de vuestros contrarios,
ni por sus cohechos.
La justicia sola,
razon y derecho,
y mi desengaño
me mueuen a ello,

Otro Romance.

MIrando vna clara fuente
en las orillas del Tajo,
sentado sobre el arena,
estaua el pastor Belardo,
los cristalinos arroyos
mira como van trepando,
por entre la juncia y flores
que tiene el ameno prado.
Y embelesado en mirar,
al cabo de grande espacio,
de su pastora se acuerda,
y assi dize suspirando:
Ingrata pastora mia,
en cuyo pecho de marmol
mora esta alma de contino,
y morara siglos largos.
Quando llegara aquel dia
que yo merezca tu lazo,
y que mis manos coronen
tus bellas sienes de ramos,
ay del que amando
consume el tiempo
y sus floridos años.
Quando permitira el cielo
que sin rezelos de engaños,
goze de la possession
que ha tanto tiẽpo q̃ aguardo.
Estos arroyuelos miro,
como en los mas duros cantos
hazen mella, y mueuen tierra
para assegurar su passo,
y por el fin que pretenden,
de su voluntad lleuados,
corren, saltan, bullen, trepan,
mil laberintos trazando.
Y tu querida pastora
vas en mi amor tan de espacio,
que tras vna pretension
permites que ande diez años.
Mira como en tu seruicio
sin duda alguna he gastado
la juuentud mas florida,
de tu belleza incitado.
Ay del que amando
consume el tiempo
y sus floridos años.

Otro Romance.

QVando me lleuare Dios,
ù como espero me lleua,
y los Clerigos casaren
a mis huessos con la huessa.
Apartareme de todos,
porque se van y me dexan:
los viuos van con los viuos,
los muertos con otros quedan.
Yran todos muy modestos,
mas no por guardar modestia,
sino porque la hambre dura,
les humilla las cabeças.
A la par nos sentaremos,
aunque no en mesas parejas,

ellos

ellos en las tablas altas,
yo en la defechada tierra.
Su pan sera de harina,
el mio sera de arena,
ellos comeran carnero,
carne no vera mi mesa.
Ay ausente pobrezillo,
si viuieras, como vieras
muchas cosas no ser cosas,
sino palabras que buelan.
Vieras que el fauor del mundo
y dicha que mas se precia,
es dicha tan desdichada,
que es dicha mas nunca hecha.
Ya no se pliegan los sayos,
los coraçones se pliegan,
traen los pechos con mil rugas
y los rostros muy sin ellas.
Si en almoneda sacaran
deste siglo la moneda,
no ay vn escudo senzillo,
con que escudarte pudieras.
Doblones son los que corren,
y muchos dellos desprecian,
de solos los de dos caras
estima tienen y cuenta.
Boluiendo pues a mi cuento,
y dexando cuentas nueuas,
de la mesa se leuantan,
oygamosles lo que cuentan.
Si a quento me traen algunos,
como ya no soy de cuenta,
hazeles callar el otro,
ò que dexe cosas viejas.
El muerto dize, reposa,
Dios en el cielo le tenga,
y el que bien hazerle quiere,
vaya y rezele la cuenta.
Este es el qne por vos quiso
trastornar las diez esferas,
ya no solo la trastorna,
mas otras torna y os niega.
Vistes que recia amistad
en mi verdad, que es mas recia,
que esta amistad la mitad
del hilo de vna arañuela.
Alma, pues si tienes seso,
porque no aseas y cessas
de prender tu coraçon,
con tan despreciadas prēdas.
De aqui adelante veremos
como adelantas tu piedra,
pues te hemos puesto delante
lo que adelante se encuentra.
Verdad es, q̄ aunque tēgamos
destas cosas cierta ciencia,
el que muere solo tiene
experiencia y euidencia.

Otro Romance.

LAs armas y venas rotas,
el estoque en sangre tinto,
huye vergonçosamente
de la batalla Rodrigo,
Ciegale el poluo los ojos,
y con temor del peligro,
los pies y la razon pierde,
juntamente los estriuos,
Al fin, subio como pudo
sobre vn cerrillo propinquo,
si de alguna suerte sube
quien de tan alto ha caydo.
Mira desde alli la sangre
de aquellos Godos antiguos,
vertida en valde, y mezclada
con la de infames Mōrillos.
Mira las cruces bermejas,

diuisas del Christianismo,
rendidas infamemente,
al estandarte Morisco.
Esto contempla, y tras esto,
sus dos ojos bueltos riscos,
conociendose culpado,
assi razona consigo.
Iustamente ordena el cielo,
que pues a Dios hize guerra,
perdido el Reyno del suelo,
solo para mi consuelo
tenga siete pies de tierra.
Y si por vanos antojos
quebre la diuina ley,
oy me miren estos ojos
vasallo de mil enojos,
auiendome visto Rey.
Tambien porque mi castigo
yguala la culpa sea,
el Reyno da al enemigo,
porque siendo yo testigo
el lo goze, y yo lo vea.
Y dexame solamente
para mejor deshonrar,
caualio que me consiente
huyr vergonçosamente,
y estoque para matar.

LETRA.

SI me das de tus cabellos,
hermosa niña vn cordon,
darete yo en trueque dellos
el alma y el coraçon.
Tieneme tal tu hermosura,
que nada sin ti desseo,
y en tanto que no te veo,
jamas espero ventura.
No puede auerla segura,
donde faltan prendas tuyas,
fauorece me, no huyas,
que por ser tus ojos bellos,
Si me das de tus cabellos
hermosa niña vn cordon,
darete, &c.
Quando amor te dio mi fe,
y el alma tambien con ella,
viendote, niña, tan bella,
por dichoso me juzgue,
Y tan contento quedè,
cautiuo, y preso a tus ojos,
que de nueuo mis despojos
te dare solo por ellos.
Si me das. &c.
Por pretender tu belleza
adorò aquellas paredes,
tus cabellos son las redes,
que cautiuan mi firmeza.
No muestres tanta dureza
en darme dellos la palma,
que por ser prision del alma,
aunque es forçoso el temellos,
Si me das de tus cabellos,
hermosa niña, vn cordon,
darete yo en trueque dellos
el alma y el coraçon.

Otro Romance.

BIen caro me cuesta, Clori,
el guste del conocerte,
pues cõ infierno tan largo
pago vna gloria tan breue.
Rica me dexaste el alma,
con fauores para siempre,
mas como soy desgraciado,
oluidas lo que prometes.
Enseñaste me tu gloria,

porque el perdella sintiesse,
que menos agrauios llora
el que no sabe de bienes.
Si el ausencia de tus ojos
estas texas y paredes,
escuchan mi llanto blandas,
como tu no te enterneces?
Si piensas pagarme mal
esta aficion que me deues,
dame la muerte, señora,
como te rogue mil vezes.
Embiame tu retrato,
para que adore y contemple,
mis desdichas en tu ausencia,
y en tu hermosura mi muerte.
Y perdona, Clori mia,
si tantas quexas te ofenden,
que vn cautiuo y desdichado,
sino es importuno muere.
Y quando con tiernos lazos
el cuello ingrato ciñeres
de mi enemigo dichoso,
acuerdate que me ofendes.
Que si mi amor no te obliga,
ninguno ygualarte puede,
que tu veldad que es del cielo
solo por se se merece.
Por no parecer mudable,
tu rigor no me condene,
que mejorar pensamientos
bastante disculpa tiene.
Desdichas y sinrazones
me han puesto como me tiene,
que a penas yo me conozco,
aunque sere tuyo siempre.
Mas si estas tinieblas passan,
y el Sol para mi amanece,
el tiempo dira quien soy,
y mi esperança quien eres.

LETRA.

Mientras peno ausente
memorias tristes,
encargadle a Clori
que no me oluide.
Memorias ligeras,
en tanto que lloro
la forçosa ausencia
de quien adoro,
pues gozays mi tesoro
con fe tan firme,
encargadle, &c.
Cautiuo me tienen
en penosa calma,
embidias el cuerpo,
y amores el alma,
y vuestra es la palma
desseos libres,
encargadle a Clori
que no me oluide.
Rico esta de fauores
mi pensamiento,
mas como palabras
las lleua el viento,
con zeloso intento
temores me affligen,
encargadle a Clori
que no me oluide.
Quien admite desseos,
que no merece,
con justo rezelo
ausente padece,
mas ya que amor crece
memorias tristes,
encargadle a Clori
que no me oluide.

OTRA.

EL alua nos mira,
y el dia amanece,
antes que te sientan,
leuantate y vete.
Dexa los blandos regazos,
aunque el sueño te detenga,
antes que a la tierra venga
el Sol que despartce abraços,
no ay gusto sin embarazos,
ni ay contento sin pasion,
y a los cuerdos la ocasion
jamas les nego el copete.
Si mi amor tu pecho inflama,
con honroso intento justo,
por darle a mi alma gusto,
oluida los de la cama,
que mi fama esta en tu fama,
y mi amor esta en tu honor:
leuantate, que el temor
es solicito alcahuete.
Aunque con el sueño luchas,
es justo que fin le des,
porque el gusto de vna vez
podamos gozarle en muchas,
y assi por lo que me escuchas,
es gran razon que te acuerdes,
porque el gusto q̃ aora pierdes
mayor gusto nos promete.
Antes que te sientan
leuantate, &c.

Otro Romance.

NOche perezosa y larga,
si mi esperãça no ẽbidias,
mas presurosa que sueles
esta vez sola camina.
De tu silencio ofendido,
aguardo la luz del dia,
y el Sol que alumbra mi alma
con tus rayos, Clori mia.
Despide tu escuro ceño,
dare vado a mis fatigas,
sino quieres que me mate
el ardiente amor de embidia.
Ay triste suerte mia,
velar de noche y padecer de dia.
Aunque el Sol va ya mas alto,
ausentes, por mi desdicha,
tus ojos, siempre es de noche,
que ellos dan luz a mi vida.
La noche velo llorando
de mi gloria y de tu vida,
treguas que puso el desseo
de mi ausencia y de tu vista.
Mas te deuo que pensaua,
ya te tengo por amiga,
que los engaños de Clori
los encubrio mi desdicha.
Ay triste suerte mia, (dia.
velar de noche, y padecer de
Pero ya el cielo me dize,
con desengaños del dia,
que nada deuo a tu sombra,
pues lo que me dio me quita.
Que al fin gozaua contigo
la esperança que algun dia
puso el amor al desseo,
tu escuridad y su vista.
Porque tu amoroso engaño
no entretuuo mas mi vida,
que con el asseguraste
lo que ya la luz me quita.
Ay triste suerte mia, (dia,
velar de noche y padecer de

Otro Romance.

MVerte poderosa,
poderosa y fiera,
principio de pazes,
y cauo de guerras.
Assi por vn hora
dexes de ser fea,
para que los hombres
menos te aborrezcan.
Dime, yo te ruego,
si rogarte dexas,
antes que me lleues,
para que lo sepa.
Porque estas contino
descarnada y seca,
auiendo comido
carne como tierra?
Porque te nos pintas
siempre caricuerda,
pues que de nosotros
burlas tan de veras?
Porque tan pelada,
pues a tantos pelas,
de pelo y de pluma,
y aun quitas la cresta?
Di tambien, porque
tan flaca te muestras,
pues fuerças no bastan
a romper tu fuerça?
Y porque en la mano
la guadaña inhiesta,
pues hieres sin hierro,
y con el acierta?
Porque tan feroz,
pues a tantos lleuas
como paxaritos,
sin gloria ni pena?
Y dime porque,
de pies en la huessa,
pues vistes los templos
de bronzes y piedras?
Porque finalmente,
calua la cabeça,
pues cortas a tantas
ricas cabelleras?
Porque no la cubres,
y pones en ella
algo de lo mucho
que poner pudieras?
Pues a tantos quitas
las suyas, y dellas
coronas, tyaras,
mitras y diademas?
Mas ay, muerte mia,
no me des respuesta,
que de imaginarte,
las carnes me tiemblan.

Otro Romance.

YAntando con Almançor
esta don Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer el señor de Salas.
En Cordoua tiene el cuerpo
preso, y en Burgos el alma,
do fincan sus siete fijos,
y su muger doña Sancha.
Y despues de auer seruido
mil manjares a su vsança,
dize el Rey: Gonçalo amigo,
vn costoso plato falta.
Responde el noble fidalgo,
descubriendo honradas canas:
en la tu mesa, señor,

nõ puede auer mẽgua en nada.
En esto vino vna fuente,
que cubria vna toalla,
y en ella siete cabeças,
de aquel trõco muertas ramas.
Mira la fuente Gonçalo,
y dize: Ay fruta temprana,
quien vos trãsporto de Burgos
a campos de Arabiana.
Mas ay mis fijos, que son
mis preguntas escusadas,
que con sangre viene escrito,
que es Rodrigo y doña Lãbra.
Quien deste plato pudiera
dar la mitad a mi Sancha,
que los mis ojos nõ pueden
cumplir con desdichas tantas.
Si Narciso en vna fuente
se arrojo, viendo su cara,
yo que en tj veo siete y tales,
como no me arrojo? aguarda.
Ya, fuente, perdiste el nombre
en el mar de mis desgracias,
huye, Almançor, no te anegue
que sale de padre el agua.
A todos lloro ygualmente
cõ sangre, aunque sale blanca,
que lagrimas los mis fijos,
es sangre que vierte el alma.
Leon fere, yo os prometo,
mis fijos, en la vengança,
mas ay, que aunque soy Leon,
mi cautiuerio es quartana.
Ay ouejas sin pastor,
que tambien murio la guarda,
y porque los perros se harten,
en Cordoua el perro guardan.
Guardate, Almãçor, que suele,
à vezes morder con rabia
en la carne del señor,
quãto y mas de quien le agra
uia.

Otro Romance.

A Los pies arrodillado
del Casto Rey don Alfõso
pide Bernardo a su padre,
muy humilde y muy quexoso.
Poderoso Rey, le dize,
yo te confiesso y conozco,
que la ofensa de mi padre
te ha causado justo enojo.
Pero aduierte, Casto Rey,
que te ofendio siendo moço,
y que en la dura prision
cubren ya canas su rostro
Ya es tiempo que le perdones,
pues con ser vn yerro solo,
yo le he labado con sangre,
y el con agua de sus ojos.
Y si la que tengo suya
no te mueue, Rey Alfonso,
la mitad es de tu hermana,
a pesar del mundo todo.
Considera mis seruicios,
señor, que no son tan pocos,
que medidos con la ofenta,
no estes menos rigureso,
Tu Real palabra cumple,
y sino, a Dios hago boto,
de tomar tanta vengança,
q̃ cause en tu Reyno assombro.

Otro Romance.

S Obre el cuerpo dsangrado
de su esposo Baldouinos,
a quiẽ mato aleuemente

de

de vn Rey justo vn traydor hijo
La bella Infanta Seuilla
con lagrimas y suspiros,
baña el rostro, açota al ayre,
llora al muerto y mueue al vi-
Ya le besa, ya le abraça, (uo.
y entre el vno y otro oficio,
pidiendo vengança al Rey,
dixo al Rey, y al cielo dixo:
Castigo, castigo,
dè la muerte a Carloto su amor
mismo.
Y pues es razon que paguen
los complices del delito,
si dizen que yo lo fuy,
estrenese en mi el cuchillo.
Quiero ser Actor y Reo,
orden nueua de juyzio,
pida el alma como esposa
al cuerpo como enemigo.
No piense Carloto, no,
que por ser muger me libro,
que trocare por su muerte
la muerte del Paladino.
Castigo, &c.

Otro Romance

LA desesperada ausencia,
madre de tristeza y miedo,
mayor dolor de la tierra,
y mayor mal del infierno.
Aquella rebelde injusta
de tan atreuido pecho,
que tambien contra los Reyes
leuanta el braço soberuio.
Oy mas dura que la muerte,
tiene de lagrimas llenos
los ojos de Galtaca,
la pastora de Fileno.
La mas hermosa zagala
que vio la fama y el tiempo,
desde su Alemania rubia
a los Etyopes negros.
Lleuole al amante suyo
la fuerça del mundo entero,
que para apartarle della
no pudiera bastar menos,
De Pisuerga a Mançanares
con sospiros mide el trecho,
los dias con su paciencia,
que ya falta para ellos.
El querido amante llama,
con enamorado ruego,
y a quantos mira les pide
que ayuden tambien con ellos.
Cielo, dize, piadoso,
arma tus nublados negros,
que amenacen a la tierra
con el ya vezino inuierno.
Den priessa que se recoja
mi pastora mi su estremo,
mas hasta que sea venido,
no los embies, detenlos.
Montañas de Guadarrama
para que os poneis enmedio,
que entre los que biẽ se quierẽ
no se ponen los discretos.
Abrid passo a mi querido,
dexadlo venir primero,
que con nieues encanezca
vuestro erizado cabello.
Buelue pastor de mi alma,
sere tuson de tu cuello,
que mi coraçon y braços
seran cadena y cordero.
O si yo sola tuuiera
nombre de tuya, que viendo

que todo se llama tuyo,
todo me da embidia y zelos.
Assi Galatea se quexa,
haziendo parar los vientos,
enternecidos de oyrla,
que se enternecen los vientos.

Otro Romance.

EN vn retrete, que a penas
se diuisan las paredes,
porque su lobrega luz
a la escuridad excede,
Estaua vn Sol que se puso,
antes que el alua saliesse,
que las nubes del rigor
sus rayos y luz detienen.
Vna blanca flor de Lis,
que ya en lirios se conuierte,
el tormento y el dolor,
lo blanco y morado buelue.
Doña blanca de Borbon,
que don Pedro presa tiene,
por mandado de su gusto,
y de quiẽ mas que ellos puedẽ.
Y entre las obscuridades
aquella Reyna inocente,
vn pagezillo diuisa
por entre menudas redes.
Y dizele: Si eres noble,
y si fuyste mi siruiente,
que como reynè tampoco
aun no puedo conocerte.
Dile a mi señor el Rey,
quando mas manso le vieres,
que vna Francesa muger
pide que della se acuerde.
No le digas que es la Reyna,
ni a doña Blanca le mientes,
que soy blanco de su yra,
y no ay mal que no me acierte
Aguarda que este delante
aquella que tanto quiere,
que en presencia de su Reyna
por fuerça ha d hazer mercedes
Pedirasle de mi parte.
que me vea y no me suelte,
aunque por ley quede libre
quien ve la cara a los Reyes.
Mas temo que su justicia,
si a caso verme quisiere
me aliuiara las prisiones,
porque viua y porque pene.
Dile, que es testigo el cielo,
a quien todo le es presente,
que le quiero y que le adoro,
al peso que el me aborrece.
Y que si desseo viuir
en aquesta amarga suerte,
es por pensar que don Pedro
es hombre, y mudarse puede.
De dia quando passea,
y de noche quando duerme,
le ruego a Dios que le guarde,
y a mi que me dexe verle.
El nos juntó con vn nudo,
que le diuide la muerte,
y aunq̃ el me los da de hierros,
quizas vendra a conocerse.
Agua le doy de mis ojos,
y el fuego del pecho vierte,
podra ser que yo le apague,
si alla llega mi corriente.
Mas ay, que doña Maria
le detiene que no llegue,
que lagrimas de muger
mueuen mucho mas presentes.

Otro Romance.

DE vuestra honra el crisol
ha mãchado al justo cielo,
pues salistes de la lid,
y os vieron salir huyendo.
Leuanta Martin Pelaez,
pues se ha visto al descubierto,
que fuistes afeminado,
como cobarde mancebo.
No comais entre Infanzones,
que para comer con ellos
es menester pelear
con animo y fuerte pecho.
Tened memoria, Martin,
de vuestros padres y abuelos,
y repeti estas palabras
que voy agora diziendo:
Primero morire entre los paganos,
que me quiten la honra los Christianos,
pues que tã justo cielo me persigue,
yo hare que su furia se mitigue.
Ponderad estas palabras,
mirad no las lleue el viento.
que tener vida sin honra,
es viuir vn hombre muerto.
De que siruio la nobleza?
en el campo que hizieron
los titulos y renombres,
pues se escriuieron en negro?
Do dexastes el troton?
cuydo lo dexastes muerto,
que quien de si no se miembra
mal cuydara de lo ageno.
Esto le dezia el Cid
a Martin con gran secreto,
y leuantando la voz
dixo con pecho de azero:
Primero morire, &c.

Otro Romance.

ALas bodas venturosas
de Filipo el de Madrid,
lo mejor de Mançanares
parte a Valencia del Cid.
Pobres estan los concejos,
no tienen con que salir,
pero amor y lealtad
a todos haze acudir.
Empeñan sus heredades,
y comiençan a salir,
peones de palomera,
caualleros de Motril,
Roban las tiendas de fuerte,
que ann en solo bocacin
huuo alguno que gasto
mas de mil marauedis.
Muchos sacaron fiado,
sin reparar en el fin,
que vna fiesta resfriada
buelue avn hõbre en matachin
Los que sacaron a priesa
con la vara de medir,
muchos pagaron de espacio
con la de algun Alguazil.
Pero sea lo que fuere,
quando llegue san Martin,
grande grandeza mostraron;
pero son grandes al fin.
El gran Rabadan Alcino
vino de Valladolid,
con galanes labradores,

y mas floridos que Abril.
Diego su hermano le sigue,
Iuan Padilla y Blas Martin,
Pero Crespo el de Marruecos,
Masi Alonso y Anton Gil.
Sin otra gente de campo,
que passaron de dos mil,
sesenta rocines cubre
de frisa y guadamacil.
Mendo de Guadalaxara,
Mayoral grande y Gentil,
el del escudo partido
de verde y escarlatin.
Tambien mostro su grandeza
y voluntad de seruir,
con sus dos gallardos yernos
Iuan Saldaña, Yllan crespin.
q̃ Aluanio estaua ẽ el Tormes,
y no le pudo seguir,
porque ya las soledades
le han buelto F. Iuan Guarin.
Y aquel Pedro labrador,
tan ingenioso y sutil,
que en la mar temblo Morato,
y en la campaña Celin.
Dexo los carros de agua,
y vino como vn nebli
a ser Aguila en la tierra,
como fue en la mar Delfin.
Y luego con Iuan su hermano
otro Pedro Florentin,
honrò las bodas, gastando
vn cerro de Potosi.
Con Iuan de Cuellar su hijo,
del Ebro que fue a regir,
Marcos de Alburq̃rque vino,
otro Español Paladin.
Y en estos tiempos y fiestas,
que es cosa y cosa dezid,
que estaua preñado el mar,
y gritaua por parir?
Y el Sacristan de Seuilla,
que por esso vino alli,
pusose mas que vn pimiento,
y que vnos pies de perdiz.
Y con Benito de Lemos,
que a Napoles quiere yr,
fue a ver si la mar paria,
que nunca lo oyo dezir.
Y en llegando al marpreñado,
que no lo pudo sufrir,
con grandes truenos y vozes
pario vn Angel de Marfil,
Pario vna perla preciosa,
en quien se pudo encubrir
la esposa del mejor moço
que ay de Toledo a Paris.
Luego el mayoral Filipo,
que de su pecho gentil
es el san Iuan regalado,
y el Ionatas de Dauid.
Fue a ver la nouia Alberto,
que fue Cura de Iofrin,
y viene aora a casarse
con Clara de Balsain,
Los que van con el, parecen
vestidos de carmesi,
vn rosario de coral,
y el a la postre vn rubi.
Los que truxeron la nueua
del Aleman Serafin,
escuchandolos España,
vinieron cantando assi.
Del mar a la tierra amiga
ya Margarita salio,
Dios a Filipe la dio,
san Pedro se la bendiga.
Mientras le llegaua el dia

del alegre desposorio,
passeauan el terrero
muchos labradores moços.
Los dos hijos de Benito,
tan discretos y mañosos,
que en todos los exercicios
se señalan entre todos.
Los musicos de Filipo
en Mançanares famoso,
batiendo los bigolones,
salieron cantando a coros.
Ysabel en Margarita,
ambas van a lauar a o mar,
si ben lauan, mellor torcen,
namoreime de seu lauar.
Pedro labrador que vio
andar las fiestas rebueltas,
trazo vna dança vna noche,
y vna muy linda librea.
Y fue tanto venturoso,
que el gran Filipo con ella
dançó delante las damas
con diuina gentileza.
Tenia vna pretension
Pedro, y no salio con ella,
entrò con Fleuit amare,
el y su padre en la tierra.
Mil cabeças descubrieron,
y el no cubrio su cabeça.
Llego el dia de la boda,
salio Margarita bella,
y el esposo de Ysabel,
con gran regozijo y fiesta.
Los labradores del Tajo,
algunos de lexas tierras,
tan bizarros le acompañan
como si fuera la Reyna.
Iuan Pimentel que tenia
aquella tierra en tenencia,
con Benito de los Velez
mostro notable grandeza.
Antonio Sanchez Miranda,
q̃a España y Italia gouierna,
con Pascuala de Baçan,
mas linda que vna Condesa.
El Suyzo de la guarda,
que manda mas de sesenta,
colorados y amarillos,
y el de las calças Tudescas.
Melchor de Yxar y Belchite,
con su Francisca encubierta,
que por honra de Aragon,
traxo vn carro de oro y seda.
Con este aparato y pompa
llegaron hasta la Yglesia,
donde Filipo Ysabel
los dos cuñados esperan.
Alli los quatro casaron
en dos Missas con gran fiesta,
y el de Roma y Antiochia
con ricas casullas puestas.
Alço la cabeça España,
que dio a la fama la nueua,
y las musas del Parnaso
cantaron desta manera:
Para en vno son los dos,
viuan y guarde los Dios.
En la mas alta cauaña
celebra bodas amor,
y assi la Luna mejor
al Sol mas lindo acompaña,
pues cõfiste el bien de España
en que se junten los dos.
viuan y guarde los Dios.

LETRA.

Señora, falteme Dios,
si y bien para mi sin vos.

almay cuerpo ẽ mortal guerra
mientras viuieren estẽ,
fuego,ayre,y mar le den,
falteme el cielo y la tierra,
y todo quanto se encierra
para mi bien en los dos,
si ay,&c.
Los ojos con que mirare
cosa que gusto me diere,
queden ciegos quando viere
a hermosura que intentaren,
y de quanto desearen,
de todo me aparte Dios,
si ay,&c,
A manos de mi enemigo
muera sobre pazes hechas,
denme zelosas sospechas
las verdades por testigo,
que os goze el mayor amigo
que tuuiere,ruego a Dios,
si ay,&c.
Si os viere de otro gozar,
las manos para matarme,
y los pies para estoruarme,
todo me venga a faltar,
no pueda mi lengua hablar
para impedir a los dos,
Si ay bien,&c.

Decimas.

SI te da pena mi ausencia,
no te dè temor mudança,
que mi fe me da esperança,
y tu amor me da paciencia,
mas si por justa sentencia
tantos males me han venido,
llorar quiero lo que he sido,
si assi forçoso ha de ser,
que presente he de tener
la gloria del bien perdido.
Si no supiera quereros
nunca la ausencia temiera,
porque si amar no supiera,
no supiera que es temer,
si ausente he de padecer
bien me pueden enterrar,
que la memoria de amar
no da lugar al viuir,
y assi es mas cierto morir,
que no poder oluidar.
Quien no sabe que es amar,
no juzgue de mi derecho,
meta la mano en su pecho
quien sabe deste dolor,
tener rezelo y temor,
de amor nace su acidente,
pues se halla ordinariamente
en el amante mas fiel,
mas desdichado de aquel
que esta zeloso y ausente.

Otro Romance.

TRiste paramo desierto,
peña excelsa y fuẽte clara,
arroyuelo manso y frio,
prados,flores,yeruas,plantas,
enemigos conjurados
que murmurays de mis ansias,
ayudados de los vientos,
y de guijuelas de plata,
assi burlays
de vn coraçon que os ama?
Vengança pide el caso,
plegue a Dios que os visite
quien me acaba,
que del a nuena Circe

nata la vista
y la palabra encanta.
Espera corriente, espera,
y tu muda selua calla,
oye a quien huye sin pies,
y a la que sin lengua habla.
Dezidle a mi Circe tiempo,
quando mas q̃ el Sol gallarda,
la contempleys con sus ojos,
y os encienda con su llama.
En esta selua vmbrosa
pena vn alma,
por ti fiero homicida
a sempiterno llãto condenada.
Por quien llora esta peña
la agua que veis,
y fuego da la escarcha.
Dezid que morir me vistes.
pero no le digays nada,
porque no aumente su pena
mi dolor y su desgracia.
Y dezidle que en vn muerto
es crueldad la vengança,
y que boluere a quien fui,
con el fauor de su gracia
Mas que puedo esperar
de vn alma ingrata,
que mi dolor desprecia,
dezidle que porque
tan mal me trata,
y no digays mi nombre,
porque no os desampare,
y del se aiso.ubre,&c.

Redondillas.

OIos cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos sois para ser soles
pocos para ser estrellas.
No soys Sol, aunque abrasais
al que por veros se encumbra,
que el Sol todo el mundo alumbra,
y vosotros los cegays.
Ni estrellas aunque serenas,
las mostrays en tanta copia,
que ẽ vosotros ay luz propia,
y en las estsellas agenas.
No soys Lunas a mi ver,
que hermosura tan sin par,
ni en si se puede menguar,
ni de otro puede crecer.
No soys pobres donde estays,
ni ricos donde yo os canto,
pobres no, pues podeis tanto,
ricos no, pues que robais.
No soys muertes riguro sos,
ni vidas quando halagays,
vidas no, porque matais,
muertes no, q̃ soys hermosos.
No sois fuego, ni os conuiene
el nombre que en el buscais,
pues con llamas no abrasais
al mismo lugar que os tiene.
No soys agua, ojos traydores,
que me robays el sosiego,
pues nunca matais mi fuego,
y siempre encendeis ardores.
No soys los dos cielos raros,
ni infiernos de desconsuelos,
que soys chicos para cielos,
y para infiernos mas claros.
Y aunque Angeles pareceis,
no mereceis tales nombres,
q̃ ellos guardan a los hõbres,
y vosotros los perdeis.
No soys diablos, aunq̃ andais

dando

dãdo pena a los que os vierõ,
que ellos del cielo cayeron,
vosotros en el estays.
No soys dioses, aunq̃ os deuã
adoracion mil dichosos,
porque en nada sois piadosos,
ni justos ruegos os mueuen.
Mas en hazeros de modo,
naturaleza echo el resto,
que no siendo nada desto,
parece que lo soys todo.

Endechas.

ESTaua Amarilis,
pastora discreta,
guardando ganado
de su hermana Alexa.
Sentada a la sombra
de vna parda peña,
haziendo guirnaldas
para su cabeça.
Cortaua las flores
que topaua cerca,
venianse a sus manos
las que estauan lexas.
Las que se ceñia
siempre estauan frescas,
mas las que dexaua
de embidiosas secas.
El ayre jugaua
con sus rubias trenzas,
por mostrar al cielo
soles en la tierra.
Cantauale el rio
con voz tan serena,
como enamorado
que su dama alegra.
El sol que la mira
tan hermosa, piensa,
que o tiene dos caras,
ò que el Sol es ella.
Su ganado vsano
anda por las cuestas,
con tanta hermosura,
sin temor de fieras.
Gordo, mas no es mucho
que lo esten ouejas
que de la sal gozan
solo con el verla.
A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arrojaua el ayre
dentro de Pisuerga.
Mira como el tronco
el agrauio venga,
açotando el viento,
con la verde cresta.
Diola vn sueño blando,
ambos soles cierra,
dando noche a todos
en que tristes duerman.
Quedo reclinada
sobre verdes yeruas.
a la dulce sombra
de vn haya grossera.
Quando por vn lado
vi venir ligeras
a su bello rostro
nueue ò diez ouejas.
Que buscando flores,
engañadas piensan,
que son sus mexillas
rosas y azucenas.
Sus labios claueles,
jazmin y violetas,
el aliento dulce,
y ella primauera:

Alegres llegaron,
y en su cara mesma,
hizieron assiento
quatro ò cinco dellas.
Las alas pusieron
para hurtar belleza,
y hazer de sus flores
dulce miel y cera.
Yo las daua vozes,
yo les dixe: Necias,
q̃ quereis de vn marmol
sacar cera tierna?
Venis engañadas,
que son flores estas,
que aun no le dan fruto
a quien nos las muestra.
Si quereys fiaros
de mis experiencias,
no hagais miel d̃ flores,
que veneno engendrã.
Dulces son sin duda,
mas amor que buela,
qual zangano goza
todas sus colmenas.
Ella en este punto
del sueño despierta,
abrio entrambos ojos
con belleza inmensa.
Y las auezillas,
con dos Soles ciega,
por no tener vista
de Aguilas soberuias.
Murmurando huyen,
y couardes piensan,
que luz que ha cegado
sus ojuelos, quema.
La miel que buscauan
en sus bellas prendas,
de solo miralla
la lleuaron hecha.

Otro Romance.

EN las malezas de vn monte,
desnudas por gran traycion,
tres soles contempla el mũdo,
doña Elui ra y doña Sol.
Hijas de Ximena Gomez,
y del buen Cid campeador,
regalo del alma suya,
y prendas del coraçon.
Alli en la blanca azucena
muestra el lirio su color,
y en dos alua s claras bellas,
la grana por arrebol.
Dos cielos que llueuen perlas,
y estrellas dan al licor,
y entre aljofar y corales
esta voz forma el dolor.
Ay duro roble,
ay soledad, ay breña, (ña.
y quiẽ del mudo fia, como sue-
Ay aleues Condes, dizen,
quan ciegos en vuestro error.
dexais presas nuestras manos,
sueltas las del vengador.
Ay famoso, Cid tus obras
ganadas con tu valor,
oy en Campo Robles mueren
a manos del desamor.
Mil baluartes y muros
ha derribado el temor
de tu braço, a quien vltrajan
las choças de Carrion.
Espanto de mil traycione s,
ya dira el mundo traydor
que se le atreuen los Condes
al que es de Reyes señor.

Ay duro roble,&c.
Ay honor, prenda del alma,
dezidle al Cid que os gano,
entre lanças de dos hierros,
que en vno solo os perdio.
Yd luego, no vais agora,
pero no lo hareis vos,
que aborrecis a desnudos,
y a deshonrados mejor.
Yd, pues que fois tan altiuo,
dezid al Rey en Leon,
que se duela quando os mire,
ò que os buelua qual os vio.
Y en tanto, destas montañas,
con tierna lamentacion
bolueremos de las fieras,
en piedad el rigor.
Ay duro roble,&c.

Otro Romance.

Años haze, Rey Alfonso,
q̃ solo en vuestro seruicio
el arambre de tizona
a penas lo he visto fico.
Y que mi pobre Ximena,
nacida en contrario signo,
fue por mi sola de padre,
como por vos de marido.
Ella en mi ausencia ha llorado
su medio lecho vacio,
mientras que yo derriuaua
mil estandartes morlscos.
Testigos tengo presentes,
y vos Rey soys buen testigo,
que he atropellado mas lunas
que el Sol ha dorado signos.
Fuy en mi juuenil discurso
rayo en vuestros enemigos,
como agora son mis canas
terrero de mal nacidos.
Todo lo gouierna el cielo
en su niuel y destino,
desde la tierra a su altura,
y desde el cielo a su abismo.
Al pabon le dio los pies,
y al Aguila el coruo pico,
y al Leon la calentura,
porque estén menos altiuos.
Dos hijas tengo, señor,
y porque hurtè del seruiros
al tiempo del engendrarlas,
las engendrè con delito.
Agrauiaronlas traydores,
y assi de auerse atreuido,
aunque a mi braço pudiera,
solo al vuestro lo temito.
Dos aleuosos couardes,
cuyos coraçones tibios
al temor hazen altares,
y le ofrecen sacrificios.
Carrion les dara tributo,
como su fama al oluido,
y como yo me querello
de tal querella ofendido.
Leuante vuestra justicia
el peso con el cuchillo,
porque suyo es el peso,
el pesar ha de ser mio.
Si la justicia en las armas
hallo el natural arrimo,
y yo os siruo con las mias,
hazed justicia y castigo.
Pues Dios es justo y el home
tan obligado a seguirlos
en quanto mas le imitare,
sera mas justo y mas digno.

Otro Romance.

SI atendeis q̃ de los braços
os alce, atended primero,
que no es bien que con los mios
ayais de subir al cielo.
Bien estais afinojado,
que es pauor veros enhiesto,
que assiento es assaz deuido
el fuelo para soberuios.
Descubierto estais mejor,
despues q̃ se han descubierto
de vuestras altanerias
desaguisados sucessos.
En que os aueis empachado,
que desde el passado inuierno
no vos han visto en la Corte,
puesto q̃ Cortes se hã hecho?
Porque siendo cortesano,
traeis la barba y cabello
tan descubierta y crecida
como los padres del yermo?
Pues aunque vos lo pregunto,
assaz de bien vos entiendo,
bien conozco vuestras mañas
y el semblante falagueño.
Quereys dezir, que cuydando
en mis tierras y pertrechos,
no cuydastes de aliñarvos
la barba y cabello luengo.
Al de Alcala contrariastes
mis treguas, paz y conciertos,
bien si como al querer mio
touierades por tan vuestro.
A los fronterizos Moros
dizen teneis por tan vuestros,
que os adoran como a Dios,
grandes algos aureis dellos.
Quando en mi jura osfallastes
despues del triste sucesso
del Rey don Sancho mi hermano,
por Bellido el traidor muerto
Todos besaron mi mano,
y por Rey me obedecieron,
solo vos lo contrariastes,
tomandome juramento.
En santa Gadea lo fize
sobre los quatro Euangelios,
en el balleston de palo,
teniẽdo el quadrillo al pecho.
Matarades a Bellido,
hizierades como bueno,
que nõ ha faltado quien dixo
que tuuistes assaz tiempo.
Falta el muro lesiguistes,
y el entrar la puerta a dentro,
muy cerca estaua quien dixo,
que no lo osastes de miedo.
Y nunca fueron los mios
tan astutos y mañeros,
que cuydassen que dõ Sãcho
muriesse por mi consejo.
Murio porq̃ a Dios le plugo
en sus juyzios secretos,
quiza porque de mi padre
contrariò los mandamiẽtos.
Por estos desaguisados,
desauenecias y tuertos,
por titulo de enemigo
de mis tierras vos destierro.
Yo tendre vuestros Cõdados,
fasta saber por entero,
con acuerdo de los mios,
si confiscarvos los puedo.
No repliquedes palabra,

que vos juro por san Pedro,
y por san Millan bendito,
que vos enforcare luego.
Estas palabras dezia
el Rey don Alonso el Sexto,
induzido de traydores
al Cid honor de los buenos.

Otro Romance

TEngo vos de replicar,
y de contrariarvos tengo,
q̃ nõ hã temor los valiẽtes,
ni los non culpados miedo.
Si finca muerta la honra
a manos de los denuestos,
menos mal sera enforcarme,
que el mal q̃ me auedes fecho.
Yacere en tierra humilloso
a guisa de vuestro sieruo,
que teniendo los mis braços,
cuydo alçarme sin los vuestros
Cubranse, y non vos acaten
los viciosos falagueños,
que maguer yo no lo soy,
me puedo cubrir primero.
Dos vegadas huuo Cortes
desde antaño por Hibierno,
Dizque pro la pro comun,
o por los vuestros prouechos.
Vos en Leon las feciste,
pero yo en los campos yertos,
faciendo las mias dessize
del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcala vedes,
non lo que fize primero,
y es mal juzgador quien juzga
sin notar todo el processo.
Folga, que el Moro de allende
respete mis fechos buenos,
que si non me los respeta,
non vos guardaran respeto.
Assaz me semejays blando,
porque de tiempo tan luengo
de apretarvos en la jura,
vos duele el escocimiento.
Mentira el que me achacare
del fijo de Olfos el tuerto,
pues sabedes lo que dixe,
y lo que fize en el reto.
Ademas que sin espuelas
caualgue entonces por yerro:
vencen pesadas fallias
a vn noble y senzillo pecho.
Y pues gaste mis aueres
en prez del seruicio vuestro,
y de lo que huue ganado,
vos fize señor y dueño,
Non me lo confiscaredes
vos, ni vuestros mensageros,
que mal podedes tollerme
la fazienda que no tengo.
De oy mas sere fazendoso,
pues oy de vos me destierro,
y de oy para mi gano,
pues q̃ de oy para mi os pierdo
Estas palabras dezia
el noble Cid, respondiendo
a las querellas injustas
del Rey don Alfonso el Sexto.

Otro Romance.

EScuchò el Rey dõ Alfonso
las palabras falagueñas
del Cid en su despedida,
quando se partio a la guerra.
Y dixo a sus infanzones:

Oy dexa nueſſas vanderas
el home mas andidoſo
que ſangre de Moro riega.
Y aunque parezca oſadia
el fablar con tantas veras,
non fueron atreuimientos,
ſupueſto que lo ſemejan.
Los amorios del alma
en el pecho do ſe encieran
lealtad y amor con ſu Rey,
tienen para hablar licencia.
Alongado va el deſtierro,
y veo que en ſu preſencia
es ſolo vn home el que parte,
y mil voluntades lleua.
Y cuydo que vn buẽ guerrero,
quando de ſu Rey ſe auſenta,
reprochado de ſu Corte,
ſe ha de tener la agena.
Que de vn edificio grande,
ſi ſe le rompe vna piedra,
por ſolo ſu defencaxe,
ſe ſuele venir a tierra.
No ay fuelgas en los Reyes,
que nũca los Reyes fuelgan,
cuydãdo el pro de ſus Reynos,
y haziẽdo en los dueñes guerra.
Y ſidalgos por la eſpada,
por ſu Rey en lides entran,
el Rey con eſpada y alma
cuyda, padece, y pelea.
Gran lidiador es el Cid,
fuerte, y noble en grã manera,
pero ſino es humildoſo,
de Dios, y del Rey que eſpera.
Cõuiene que el Cid ſe alõgue,
y diran en dueñes tierras,
que Alfonſo mantien juſticia,
y en caſtigo a nadie excepta.

Otro Romance.

DEſpertad hermoſa Celia,
ſi por ventura dormis:
que vida, que ha muerto
vn hombre,
no es juſto que duerma aſsi.
Sino temeys la juſticia,
por miſericordia oyd
el alma del miſmo cuerpo
que viene a penar aqui.
Abrid eſſas celoſias,
ya que las puertas no abris,
ſino temeis que entre dentro
como ſombra del que fuy.
Yo me acuerdo que algun dia,
ſin deſcanſar, ni dormir,
os hallaua el Sol en ellas,
y vos en la calle a mi.
Y agora que eſtays durmiendo
alegre en verme morir,
no os duele que el cielo llueua
y que llueua ſobre mi.
Si algun dichoſo os detiene,
dezilde que yo lo fuy,
y que para quando os pierda,
os dexe doler de mi.
Triſte del quando os conozca
como yo quando os perdi,
que tenia de piedra el alma,
y el roſtro de ſerafin.
En vueſtros braços eſtuue,
mas no ay que fiar aſsi
del Sol claro por Enero,
y flor de almendro en Abril.
Celia, pues no deſpertays,
eſfuerce Dios el ſufrir,
do mid, y velen mis ojos,
en tanto que vos dormis.

Decimas.

COraçon graue y pesado
con terrenas aficiones,
cargado de mil prisiones,
y de mil yerros cargado.
Pues hallar no puedes vado,
por do poder vadear,
sin perecer al passar
la corriente arrebatada
de tu passion desbocada.
arrojate en alta mar.
Y si en ver como acaece,
las corrientes de mudança,
el mal de desconfiança
te desmaya, y desuanece,
En sintiendo que fallece,
y va el valor por el suelo,
alça los ojos al cielo,
que suele dar el Señor
con vna mano el dolor,
y con ambas el consuelo,
Ya no consiente razon
que viuas sin alegria,
como Salamandria fria
entre llamas y carbon.
Antes es gran sinrazon
dexarse guiar de vn ciego,
y llegarse con sossiego
a la llama rigurosa
como necia mariposa,
sintiendo que abrasa el fuego.
O qual gusano de seda,
despues de dessentrañado,
quedar muerto y sepultado
en la fabrica que enreda,
No quedes pues como queda
ahogado de improuiso
el mosquillo sin auiso,
despues de perder el tino
en el roxo y dulce vino
que viuiendo tanto quiso.
Con la lima ronca y muda
destos nuevos desengaños
rompe ya de los engaños
la cadena que te añuda.
Y porque ninguno acuda
que tus intentos reprima,
como quien no se lastima
en salir de la galera,
canta, que desta manera
dissimularas la lima.

Otro Romance.

EL pastor que de Pisuerga
cansadas tiene las aguas
de cõtarles siempre penas,
que penas apenas cansan,
Baxos los ojos al suelo,
buelta la color en brasa,
escucha a su pensamiento
que desta suerte le habla.
Perdido, que encanto es este?
en que tu vida se gasta?
qual ha sido esta beuida,
que te ha enechizado el alma?
Que sueño es este q̃ duermes?
que a despertatte no bastan
razones que te aconsejan,
ni daños que te amenazan?
Que pretension es la tuya?
à que fin tiendes las alas?
que mas de fortuna quieres,
o que venturas aguardas?
Quando caeras en la cuenta?
quando veras que te engañan

ciegas imaginaciones
que a lo posible te llaman.
Tan tu amiga es la fortuna?
tan fauorecido te hallas?
que piensas sacar vitoria
de dificultades tantas?
Mira quãto ha q̃ entre mudos
todos los momentos andan
inclinando la cabeça,
co no quien el golpe aguarda.
Mira las vezes que has visto
llegarte a la boca el agua,
a la garganta el cuchillo,
y para salir el alma?
Mas llegan falsos socorros,
y medio viuo te sacan,
que por matarte de nueuo,
la media vida te guardan.
O por ventura te auisan
todas estas amenazas,
que pongas tu vida en cobro,
pues siẽpre no hã de ser falsas.
Importuno pensamiento,
responde el pastor, acaba
de dar tardios consejos,
y pues callar me ves, calla.

GLOSSA.

VRrsino, aunque ves q̃ son
dos cuerpos Alcida y Bras,
no tienen, ni quieren mas
de vn alma y vn coraçon.

Hizo amor tan grande efecto
en herir a Bras y Alcida,
Vrsino, que en su herida
veras que del vn fugeto
cuelga de los dos la vida.
Y tan otro proceder
tienen despues desta vnion,
que dudas con gran razon,
si Alcida y Bras pueden ser.
Vrsino aũque ves que son, &c.
Mas es de suyo la obra
de conformidad tan alta,
que ni el vno tiene falta,
ni el otro punto de sobra,
ni a los dos les sobra, o falta
Que tan conformes nacieron
en esto, y en lo demas
que las estrellas les dieron,
que yo no se como fueron
dos cuerpos Alcida y Bras.
Pero tal conformidad
no se ha visto en otro alguno
que vna sola voluntad
haga de dos vnidad,
siendo por si cada vno.
Y tan nobles pensamientos
nadie los tuuo jamas,
pues a vn solo gusto atẽtos
con su bien o mal contentos,
no tienen, ni quieren mas.
Mas ay de vna y otra parte
tal voluntad y firmeza,
para juntarle deste arte,
pues si amor no fuera parte,
lo fuera naturaleza,
No es amor por eleccion,
porque no fuera perfeto
a ser desta condicion,
pues nace todo su efecto
de vna alma y vn coraçon.

Endechas.

ANda el tiempo, y anda,
y todo se acaba.
Yo me vi en la Esfera

de la confiança,
y en la posseſsion
de mil esperanças
Sin verde fortuna
la enemiga calma
ante sus melenas
sus manos peynaua.
Anda el tiempo, &c.
Apenas el gusto
cosa desseaua,
quando a su medida
todo se cortaua.
Boluiose fortuna,
mudo tramontana,
y quede al trabes
desnudo en la playa.
Anda, &c.
Pues me vino a ver
en tanta desgracia,
que senti llorarme
de toda mi patria.
Pague propias penas
por agenas causas,
por secretas culpas
publicas venganças.
Anda, &c.
Y sobre quebrarme
fortuna las alas,
entregome amor
a vna fiera ingrata.
Hizola malilla
del gusto del alma,
y ella que lo siente,
se me haze mala.
Anda, &c.
Si la pido zelos,
cosa nunca vsada
de mi condicion,
quando era hidalga,
Con tener razon,
me dize en mi cara,
que tanto quererla,
la cansa y enfada.
Anda, &c.
Pues si el coraçon
se echa con la carga,
por Dios que deseche
la cincha y la albarda,
Que tambien mi madre
mas que a mi la amaua:
murioſe, oluidela
con la ausencia larga.
Anda, &c.
Y con ver que veo
que no es la Romana
que dio el casto pecho
a la fiera espada:
Soy tan pertinaz
en esto de amarla,
que cierto los ojos
a ofensas muy claras.
Anda, &c.
Pues yo vi algun dia,
ay memoria amarga,
vnos ojos negros,
y vnas manos blancas:
Por dezir burlando
que yo las amaua,
verter cien mil perlas,
y arrancar la Arabia.
Anda, &c.
Otro gallo entonces
a mi me cantaua,
y me canta agora,
quien por san Iuan cayas:
Pero si es consuelo
en males compaña,
cante nora buena,

que a mil buenos canta.
Anda,&c.
Ay,castigue el cielo
intenciones malas
con la menor pena
que mi pecho passa.
Que segun son graues,
vna sola basta
a satisfazer
injurias tamañas.
Anda,&c.
Ando desterrado
a vnas peñas altas,
do es mi cõpañia
cuernos y picazas.
Danme con sus cantos
penas y esperanças,
que vnos dizen cras,
y otros dizen,Paga.
Anda,&c:
De do ruego a Dios,
mas ay,lengua,calla,
que alfin lleua el viento
plumas y palabras.
Que si a mis contrarios
es fortuna blanda,
basta por consuelo
el medio mis ansias.
Anda el tiempo anda,
y todo se acaba,.

Otro Romance.

Aparteme de tes ojos
ingrata señora,quando
de susto dr ver la noche,
se cayò el Sol de su estado.
Cobrò la tiznada brios,
y cubrio los cielos claros,
estendiendose en el mundo
con pecho arrogante y vano.
De parte de amor entonces
conjurola mi cuydado,
inuocando su poder
para aliuio de mis daños.
Que viendo que tu eres Sol,
aunque con viñas,y ayrado
para mi,que siempre adoro
tu desden y mis agrauios.
Los lobregos apossentos
visitè de su palacio,
para obligarla con ruegos,
con voz triste y llãto amargo.
A que pues del Sol diuino
modera los rayos sacros,
moderasse tus desdenes,
que son insufribles rayos.
Tanto desseo el Hibierno,
quanto dessee el Verano,
Anarda de tus fauores,
porque no me quemes tanto.
Anduue gran parte dellos
con el pecho inquieto y alto,
donde a su hermano el silencio
quise hablar,y me apartaron.
Vn criado desta casa,
a quien llaman el engaño,
ofrecio de apadrinarme,
y alfin dexome burlado.
El miedo herizado y mudo
vi que me estaua acechando
casi sin alçar el rostro
de temeroso y burlado.
Vna puerta sumptuosa
suspenso estaua guardando,
que para portero el miedo
vale mas que vn cãpo armado.
Dixele a lo que venia,

y fin reſponderme al caſo,
de algunas llaues la vna
puſo en la derecha mano.
Abrio la confuſa puerta,
por donde juntos entramos,
haſta llegar a vna ſala
cubierta de obſcuros paños.
Donde oy que me dixeron
con voz tarda pronunciando,
El Sol que tu pecho abraſa,
tuuo Oriente, mas no Ocaſo.
Siguio la viſta eſta voz,
y deſcubrio en vn eſtrado
compueſto de paños negros
la noche ſola, y velando.
Mire ſu roſtro, y quedè
con tal tiniebla ofuſcado,
de donde ciego y aborto
ſali a tiento, y tropeçando.
No intento bien que conſiga,
fortuna, crueles hados,
porque pues mal me quiſiſtes,
naci con ojos tiranos?
Mas entiendo que trazaſtes
enemigos conjurados,
fueſſe de bienes agenos
teſtigo, y de males blanco.
Seguid, ſeguid vueſtro intèto,
conuertidme en otro Tantalo,
ſi es que ſiempre he de ver
lo parcial de vueſtro braço.
Aunque dizen que en el mũdo
a nadie agradò ſu eſtado,
pues no es poſsible gozarla,
me contento y ſatisfago.

Otro Romance.

REbuelta en ſudor y llanto
el eſparcido cabello,
el blanco roſtro encèdido
de dolor verguença y miedo.
Las manos de vn hõbre aſidas,
Rey poderoſo, y mancebo
vna muger flaca y ſola
auſente de padre y deudos.
Aſsi le dize a Rodrigo,
ya por vozes, ya poa ruegos,
como ſi ruegos y vozes
valieran en tales tiempos.
No quieras, ſeñor, le dize,
Sol del Eſpañol Imperio,
eſcurecer con tus rayos
la nube de mi deſſeo.
La Caua ſoy deſta fuerça,
aunque al muro de mi pecho
la barbacana le falta,
de todos es padre el cielo.
Siruiendoos la tiene el mio
deſde el primer boço negro,
mancebo le diſteis cargos,
cargaysle de afrentas viejo.
Con la ſangre de mi honra
no ſe tiña el honor vueſtro,
mirad que eclipſe de ſangre
en Reyes es mal aguero.
Mientras el vierte la ſuya,
defendiendo vueſtros Reynos,
en otra batalla infame,
la ſuya eſtays ofendiendo.
Y ſi le y Dios, honra, y padre
no eſtoruan vueſtros deſſeos,
ſoy Caua, y ſere principio
de vueſtros daños eternos.
Rodrigo que ſolo eſcucha
las vozes de ſus deſſeos,
forçola, y aborreciola,
del amor propios eſectos.
Quedole dando ſuſpiros,

porque al fin de tales hechos,
si con estremo se ama,
se aborrece con estremo.

Redondillas.

SI porque opilada os veys,
señora, estays descontenta,
escuchadme vn poco atẽta,
quiça os desengañareys.
Ya se sabe que es mejor,
y en damas mas estimada
la color algo quebrada,
que la muy viua color.
Y en esto no es necessario
muchas palabras gastar,
pues siempre suele agradar
lo que es mas extraordinario:
Que quiẽ aura que no entiẽda
que esse otra color comun
se alcança con vn betun
q̃ se hallara en qualquier tiẽda
Pero la vuestra es vn velo
que el cielo os quiso poner,
para daros a entender
que soys criatura del cielo.
Tã hermosa acertò a hazeros,
que al Sol os auentajò,
y desse velo os cubrio,
porque pudiessemos veros.
Y porque mas os consuele,
tengo por cosa segura,
que velò vuestra hermosura,
porque no se le rebele.
Es color de mil primores,
y aunq̃ es quebrada la vuestra,
con vuestro pico es maestra
en hazer salir colores.
Con esta color quebrada
tantos prende el niño amor,
que no es quebrada color,
mas color bien requebrada.
Daos la luz de vuestros ojos
en la cara, y como soles
forman blancos arreboles
causados de sus despojos.
Hermosissima opilada,
alegraos desta verdad,
que aun la mesma enfermedad
en vuestro sugeto agrada.
Efectos en vos se ven
sin duda de celestial,
pues lo que en todas es mal,
en entrando en vos, es bien.
Por lo qual puedo teneros
opilada, por diuina,
si lo que a ofender se inclina,
aun no se atreue a ofenderos.
Mostrad el rostro contento,
que al mas prudente alborota,
pues la opilacion denota
virtud y recogimiento.
Y no es falta de salud
la que os leuanta tan alta,
porque no puede auer falta,
donde ay sobra de virtud.
Antes os haze escogida
la opilacion, y da fama,
pues os haze hermosa dama
laborosa y escogida.
Que la muger callejera,
amiga de ver, y andar,
nunca se suele opilar,
sino por otra manera.
Y esta que por passatiempo
tiene solo el passearse,
si a caso viene a opilarse,
es opilase por tiempo.

Opilaciones malditas,
quando es por estos rebeses;
mas dentro de nueue meses
naturaleza las quita.
Ved si podeys con razon
teneros por venturosa,
pues recatada y hermosa
os haze la opilacion.
Mas con todo esso desseo
que ya os trateys de curar,
que me haze desesperar
lo amarillo que en vos veo.
Que en mi amorosa demanda
tengo por cosa segura,
que quien para si es tan dura,
no sera para mi blanda.
Mas no tomeys el azero,
que es defensa de mi gloria,
yo soy para vos escoria,
tomad la escoria primero.
En esto mi bien estriba,
cuesta arriba se os hara,
mas vuestra salud està
solo en subir cuesta arriba.
Mueuan vuestro pensamiento
mis razones bien fundadas,
que no sanan opiladas,
sino haziendo mouimiento.
Mas con esperança quedo
de ser por vos venturoso,
y a las deste mal hermoso
con razon alabar puedo.
Si todas las opiladas
teuieran vuestra beileza
por propia naturaleza
estauan bien alabadas.
Mas aunque no quiso Dios
dar a ninguna tal gloria,
ya pueden cantar vitoria
las opiladas por vos.

Otro Romance.

SAbras Cintio que ayer tarde
estuuo aqui el serafin,
aquella q̃ en la hermosura
es el principio y el fin.
La perfecion de su rostro
no te la sabre dezir,
que sera agrauiarla mucho,
si quiero contarla aqui.
No compares a su frente
la blancura del jazmin,
ni a sus cabellos el oro,
que es delante dellos vil.
Si quieres de sus mexillas
ver la perfeccion sutil,
entre blancas açucenas
esparce claueles mil.
A sus cejas no me atreuo,
pues te digo sin mentir,
que son arcos con que amor
da claras muestras de si.
Sus hermosissimos ojos
son claros Soles de Abril,
q̃ entonces son mas hermosos,
porque empieçan a luzir.
No sabras determinar,
si es de alabastro, o marfil,
por perfeccion y blancura
su delicada nariz.
Sus labios, que la color
auentajan al rubi
sobre las menudas perlas
dizen como han de dezir.
Plata son sus manos bellas
de mas precio para mi,
que toda la que en si tiene

el cerro de Potosi.
Lo que vi de su garganta
poco fue, mas lo que vi,
como yo passar no pude
no pudo passar de alli.
Con vn crecimiento estaua
que no le podia sufrir,
quando viendo su hermosura,
dixe esforçandome assi:
Posible es, señora mia,
que vos a verme venis?
y que en medio de mi mal
ver tanto bien mereci.
Mas ay, q̃ en vano me alegro,
pues con esto me dezis,
que pues os mostrays piadosa,
yo me deuo de morir.
Porque aquel a quiẽ la muerte
amenaza la ceruiz,
piedad y misericordia
halla en todos al partir.
Viuo el tiempo q̃ os contẽplo,
mas como podre viuir,
si està aguardando la muerte
a que os ausenteys de aqui.
Si me venis a curar,
mal la obligacion cumplis,
tomad el pulso a mi mal,
y a mi bien la puerta abrid.
Mas ay que no curays vos
como medico aprendiz,
que si el pulso me tomays,
el fuego crecera en mi.
Respondiome con donayre,
Sies verdad lo que dezis,
vn gentil enfermo hazeys,
digo vn enfermo gentil.
Que si en tiempo de verdades
sabeys burlar, y fingir,
como os creera en otro tiẽpo
la que en este os oye assi?
Llegose en estas razones
el tiempo de despedir,
desde el qual bolui a la pena
que hasta entonces no senti.
Llegò la noche a mi cama,
antes que a Valladolid,
porq̃ el Sol que me alumbraua,
fue a buscar otro zenid.

Otro Romance.

EN vna barca metida,
entre temor y esperança
passa el mar la q̃ en amor
a todas excede y passa.
Va en busca de Luzidoro
la bellissima Sirarda,
oluidada ya de Ardenio,
y aun de si propia oluidada.
No lleua vela, ni guia,
que harto vela, quiẽ bien ama,
ni anda al remo, y al de amor,
la que la gouierna, anda.
No va la barca sin peso,
ni en lleuarla, poco abarca,
que siempre la triste y sola
de cien mil pesares carga.
No lleua tiros de bronce,
ni menos gente de guardia,
que los rayos de sus ojos,
si miran ayrados, matan.
No la apagan sus desseos
ver en medio tantas aguas,
que el gran fuego de su amor,
aunque muchas no le apagan.
No va a Indias, porque estima
el oro fino de Arabia,

que oro tiene en sus cabellos,
y en su blanco pecho plata.
No busca esmeraldas finas,
porque en sus ojos las halla,
ni haze caso de las perlas,
que antes ella las derrama.
En busca va de vna piedra,
que puesto caso que es falsa
en los quilates de fe
es del anillo del alma.
A piedra falsa y hermosa,
parece en todo sin falta
dureza y belleza junto
en el coraçon y cara.
No es vestido de camino
con el que viene esta dama,
que la tomò la locura
en el estado de galas.
Vna saya entera trae,
toda llena de esmeraldas,
que es propio de quiẽ nauega,
andar lleno de esperanças.
Manga bordada con lazos
de redecillas de plata,
que porque no se le escape,
lleua lazos, red, y manga.
Los cabellos lleua presos
con vna cinta de nacar,
que los que enlazan y prendẽ,
es justo que presos vayan.
Descubriose el puerto, adonde
tiene el ingrato su casa,
puerto que le llama ella
Cabo de Buenaesperança.
Aqui quisiera ella hazer
del pensamiento vna barca,
que como ama, y desea,
piensa que la suya para.
Mas quando, pongo por caso,
de su ventura alcançara
hazerla del pensamiento,
sospecho que no le hallara.
Que como tiene este mõstruo
tan velocissimas alas,
està ya de la otra parte
por mensagero del alma.

Otro Romance.

A vista del puerto està,
q̃ no puede tomar puerto
la desdichada Sirarda,
por serle contrario el tiempo.
Leuantose vna tormenta
tan furiosa, que al momento
las olas del hondo mar
competian con el cielo.
A la cortesia del agua,
y a su gran desassossiego
yua la barca sugeta,
lleuada de vn rezio viento.
Y atada a la parda nube,
ya desciende al hondo centro,
dando como mal regida
de vn estremo en otro estremo.
Ay desdichada de mi,
dixo vista en este aprieto,
donde boluere los ojos
que me cause algun consuelo?
Ayre, cielo, mar, y tierra,
rebueltos contra mi veo,
de suerte que me hazen guerra
todos los quatro elementos,
El cielo ya me amenaza
con mil temerosos truenos,
y temo que vn rayo arroje,
que es lo que mas rezelo.
Y no porque a mi me mate

su rigor y fuerça temo,
que el que aborrece la vida,
no tiene a la muerte miedo.
Pero como en lo mas duro
suele hazer su golpe fiero,
al pecho de Lucidoro
como a tal yra derecho.
Aunq̃ en ser de fuego el rayo,
està seguro su pecho,
de que no le abrassara,
pues no le abrasa mi fuego.
El ayre ya me persigue,
pues es su furor violento
vn mandamiento de embargo
para que el cuerpo estè preso.
La tierra me tiene el alma,
pues me tiene a quiẽ biẽ quiero
y el hondo mar de embidioso,
el martirizado cuerpo.
Aqui veran vn milagro,
y sino es milagro, creo
que lo traça mi desdicha
por arte de encantamento.
Pues aunq̃ el mar no consiente
tres dias vn cuerpo muerto,
sobre sus inquietos ombros
me detiene tanto tiempo.
Todo me sucede mal,
tanto, que tengo por cierto,
que lo que es bueno de suyo,
haze en mi contrario efecto.
Por aqui se puede ver
mis desdichados sucessos,
y si me quexo de vicio
en todo quanto me quexo.
El cielo le veo cerrado
a mis quexas, y a mis ruegos,
y el desentrenado mar
para me forber abierto.
Quanto anduue por la tierra,
lo mas caminè por puerto,
y ya que en el mar estoy,
no le topo, porque es bueno.
En nada tuue fortuna,
quando pisè el patrio suelo,
hasta que en el mar me vi,
do por ser mala, la tengo.
Desuerte que sola yo
a tener las cosas vengo,
quando me pueden dañar,
y no quando las desseo.

Otro Romance.

YA el excessiuo rigor
de la passada tormenta,
el perezoso Santelmo
en bonança cambia y trueca.
Ayre, cielo, tierra, y mar
dexaron de dar la guerra,
dando de paz todos quatro
cierta y amigable muestra,
El cielo en quitarse el luto,
el ayre en templar su fuerça,
la mar en desenojarse,
y en recibirla la tierra.
Apenas pisa la playa,
la cuesta enseñada apenas,
quando encuẽtra a su enemigo
para sufrirlas de veras.
El repentino sucesso
le helò la sangre en las venas,
que a vezes el alegria
mata como la tristeza.
Atole la lengua amor,
y quisole hablar por señas,
que los ojos de vn amante
hazen oficio de lengua.

Mas la fuerça del agrauio
rompio el silencio por fuerça,
dando a la lengua conceptos,
y a los bellos ojos perlas.
Es posible, ingrato, dize,
que aya en ti tanta dureza
que mi firmeza y lealtad,
ni te mude, ni te tuerça.
La guerra que el cielo me hizo
ya de cansado la dexa,
y tu no quieres dexarla,
ni aun darme siquiera treguas.
El aspereza de vn dia
otro la deshaze y quiebra,
y la desse pecho duro
con ningun tiempo se tiempla.
Es de piedra esse tu pecho?
pero no, que a ser de piedra,
el agua que dan mis ojos,
le vinieran a hazer mella.
Es de nieue por ventura?
mas ay de mi si lo fuera,
no digo nieue, mas bronce
mi fuego le derritiera.
Deue de ser de cristal,
segun muestra tu belleza,
pues siendo como es de agua,
ningun calor le desyela.
Esto dixo, y vn desmayo
le cortò el hilo a sus quexas,
porque no siruen palabras
para quien no tiene orejas.
Quedò la pobre señora
del color del açucena,
buelto los hermosos ojos
de vn frio sudor cubierta.
Buelue en si, menea los labios,
pide luz, traenla vna vela,
pensando que la pedia,
para no morir sin ella.
Mas no lo dize por esso,
sino que aun a si se esfuerça
para dezir Lucidoro,
y al medio nombre se queda.
Poca impresion en el haze
aquesta viua tragedia,
que aunq̃ es hecha por su causa
ni le duele, ni le pesa.
Puso la muerte en su arco
vna penetrante flecha,
vntadà como ella suele
de su venenosa yerua.
Y como es diestra en tirar,
y no trae qual amor venda,
al pecho que amor errò,
ella con su tiro acierta.
Murio el hereges de amor
tan contumaz en su secta,
que con el alma en los dientes
de amor, con ser Dios, reniega.
Y con vna risa falsa
dize tratandole della
A costa de verle assi,
otras mil vezes muriera.
Quitosele luego el habla
con esta razon postrera,
que ya no consiente el cielo
que le diga mas blasfemias.

Redondillas.

VN real entre tres amigos
se ganò a vn amigo mal,
desuerte que este su real
se boluiò real de enemigos.
Iuguè con el mano a mano
a la flor, mas dos le vian,
que los falsos me aduertian,

con

con pisarme el mas cercano.
Y con ser el jugador
en dicha de los mayores,
y hazerme trezientas flores,
le ganè con esta flor.
Que qual moço que se enseña
a querer con grande fe,
de solamente que ve
hazerle qualquiera seña.
Assi yo que la tenia
de los dos que estauan juntos,
sin reparar en mas puntos,
como muy nouel queria.
Fuymos en este exercicio
qual texedores los tres.
que en el juego de los pies
consiste todo el oficio.
Alfin en mi mano estaua
el ganar tarde, o temprano,
aunque no estaua en mi mano,
sino en el pie que me daua.
Iamas alcance a ganar,
en quanto jugar me vieron,
hasta que del pie me dieron
para poder alcançar.
Por aqui claro se vee,
que al rebes de todos gano,
que otros ganan por la mano,
mas yo gano por el pie.
El cuento fue muy reydo,
porque lo mas que el dezia,
de los dos se repetia
con diferente sentido.
Era tanta su inocencia,
que entre los dos le contauan
del modo que le engañauan,
por descargar su conciencia.
Mas la gente virtuosa
le contò el caso de modo,
que despues de dicho todo,
no supo el paciente cosa.
Cada qual por si le jura,
que me daua muy bien, y era
que me daua bien qualquiera
en viendo la coyuntura.
Y el otro pobre creya
ser mi dicha quien me daua,
desuerte que le engañaua
con la verdad que dezia.
Que de mi fortuna se,
que por ser tan desdichado,
me tiene tan desechado.
que no me dara del pie.
Y assi viendo la que tengo,
en quanto a mi gusto toca,
y que la tengo aun mas poca,
quando a jugar algo vengo.
Dixo el vno de los dos,
Afe que assi no le diera,
si de mas dineros fuera,
y dixo verdad por Dios.
Que a jugarse como suele,
no se le hiziera algun daño,
que burla que huele a engaño,
a poca conciencia huele.

Maldiciones.

PLega a Dios que no se sepa,
q̃ puesto q̃ no es mal hecho,
en algun doblado pecho
ya puede ser que no quepa.
Mas plega a Dios que se suene
vna burla tan reyda,
paguelo yo en esta vida,
y en la otra no lo pene.
Plega a Dios que por castigo,

quando en la carcel me vea,
que si jugare, que sea,
teniendo ya vn pie de amigo.
Y si justicia me vee
jugar, en vez de penarme,
para mejor castigarme,
me abata, y me dè del pie.
Plega a Dios que en mi lugar,
que es donde tẽgo mi honor,
desde el menor al mayor
todos me quieran pisar.
Tenga quien quiera ventura,
que en este mundo maluado
mas quiero ser el pisado,
que es ganancia mas segura.

Otro Romance.

MAdre vn alguazil
que por aqui passa,
digame quien es,
y como se llama.
Tiene por mas señas
la color quebrada,
menudo de rostro,
lampiño de barba.
El sombrero al vso,
pequeño de falda,
largo ferreruelo
sin pelo, y sin mancha.
Lamas en el cuello
prematica guarda,
que la lechuguilla
la trae deshilada,
Pagará la pena,
mas hizo prouança,
que sus deshilados
el tiempo los labra.
A lo viejo viste
vn sayo con mangas,
y tan a lo viejo,
que casi se rasga.
Guantes adobados
se pone las Pascuas
con hilo y aguja,
pero no con ambar.
Por pretina trae
vn liston de lana,
la cintura floxa,
y en estremo baxa.
Los tiros sin guia,
hechos a la traça
de los de Valencia
de facion mas larga.
Sin hierros los trae,
que no solo dañan
al alma los hierros,
mas la ropa estragan.
Y con vna cinta
ya negra, ya blanca,
al sayo los prende
por mas confiança.
Y el sayo se corre,
y con justa causa,
que siendo tan viejo,
le ciñan espada.
Y si es calidad
para ser preciada,
ser espada vieja,
esta lo es sin falta.
Y aunque no es del Cid,
tizona la llaman,
porque entre tizones
sirue de tenazas.
Follado redondo
sin mas cuchilladas
de aquellas que el tiempo,
esgrimiendo alcança.
Que como tan diestro,

todos

a todos señala.
al pobre en la ropa,
y al rico en la cara.
Cañones de paño
cortados en casa,
que tales cañones
el propio los taja.
Holgada la media,
y no muy holgada,
que poco se huelga
quien mucho trabaja.
Comprola por negra,
siruio como esclaua,
mas ya de verguença
está colorada.
Atada la trae,
que segun la trata,
sinduda se fuera,
a no andar atada.
Zapato de dura
el hidalgo calça,
de clauo passado,
de suelas bien anchas.
Sospecho que tienen
los males de Francia,
pues toman vnciones
por tarde y mañana.
Es limpio y relimpio,
y aun es segun fama
tan limpio de bolsa,
quan limpio de casta.
Visto su semblante,
compostura, y cara,
sinduda parece
figura encantada.
Hombre embalsamado,
ò santo de España,
que en viejos sepulcros
enteros los hallan,
Cuya intacta ropa,
al parecer sana,
se buelue ceniza,
si van a tocarla.
Ya la he dado madre
las señas que bastan,
digame quienes,
y como se llama,

Respuesta.

HIja esse alguazil,
respondio su suegra
es vn buen hidalgo,
llamase Correas.
Es su antigua casta
de tanta nobleza,
que de puro antigua
caduca de vieja.
Diganlo sus armas,
digna y clara muestra
de hidalga sangre
que tiene en sus venas.
Vna aguila trae
en vna tarjeta,
y en campo dorado
sus quatro correas.
Callen maldizientes
que aquesto interpretã,
diziendo que es cuerno
el aguila negra.
Y que palmatoria
sus correas erran,
haziendo a su padre
maestro de escuela.
Mas dexemos burlas
que la gente necia
los que son donayres,
juzgara por veras.

El es vn hidalgo,
que por linea recta
viene del maestre
Fernandez Correa.
Dineros embidia,
pero no nobleza,
que le sobra sangre,
y le falta renta.

Otro Romance.

HErmosa Lucinda mia,
quarta esfera de mi pecho
yman de mi voluntad,
y de mis cuydados centro.
Fin de mis antiguos males,
y principio de los nueuos,
gloria, pena, vida, muerte,
bien, mal, desdichas, remedio.
Crisol de mi pura fe,
vnica fenix del suelo,
basilisco que me matas,
quando miro a tus luzeros.
Carcel de mi libertad,
desseado y dulce puerto,
adonde voy caminando
por el mar a do nauego.
Cicuta que en vaso de oro
beue el triste pensamiento,
y entre olorosas flores
aspid escondido y fiero.
Quando por ti padezco,
voy mereciendo el bien que
no merezco.
No soy sin razon zeloso,
pues quando te miro, veo.
en tus ojos la color,
que me obliga a tener zelos.
Eres con razon ingrata,
pues que sin ella pretendo
robar al cielo vn retrato
de su beldad verdadero.
Es muy justo que me abrasen
tus rayes tan violentos,
y que muera qual Faeton,
pues qual Faeton me atreuo.
Pues que a Icaro imitando,
quise dar tan alto buelo
por vna sentencia justa,
en el brauo mar me anego
Mide en tu propio gusto
mis males y mis tormentos,
exercita tus furores,
que yo mismo me condeno.
Pues si por ti padezco,
voy mereciẽdo el bien que no
merezco.

Otro Romance.

POr la parte que a Segouia
ciñe el izquierdo costado,
Clamores hecho ya rio
de vertientes de tinacos.
Otro Proteo en su figura,
segun los colores varios,
que muda cada momento
por la tinta de los paños.
A orillas de aqueste Esgueua,
o deste famoso Darro,
purgatorio de mi tierra,
como de la suya entrambos.
Vn colerico pastor
espera desesperado
vna ganadera hermosa
de las de muy pobre trato.
Deue de ser desgraciada,
pues con quanto ha trabajado,

muy poco ganado tiene,
y esso poco mal ganado.
En pie la piensa aguardar,
aunque es pastor assentado,
que no quiere estar de asiẽto
en lo que ha de ser de passo.
Porque ni ella viene herida
del amor, sino del braço
del cazador interes,
gran certero por el cabo.
Ni el pastor està tan libre,
que no quiera de prestado,
que secretas traiessuras
no las goza, sino acaso.
Esto y por dezir su nombre,
pero para que me canso,
que el vestido y sus colores
haran su nombre bien claro.
Saya y sayuelo trae verde,
y mantellina de pardo,
señal que sus esperanças
paran al fin en trabajos.
Manga de aguja de lana,
y tan justa, que me espanto
que venga bien, siendo justa
a tan pecadores braços.
Vna bolsa de lo mesmo,
a quien discretos llamaron,
auantal de sus miserias,
y tesoro de sus daños.
Vn mandil pintado trae
de azul, verde y colorado,
retrato de su inconstancia,
y de sus amores varios.
De lo blanco es enemiga,
porque fue en vn tiẽpo blanco
a do tiraron algunos,
y la dexaron en blanco.
Mas ya con nay de se ahorra,
pechero llama al hidalgo
que hidalgo no es para ella,
sino el que llaga, y dà algo.
Esperò vn hora el pastor,
y aun le parecio mil años,
que vn colerico no aguarda,
sino quiere mucho tanto.
Y como vio que no vino,
fuese, pero confiado
que es pastora, y que dara
pasto aora, y despues pasto.

Endechas.

A Vna dama hermosa
que vna noche clara
por dissimularse
renuncio las sayas.
Y en habito de hombre
dio buelta a vna sala,
vn su apassionado
le escribe esta carta.
Lumbre de mis ojos,
que me dizen que andas
vestida de page
con que a mil enlazas,
Zapatillo justo,
y pajiza calça,
ligas con que ligas
las mas libres almas.
Gigueseo de raso,
cuera pespuntada,
por gala pica dos,
y mil de tu gala.
Cuello abierto al vso,
sombrero que tapa
las madejas de oro,
si el oro le yguala.
Mira que no ciñas

espada, ni daga,
que para matar,
con que mires basta,
Page de mi vida,
si tanta es tu gracia
aun entre mugeres
mira como passas.
Sabe que son yesca,
y tus ojos brasas,
y aprenderas algo,
si acaso los alças.
Ponlos vna benda,
tendrante las damas
por el niño Dios
del arco y aljaua.
Que en herir vn pecho,
no te hara ventaja,
pues en hermosura
ni Venus, ni Palas.
De page te viste,
y si buscas casa,
que es propio de pages
reñir, y buscarla,
No firuas a nadie;
que sera la paga
menos que mereces,
quando muy mas larga.
Mas si has de fernir,
vente a mi posada,
que seras seruido
del que en ella manda.
Pero con fiador,
porque segun fama
dizen que me robas
hasta las entrañas.
Sera buen auiso
visto lo que passa,
mirarte a las manos
antes que a la cara.
Que essos ojos bellos
quando se desmandan,
al mas aduertido
en lo viuo clauan.
Y aunque el coraçon
en el pecho anda,
como son ladrones,
del pecho lo sacan.
Mas con todo ven
sobre tu palabra,
que hablaua de burlas
en pedir fianças.
Y en robarme a mi,
no te pondre tassa,
ni à restitucion
te obligare à nada.
Porque, como es tuya
mi vida, y mi alma,
mejor lo sera
mi hazienda, y mi casa.

Otro Romance.

DE lo mas alto de vn monte
à quien Guadalete vaña,
mirando e flaua Lisuerte
la temerosa batalla.
Mira que los Españoles,
y brauos Godos desmayan,
no pudiendo resistir
la Maometica saña.
Dize en cansada voz
el infante estas palabras,
contemplando la ruyna
de toda la gente Hispana.
Ay España, España,
que culpa no mereces,
y te abrassas,
ò cruda causa.

Mas o traydor Rodrigo,
que por tu torpe amor
fue tal castigo.
Ay dulce patria querida,
de tantos grados honrada
a costa de noble sangre
en tu amparo derramada.
Ay madre honrada del mũdo,
y de vn hijo deshonrada,
que sin ser nada le hiziste
Rey para hazerte nada.
El ser le diste de Rey,
y agradeciendo la paga,
tan sabido beneficio
con deshonrrar a la Caua.
Ay España, &c.
O traydor don Iulian,
en que te ofendio tu patria,
di, porque el pecado ageno
lo hazes su propia casa?
Si Rodrigo te ofendio,
matarasle, y abrasaras
su linage, sus parientes,
su vida, su honor, su casa.
Mas en efecto vn traydor
ningunos respetos guarda,
a patria, padre, ni Rey,
si la traycion es pensada.
Ay España, España,
que culpa no mereces,
y te abrasas.

Otro Romance.

DEspues q̃ el marchito Agosto
con calores excessiuas,
lo que era flores vn tiẽpo,
conuirtio en blancas espigas.
Al principio de Setiembre,
quando la tierra en primicias
le da al tosco labrador
sazonada la vendimia.
A la insigne Zaragoça
llega con gloria crecida
a coronarse Filipo
con su bella Margarita.
Todos los quatro elementos
en verlos, se regozijan,
dando a su sumo Hazedor
alabanças infinitas.
Ya del caudaloso Ibero
las hermosissimas ninfas
salen texiendo guirnaldas
de las hondas cristalinas.
Y a las damas en belleza
a las del Parnaso imitan,
y a los jardines de Chipre
las calles bellas y ricas.
Todo al fin muestra contento,
y entre el rumor y la grita
solo estas vozes se oyen,
causando al mundo alegria.
España viua (ta,
por Filipo, y la Reyna Margari
y a las vozes responde el sacro
Ibero:
Viua Filipo inuicto Rey III.
Baxo de vn palio bordado
van las dos columnas ricas,
q̃ al mũdo en sus ombros tienẽ,
y a los de Atlante anticipan.
Va la nobleza de España,
la gala, la cortesia,
mas que mucho si ha cifrado
Dios alli sus marauillas?
Las aues que por el ayre
repan con dulce harmonia,
dan al mundo el parabien,

anunciando su alegria.
Los mas encumbrados montes
alegres de ver su vista,
conociendo a su señor,
parece que se le humillan.
Quien de galas no se adorna,
quien ay que seda no vista?
mas que es seda, si el brocado
parece que no se estima?
El Sol parece mas claro,
la tierra se fertiliza,
arboles, plantas, y flores,
todos le ofrecen primicias.
Todo en efecto se alegra,
todo el rumor y la grita
solo estas vozes se sienten,
causando al mundo alegria.
España viua (ta,
por Filipo y la Reyna Margari
y à las vozes responde el sacro
Ibero.
Viua Filipo inuicto Rey III.

Otro Romance

DE Ibero sagrado
las margenes bellas
dauan con el alua
a la tierra perlas.
Bordauan los campos
mil flores diuersas
de rosas, jazmines,
gauges, y açucenas.
Texian guirnaldas
las ninfas mas bellas,
para coronarse
dellas las cabeças.
Cantauan las aues
con harpadas lenguas,
dando claro indicio
de ser Primauera.
Quando a passearse
sale vna morena,
dexando embidiosas
la Luna y Estrellas.
Las corrientes mira,
y en ellas contempla,
que de Zaragoça
las murallas cercan.
Era pues la niña
de tal gentileza,
que en parangon suyo
callara Lucrecia.
Ojos robadores
en arco las cejas,
morena, y graciosa,
graciosa, y morena.
Sentose cansada
par de la ribera,
hurtando a la aurora
su gracia y belleza.
Rompio con suspiros
las nubes mas densas,
hasta que llorosa
cantò aqueste letra.
Tengo en tierra agena
mi bien cautiuo,
plegue a Dios que la ausencia
no cause oluido.
Viuo acompañada
de mi soledad,
pues la voluntad
la tengo prendada.
Y aunque estimo en nada
tanto padecer,
por llegarle a ver
en la prision viuo.
Plegue a Dios que la ausencia

no cause oluido.
Permite mi suerte
que ausente te llore,
y no ay quien ignore
ser trago muy fuerte.
Mas venga la muerte,
si me ha de oluidar,
que aunque en el amar
siempre firme he sido.
Plegue, &c.

Otro Romance.

DE su querido Vireno
ingratamente oluidada,
la bella Olimpa se quexa
con mil suspiros del alma.
Y viendo como se parte
rompiendo las raudas aguas
a bueltas de los suspiros
le dixo aquestas palabras.
Aguarda dulce enemigo,
nó te apresures, aguarda,
oye vna muger si quiera,
por ser muger, que esto basta.
q̃ te he hecho, q̃ me aborreces?
n es porque mi pecho te ama,
no tienes razon en esso,
que amor con amor se paga.
Pero ya que no me quieres,
escucha mis tristes ansias,
mas mal escucharme puede
vna piedra dura helada.
Oye mis quexas, que al cielo,
y aquesta vniuersal mapa
pongo por fieles testigos
para defender mi causa.
Mas ya que te muestras sordo,
ellos oyran mis desgracias,
si ya no estan conjurados
contra mi que sola falta.
Sol que desde el quarto moble
muestras alegre tu cara,
alumbrando el orbe todo,
y haziendo crecer sus plantas.
Luna que a la noche obscura
con tus rayos buelue clara,
estrellas que todo el cielo
bordays de flores de plata.
Tierra de los hombres madre,
de las mugeres madrasta,
que no es mucho pues las crias
tan tristes y desgraciadas.
Cielos, estrellas, Sol, Luna,
elementos, piedras, plantas,
rios, vientos, prados, flores,
Verano, Inuierno madrasta.
Mira vna desdichada?
que ama aborrecida, ay tal desgracia? (retrato
Vereys si me mirays en mi vn
de vna muger que adora vn hõ
bre ingrato,
Mugeres que ya en el mundo
lograys vuestras esperanças,
cataldas con gusto vuestro,
y no como yo cansadas.
Viudas que el marido muerto,
gozays de libertad tanta,
aguardando ya otras bodas,
por dexarlas todas largas.
Donzellas que soys seruidas
de mil galanes que os aman,
passando la juuentud
en fiestas y en esperanças.
Amadas, si ay en el mundo
algunas que sean amadas,
que como las aman hombres,
no seran sino engañadas.

Aborrecidas, si algunas
ay, pero bien aura hartas,
que es cõdicion de los hõbres
poner en su amor mudança.
Ricas las que de tesoros
gozays, y con vuestras galas
como los prados con flores
alegrays la tierra varia.
Hermosas a quien el cielo
ha dotado de mil gracias,
dando os cristal en los pechos,
y en las mexillas el nacar.
Feas que siendo graciosas,
soys libres de las aljauas
del niño ciego Cupido,
aunque no tan desdeñadas.
Viudas, casadas donzellas,
aborrecidas, y amadas,
ricas, pobres, feas, hermosas,
nobles, humildes, y baxas,
Mira vna desdichada,
que ama aborrecida,
ay tal desgracia?
vereys si me mirays en mi vn retrato.
de vna muger que adora vn hõbre ingrato.

Otro Romance.

YA que a despedirme vengo
por estavez Laura ingrata,
escucha tus sinrazones,
pues mis razones te agrauian.
Que pues condenado estoy
a viuir en tu desgracia,
vsando de mi derecho,
dire las verdades claras.
no negras, pues no puedes,
que yo en vn tiempo gozaua
de tus fa[illegible]es a solas,
pero al fin todo se acaba.
Confiesso que prometias
verdes hojas de esperança,
Mas mudote el primer viento,
por ser las hojas de caña.
Confiesso que los cabellos
fueron lazos de mi alma,
pero como a otro Absalon
me colgaron de las ramas.
Fuy yo la luz de tus ojos,
mas abriste vna ventana
por donde entraron mas luzes
que tiene minas Arabia.
Fuy idolatra de tus gustos,
aunque eche de ver tus faltas,
pero todas days dentera,
como la fruta vedada.
Mas conseruarte supiste,
pero aquesso no me espanta,
porque la fruta en la Corte
al tercero dia se gasta.
Dixe en ser muy pedigueña,
que en muger es grande falta,
porque quien pide, está cerca
de dar a quien le demanda.
Que soys todas la mugeres
como campana quebrada,
que ha de ser si suena bien
a fuerça de oro y plata.
De tu fe quise en mi pecho
hazer vna consonancia,
mas mal concuerdan mugeres
que fue la primera falsa.
Vendeys a quiẽ mas os quiere,
pero ya os viene de raza,
que no sin mucho misterio
salistes de las espaldas.
A mi enfermedad de amor

fuiſte pildora dorada,
pero fuera la aparencia,
qualquier pildora es amarga.
Guſtauas de que te vieſſen,
que de perderte fue cauſa,
que quien guſta de ſer viſta.
guſtara de ſer tocada.
Ya con eſto me deſpido,
rogando a Dios me dè gracia,
que no me pague ninguno
de la ſuerte que me pagas.
Quedate, que yo confio
que has de poner tu eſperança
en quien por juſto caſtigo
te trate como me tratas. (te,
Que a tu amor ſe mueſtre ingra
como tu a mi amor ingrata,
porque por los dos ſe diga,
que tal para tal ſe guarda.

Otro Romance.

Belliſsimos ojos negros,
a quiẽ he rendido el alma,
y en quien como en claro eſpejo
coutemplo tu imagan rara.
Si lo que el coraçon ſiente,
mi muda lengua hablara,
ſiruiera de pregonera
ſolo para tu alabança.
Amor es quien me ha cegado,
el es de mi mal la cauſa,
que a no ſer de Dios ſu fuerça,
a cegarme no baſtara.
Rindiome, yo lo confieſſo,
mas fue a vna diosa eſtraña,
eſtraña en beldad inmenſa,
pero propia en mi vengança.
Su rigor es quien da muerte
a mi prolixa eſperança,
que alfin eſperança incierta
prolixa muerte amenaza.
Ay Celia, ſi conocieſſes
las cenizas de mis anſias,
ſoſpecho que baſtarian
a encenderte las entrañas.
Ardo ſolo en tu memoria,
que abraſarme aqueſta baſta,
pero amor que atiza el fuego,
ſolo en mi mal ſe ſeñala.
Entiendo no las conoces,
porque ſon cifras del alma,
que aũq̃ es vna inmortal parte,
tu has baſtado a conquiſtarla.
Pero ſi tus ojos bellos,
eſpejo, e imagen rara
a mi triſte coraçon
amor los ciega y enlaza.
No es poſsible Celia mia,
conſientas en mi deſgracia,
ſiquiera porque no digan
voluntades no ſe pagan.
Con lo que puedo te ſiruo,
y mas que mi fuerça alcança,
lo q. e ofrezco, es voluntad,
voluntad pido por paga.
Bien miro que es infinita,
y deſigual mi demanda,
pero ſupla tu grandeza
lo que en mi baxeza falta.

Otro Romance.

O Triſte imaginacion,
verdugo de mi contento,
que naciſte por mi mal
de vn zeloſo penſamiento.

Pues has vencido mi fe,
dexame, pues que te dexo,
que mas hago yo en dexarte,
que tu en seguirme de nueuo.
Pues ya es infierno
la gloria que era mia
en otro tiempo.
Tremola ya tus vanderas
dentro de mi firme pecho,
y se verá el desengaño
de mi esperança el sucesso.
Que la fe en vn pecho noble
despues de entrada en el pecho
ha menester desengaño
para mudarle el intento,
Pues ya, &c.
Y salga del alma mia
aquesse amoroso fuego,
pues lleua saluo conduto
de la mudança del tiempo.
Y den a la mar tributo,
paguen el deuldocenso
mis ojos y el coraçon
de los suspiros del cielo.
Pues ya es infierno, &c.

Otro Romance.

DExame ya pensamiento,
pues mi bien ya me dexò,
y aparta de mi memoria
aquesta imaginacion.
Mirad que de imaginar
nada bueno resultò,
y mas quando el accidente
procede del coraçon.
No le deys tormento al alma,
que no lo merece, no,
que vendra a ser mas la pena,
que la gloria que gozò.
Ni deys alas al desseo
que causa mayor passion,
que otra vez le distes pico,
y por el pico perdio.
Mirad bien que son mudanças
que el tiempo las engendrò,
y lo que fue, ya no es,
y aunque fue, ya se passò.
Y si ya vuestro lugar
nueuo dueño le ocupo,
solo vos teneys la culpa,
y tambien la tuue yo.
Buscar nueuas esperanças
entiendo ser mejor,
pues en esto la ventura
al mejor tiempo faltò.
Que siempre a grandes subidas
es la cayda mayor,
y tras de buenos seruicios
suelen dar mal galardon.
Cansado de imaginar
esto Tirseo escriuio,
viendo que ya su Amarilis
por culpa del le oluido.

Otro Romance.

QUãdo la nocturna sombra
dexa en tinieblas el cãpo,
Arselio el mejor pastor
que mantiene todo el rancho.
Dexò sus brabos corderos,
por reconocer los mansos,
que los dexò en su cauaña
con temor y sobresalto.
Vn mal labrado marfil
lleua vn encoruado gancho,
no cetro de oro de leyes,

que los tiene por cayados.
Y aũque es pastor en la tierra,
anda por la mar cosario,
porque le parece fea
para su gouierno y mando.
En vna veloz galera
dorada la entena y arbol,
las velas de fina seda,
labrada por muchas manos.
La popa toda esmaltada
sobre vn dorado alabastro,
vn pendon lleua amarillo,
las borlas de verde y blanco.
En medio vn fiero leoñ,
q̃ al mundo esta amenazando
desde vn mal compuesto muro
por ser viejo y derribado,
Mira la mar Arsilea,
y oluida ricos palacios,
a distancia de seys millas
descubre el pastor Galayo.
Lo que he tenido encubierto,
fortuna en tiempo de vn año,
dize a su pastora Celia,
que dexe su esquiuo llanto.
Y dexe sus penfamientos,
y dè fin a sus cuydados,
pues llega ya su pastor
a gozar del ayre manso.
De su regalada prenda,
gãnada por su trabajo,
y aũque es pastor el que viene,
trae trezientos de atauallo.
Duques, Condes, y Marqueses
para besarle las manos.
y al punto que anochecia
sin hazer salua en vn barco.
sale de la Capitana,
y entra en hiza el Duq̃ Carlos.

Otro Romance.

Escucheme Reyna mia,
assi Dios le dè salud,
le cantare vna letrilla
en templando mi laud.
Quiero señora que entienda,
que en mi tierna juuentud
me doy, no a vicios como otros
sino a seguir la virtud.
Muy de ordinario mi canto
comiença en g. sol, re, vt,
teniendo siempre tres puntas,
la llaue de dezefaud.
Esse es mi entretenimiento,
y sera hasta el ataud,
porque endereço mis obras
por vn estremado azud.
En pie estare aunque me cãse,
sino prestame vn almud,
que aqui la letra comiença
conforme a su sene ctud.
Recordedes niña
con el aluore
oyredes el canto
del ruy señore.
Non finqueys dormida
sembra enamorada,
pues el alũorada
a amar vos combida.
Pues soys tan garrida,
sali al balcone,
oyredes el canto
del ruy señore.
Poned vos señora
el vuestro briale,
que cuydo que yguale
en gracia al aurora.
Fincad a la hora
en el corredore,

oyredes el canto
del rey señore.

Vitoria del Marques de Santacruz.

A Los veinte y dos de Iunio
Domingo por la mañana,
a vista de san Miguel
junto a la Punta Delgada.
Doze millas vna de otra
se descubren dos armadas
de naues y galeones,
otra de la inquieta Francia.
En numero desiguales,
pero de yguat esperança
sesenta son las Francesas,
venticinco las de España.
Mas el valor de las pocas
despreciaua la ventaja
del Marques de Santacruz,
las menos son gouernadas.
Las mas de Felipe Estroci,
el gran Mariscal de Francia,
los dos Generales luego,
como ambiciosos de fama.
Puestas en orden sus naues,
representan la batalla,
y como diestros cosarios
con las velas amarradas.
El barlonento, y el Sol
procuran con gran instancia,
y assi cerca el vno de otro,
que a vna milla no estauan.
Tirandose cañonazos,
los dos barlouenteauan,
puesta en su lugar la gente,
llenas de tiros las gauias.
Tremolauan las vanderas,
los gallardetes, y flamulas,
y veticos instrumentos
cerca y lexos resonauan.
Y en el agua removida
reuerberauan las armas,
y assi anduuieron tres dias
sin trauarse la batalla.
Al tiempo del embestirse,
de miedo el tiempo calmaua,
pero llegada la hora
de los nuestros desseada.
Para muchos la postrera,
que no llegaron a Francia
las armadas enemigas
de viento y furia lleuadas,
Se embistan con yguat ira,
pero con desigual causa,
disparando los cañones,
culebrinas, y bombardas.
Passamuros, y pedreros,
piecas gruessas de campaña,
la gran maquina del cielo
de arriba desencaxada.
Parece venir abaxo,
y arder todo en viua llama,
mas por entre muro y fuego
las naues ya començauan.
Hecho de poluora efecto
vinieron a las espadas,
alli furia Francesa,
y la colera de España.
se concertaron bien presto,
trauandose la batalla,
cruda, sangrienta, furiosa,
y gualmente porfiada.
Dieronse golpes estraños,
heridas desaforadas,
cabeças avn boqueando
de los ombros apartadas.
Otras hasta el cuerpo hendidas,
braços, y piernas cortadas,

muchos cuerpos magullados.
otros passados con lanças.
Otros quemados de fuego,
otros muertos en el agua,
y con tempestad furiosa
llueue de las altas gauias
Balas, piedras, lanças, dardos,
armas de peso arrojadas.
Ardiente pez y resina,
y bombas alquitranadas,
mil fuegos artificiales
que al mismo marabraffauan.
La roja sangre caliente
començò a teñir el agua
el Marques de Santacruz,
que todo sobre el cargaua,
Como Capitan prudente,
listo, solicito andaua
quando a popa, quando a proa
de aquesta y de aquella vanda.
Exorta, anima, y prouoca
con obras, y con palabras,
haziendo apretar a muchos
los dientes y las espadas.
A esta hora san Mateo,
que era la Nao Almiranta,
tres gruessas naos Francesas
estauan della aferradas.
Que con impetu furioso
les dan vna espessa carga,
Pero el valiente don Lope
no por verlas desmayaua,
que en los mayores peligros
le crece mas la esperança.
Y assi dando clara muestra
de su valerosa espada,
reprimiendoles la furia,
les hizo tener a raya.
Mas el buen Marques q̃ a todo
con ojos de Argos miraua,
viendola por todas partes
de enemigos apretada.
Despreciando sus contrarios,
y la contienda acabada,
haziendo lo de potencia,
dando el timon a la vanda.
Dellos se deshaze, y buela
a socorrer su Almiranta,
q̃ como alano entre Gozques
rompe por ellos, y passa.
Enuistiendo à los Franceses,
que ya de verle, desmayan,
mas don Lope encarnizado
del socorro le pesaua.
Que de la honrosa vitoria
quisiera el solo la palma,
en ella por todas partes
andaua y gual la batalla.
Y la mar toda cubierta
de sangre, de gente y armas,
que alli algunos medio viuos
peleauan en el agua.
Era espantoso el estruendo,
y el rumor de las espadas,
mucho arnes despedaçado,
con otras tantas celadas.
Tanta voz, tantos criados,
q̃ a vn mismo tiempo espirauã,
mas con gran furia à esta hora
que ya de cinco passaua
Que se començò el combate
con las picas y bombardas,
la fortuna de Felipe
atropellò la de Francia.
Que el valeroso Marques
a fuerça de pura espada
vencio de los enemigos
la Almiranta Capitana.

Prendio a don Felipe Estroci,
q̃ en viendole, rindio el alma,
visto los demas Franceses
la vitoria por España
de los desmayados braços
se les cayeron las armas.
Los nuestros abren el passo
por medio de sus gargantas,
rematandose con esto
esta espantosa batalla.

Letrilla.

TRuxome a là muerte
madre vn disfauor,
porque siempre zelos
engendran dolor.
De fauorecida,
vine a desdeñada,
quãto ante encumbrada
despues de abatida.
Viendome perdida,
crecio mi temor,
porque siempre zelos
engendran dolor.
Fue sordo a mi llanto,
y a mis tristes quexas
cerrò las orejas
qual sierpe al encanto.
Crecio mi mal tanto,
quanto el disfauor,
porque siempre zelos
engendran dolor.

Otro Romance

FIncad ende mas sessudo,
don Rodrigo cõ vos fablo,
catad que soy vuestro Rey,
maguer que non he jurado.
Que esse cerrojo de hierro,
y esta ballesta de palo
como sincan en mi jura,
sincan tambien en mi agrauio,
Que fago testigo a Dios,
y a nuestro Patron Santiago,
que non he sido traydor
en la muerte de don Sancho.
Non mostreys con ser sañudo,
ser Rodrigo apassionado,
que maguer que aya razon,
se ha de humillar el vassallo.
Si con las huestes Rodrigo
fincades sañudo è brauo,
sed con los Reyes humilde,
y sereys mas estimado.
Non eclipseys con la lengua
los fechos de vuestros braços,
que el fablar sin ocasion,
es de homes afeminados.
Bien se me miembra del tiẽpo,
que como noble soldado
aueys seruido en las lides
a mi padre don Fernando.
Mas non vos ensoberuezcan
los triũfos que heys alcãçado,
que es la jactancia vn borron
que borra fechos muy raros.
Dezis que si parte he sido
en la muerte de mi hermano,
que me den villanos muerte,
fablays bien, seran villanos.
Non fincara contra Rey
ningun vassallo fidalgo,
que vn fidalgo rũca emprẽde
fazer tal desaguisado.
Esto dixo don Alfonso,
teniendo puesta la mano
sobre vn cerrojo de hierro,
y vna ballesta de palo.

Otro

Otro Romance.

DAmas cortesanas,
las que presumis,
de rozar sopillo,
chacona y chapin.
si pasion no os ciega,
por merced me oyd,
cantare al son dulce
de mi menestril.
Ya aureis, mis señoras,
oydo dezir,
que el mayor ladron
predica al morir.
No es esto patraña,
digolo por mi,
pues me desengaño
con engaños mil.
Ya, señoras mias,
se passo el Abril,
en que andaua tierno,
como otro Amadis.
Ya passo aquel tiempo
que solia dormir,
guardando vna esquina,
hecho vn Alguazil.
Iugaua primera,
mas despues que os vi.
que erays todas sotas,
descarteos de mi.
Rediaisme siempre,
yo, necio de mi,
partia la capa,
como san Martin.
Quantas buenas noches
dexaua el dormir,
por rondar la calle
de mi Aldonça Gil.
Llamaua a su puerta,
no me queria abrir,
teniendola abierta
para otros cien mil.
A lo fin cansado
de tanto sufrir,
aunque fue muy tarde,
mi mal conoci.
Sulcaua en borrasca,
y el Santelmo vi,
saliendo en buen puerto
con mi vergantin.
Ya no cojo flores,
como en otro Abril,
ni zelos me quitan
el dulce dormir.
Ya no voy mirando
lazos de chapin,
porque algunas vezes
por ellos caygo.
Ya vna fregonzilla,
como vn peregil
es de mis cuydados
aliuio sutil.
De noche a su puerta
tango vn matachin,
y a penas le oye,
quando sale a abrir.
Lleuame a su cuarto,
donde de vn pernil
corta rebanadas
a lo pastoril.
Aquesta es mi historia,
como aora lo oys,
escrita por ruegos
de vna fregatiz.

Otro Romance.

A lo que Celio preguntas,
si justa atencion me guardas,

respon-

reſpondere como pueda,
aunque con toſcas palabras.
Ordenoſe en nueſtra aldea,
como en coſtumbre ſe guarda,
de celebrar cada vn año
con ſolenidad la Paſcua.
Vinieron de las riberas
que el famoſo Tormes baña,
con alegria los paſtores
que en ellas ganado guardan.
Llego pues el ſacro dia,
en que quando ſalio el alua,
ſe moſtrò mas apazible
que no en las otras mañanas.
Cantauan los ſirguerillos,
haziendonos dulce ſalua,
dexando el freſco rozio
aljofar entre las plantas.
Y en las criſtalinas fuentes,
que mil laberintos trazan,
ſe moſtrauan mil colores,
verde, azul, morado y nacar.
Texian entre los mirtos
propria color de eſmeraldas,
con eſtremado artificio
hermoſiſsimas guirnaidas.
Qual a bueltas del jazmin
ponia pagizas retamas,
y entre los cardenos lyrios
la hermoſa azucena blanca.
Formauan dulces acentos
entre las frondoſas hayas,
los cantos de ruyſeñores,
de canarios y calandrias.
Y entre los verdes laureles,
ſymbolo de la eſperança,
daua la tierra en primicias
quando perlas, quando plata.
Sobre aqueſtas excelencias,
ſolo vna por dezir falta,
que era la de la paſtora,
en quanto hermoſa gallarda.
Yua entre medio de todos,
han de faltarme palabras
para dezir ſus bellezas,
y ſus eſtremadas gracias.
Podia competir con ella
aquella que las mançanas,
dio a Paris por ſu hermoſura,
y aun pienſo que la eclipſara.
Que Dafne, q̃ Hero, q̃ Elena,
que Minerua, Iuno ò Palas,
la vieran, que a ſu hermoſura
no rindieran dulces parias.
Querer lo demas dezir,
ſera con grande arrogancia,
querer con mis flacas fuerças
aniquilar eſte mapa.
No digo mas, enmudezco,
lo demas diga la fama,
callando yo, porque entiendo,
que mas dize quien mas calla.

Otro Romance.

ANarda diuina y bella,
a quien adora mi alma,
por preciſa inclinacion,
que eſta ſin duda es la cauſa.
Pues que ſin aliento vueſtro
ſe alientan mis eſperanças,
intentando daros guſto,
y la intencion no me ſalua.
Pues no me ſalue jamas,
ni ſe acaben mis deſgracias,
ſi vueſtras paredes ſordas
no me oyen y ſe ablandan.
Coloquios tiernos tenemos,

quando

quando las hablo, me hablan,
si suspiro, se enternecen,
mas no remedian mis ansias.
Musicos llamo que canten
de noche a vuestras ventanas,
y oyen cantar solas ellas,
que vos dormis descuydada.
Al fin se recogen todos,
y yo me quedo hasta el alua,
que aquel tiempo con su llãto
mis lagrimas acompaña
Muestra luego el Sol al mũdo
sus bellas trenças doradas,
y el alua, y yo a vn mismo tiẽpo
huymos su hermosa cara.
Passanse los tristes dias,
y mis desdichas se passan,
mas como soy fuente dellas,
su corriente no se acaba.
Y es tal Anarda diuina
de mi amor la confiança,
que se engaña, y se consuela,
fiando en quimeras vanas.
Dize, que pues es diamante
en su admirable constancia,
a quien el tiempo y desdenes
no consumen, ni contrastan.
Que aunque diamante seays
en vuestra dureza estraña,
que ha de reduzirse el vno,
si con el otro se labra.
Finalmente viuo, y muero,
por ver vuestra beldad rara,
y en viẽdoos, mis penas crecẽ,
porque desseo gozarla.
Pero de aquestos estremos,
el de miraros, me agrada,
que es morir a vuestros ojos,
viuir, si el no veros mata.

Otra Romance.

EN el Argel insufrible
de la riguroſa ausencia
estuue cautiuo el tiempo
que me faltò tu belleza.
Los cielos seran testigos,
que desde que vierte perlas
el aurora, hasta que el Sol
recoge sus rubias trenças.
Llorauan mis tristes ojos,
y lamentauan sus penas,
que a quiẽ esta ausente y ama,
mil rezelos le hazen guerra.
Quantas vezes he contado
desta ausencia en la estrañeza
los dias de su rigor, (ta.
diziẽdo, Oy son veinte, o trein
Y quantas el pensamiento
de Guadarrama las sierras
passo para ver tus ojos,
y ardio su nieue desfecha.
Que como salia de mi,
que soy del amor esfera,
mas efecto hazia que el Sol
en su nieue blanca y tierna.
Mil rigores he sufrido,
mas ya oluidando tristezas,
tus vmbrales beso alegre,
tus paredes, y tus rejas.
El hombre soy mas dichoso,
y la muger mas perfecta
eres tu, pues das al mundo
raro exemplo de firmeza.
Verdad es que lo merece
de mi constancia la fuerça,
pues con ella he resistido
los assaltos del ausencia.

Oye Anarda de mis ojos
a questa apacible letra,
que ya no lloro pesares,
ni doy del ausencia quexas
Tus hermosos ojos
bella Anarda son
vn cielo diuino,
y es su luz el Sol.
En tus niñas bellas
està el niño amor,
robando a los hombres
hasta el coraçon.
El mio dichoso
goze su fauor,
bella Anarda son
vn cielo diuino,
y es su luz el Sol.
Que son cielo, es cierto,
pues los viue vn Dios,
y que su hermosura
pone admiracion.
Pues al mundo siruen
de claro farol,
bella Anarda son
vn cielo diuino,
y es su luz el Sol.

Otro Romance.

SEñora del alma mia
del corto y blanco cabello,
la que con sus Nauidades
ha visto setenta Hibiernos.
Archiuo de las memorias,
que en otros passados tiẽpos
del famoso Carlos Quinto
dieron renombre a los hechos.
No se espante que me quexe,
basta que a solas me quexo,
que a ser mi mal con testigos,
sin duda que fuera menos.
Digame señora mia,
assi el arrugado cuello
al portillo de su boca
de mil siglos alimento.
Si fue en sus primeros años
aficionada a los templos,
como publica el rosario
con todos quinze misterios.
No me espanto que aora reze,
que el caualle quãdo es viejo,
auiendo jugado cañas,
suele seruir de jumento.
No es muchoq̃ el pez no pique
si falta al sedal el cebo,
ni que la carne estè entera,
quando no està gato dentro.
Agradezca al cielo santo
lo que a la edad agradezco,
que no huuiera mucha falta,
a no auer sobra de Hibiernos.
Pero dizen malas lenguas,
que quando el cabello negro
adornaua sus mexillas
de mil males instrumento,
Andauan en zelo muchos,
y quando llegaua Enero,
por el propio mes salia
vuestra merced al requiebro.
Estos surcos de la cara
tan hondos antes de tiempo
de la derribada Troya
significan los sucessos.
Dexe a las moças holgar,
guarde para si consejos,
porque le està mal el dallos
quien no se aprouecho dellos.
Que in porta que la ventura

los postigos tengo abiertos,
si en otro tiempo dichoso
su merced abrio aposentos.
Si es embidia, digalo,
que gustare de saberlo
para darle vn moço rubio
mas que Aleman, o Flameneo.
Y sino rezo en sus cuentas
por los antiguos passeos,
y rezare yo en las mias
para aumentar los modernos.

Otro Romance.

YO conoci madre mia
tocadas de amor y rumbo
dos virgines cortesanas,
si ay virgines en el mundo.
No se si por mis pecados
deue de ser, por ser muchos,
me meti con vna della
entre los demas a bulto,
Dexe por sus negras trenças,
que no las dexara vn mulo,
sin sus fiestas, y disantos
mas de seys meses de estudios.
Fue mi requiebro vn Hibierno
quãdo en todo el plenilunio
desatacaua los vientos
con su tridente Neptuno.
Passe por su negra zapa
diferentes infortunios,
boluiendome Paladin,
siendo en pendẽcias vn Tulio.
Por solo hablarse por señas,
como si fuera Cartuxo,
cada noche me subia
por cierto desbanoculto.
Era entonces por Enero,
quando por natural vso
suele andar en los texados
de los gatos el concurso.
Andaua yo a bueltas dellos,
gozando su propio gusto,
sin auer mas diferencia
que solamente en el bulto.
Sentado sobre las texas,
quantas noches a lo escuro
engañados me ofrecian
de sus amores el fruto.
Otras hasta la mañana
mas elado que refugo
de puro miedo rezaua
Antifonas y Nocturnos.
Ya me conocian los vientos,
y cada qual vno a vno
justaua con mis narizes,
y a las vezes todos juntos.
Quede tan grande estrellero,
que ya por el mucho curso
daua noticia bastante
de Iupiter y Saturno.
Seys meses passe de amor,
pagando al tiempo tributo,
sin auer quien denuncia
para meterme en el Nuncio.
Vino al fin la Primauera,
quitandole al campo luto,
quando se toma la çarça,
y florece el azeytuno.
Yo entonces abri los ojos,
y puse a la vista vn vnto,
con que luego a pocos lances
hize de mi amor repudio.
Apartome, y apartose
dando libertad al gusto
que a mi parecer estaua
con menos fe q̃ entre Turcos.

Agora muy sin passion
quiero pintar su dibuxo,
sino me tira despues
de naranjazos el vulgo.
El cabello desta Reyna
es mas que azabache rubio,
sembrado de blanco aljofar,
que concha no lo produxo.
Las cerdas sobre la frente
enrizados al descuydo,
sobre lo pardo parecen,
quando caen encima surcos.
Las nunca dobladas cejas
negras a poder del humo,
hazen capote a los ojos,
medio claros, medio escuros.
De aqui sale la nariz,
el pico coruo, y agudo,
que mejor que guardasol
puede hazer sombra su bulto.
Abraça su boca vn xeme,
y no le si digo mucho,
engaste de quatro dientes,
de mis ganancias verdugos.
vn pellejo por garganta,
de naturaleza puso
mas venas al natural
que pintadas en vn Turco.
Las manos de cuyas mudas
era el cardenillo anuncio,
vn dedo tienen mas gruesso,
que tiene de carne vn pulpo.
De aquesto me aficioné,
despues de auer hecho trucos
en el potro Cordoues
con vn payfan, y dos chulos.
Despues de entrebar mil chan
yauer andado en el mũdo(ças,
desde Madrid a Xetafe
por los caminos enxutos.
A Dios señora mudable,
goze del Narciso rubio,
assi la encuentren mañana
las pelotas de vn trabuco.

LETRA.

DExeme cerner mi harina,
no porfie, dexeme,
que le enharinare.

Dexeme con mi embaraço,
no quiera descomponerme,
que temo que ha de romperme
la tela de mi embaraço.
No quiero esperar su abraço,
aunque me muestre aficion,
porque puesta en ocasion,
lo que las demas hare.
Dexeme, &c.
Es delicada la arteza,
y las varillas y todo,
y aunque yo mas lo acomodo,
se caen los pies de la mesa.
Dexeme que estoy de priessa,
y el agua tengo en el fuego,
y sino le acudo luego,
se vertera por mi fe.
Dexeme, &c.
Dexe que vacie el saluado
para boluer a cerner,
no sea tan porfiado,
vaya busque las de estrado,
las de garuin y copete:
que yo buscare vn bonete,
y con el me entendere.
Dexeme cerner mi harina,
no porfie, dexeme
que le enharinare.

Decimas.

SI te da pena mi ausencia,
no te dè temor mudança,
que mi fe te da esperança,
y tu amor me da paciencia.
Mas si por justa sentencia
tantos males me han venido,
llorar quiero lo que he sido,
y assi forçoso ha de ser
que presente he de tener
la gloria del bien perdido.
Sino supiera querer,
nunca la ausencia temiera,
porque si amar no pusiera,
no supiera que es temer.
Si ausente he de padecer,
bien me pueden enterrar,
que la memoria de amar,
no da lugar al viuir,
y assi es mas cierto el morir,
que no poder oluidar.
Quien no sabe que es amar,
no juzgue de mi derecho,
meta la mano en su pecho
quien sabe deste dolor.
Tener rezelo y temor,
de amor nace su accidente,
pues se halla ordinariamente
en el amante mas fiel,
mas desdichado de aquel
que esta zeloso y ausente.

Otro Romance.

TRiste paramo desierto,
peña excelsa, fuente clara,
arroyuelo manso, y frio,
prados, flores, yeruas, plantas.
Enemigos conjurados,
que murmurays de mis ansias,
ayudados de los vientos,
y de guijuelas de plata.
Assi burlays
de vn coraçon que os ama,
vengança pide el caso:
plegue a Dios que os visite
quien me acaba,
que desta nueua Circe
mata la vista,
y la palabra encanta.
Espera corriente, espera,
y tu, muda selua calla,
oyea quien huye sin pies,
y a la que sin lengua habla.
Dezilde a mi Circe al tiempo,
quãdo mas què el Sol gallarda
la contempieys con sus ojos,
y os encienda con su llama.
En esta selua vmbrosa
pena vn alma
por ti fiera homicida
a sempiterno llanto
condenada
Por quien llora esta peña
las aguas que veys,
y fuego da la escarcha,
dezid que morir me vistes,
Pero no le digays nada,
porque no aumente su pena
mi dolor, y mi desgracia,
y dezilde que en vn muerto
es crueldad la vengança,
y que boluere a quien fui,
si fauorece mi gracia.
Mas que puedo esperar
de vn alma ingrata

que

que mi dolor desprecia,
dezilde que porque
tan mal me trata,
y no digays mi nombre,
porque no os desampare,
y del se assombre.

Letrilla.

MIro a mi morena,
como en mi jardin
va cogiendo la rama
del blanco jazmin,
Atento la miro,
su ser contemplando,
que de quando en quando
arroja vn suspiro.
Y aunque me retiro
de darle pena,
tienela por buena
por llegar al fin.
porque coge la rama
del,&c.
Algo desmayada
trepa entre las flores,
mudando colores,
se queda turbada.
Y es tan agraciada,
que con suspirar,
me haze recordar,
si quiero dormir,
porque,&c.

Otro Romance.

ENamorado y zeloso,
hechos sus dos ojos fuentes
vn pastorcillo oluidado,
se quexaua tiernamente.
Ingrata Belisa,dize,
como es posible que puedes
ser pedernal a mi fe,
mostrando tantos desdenes.
Posible es que mis suspiros
tu duro pecho no mueuen,
y que mis lagrimas tristes
en algo no te enternecen.
Confie que eres muger,
pero no,que las mugeres
muy de ordinario se mudan,
y en ti no ay mudable suerte.
Tanto el cielo me persigue,
que porque no muera, y pene,
quando mudable te busco,
te hallo mas cõstante y fuerte.
No se que remedio busque,
ni se que traça me ordene,
pues la mejor imagino
sera acabar con la muerte.
Dixo,y bolulendose al Tajo
entre lagrimas que vierte,
arroja vn suspiro,y dize,
hablando de aquesta suerte.
Detẽ dorado Tajo tu corriẽte,
seras testigo de mi mal presẽte,
pero no tedtẽgas,corre a prissa
da nueuas de mi mal a mi Beli-
Sed testigos de mis males (sa.
arboles,plantas,y peces,
para que digays a vozes
mis desdichas inclementes.
Mas que digo,con quiẽ hablo,
si hablo cõ quiẽ no me entiẽde
pero si porque los brutos
aun suelen compadecerse.
Que todo el tiempo lo mida,
tuue por cierto,engañeme,
que ha diez años que te sir-

y en todo es mas fria q̃ nieue.
Si a caso de dia te busco,
huyes de mi por no verme,
y si de noche te hablo,
me respondes agriamente.
Quando procuro agradarte,
entonces mas me aborreces,
y assi el remedio que pido,
es solo que me des muerte.
Esto dixo, y se partio
por entre las juncias verdes,
quexandose de Belisa,
y hablando con agua y peces.
Detẽ dorado Faio tu corriẽte,
seras testigo de mi mal presẽte,
pero no te detengas, corre a priſſa,
da nueuas d̃ mi mal a mi Belisa.

LETRA.

EN campaña madre
tocan alcua,
vanse mis amores
sola me dexan.
Apenas el dia
demuestra el alua,
quando haze salua
la Infanteria,
Y la gloria mia
quando el son siente,
parte incontinente,
porque es alcua,
vanse mis amores,
sola me dexan.
Quedo qual el dia,
faltando el sol queda,
sin que aliuiar pueda
la tristeza mia.
No admito alegria,
si ausente le tengo,
y si me entretengo,
sera con pena,
vanse mis amores,
sola me dexan.

Otro Romance.

QVe vn galan enamorado
por ver a quiẽ le desuela,
estè puesta en centinela
vna noche entera armado.
Y que estè tan rematado
en su cuydoso penar,
que se venga a acatarrar
de tanto estar al sereno,
o que bueno.
Però que su dama quiera
tratarlo con tal rigor,
que conociendo su amor,
quiera permitir que muera.
Y que se muestre tan fiera,
que por hazerle pesar,
guste de velle penar,
y aun lo tenga por regalo,
o que malo.
Que vn marido a su muger
de afloxe tanto la rienda,
que le dexe el dia de hazienda
yr de veyntyun alfiler.
Y que el tal no eche de ver
lo que le crece el toldillo,
que aunque mas roce soplillo,
sea de sudor ageno,
o que bueno.
Mas que llegue a tal estado
su soberuia y vanidad,
que quiera hazer y gualdad

con

con la de coche y estrado,
y que el marido informado
le quiera abaxar el punto,
y ella por el contrapunto
le responda con vn palo,
o que malo.
Que devn galan a vna dama,
si ella le guarda el decoro
algunos escudos de oro,
que mas abiuan su llama,
si està contino a su cama,
y le laua y almidona,
y es en efecto persona
que no passa del treynteno,
o que bueno.
Pero que a muchos amantes
les sepa vna dama astuta,
encareciendo su fruta
pedir chapines y guantes,
haziendolos sanceruantes,
no auiendo en Tajo nacido,
siendo en efecto fingido
todo su amor y regalo,
o que malo.
Que vn hidalgo aũq̃ sea pobre,
se precie de ser hidalgo,
queriendo estimarse en algo,
aunque en hazienda no sobre,
Y que por momentos cobre
nueuo credito entre gentes,
y que de sus decendientes
estè de blasones lleno,
o que bueno.
Pero que el que ayer llenaua
de san Andres la encomienda,
oy en pretender entienda
otra Cruz de Calatraua,
y quiera poner aljàua
en el arco de Cupido,
queriendo ser preferido,
siendo otro Sardanapalo,
o que malo.

Otro Romance.

NO cõmigo essos disfrazes,
señoras, que las entiendo,
por su vida que otro dia
vsen de otro estilo nueuo.
Que el dezirme si me voy,
o que si acaso me quedo,
es cosa muy ordinaria
entre el estado plebeyo.
De oy adelante señoras
remontaran mas su buelo.
busquẽ nueuo ordẽ, pues sabẽ
que aplace todo lo nueuo.
Aduiertan bien que no soy
bobo, ni dello me precio,
que me he criado en el potro,
y aun he viuido con ellos.
Ya se bien por mis pecados
lo q̃ es malo, y lo q̃ es bueno,
que es el barranco en Madrid,
y tinerias de Toledo.
Conozcanme por picaño,
que lo soy yo les prometo,
que en el trato de Cupido
soy curtido vn poco tiempo,
Si he sido algo comedido,
no ay que notarme por esso,
porque solo el primer dia
suelo guardar el respeto.
Coronas me hã dado achaque,
pero con mis quatro cuernos
suelo sembrar los parcados,
adonde hallo buen tempero.
Que hago oficio de malilla,

y sirno

y siruo a qualquier juego.
Cesso, por no ser mas largo,
que soy tan prompto, cõfiesso,
q̃ en tener cinquenta y quatro
arrojo todo mi resto.
De Zaragoça, y de Iunio
a diez, de donde espero
la respuesta de mi carta,
y de mi amor el sucesso.

Otro Romance.

YA de Scipion las vanderas
llegan a ver las murallas
de aquella cabeça antigua
de la inuencible Numancia.
Quando a todas sus legiones
bien compuestas y ordenadas,
aquel valeroso Alcides
de aquesta suerte les habla.
Oy las aguilas de Roma
hasta los cielos leuantan
sus plumas, porque vosotros
aueys de seruirles de alas.
Oy para inmortal memoria
de vuestras nobles hazañas
aueys de triunfar, dexando
que publicar a la fama.
Mostrad milites famesos
lo q̃ oy pueden vuestras armas,
que si a Numancia venceys,
podran alçaros estatuas.
No pudo passar de aqui,
porque de vna y otra vanda
començaron a dar vozes,
apellidando sus patrias.
Al arma, alarma, (mancia,
los vnos viua Roma, otros Nu
y viendo a Scipion tan brauo
y fuerte
todos por no entregarse, se dã
muerte.
Los Numantinos que miran
del contrario la pujança,
acuerdan antes morir;
que no entregar a su patria.
Y como para el sustento
mantenimientos no faltan
de conformidad de todos
niños y mugeres matan.
Qual en braços de su esposa
ofrece a la muerte parias,
y qual a sus propios hijos
con violenta mano trata.
Vn horrible fuego encienden
en medio de la gran plaça,
do queman todos sus bienes,
cada qual con mano franca.
Vnanimes todos dizen,
que no se entregue la patria,
que mueran, pues q̃ muriendo
hazen inmortal su fama.
Y assi solamente se oye
entre las vozes turbadas
de la vna parte y la otra
razones mal concertadas.
Al arma, al arma, (mancia,
los vnos viua Roma, otros Nu
y viendo a Scipion tan brauo
y fuerte,
todos por no entregarse, se dã
muerte.

Otro Romance

DEten tu curso, fortuna,
de perseguirme te cansa,
que para tã flacas fuerças
tan fieros golpes ya bastan.

Mas si naci sin ventura,
y sugeto a tus mudanças,
no ay remedio que n is dichas
puede con tu rueda varia,
Solo el tiempo me consuela
que tiene ligeras alas,
y nada en el permanece,
porque al fin todo se acaba.
Y assi aunque el bien me falta,
no he perdido del todo la espe
rança,
que mal temprano,o tarde,
por mas que me atormente,ha
de acabarse.
Corre fortuna enemiga.
ve de mi bien descuydada,
sube a todos en tu cumbre,
y a mi hasta el centro me baxa.
Triunfa a priessa de mis males,
riete de mis desgracias,
enmudece en mi prouecho,
y para mi daño habla.
Dame disgustos sin cuento,
y ponme a los gustos tassa,
que yo en el tiempo confio,
porque al fin todo lo acaba.
Y assi aunque el bien me falta,
no he perdido del todo la espe
rança,&c.
Dizen que ve muchas cosas
el que tiene vida larga,
mas yo bien poco he viuido,
y en tan poco he visto hartas.
Nada sino penas tengo,
las glorias de mi se apartan,
hallo en cosas ciertas dudas,
sonme las propias contrarias.
Mas de tan recia tormenta
salgo asido como a tabla
del tiempo que es mi defenta,
porque al fin todo lo acaba.
Y assi aunque el bien me falta,
no he perdido,&c.
Tengo vn noble pensamiento
que me defiende y me guarda,
si me derriban desdichas,
en sus ombros me leuanta.
De ordinario està conmigo,
nunca de mi pecho falta,
memorias tristes me cercan,
y el solo las disbarata.
Alegrame en mi tristeza,
pero no lo estimo en nada,
sino esque le ayude el tiempo,
porque al fin todo lo acaba.
Y assi aunque,&c.
Orillas de Mançanares
vn ausente de su patria,
esto a su fortuna dize,
que con el ha sido auara.
Y entre suspiros y quexas
se boluio a mirar el agua,
y cessando el llanto tierno,
le dixo aquestas palabras:
El curso lleuas ligero,
corres a priessa,y no paras:
pero acabarate el tiempo,
que el tiempo todo lo acaba,
y assi aunque el bien me falta,
no he perdido del todo la espe
rança,
que el mal temprano,o tarde
por mas que me atormente, ha
de acabarse.

Otro Romance.

Quiero dexar de llorar,

si me dexan mis pesares,
y no quiero tomar pena,
si me dan lugar mis males.
Quiero oluidar pesadumbres,
y por contar nouedades,
contare vidas agenas,
que todo lo nueuo aplaze.
Enfadarale al casado
vna muger como vn Angel,
porque es manjar la muger
q̃ se ha de comer por hambre.
Y oluidado de su casa,
por vna pueblahospitales
beuiendo andara los ayres,
que todo lo nueuo aplace,
Tendra la muger casada
seda, perlas y corales,
jardines con varias flores,
y marido de buen talle.
Y por variar el gusto,
se holgara oy con vn saluage,
y con vn bruto mañana,
que todo lo nueuo aplace.
Gozara el galan soltero
damas de claros linages.
sin oluidar la fregona,
andadora de portales.
Oy gusta de su vezina,
y la forastera andante
mañana le da mas gusto,
que todo lo nueuo aplaze.
Dama sugeta y hermosa
tendra el astuto estudiante,
que cursa mas en el sexto
que en Decreto y Decretales.
Estara la viuda tierna
llena de luto y pesares,
llorando al marido muerto
por la falta que le haze.
Y al cabo de vn mes ò dos,
para poder desquitarse,
se holgara con vn bonete,
que todo lo nueuo aplaze.
Tendra la Monja vn deuoto
que la sirua y la regale,
y que en visitar el torno
se ocupe todas las tardes.
Y trocarale a dos dias
por quien la pele y estafe,
y lo tendra poa mejor,
que todo lo nueuo aplaze.
Estara la donzellona
recogida con sus padres,
donde el ayre no la toque,
si falta en sus cascos ayre.
Y en llegando a los quinze,
con vn Alferez de Flandes
se saldra a correr la costa,
que todo lo nueuo aplaze.

Otro Romance.

MVdãças del tiempo cãto,
aunque llorarlas deuria,
mas solo del bien passado
es el remedio la risa,
Quando erã mudas las damas,
y como la se sencillas,
era vida passadera,
y esta traspassa la vida.
Las hijas venden las madres,
si las celan ò castigan,
y las mas vezes ò todas
las madres venden las hijas.
Las niñas del grande fuego
traen color de ceniza.
opiladas con desseos,
que dentro del pecho opilan.

Las Monjas andan con vãdos,
Bautiſtas y Euangeliſtas,
terrero haziendo de necios
a los ſantos que las tiran.
Hazen por viuos y muertos
conmemoracion las viudas,
y en vez de llorar al triſte,
por el alegre ſuſpiran.
Las donzellas ſon comadres,
zarabandas vezan niñas,
que es mayorazgo que heredã
de malas madres en vida.
Las fregonas piden ferias,
ſarta de cañutos Ninfas,
y a vezes tienen mas primos
que ay en Alemania primas,
Las caſadas no ſon ya
como Penelope fixas,
que ella deſtexio la tela,
y eſtotras texen a priſſa.
Pero ſi las dexan ſolas,
no es muy grande marauilla,
porque ay maridos trampoſos,
y mugeres con codicia.
Yo ſe de mas de vn caſado,
que para el juego apadrina
al que es el mantenedor,
y deſpues juega ſortija.
Libreos Dios que la muger
de tan ſola vna cayda,
que ſolamente del ſueño
ſe ſuelen dar mil ſangrias.
La que fue libre qual Venus,
ſe quiere hazer Artemiſa,
como ſi el juego de damas
eſtar ſecreto podria.
La donzella afeytada,
que ſolo a ſu dote aplica
vn eſcudo quiza falſo,
valona, arandela y cintas.
Si con tantica aficion,
vn Pompeyo la viſita,
luego ſueña el caſamiento,
y a doña Hurraca madrina.
Ya hazen los templos Ionjas
de ſus amoroſas Indias,
dõde quien cõpra algũ cuerpo
el alma dexa vendida.
Los cauallaros pelones
de los motolitos ſiſgan,
que por ver vn don al lado
le purgan de eſtafas lindas.
Poetas produce amor
mas que arenas ay en Libia,
y es ſembrar en el arena
ſus coplas ſietemeſinas.

Otro Romance.

PErdoneme tu hermoſura,
ſugeto de mis deſſeos,
que yo tengo de alabarte,
aunque en alabarte peco.
Peco, porq̃ engaſto en cobre
joya de tan alto precio,
que la joya es tu hermoſura,
y el toſco engaſte mis verſos.
Verſos fueran mas q̃ humanos
ſi como alabarte quiero,
me ſintiera con eſtilo
para dezir lo que ſiento.
Siento, que eſcoſa impoſsible,
aun al mas alto ſugeto,
que humano ingenio no puede
comprehender lo q̃ es inmẽſo.
Y inmenſo es mi deſatino,
pues que alabarte me atreuo,
quando eſtan callando todos,

de

de tu hermosura suspensos.
Suspensos tienes los ayres,
los Planetas, y elementos,
los paxaros en sus nidos,
las estrellas en los cielos.
Los cielos mismos lo estan
de ver que ya goza el suelo
otro que les auentaja,
pues tiene dos soles bellos.
Soles bellos son tres ojos,
y tanto que el mesmo Febo
auergonçado y corrido
se muestra delante dellos.
Dellos nacieron los rayos
que encendieron en mi pecho
el fuego que durara
lo que durare tu yelo.
Yelo que pechos abrasa,
nunca le vi, pero miento,
que suele el yelo abrasar,
por ser elado en estremo.
Estremo le llama el mundo,
assi de diuino gesto,
como de donayre y brio,
pico gracioso y discreto.
Discreto quisiera hallarme,
para que mi atreuimiento
tuuiera alguna disculpa,
con que dorasse mis yerros.
Yerros son de perdon dignos,
pues de aquivera el mas necio,
q̃ aun habla las piedras mismas
hablan de ti, no pudiendo.
No pudiendo tu hermosura
poner a las lenguas freno,
todas te alaban, y todos
no dizen de ti lo menos.
Lo menos de ti es aun mas,
que alabar del todo a Venus,
porque tanto la auentajas,
como lo viuo a lo muerto.
Muerto estare en tu memoria,
mas aũque lo estè me huelgo,
que si en tu memoria estoy,
yo resucitare presto.
Presto acabo de alabarte,
mas que digo? aora comiençO,
que aũ que estuuiera mil años,
siempre empeçara de nueuo.
De nueuo bueluo a pedirte
perdon, si perdon merezco,
porque alabarte he querido,
ya que no he podido hazerlo.

Letrilla.

YA de mi dulce instrumẽto
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de verdugo el,
y es potro de dar tormento.
Quizas con zeloso intento,
de hazerme dezir verdades,
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin.
No las comente el ruyn,
ni las tuerça el enemigo,
y digan que yo lo digo.
Que el otro a su muger bella
la dè licencia que vaya
a pedir sobre la saya,
y le den debaxo della.
Que gruñe, que se querella,
si se burlan del los ecos?
ni teme los años secos,
si el necio a su casa lleua,
quien en años secos llueua:
coja pues en paz su trigo,
y digan q̃ yo lo digo.

De veinticinco quilates
es como vn oro la niña,
y ay quien le de la basquiña,
y la sarta de granates.
Tienelo por disparates
la madre, y huelgase dello,
mas el se la dexa al cuello,
porque el mismo fruto espera
que hazer suele en la higuera
la sarta del cabrahigo,
y digan que yo lo digo.
Ver en tocas blanquear
vna viuda, esso me mueue,
que ver cubierto de nieue
el puerto del Muradal.
Dexase a escuras passar
de qualquiera passagero
ò peon, ò caualiero,
Y con su vecina llora,
al marido la señora,
como la Caua a Rodrigo,
y digan que yo lo digo.
El mercader, si es lo mismo,
con vara y pluma en la mano,
condenarse en Castellano,
y yrse al infierno en guarismos
desatenme el silogismo
sus pulgadas y sus ceros,
su bolson y sus dineros.
Y tengo por cosa cierta,
que si le cierran la puerta
en el cielo no ay postigo,
y digan que yo lo digo.
Viendo el escriuano que
dan a su legalidad,
siendo el de poca verdad,
nombre las leyes de fe.
Su pluma sin ojos ve,
y su bolsa aunque sin lengua,
a las vezes crece y mengua
las razones del culpado.
Su bolsa hecha letrado,
y su pluma hecha testigo,
y digan que yo lo digo.
Milagros hizo por cierto
vn Alcalde, y los vi yo,
que siendo viuo le dio
alma de oro a vn gato muerto.
Y aun es de tanto concierto,
que se yguala y no se ajusta,
y si a caso a doña Iusta
algo entre platos le viene,
dexa la verdad, y tiene
a Platon por mas amigo,
y digan que yo lo digo.
Entrase en vuestros rincones,
comadreando la vieja,
como haze la comadreja
en nidos de gorriones.
Con consejas y oraciones
os quiebra y deguella en suma,
ora en huecos, ora en pluma
la honra de vuestra hija,
destas terceras clauija
sea la rama de vn quexigo,
y digan que yo lo digo.
El Doctor mal entendido
de guantes no muy estrechos,
con mas homicidios hechos,
que vn Catalan fogagido.
Si son de puñal huydo
las hojas de su Galeno,
y si partir quiere el freno
y ceuada con su mula,
Mate, y sirua e de Bula
la carta que trae consigo,
y digan que yo lo digo.

Otro Romance

PAra todos ay contento,
solo para mi no ay gusto.
que el que desdichado nace
nace para males muchos.
Mil tormentos me rodean,
con ellos combato y lucho,
desde el punto que naci,
que yo naci en fuerte punto.
Nunca he sabido de bien,
y pues jamas tuue alguno,
en vn dia el mal y yo
deuimos de nacer juntos.
No me aflijays pensamientos,
que soys memoria y trasuntos,
no del bien sino del mal,
que por bien mi pecho tuuo.
De mis años infelices
eres, memoria, verdugo,
q̃ acuerdos de vn biẽ passado
es el mayor mal del mundo.
Que es mi fuego del infierno,
con justa razon presumo,
pues no acaba de acabarme,
y tanto ha ya que le sufro..
Si purgatorio de amor
llaman a la ausencia algunos,
como esperança me falta
adonde siempre la huuo?
Infierno te llamo ausencia,
pues el continuo tributo,
que con lagrimas te pago,
por tan perdido le juzgo.
Ay ausente de mi alma,
en cuya beldad presumo
lque hizo la naturaleza
mas de lo que quiso y supo.
Si me quexare de ti,
mas si bien hago el discurso,
ni de ti puedo quexarme,
ni a nayde en mis males culpo.
Es mi mal tan duro y fuerte,
que aun en el quexa no cupo,
que a vezes la justa quexa
aliuia el dolor injusto.
Si mis tormentos supieras,
como ya los sabe el vulgo,
sin duda los remediaras,
que son fieros y profundos.
Angel eres en belleza,
y yo con razon me fundo,
que mal a vn rostro del cielo
corresponde vn pecho duro.
Ay de mi, que ya huuo dia
en que libremente pude
de su fuego embiar mi ojo
alguna centella al tuyo.
Por mi desdicha el amor
fue en las ocasiones mudo:
que mal que sale a la boca,
ya se juzga por ninguno.
Mas pues calla mi dolor
en tiempo tan oportuno,
justo es que muriendo viua
sin el remedio que busco.

Otro Romance.

TOdos pretenden los fines
de sus obras y trabajos,
mas solo yo los principios
tengo de buscar por los cabos.
Dama hermosa, cabos negros,
escuchad que con vos hablo,
pues soys por los cabos bella,
y discreta por el cabo.

Quiero contaros mi hiſtoria
en breue, auq̃ el cuẽto es largo
que mal ſanara el enfermo
ſi al Medico no habla claro.
Llegando pues bien ſeguro
del amor y ſus cuydados
a la villa de Alcala,
madre de doctos y ſabios.
Deſpues que paſſe la noche
tan quieto como canſado,
y ſalio el quarto planeta,
que alũbra al bueno y al malo.
veſtime, y fuyme derecho
al moneſterio del ſanto,
que antes de nacer lo fue,
y en naciendo hizo milagros.
Llegue pues, que no deuiera,
pues vi ſembrar en llegando.
como dire lo que vi,
que es inmẽſo y no lo alcanço?
Vi vn roſtro ẽ cuya hermoſura
confieſſa el cielo admirado,
que hizo mas de lo que quiſo,
y que no quiſo hazer tanto.
Ni Timantes el famoſo,
ni Apelles el afamado,
acertaran a pintar
el roſtro que mire a caſo.
Pues ya que deſu hermoſura
acertaran a hazer algo,
dando el clauel a ſu boca,
y a ſu roſtro el jazmin blanco.
Como pudieran pintar
el aliento ſoberano,
que forma palabras viuas
entre ſus hermoſos labios.
Preguntareisme, ſeñora,
quien es eſta que aſsi alabo,
mas yo no ſabre dezir
quien es por ſer ella tanto.
Porque ſi digo que es Venus,
harela notorio agrauio,
que Venus es deſembuelta,
libre, eſſenta y ſin recato.
Si Diana es muy mas linda,
y ſi la amoroſa Erato,
tampoco, que ſi lo es,
conmigo no lo ha moſtrado.
Pero quien puede ſer eſta
que a la mas bella auentajo,
ſino vos, a quien el cielo
dotò de bienes tan altos.
Vos ſoys la que vi en ſan Iuan
de la Penitencia y callo
la que de vos recebi,
porque me atreui a miraros.
Mire vueſtros bellos ojos,
mas no me vine alabando,
que en viendolo, ceg ue
por la fuerça de ſus rayos.
Alma ſoys del cuerpo mio,
y eſto no podeys negallo,
pues la robaſtes al cuerpo,
que muerto viue penando.
Ya de las lagrimas mias,
q̃ en vueſtra auſencia derramo
los arroyuelos humildes
corren ſoberuios y brauos.
Mas vueſtro hermano me dio
vn lienço de vueſtra mano,
que ya ſi por el no fuera
me huuiera deshecho en llãto.
Eſte los ojos me enjuga,
delante dellos le trato
como a lienço de muralla,
por defenſa de mis daños,
Penando eſtoy deſta ſuerte,
haſta que quieran los hados,

que

que a los dos junte Hymeneo
en vn venturoso lazo.
Que aũq̃ d otro muger fuistes,
prima en el segundo grado,
sereis mi muger segunda,
si Dios quiere y su Vicario.
Tanto bueno en vos he visto,
que quereros me ha obligado,
y pues lo bueno apetezco,
creed no soy todo malo.
Vuestra carta recebi,
y por sus razones hallo,
que ya destos pensamientos
alcançais algunos rastros.
Y si vuestra voluntad
conuiene con lo que trato,
con vuestro consentimiento
se tratara del despacho.

Otro Romance.

REcuerdente mis suspiros,
hermoso templo d Venus,
ofrecere en tus altares
por victima mis desseos.
En vez de aloes y mirra,
ambar, estoraque, incienso,
vna se tal, que sin obras
basta a subirme a tu cielo.
Y si de aquesta borrasca,
desse mar en que nauego,
salgo, como yo confio,
a mi desseado puerto.
Prometo hazer de diamantes,
labrados dentro en mi pecho,
vna estatua por memoria
de tan insigne trofeo.
De mi naue, en verse libre,
pienso ofrecer en su templo,
para que mi fe conozcas,
mastil, gabia, entena y remos.
Pero detẽte, ò loco pẽsamiẽto,
no bueles tanto, no te lleue el viento:
mas si has de dar alcance a mi ventura,
buela, q̃ mi firmeza te assegura.
Deten tus veloces alas,
no quieras subir al cielo
pues qual Ycaro caeras
en el mar de mis tormentos.
Trepa vn poco por los ayres,
mas no remontes tu buelo,
que no podras como piensas
passar la esfera del fuego.
Pide a mi diosa la mano,
y si la da, ten por cierto,
que no podran contrastarte
todos los quatro elementos.
Pero si tu eres humano,
y a ella diuina contemplo,
aunque subas, bolueras
como la piedra a su centro.
Si tu fueras piedra y man,
concluso estaua tu pleyto,
que la atraxeras a ti,
por tener de hierro el pecho.
Pero detente, &c.

Letrilla.

RIo Mançanares
de orillas verdes,
talamo de amantes,
alfombra de Reyes.
Espuma de aljofar,
fuentes de cristal,
con mas bellos ojos,

que vn pauo Real,
quien te passasse,
y al amor de mi vida
desengañasse.
Arboles frondosos,
de Alcides prendas,
donde haze amor
el arco y las flechas.
Iardines y plantas,
gloria de mis ojos,
de Amaltea y Flora
ricos despojos.
Quien te passasse, &c.
Calle de mi gloria,
donde amor perdido
hallo acogimiento,
gusto y parayso.
Balcon de mi Oriente,
rico y argentado,
con los bellos ojos
de mi Sol dorado.
Quien te passasse.

LETRA.

ZArpa la Capitana,
tocan a leua,
vase el biẽ de mivida
sola me dexa.
El alma me lleua
quando a leua toca,
con ella en la boca
quiera amor que buelua.
Trasunto breue
vna pena eterna,
vase el bien de mi vida
sola me dexa.
En su libertad
vi mi desuentura,
q̃ hasta el mar murmura
de su crueldad,
y de su voluntad
mudable y fiera,
vase el bien de mi vida,
y sola me dexa.
En el mar se entro
que me ha de anegar,
el passara el mar,
la tormenta yo,
como se partio
sordo a mis quexas,
vase el bien de mi vida,
y sola me dexa.

LETRA.

BVllicioso era el arroyuelo.
y salpicome,
no aya miedo mi madre
que por el torne.
Huyendo, madre, corria
el arroyuelo traydor,
cubierto de agua y flor,
cosa viua parecia.
Procure passar vn dia,
y salpicome,
no aya miedo mi madre
que por el torne.
Entre las guijas hazia
mil cortadillos y quiebros,
que con el son me dezia.
Fieme del agua fria
y salpicome,
no aya miedo mi madre
que por el torne.
La mi pulida seruilla
mojada me la dexo,
y riendose quedo

con las flores de su orilla,
estarme quiero en la villa
dias y noches,
y salpicome,
no aya miedo mi madre
que por el torne.

Otro Romance.

REbuelta en sudor y llanto
el esparcido cabello,
el rostro blanco encendido
de dolor, verguença y miedo.
Las manos de vn hombre asidas,
Rey poderoso y mancebo,
vna muger flaca y sola,
ausente de padre y deudos.
Assi le dize a Rodrigo,
ya por vozes, ya por ruegos,
como si ruegos y vozes
valieran en tales tiempos.
No quieras, señor, le dize,
Sol del Español Imperio,
escurecer con tus rayos
la nube de mi desseo.
La Caua soy de tu fuerça,
aunque al muro de mi pecho,
la barbacana le falta,
de todos es padre el cielo.
Si tuiendoos la tiene el mio,
desde el primer boço negro,
mancebo le distes cargos,
cargaysle de afrentas viejo.
Con la sangre de mi honra
no se tiña el honor vuestro,
mirad que eclipse de sangre
en Reyes es mal agüero.
Mientras el vierte la suya,
defendiendo vuestros Reynos
en otra batalla infame
la suya estays ofendiendo.
Y si a los agradecidos
Dios perdona, porq̃ es bueno,
mi padre es Conde y soldado,
vos sabeis si son soberuios.
Y si ley, Dios, honra y padre
no estoruan vuestros desseos,
soy Caua, y sere principio
de vuestros daños eternos.
Rodrigo, que solo escucha
las vozes de sus desseos,
forçola, y aborreciola,
del amor proprios efetos.
Quedose dando suspiros,
porque al fin de tales hechos,
si con estremo se ama,
se aborrece con estremo.

Otro Romance.

NO ha sido esteril el año,
pues por momentos la tierra
ha producido y produce
tanta variedad de yeruas.
Ha llouido mucho Março,
y assi ay tan grande cosecha
de frutas, y sobre todo
de musicos y poetas.
No ay calle, casa, o rincon,
cozina, hogar, chimenea,
adonde no se halle alguno
destos huecos de cabeça.
Aun hasta las fregatrizes

han dado en esta flaqueza,
que si muere su lacayo
le cantan tristes endechas.
No ay ciego ni curtidor,
ni aun aprediz, que a su puerta,
remendando no componga
alguna satira o letra.
Y aun ha llegado a tal punto
su presuncion y soberuia,
que por no entenderlos quierē
menospreciar los de Vega.
Pobre de ti Poesia,
de todas las ciencias Reyna,
quien te baxo de tu trono,
trayéndote a tal miseria.
Que buen siglo aquel dorado,
que florecias en Atenas,
que de vn Horacio y Ouidio
adornauas tus escuelas.
Ya se acabaron tus lauros,
tus triunfos y tus grandezas,
porque te han tiranizado
la insignia de tus vanderas.
Ya se acabo tu brocado,
y se ha conuertido en xerga,
no ay Apolo que te valga,
ni Musas que te obedezcan.
Ya no ay subir al Parnaso,
y del cuerno de Amaltea
hazer hermosas guirnaldas
para adornar tu cabeça.
No ay cantar insignes triūfos,
ya no ay Pompeyo ni Cesar,
ni otros Virgilios que canten
batallas de Troy ay Grecia.
Perdoname, diosa mia,
que sabe el cielo quisiera
de aquesta segunda Troya
sacarte como otro Eneas.
Pero pues no esta en mi mano,
ni son bastantes mis fuerças,
en este mar de borrascas
auras de prestar paciencia.

Otro Romance.

SOy Leonicio, a quiē amor
le truxo metido en dāça,
y por esso la fortuna
me enseño tristes mudanças.
Segui vn noble pensamiento,
que engendrandole en el alma
fue viuora, que al nacer
a su misma madre mata.
Que la fortuna ingrata
menos segura esta, quando
mas alta.
Salio a la boca señal
de vna calentura braua,
que amor para vrdir sus telas
rompio las de mis entrañas.
Para engañar dio conmigo
en su alcaçar con sus alas,
mas como subi tan alto,
me sugete a la desgracia.
Que la fortuna ingrata
menos segura esta, quando
mas alta.
Mas ya la memoria misma
es el verdugo del alma,
pues con las glorias da pena,
y con las penas agrauia.
Quiē me ve puesto entinieblas,
y en vna tormenta braba
sugeto a sus inclemencias,
y sin norte de esperança.

Y me vio en el claro dia
del rubio Sol que gozaua,
a quien cubrio de nublados
la noche de mis desgracias.
Vi aquella preciosa joya
que de mi cuello colgada,
y tan presto vi sobre el
puesta la enemiga espada.
Que la fortuna ingrata
menos segura esta quando mas
alta.
Ya no me da gusto el ver
las rosas y flores varias
con que el alegre Verano
su apacible vega esmalta.
No pueden serme apacibles
las verdes hojas y ramas,
con que a los arboles viste,
y a nuestros ojos regala.
La sombra en el mes de Iulio,
en vez de dar gusto cansa,
y el Sol por el mes de Enero
con su clara luz me enfada.
Y quando en los arroyuelos
nos muestra su bella cara,
me acuerdo de aq̃lla hermosa,
y doy principio a mis ansias.
Que la fortuna,&c.
Nunca veo vn dia alegre
entre infinitos que passan,
tambien se me va la noche,
sin hallar aliuio en nada.
Y quando alargo la rienda,
al llanto tierno, descansa
vn triste, porque al fin son
lagrimas sudor del alma.
Y este grande sentimiento,
al bien perdido no yguala,
y ha de ser mayor, pues son
los dos hijos de vna causa.
Si al que despierta, lastima
verse sin glorias soñadas,
el que lo gozo despierto,
que ha de dezir si le faltan?
Que la fortuna,&c.

Otro Romance.

Militantes de Cupido
los q̃ seguis su estandarte,
q̃ por ser necios del todo
os llama el mundo galanes.
Si ya passiones no os ciegan,
oydme, assi Dios os guarde,
dos razones compendiosas,
tan breues quanto importãtes.
Que tambien como vosotros,
aunque en passadas edades
de aquelle vendador niño
he sido vn tiempo Cofrade.
Que ya me han dado las doze
rondando por vna calle,
reboluiendo en mi celebro
los influxos celestiales.
Quantas vezes a Maytines
tocauan los sacristanes,
y yo por mi doña Delfa
auia ya passado a Laudes?
Pues como gracias a Dios,
libre destas tempestades
me veo, querria que todos
en mi mismo escarmentassen.
Quanto a lo primero digo
no os engañen falsedades
de melindres, ni hermosura,
que en efeto todo es ayre.
Que essa belleza aparente,
de tantos engaños madre,

es como píldora embuelta
en oro de alto quilate.
Es qual teſoro de duende.
a la aparencia ſuaue,
que como al fin es carbon,
quien lo toca ha de tiznarſe.
No de balde tantas redes
vſan ellas en ſus trages,
ſino que muestra el veſtido
lo que dentro el pecho cabe.
Que de Euas ay en el mundo,
que de engañados Adanes.
y ya que no por la fruta,
alomenos por la carne.
No ay en el mundo Lucrecias,
no ay Penelopes conſtantes,
no ay Eros q̃ al mar ſe arrojen,
ni otras Tisbes que ſe maten.
Ya por la gracia de Dios,
eſtiman mas quatro reales,
que no a vn galan tan galan,
que ſea de Narciſo el talle.
Caed en la cuenta amigos,
que ya para luego es tarde,
dad al diablo fortaleza
que es interes el Alcayde.
Porq̃ en ſaliẽdo a buen puerto,
libre de ſus tempeſtades,
deſdeñandolas le diga,
Quien tal haze que tal pague.

Otro Romance.

FErtil ribera de Tormes,
yo me acuerdo q̃ algun dia
de mi venturoſo empleo
fuyſte teſtigo de viſta.
Entre tu freſca arboleda
viſte mil vezes dormida
a la que yo auſente lloro,
y a la que la Luna eclipſa,
Quantas vezes ſalio Febo,
y entre la yerua florida
cortaua de ſus cabellos,
teniendo dellos embidia.
Aſsi vn paſtor ſe quexaua,
ſentado en la arena fria,
y al ſon de aqueſte inſtrumẽto
dixo cantando eſtas lyras:
Que es eſto penſamientos,
que qual las olas en el mar ayrado,
combatidas de vientos,
al mar alborotado
le hazẽ eſtar, y deſſaſoſſegado,
Me teneis combatido,
cercado de mil dudas congoxoſas,
en vn chaos metido,
trazando dos mil coſas,
que para mi remedio ſon forçoſas?
Herido de la flecha
de aquel niño rapaz, ciego, engañoſo,
eſto y pagando pecha
de aquel rato gozoſo,
que goze de aquel cielo bello hermoſo,
Acabeſe mi vida,
entre eſta ſoledad, que es buena ſuerte,
pues mi Celia querida
quiere, ò trance fuerte,
que lleue de mi amor palma la muerte.

Endechas.

MIs ojos se enjuguen,
que el tiempo lo pide,
que bastan seys años
al mas firme Tisbe.
Con razon me quexo,
pues estuue a pique
de hazer a la rueda
de fortuna, firme.
Vi mis esperanças
en lugar sublime,
pero ya las veo
por estremo humildes.
Pero el escarmiento
agora me sirue
para no ponerme
donde me derribe.
Que estoy en sagrado,
adonde se viue,
sin disgusto proprio,
y de engaños libre.
Busque alla el amor
pechos que le crien,
tiene el mio acibar,
y no le recibe.
Quien le ve tan blando,
mas fiero que vn tigre,
y despues se muestra
mas blando que vn cisne.
Que buenos principios!
los medios terribles,
y son de ordinario
tragicos sus fines.
Muestrase arrogante,
mas fuerte que Alcides,
de ordinario amantes
son espadachines.
Quien mira sus cartas
quando las escriuen,
que no abra fullero
que mejor las pinte.
Con vna verdad
mil mentiras dize,
que verdad y amor
son dos imposibles.
Si conoce el juego
porque se le humillen,
no halla treta falsa
con que no haga embite.
Por de fuera muestra
vistosos jardines,
que con varias flores
hazen sus matizes:
Y assi vemos pocos
a quien no cautiue,
que entra por los ojos
este hechizo triste.
Es en tretas diestro,
y en engaños Circe,
y para entenderlos
ay pocos Vlisses.
Todos sus fauores
son por alambique,
porque para darlos
quiere que le brinden,
Y aunque lodesea,
dize con melindre,
que se atreue mucho,
y que es vn terrible,
Si da en codicioso,
es vn insufrible,
porque como es niño.
quiere andar con dixes.
Denle sus antojos,
vera como vn lince,
pero no le basta

la Arabia felice.
Bien es menester
que vn Eneas libre
saque deste fuego
al cuytado Aquiles.
Passo, donde voy?
porque aura mallines,
temo no me arrojen
enmedio del Tiber.

Otro Romance.

QVãdo el erizado inuierno
pisa la yerua en los valles
y desnuda de los campos
los enramados follages.
Y vistiendolos de escarcha,
les pone por los remates
de la helada de la noche
vnas puntas de cristales.
Y quando el nublado escuro
no da lugar a las aues,
hasta que rompan con alas
la niebla que esta en el ayre.
Y encierra dentro en su cueua
los siluestres animales,
adonde sola la tierra
es pasto para su hambre.
Y los corderillos tiernos
no hallã abrigo en sus madres,
y a las hambrientas ouejas
el campo no satisface.
Y quando el hamido Orion,
mostrando su limpio alfange,
amenaza el cielo lluuias,
y el mar tempestades grandes.
Y quando a los cielos cubren
nubes grandes, a quien haze
el sol con su resistencia
boluer de color de jaspe.
Con este pardo capote
viste los tristes follages
de vn nublado de tristeza,
haziendo eternos sus males.
En este tiempo Leonicio
con vn sentimiento graue,
estando que a las vezes
enmudecen los pesares.
Y como padece tantos,
y esta en el vltimo trance,
dio vn lastimoso suspiro,
y vn eco muy triste al ayre.
Que es aliuio al coraçon,
y remedio al miserable,
sacar el ayre del pecho
para no estragar la sangre.
Con esto pudo dezir:
Solo Belisa es bastante
a suspender mi tormento,
y hazer que cessen mis males.
Como del doliente pecho
la voz tan quebrada sale,
parece parte la voz,
y tambien que el alma parte.
No le dio licencia amor
para que mas se declare,
que el amor y la verguença
son por estremo cobardes.

Otro Romance.

RIguroso y triste punto,
pues q̃ por tan poco pierdo
el tesoro de mi fe,
a quien idolatre vn tiempo.
Ay tristes memorias mias,
que como triste recuerdo
hago autores de mis males

los

los que obsequias os hizieron.
Que ya las frias cenizas
mal pueden conseruar fuego,
que vn engaño conocido
es en nobles pechos yelo.
De mis passadas locuras
ya mi retrato y el vuestro
esta en las mejores manos
que jamas mis ojos vieron.
Pues los suyos son dos Soles,
que en aquel rostro sereno
dan luz, y que la recibe
mi alma con solo verlos.
Y como ha visto el amor
mi cobarde rendimiento,
se ensoberuece de suerte,
que a la mas aduersa temo.
Y quan presto que la he visto,
pues que ya el fauor primero
me le puso en la ventura,
y en la inconstancia del juego.
Que buenas manos me ha dado
con vna perdi mi resto,
y con la otra me lleua
las sobras de vn gusto muerto.
Pero vn desdichado, y tanto,
en todo viene ya a serlo,
y mas yo en ventura instable,
y en las desdichas eterno.
Y lo que mas me lastima
en tan graue sentimiento,
es ver que estoy otra vez
a la fortuna sugeto.
Y que me pongo en sus manos,
y en las boltarias del juego,
estoy loco, mas amor
haze mas loco al mas cuerdo.
Con vn desseo que tuue
vozes daua el pensamiento,
mas solamente en el alma
se oyan los tristes ecos.
En viendola enmudeci,
que es su beldad por estremo,
y aunque los tiene es muger,
y assi no puede hazer menos.
Yo tampoco de quererte,
ingrata bella, que has hecho,
tienes ponçoña en la vista,
como Basilisco fiero.
Diome vna gran calentura,
que a los ojos salio luego,
y sino salió a la boca
el temor es quien lo ha hecho.
Porque el miedo y la verguença
son cobardes, aunque buenos,
y assi el cuydado eficaz
sepulte en silencio eterno.
Hasta que vine a perderme
por vna carta, y que presto,
de espadas deuio de ser,
pues que me atraueso el pecho.
De oros fue, quiza el amor
anda al reues con su fuego,
quando adoro me aborrecen,
y a quien me adora aborrezco.
Tirano amor, tu que sabes
de tretas mas que vn fullero,
pues para pintar el naipe
me despintaste vn desseo.
De aqueso tiene la culpa
mi enemiga, que me ha puesto
el yugo de injustas leyes
en la ceruiz de mi cuello.
O Frascinda, que has podido
con tu belleza del cielo,
de hombre tan escarmentado
ser tan absoluto dueño.
Para lo que no es mi gusto

soy Topo, que ojos no tengo,
y para mis gustos soy
vn Argos, que tengo ciento.
Y aunque las nieblas de honor
se pongan delante dellos,
sale el Sol de la aficion
que las deshaze al momento.
Al fin no ay cosa en el mundo
que pueda seruir de freno
a mi voluntad, que estoy
determinado y resuelto.

Otro Romance

EScuchadme Cortesanas,
las del gusto y interes,
que se arremanga mi Musa
a escriuiros vn papel,
Despues de auer mas de vn año
que lidio con vn Frances
gran soldado de acaballo,
aunque yo le traxe a pie.
En los postreros encuentros
mi lanza rompi con el,
por ser tan recios los golpes,
y estar tan flaco el arnes.
A ventana señalada
despues de aquesto jugue,
hasta que haziendo falquetas
el taco Español quebre.
Desde entonces hasta agora
jamas a jugar torne,
que acertase a hazer emboque,
como los que solia hazer.
No he podido alçar cabeça,
y la causa dizen que es,
porque en otro tiempo alegre
tan a menudo la alce.
He perdido mil partidos,
y para no los perder,
determine entrar en prensa
por acabar de vna vez.
La figura que aora tengo
es muy justo que escucheys,
pues por vuestra causa, amigas,
me he buelto atun desde ayer.
Primeramente me ponen
cosido como en fardel,
y sin hazer matachines,
justo de manos y pies.
A mortajame vna vieja
cada mañana a las seys,
que solo como tortuga
el hozico se meve.
Danme el agua de la planta
en que hablo Dios cõ Moysen,
mas que por este milagro
por auerla menester.
Y luego obra de tal suerte,
que me buelue sin queres
de casta de hueuo fresco,
de la cabeça a los pies.
Guardo los ritos Moriscos,
y del Zancarron la ley,
comiendo passa y almendra,
como si estuuiera en Fez.
Sin auer visto a Sevilla,
ni llegado a Santander,
de bizcocho me apercibo
para nauegar vn mes,
Va bogando mi nauio,
sino que boga al reues,
que otros estan sobre el agua,
y el agua esta dentro del,
El çangano que lleuaua
a vuestras colmenas miel,
mas agua destila agora
que desde el anzuelo el pez,

Y si el çumo de las nuues
tanto el mundo ha menester,
puede llenar a Castilla,
la que destila mi nuez.
En la nariz ay misterio,
pues mirando la vereys,
transformada en alquitara
la que trompa solia ser.
Esta es, Reynas, mi tarea,
que si della salgo bien,
dexara de andar mi rostro
como salchichon Ingles.
Si desta escapo con pluma,
no mas damas de interes,
que dan mate con caualios
al que juega en su agedrez.
Alon que pinta la vbá,
mudemos de parecer,
mejor es andar siete años,
como Iacob tras Rachel.
Yo finco para seruiros,
buelto escaueche el Laurel,
cõ menos luz que en el limbo.
entre pared y pared.
Cesso, porque siento luz
por lo roto del dosel,
y entra la señora Hernandez
a exercitar su vegez.

Satina a la Sarna.

YA que descansan las vñas
de aquel veloz mouimiẽto,
cõ que a ti dulce enemiga
regalaron y siruieron.
Escriua vn poco la pluma,
que tanto escaruo aquel tiẽpo,
en que de gorda y lozana
rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios que yo oluide
a quien me dio ratos buenos,
que de desagradecidos
dizen se puebla el infierno.
Quiero deleytosa Sarna
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcançar
tanto el arte y el ingenio.
Que si algun necio dixere
te reuerencio de nueuo,
como aquel que à la quartana
hizo altar y labro templo.
Le responderas por mi,
y diras que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
que saliste de la huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus infaciables alientos.
Oyan tus apasionados,
porque den gracias al cielo,
que tantas quiso juntar
en ti su apacible dueño.
Y tu que todo lo rindes,
y a nadie guardas respeto,
contra quien no ay casa fuerte
ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vasallage
pobres, ricos, moços, viejos,
Papas, Reyes, Cardenales,
oficiales, y hombres buenos.
Del calor que les infundes
embia vn rayo, y sea de lexos,
que por de lexos que venga,
bastara a dexarme ardiendo.
Dire de tus muchas partes
las pocas que comprehendo,
y pues todo es començar,

en tu seruicio comiençó.
Quando me nieguen algunos,
no podran negarme al menos
que eres de sangre de Reyes,
y que ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores,
entre lanudos pellejos,
ni de pecheros villanos
en pobres y humildes lechos.
Sino en camas regaladas
entre regalado lienço,
del regalo y la abundancia
tu padre y madre viuieron.
De que con Reyes casaste
testimonio es verdadero,
cõtra quiẽ no ay que arguiros
el antiguo priuilegio.
De que adonde estas te den,
como a su Reyno, apossento,
y no solo media casa,
pero la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recebida,
si te ves vna vez dentro,
no aciertan a despedirte,
tal es tu buen tratamiento.
Si el de benigno en vn Rey
es el mas noble epiteto,
quién da al mundo como tu
benignos de ciento en ciento.
Si el bien dizen que ha de ser
deleytable, vtil y honesto,
en quien como en ti se junta
todo, ni con tanto extremo?
Que deleytes es muy llano,
que eres vtil es muy cierto,
pues a quien te tiene escusas
mil achaques y mil duelos.
Quien da, qual tu, honestidad,
aun a los mas deshonestos,
haziendo que no descubran
aun las puntas de los dedos.
Si ha de ser comunicable,
que cosa ay en este suelo
que se comunique mas,
y te ensoberuezca menos?
El hombre, que entre animales
es el mas noble y perfeto,
tuuiera superfluydad,
a no estar tu de por medio.
Pues quando naturaleza,
que nada crio imperfeto
les dio para defenderse
vñas, conchas, picos, cuernos:
Al hõbre, a quiẽ dio por armas
la razon y entendimiento,
aunque despues la malicia
le dio azero, plomo, hierro.
En vano le huuiera dado
las vñas, y demas desto
no le diera que rascar,
y tuuiera algo superfluo.
Tu veniste a remediarlo,
y viendo que contra el yelo
nace sin defensa alguna,
de plumas, conchas, ò pelos.
Tu te couijas de escamas,
con que en mitad del inuierno
se contraponga y resista
al mas caluroso cierço.
Tu das a los holgazanes
sabroso entretenimiento,
y apacibles aluoradas
a los que coges despiertos.
Que jamas cortio parejas
con el hijuelo de Venus,
sino tu, que eres su igual:
y aunque le excedes sospecho.
q si el va en cueros ò en carnes

por vno y otro Emisferio,
tu corres este y aquel,
y andas entre carne y cuero.
Eres qual el dulce llaga,
eres gustoso veneno,
eres vn fuego escondido,
eres aguado contento.
Eres congoxa apacible,
sabroso desfabrimiento,
eres alegre dolor,
eres gozoso tormento.
Enfermedad regalada,
pena sufrible, mal bueno,
que lo aumenta y haze mas
lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
eres descanso inquieto,
eres daño prouechoso,
eres daño so prouecho.
Eres en fin vn retrato
de amor y de sus efetos,
do tan presto como el gusto
llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reyna, huesped de aposento,
preuilegiada señora,
y gualadora de precios.
Bien vtil y deleytable,
comunicable y honesto,
suple faltas de natura,
retrato del Dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
regalo, alegria, contento,
apacible, regalada,
salud, descanso, prouecho.
Otro mas sabio te alabe,
que ya he dicho lo que siento,
aunque de ti es lo mejor,
dezir mas y sentir menos.

LETRA.

SErrana, si vuestros ojos
matan con solo mirar,
muy rica deueys de estar
robando tantos despojos.
Al Basiliſco imitays
con el mirar que teneys,
pues a qualquiera que veis,
con la vista le matais.
Y assi pues de vuestros ojos
es el oficio matar,
muy rica deueis de estar
robando tantos despojos.
Recibo gloria en miraros,
y mucha pena en no veros,
pues temo tambien perderos
quando mas pienso ganaros.
Y si bastan vuestros ojos
a matar con el mirar,
muy rica deueis de estar
robando tantos despojos.
Aunque mirando matais
quiero mas que me mateys,
que no que no me mireis,
pues muerto vida me dais.
Y pues vuestros bellos ojos
matan con solo mirar,
muy rica deueys de estar,
robando tantos despojos.

Otro Romance.

DExame ya pensamiento,
pues mi bien ya me dexo,
y aparta de mi memoria
aquesta imaginacion.
Mirad, que de imagina-

nada bueno resulto,
y mas quando el acidente
procede del coraçon.
No la deys tormento al alma,
que no lo merece, no,
que vendra a ser mas la pena
que la gloria que gozo.
Ni deys alas al desseo,
que causa mayor passion,
que otra vez le distes pico,
y por el pico perdio.
Mirad bien que son mudanças
que el tiempo las engendro,
y lo que fue, ya no es,
y aunque fue ya se passo.
Y si ya vuestro lugar
nueuo dueño le ocupo,
solo vos teneis la culpa,
y tambien la tuue yo.
Buscar nueuas esperanças
entiendo sera mejor,
pues en esto la ventura
al mejor tiempo falto.
Que siempre a grandes subidas
es la cayda mayor,
y tras de buenos seruicios
suelen dar mal galardon.
Cansado de imaginar
esto Triseo escriuio,
viendo que ya su Maris
por culpa del le oluido.

Otro Romance.

PReguntad Lisana mia
a las noches espaciosas,
a los reloxes de quien
cuento las yguales horas,
A la cama que le soy
carga inquieta y enfadosa,
los ratos que desuelado
me rodean mis congoxas.
Si vuestro feliz Cilisso
os quiere, os ama os adora,
y si todo aqueste puede
con el su Lisana hermosa.
Que cama, noches, inquietud,
y horas,
os diran que la causa soys vos
sola.
Preguntad dueño benigno,
de mi libertad dichosa,
a los sueños que burlando,
dexan en blanco mi gloria.
A la idea que se ocupa
en representar gozosa
en si misma el valor vuestro,
y vuestra imagen hermosa.
Al coraçon donde estays,
como jurada señora,
correspondiendo en amar os
mi agradecida memoria.
Que sueño, idea, coraçon, memoria,
os dirã q̃ la causa sois vos sola.
Preguntad al pensamiento,
que en pensar en vos mi diosa,
mil dulcissimos deleytes,
y mil gustos siente y goza.
A la embidia que me causa
vuestra amiga venturosa,
vuestras dichosas criadas,
vuestros vestidos y tocas.
A las ansias que me afligen
ausente, y aquella gloria
que en vuestros dulces fauores
siente mi espiritu y goza.
Que pensamiento, &c.

LETRA.

TRepan los Gitanos,
y baylan ellas,
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.
Gitanos del mundo,
que suelen dar bueltas
por quitar a vezes
otras de cadena.
Cuyas coyunturas,
para no perderlas,
si son de hurtar,
se doblan y quiebran.
Pues que de ligeros
muchas vezes buelan,
como Aguilas Reales,
de las faldriqueras,
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.
Cantores con passos
de gargantas tiernas,
hechos bolatines,
andan sobre cuerdas.
Con vozes encantan,
con palabras pescan,
por ensalmo hurtan
voluntades necias.
Y pues entonadas,
que aprendieron nueuas
entonadas damas
suelen dexar prendas.
Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.
Sobre sus dos manos
en su vara mesma,
mercader he visto,
que el cuerpo sustenta.
Yo he visto que en raso,
no aura quien lo crea,
anublar han hecho
muchas bolsas nueuas.
Pues a buelta de ojos
hazen tantas bueltas.
y solo no hazen
buelta en lo que lleuan.
Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.

Otro Romance.

DE Valladolid la rica,
de arrepentidos de verla,
la mas sonada del mundo,
por romadizos que engendra.
De aquellas riberas caluas,
adonde corre Pisuerga,
entre frisones nogales
por eticas alamedas.
De aquellas buenas salidas,
que por salir del son buenas,
do a ser bucares los barros,
fuera sin fin la riqueza.
De aquel que es aora prado
de la santa Madalena,
pudiendo ser su desierto
quando hizo penitencia.
Alegre madre dichosa
llego a besar tus arenas,
arrojado de la mar,
y de tus olas soberuias.
Traygo arrastrando los grillos
a colgarlos en tus puertas,
donde siruan de escarmiento
a los demas que nauegan.
Tres años ha que no miro
estos valles ni estas cuestas,

enternaeciendo con tanto
otros montes y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma,
biuda deaquellas riberas,
y mi ventura mulata
se ha puesto del todo negra.
Mas despues que vi tus prados
con verde felpa de yeruas,
y vi tus campos con flores,
y tus mugeres sin ellas.
Y despues que a Mançanares
vi correr por tus arenas,
y que aun murmurar no osa,
por ver que castigan lenguas.
Considerada tu puente,
cuyos ojos claro muestran,
que aun no les basta su rio
para llorar esta ausencia.
Despues que mire tus aues,
puestas en ramas diuersas,
alegrar, como truhanes,
con musica tu tristeza.
Vista la casa del campo,
donde es tan buena la tierra,
que aun sin tener esperanças
produce verdes las yeruas.
Consideradas las fuentes
que el hermoso prado riegan,
y por no salirse del,
se entretienen con milbueltas.
Vistos los alamos altos,
que zelosos de sus yeruas,
ellorgan al Sol la vistu,
juntandose las cabeças.
Bien passeadas las calles,
donde no hã quedado piedras,
que la lastima de verse
las ha conuertido en cera.
Mirado los edificios,
en cuya suma belleza
tuuo hanzss el mundo
de ser su machina eterna.
Consideradas las torres
que adornauan tu presencia,
que han parecido de viento.
siendo de marmoles hechas.
Y despues de auer mirado,
como en todas las Yglesias,
siempre de la soledad
halla imagen el que reza,
Visto el insigne palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu Armeria
las armas de tu defensa,
hechas a prueua de golpes,
mas no de fortuna a prueua.
Despues de consideradas
del Pardo insigne las fieras,
que hazen ventaja a loshõbres
en no dexar sus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
que temo si mas se aumentan,
que he de acabar con diluuio
lo que la foctuua empieza.
Enmedio me vi de ti.
y no te hallaua a ti mesma,
Ierusalen assolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruyda
por confusion de las lenguas,
leuantada por humilde,
derribada por soberuia.
Eres lastima del mundo,
desengaño de grandezas,
cadauer sin alma frio,
sombra fugitiua y negra.

Auiso

Auiso de presunciones,
amenaza de soberuias,
desconfiança de humanos,
eco de tus mesmas quexas.
Si algo pudieren mis versos,
puedes estar, Madrid, cierta,
que has de viuir en mis plumas
ya que en las del tiẽpo mueras.

LETRA.

SEr de amor esta pasion
tu rostro, Ynes, lo declara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.
El suspirar y gemir,
el llorar y no cantar,
esse continuo velar,
y esse tan poco dormir.
Señales son de aficion,
que tu rostro lo declara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.
Amor, dinero y cuydado
mal se pueden encubrir,
que por fuerça han de salir
del pecho mas encerrado.
Y essa continua pasion
facilmente lo declara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.
Pintan al amor con alas,
por do es bien que se presuma,
que pues se adorna de pluma
seran de viento sus alas.
Y assi con grande razon
da tu rostro muestra clara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.

LETRA.

SOlo el eco ha quedado
del Dios Cupido,
como ya solamente se siẽ
te pido.
A las damas bellas
todo yo me aplico,
mas delas el rico,
y aquel pelen ellas,
porque a sus centellas
perdi el sentido,
Como ya, &c.
Si es comun el gusto,
porque he de pagarlas,
y solicitarlas
para el dulce susto,
no parece justo
que oyga el oydo,
Como ya, &c.
Quando considero,
aunque tenga amor,
el fiero dolor
de dar el dinero,
luego desespero,
y a amor despido,
Como ya solamẽte se siẽ
te pido.
Basta que en mi daño
haga que no entiendo,
y aunq̃ estan mintiendo,
muestro que me engaño,
pero soy taraño,
y he enfordecido,
Como ya solamẽte se siẽ
te pido.

Otro Romance.

SI admitis la voluntad
que aqueste papel os lleua,
no dudo q̃ vuestro pecho,
aunque duro se enternezca.
Y si os parece, señora,
aquesta embaxada nueua,
no la desecheis por esso,
ni por esso con vos pierda.
Que ciudades, edificios,
muros, casas, fortalezas,
aues, peces, animales,
a quien sustenta la tierra.
Las plantas y la verdura,
y el hombre entre todas ellas,
mientras mas en los principios
mas tarde su fin esperan.
Pensad quanto mejor es
que qualquiera cosa crezca;
pues todo como la Luna
enllenando luego mengua.
Recebid mi nueuo amor,
que en vuestro valor se aumẽta,
aceptando vn coraçon,
que tan rendido se os muestra.
No queray s, Lisana hermosa,
que vn alma q̃ toda es vuestra,
por mostraros vos cruel,
a vuestra causa se pierda.
No os amo, señora mia,
por esperar que merezca
mi valor para con vos
lo que Apolo no pudiera.
Ni es eleccion la que obliga
mi alma para que os quiera,
pues soys tal, que en dessearos
no ay eleccion sino fuerça.
Quien aura tan ignorante,
que siendo vna cosa buena,
quiera que el entendimiento
conociendo no apetezca?
Pues si vos, qual yo conozco,
soys como hermosa discreta,
conociendoos a vos misma,
no me vedareis que os quiera.
Mas si a caso es vuestro gusto,
que yo por vos no padezca,
hazed que yo guste dello,
y con tanto en hora buena.
Y si mis tristes suspiros
ofenden vuestras orejas,
estorbadselo al desseo,
y hazedle que os obedezca.
O mandad à vuestros ojos,
y a toda vuestra belleza,
que dexe de ser lo que es,
si es posible que no sea.
Buscad cien mil imposibles,
ò inuentelos vuestra idea,
que aun sera mas imposible
el querer que yo no os quiera.
Mas por el oro precioso
de vuestra hermosa cabeça,
por el espacio neuado
que aquessos arcos sustentan.
Y por ellos que graciosos
abraçan vuestras estrellas,
por el perfil delicado,
por el nacar y las perlas.
Por las columnas hermosas,
y lo que dezir se veda,
os suplico, mi Lisana,
que hagais dichosa mi pena.

LETRA.

Dexa las flores del huerto, niña
dxa las flores, q̃ te prenderan,
Dexa el jazmin oloroso
cerca del clauel preciado,
dexa el laurel consagrado
con el trebol amoroso,
que saldra Febo embidioso,
y hallarte ha entre el arrayan,
dexa las flores del huerto, niña
dexa las, &c,
Ya sabes que tiene pena
quien coge de lo vedado,
mira que el primer bocado
fue del hombre la cadena,
no seas de razon agena,
porque te arrepentiras,
dexa las, &c.
Que diran los que te vean
lleuar las flores hurtadas?
mira que ay lenguas maluadas,
que quiza tu mal desean.
daras ocasion que crean,
que estas vezada a robar.
Dexa, &c.

Otro Romance.

DAme tu fauor Neptuno,
que es justo se me conceda
para que de vna obra tuya
hable mi rustica lengua.
Dadme Ninfas vuestro amparo
fino, sacad las cabeças,
para que a mi alegre canto
esteys algun poco atentas,
En la noble Zaragoza,
a quien quatro rios cercan,
que su hermoso sitio adornan,
y fertilizan sus tierras.
Crecio vno de los quatro,
a quien dan nõbre de Guerba,
vn Lunes a veinte y cinco
de Mayo por buena cuenta.
Salio en efeto de madre,
por ser la madre pequeña,
en cuya madre mil madres
se hizieron siendo donzellas.
Fue tan grande el alboroto,
la confusion y fiereza,
que al ruydo de sus olas
desperto la gente incierta.
Hõbre huuo, q̃ aun no vestido
acudio luego a las puertas
de la ciudad, porque ignoran
la crecida tan soberuia.
Llegan, y ven como el agua
con arrebatadas fuerças,
coge do quiera que topa,
arboles, plantas y yeruas.
Leuanta al cielo su espuma,
bramando qual leona fiera,
faltando sus cachorrillos,
se suele andar por las selvas.
Ensanchase por los campos,
y de su madre la tierra,
con grande fiereza aparta
los arboles que se lleua.
Hasta los verdes oliuos
con su dele, table muestra,
son lleuados por las aguas
por vias y sendas inciertas.
No perdona a los sembrados,
a los xarales ni huertas,
porque ha llegado a tal punto,
que de piedad no se acuerda.
A oyr pues este estrago,

por vna y por muchas puertas
de la ciudad, admiradas
salen mil gentes diuersas.
Quantas damas desseosas
de ver nouedad tan nueua,
dexan de adornar su casa,
por no ser de las postreras.
Quantas, so color de ver
la crecida de la Guerua,
por estar muy en menguante,
fueron en creciente puestas.
Quantas por ver las corrientes
corrieron a tanta priessa,
que cayendo sobre enxuto,
quedaron mojadas ellas.
Quantas buenas fregatrizes
dexaron sus chimeneas,
en cuya ocasion los gatos
hizieron Carnestolendas.
Que espectaculo admirable
era mirar las riberas,
hechas jardines de Chipre,
por auer mil Venus bellas.
Quantos coches polillados,
y quantas carroças viejas
salieron, auiendo muchas
alquilado por terceras.
En medio este laberinto,
bien parecido al de Creta,
porque muchas se perdian,
y aun se hallauã sin trompetas.
Sucedio, que salio vn coche,
lleno de tanta belleza,
que sin duda auentajaua
a los de aquella ribera.
Yuan seys damas en el:
mas que digo, seys estrellas,
pues para alumbrar la noche
era bastante vna dellas.
Desseosas pues de ver
todas las cosas de cerca,
sin aduertir se engolfaron
por vnas blandas arenas.
Llego el agua a los estribos,
y qual si ancoras huuiera,
se aferro sin ser bastantes
de las dos mulas las fuerças.
El cochero algo turbado,
saco fuerças de flaqueza,
pero no fueron bastantes,
sin dar en desgracia nueua.
Las damas que en este punto
se vieron con vozes tiernas,
fauor del cielo implorauan,
rompiendo el ayre cõ quexas.
A cuyas vozes las Ninfas
desde las hondas cauernas,
salieron y se assomaron
sobre el agua sus cabeças.
Y pasmadas de mirar
tal hermosura y belleza,
vna de las mas hermosas
les hablò desta manera:
Soys las diosas del Parnaso?
ò de los Elisios Reynas,
que ser esto nos declara
essa gracia y gentileza.
No temais señoras mias,
ora diosas, ora Reynas,
que ya sabemos que Neptuno
su fuerte Tridente tenga.
Con esto todas se entraron,
para acudir con presteza
a rogar a su gran Dios
las saque de tal tormenta.
Pero la gente que mira
en el trance que estan puestas,
entran y sacan en braços

de aquella arena las perlas,
que de su manto bordado,
dio alarde de su riqueza.
Cuyo oro, aũque estaua oculto
dio de si bien clara muestra,
quanto negro çapatillo,
con quanta media de seda.
y aun las faldas de camisa
tendieron al ayre velas.
Al fin a puerto llegaron,
donde ofrecieron contentas,
sus despojos a la fama,
porq̃ en el mundo se estienda.

Otro Romance.

NO puede ya el sentimiẽto
dexar de affligir mi alma
con mil forçosas quimeras
discursos de tu mudança.
Quererme con tantas veras,
que alomenos las mostrauas,
y oluidarme tan a priessa,
como es possible, tirana?
Como loco dare vozes
por las calles y las plazas,
y dire a los que topare,
si me preguntan la causa.
Por poderme dexar Lisana ingrata,
finge zelos de mi con que me mata.
HAblare conmigo a solas,
referire la palabra
que me diste en algun dia
de dar a mi fe la paga.
Considerare conmigo,
quando contigo passaua
sabrosissimas dulçuras,
que agora me son amargas.
Pensare quan fragil es
de muger la confiança,
y dire quando buscare,
de dexarme tu la causa.
Por poderme dexar Lisana ingrata,
finge zelos de mi con que me mata.
Di, cruel, porque me dexas,
si en algun tiempo me amauas,
y si agora no me dexas,
porque entõces me engañauas?
Los fauores que otro tiempo
con tu licencia gozaua,
donde estan? que se hizieron?
como estas tan oluidada?
Quãdo pienso el bien perdido,
la paciencia se me acaba,
y digo, viendo que nunca
de oluidarme te di causa,
Por poderme dexar Lisana ingrata,
finge zelos de mi con que me mata.
Plegue a Dios, Lisana mia,
que si y o te ofendo en nada,
que ofendido viua siempre,
y nunca buelua a tu gracia.
Pero si de no quererme
nace burla tan pesada,
al mismo ruego que viuas,
zelosa y desesperada,
Que el dolor que yo padezco
le padezcas, y esto basta,
que yo dire pues que muero
en tu memoria sin causa,
Por poderme. &c.

Otro Romance.

TRiste imagen de mi suerte
para que me representas
vn dolor tan insufrible,
que me acaba la paciencia?
De que sirue la memoria,
si cada vez que se acuerda,
tiene que sentir de nueuo
el dolor que la atormenta?
Lastimado coraçon,
que tan en vano te quexas,
como no rimbomba el ayre
los acentos de tus quexas,
Ay dulce prenda,
ya no espero viuir sin tu presencia.
Pensamiento desdichado,
tu no sabes que te empleas
en contemplacion de gloria,
que gozarla se te veda.
Ya no puede sufrir mas
mi vida sin que se pierda,
vn mal que no tiene cura,
porque el medico la niega.
Bueluc esse rostro diuino,
Lisana diuina y bella,
y ten compassion de vn alma,
que por tuya se confiessa.
Ay dulce prenda,
ya no espero viuir sin tu presencia.
Bueluelos ojos, señora,
y veras vna fe inmensa,
que tal es, pues que la embidia
tiene a la esperança muerta.
Mueuante, señora mia,
mis lamentaciones tiernas,
bastantes a enternecer
las encarnizadas fieras.
No digo, querida diosa,
q̃ a mis ruegos te enternezcas,
porque estoy muy confiado,
que tus palabras son ciertas.
Ay dulce prenda,
ya no espero viuir sin tu presencia.
Lo que agora te suplico,
por essas tus dos estrellas,
es que en alguna ocasion
mis tristes ojos te vean.
No pongas dificultades,
que muy justo es que se vençã.
pues quien mucho ama, Lisana,
muchas cosas atropella.
Ay dulce prenda,
ya no espero viuir sin tu presencia.

LETRA.

SIn cuydado y desseo querer y gozar,
es hurtar arena ribera del mar.
El mejor perulero
quanto mas ha allegado,
porque lo ha sudado,
quiere mas el dinero:
pues si a la que quiero,
no ay mas de llegar.
Es hurtar, &c.
Mal seguire yo
lo que tras mi viene,
mas andar conuiene
tras lo que huyo,
que lo que se dio

seguir

seguir y buscar.
Es hurtar arena, &c.
Si guarda el zeloso
su Ninfa bella,
yo muero por ella
mas desseoso,
pero ser goloso
sin verla guardar.
Es hurtar arena, &c.
El remordimiento,
sospechas y zelos,
deshazen los yelos
del mas cauto,
mas si el pensamiento
no llega a estimar.
Es hurtar, &c.

Decimas.

YA no basta la paciencia,
ya se acaba el sufrimiento,
ya publico el sentimiento,
que me causa tu insolencia,
no puedo hazer resistencia
a tu proceder terrible.
y no por serme imposible,
pero porque assi conuiene
al honor de quien me tiene
en su prision apacible.
Por lo qual yo determino
de callar eternamente
tu nombre, ô fiero insolente,
que hezisse tal desatino,
y pues quiso mi destino,
que mi gusto esse sugeto
a tu furor indiscreto,
mira por ti desdichado,
y auiendome lastimado,
no vinas seguro y quieto.

Di barbaro, que locura,
te mueue assina a dañarme?
que te importa a ti estorbarme
la gloria de mi ventura,
mal aya aquel que procura
meterse en ageno hecho,
y pues no te trae prouecho,
y pueed traerte daño,
que rigor, di, tan estraño
te esta enfureciendo el pecho?
Eligio mi coraçon
por dueño suyo sabroso,
vn brinquiñito precioso,
a Lisana en conclusion,
amando busca ocasion
para poder declaralla,
el peligro en que se halla,
sino admite su dolor,
y vn perrazo labrador
por destruyrme no calla.
Qual, di necio, es mas dañoso,
o mas facil de acabar,
cerrar la boca, ô parlar,
siendo a todos enojoso?
no ves que vn hõbre enfadoso
gana muchos enemigos,
que pudieran se le amigos
si buen proceder tuuiera?
Ha traydor, quien te cogiera
entre manos sin testigos.
Que dificultad, di, tiene,
callar visto lo que ve,
pues si vino, o si se fue,
ningun daño a ti te viene?
si dizes que no conuiene,
muy menos te conuendria,
si de noche, o si de dia
alguna encima te enseña,
que assienta muy bien su leña

sobre tu bachilleria.
Sabete que nadie gusta
de oyr la mala nueua,
y que con quien se la lleua
en el alma se disgusta:
y aquesso es cosa muy justa,
porque quien se puede holgar
con lo que le ha de causar
dolor, pena y descõtento?
y suele al fin de su intẽto
el correo escarmentar.
Tu no eres vn criado?
quien acusas no es tu ama?
el juez no es quien mas la ama?
no ves que vas engañado?
considera mal mirado
que has de lleuar lo peor,
pues si quedas vencedor
causas pena, y si vencido,
sin credito aborrecido,
y ella a su gusto y sabor?
Al señor hagamos cuenta
que le parecio mentira,
como esperaras la yra
de aquel que tu lẽgua afrenta?
y aunque contigo consienta
quantas vezes se enternece,
con la emienda que le ofrece
vna lagrima fingida?
y la pena a ella deuida
el parlero la padece.
Mas mi animo ofendido
no para en estas razones,
porque en tales ocasiones
amor es poco sufrido,
y mientras tu fementido
insistieres en dañarme,
no hazes si no incitarme
a la mas cruel vengança,
y no estoy sin cõfiança,
que a mi gusto he de pagarme.
Oyga el cielo, oyga la tierra,
oyga el agua, el ayre, el fuego
la gran razon de mi ruego,
moviendo contra ti guerra,
el planeta que destierra
las tinieblas con su lumbre,
me oyga desde la cumbre,
donde tiene su aposento,
y la hermana cuyo assiento
ciñe aquesta pesadumbre.
Oygame la noche triste,
que de obscuridad medrosa
el mundo (como embidiosa
de la luz de Febo) viste:
oygame la a quien resiste
ninguno de los humanos,
quando llega con sus manos
al hilo a quien dura y fiera
de la forçosa tixera,
los filos echa inhumanos.
Y mientras la yra y dolor
derramaren su veneno
de aquel consistorio pleno
el si me negocie amor,
y sin perder su valor
mis ruegos tengan efeto,
y aunque tu nombre secreto
este, ò viuora se entienda,
y aquel solo comprehenda,
cuya culpa es el sugeto.
Ea Alecto, ea Magera,
y Tesiphone al oficio,
que os ofrezco en sacrificio
aquesta victima fiera:
hallese al acto quien quiera,
mas venga con condicion,
que con nueua maldicion

ayude

ayude a mi sentimiento,
con que alioie mi tormento,
y perliga su traycion.
Niegue el forçoso sustento
la tierra a tu cuerpo altroso,
agua el rio caudaloso,
y el ayre no te de aliento:
si siempre viuas descontento,
nunca veas claro el cielo,
no te de camino el suelo,
y si entrares en la mar,
te veas triste ahogar,
sin remedio ni consuelo.
Pobre, hábricato, y desterrado
te halles de puerta en puerta,
con boca tembiosa y tuerta,
de pan pidiendo vn bocado,
y a tu cuerpo maltratado
con miseria semejante,
cubra en aquel mismo instante
vna enfermedad rabiosa,
y a essa lengua enojosa
vn dolor de penetrante.
La noche fria y cansada
te atormente mas que el dia,
y la luz que da alegria
mas que la noche passada,
no aya alma lastimada
de verte assi dolorido,
ni te veas socorrido
de hombre ni de muger,
y tras tanto padecer,
seas de todos perseguido,
En dañarte ande tan fuerte,
tu fortuna incontrastada,
que con ser tan embidiada
sea tu afligida suerte
causa de buscar la muerte,
y de hallar la voluntad
no te falte y libertad
te falte para alcançalla,
contigo tengas batalla
sin hallar tu en ti amistad.
Y despues de siglos largos,
que viuas como desseo.
la muerte con gran rodeo,
te de dolores amargos.
y yo para hazerte cargos
te lleue la delantera,
y primero que tu muera,
porque de mi alma ofendida
sea la tuya perseguida,
ante la Alteza seuera.
Y sino baxares presto
al profundo temeroso,
procurare coraxoso
echar por salir el resto,
y si yo alcançare aquesto,
al punto vendre a buscarte
para sin tardar echarte
las fingidas manos vanas,
que romperan inhumanas,
quanto pudieren tocarte.
Quando estuuieres despierto
me veras fiero y horrible,
y en sueño desapacible
junto a ti me veras muerto,
y ten aquesto por cierto,
que estes durmiendo ò velãdo
ante tus ojos volando,
te he de andar causando miedo,
y siempre, si hazerlo puedo,
te he de estar atormentando.
Oyras silvos de serpientes,
y rugidos de leones,
y veras fieros dragones
en tu cuerpo hincar sus diẽtes,

sentiras mil acidentes,
a la casa pondre fuego
a tu parecer, y luego
sobre ti echare el texado,
de donde medio estruxado
te saquen tullido y ciego.
Y demas de aquestos males
que espero q̃ han de alcãçarte,
no dexando de ti parte
sin ansias fieras mortales,
de dolores desiguales
te he de ver tan afligido,
que aun yo llore enternecido,
mas mas gusto aquel llorar,
que mil risas me ha de dar,
ò quien lo viera cumplido.
Tantos castigos te vengan,
como a mil antiguamente,
por su hablar no conueniente,
y en ti nueuas fuerças tengan:
y para que te preuengan,
aunque alargue mas tu historia
hare de algunos memoria,
porque en verte padecer
tanto gusto he de tener,
que sera mi mayor gloria.
Como Apolo castigo
a aquel que acuso a su dama,
qual lo fue el, quãdo en la cama
Vulcano su afrenta vio.
qual la que a Palas parlo
que miraron su cestilla,
y qual con gran marauilla
murciegalos se tornaron
las hermanas que infamaron
a Baco y a su quadrilla.
Como Aragnes la atreuida,
a quien Palas belicosa
boluio en araña asquerosa,
viendose della ofendida,
qual Pigmea conuertida
en grulla por la porfia
que contra Iuno tenia,
y qual Antigone bella,
que por la misma querella
lleuo lo que merecia.
Como la que adiuinaua
de Esculapio impetuosa,
y qual Clicie, que zelosa,
a Arsinoe hermosa acusaua:
qual al que a Perseo injuriaua,
trato la muerte Medusa,
y qual de vna hasta otra Musa
todas nueue se vengaron
de las que las prouocaron,
sin admitirlas escusa.
Qual Ciane que impedia
los amores de Pluton,
y el otro a quien con razon
boluio Delio en agua fria:
y qual fue la parleria
de Ascalafo castigada:
qual de Niobe vengada,
y de los fieros villanos,
de Licia torpes profanos,
se vio Latona enojada.
Qual fue Bato codicioso,
porque no callo tratado,
y Aglauros, q̃ al dios cuñado
vedaua el fruto de esposo.
y qual a Penteo furioso
deshizieron los Bacantes,
que el con fieros arrogantes
maltrataua, y qual Stelion,
a quien Ceres con pasion
dio muchos pies semejantes.
Como Perilo perezcas,
y pues te hazes guardador,

como Argos velador,
para morir te adormeces,
en quãto hizieres te empezcas,
fiendote tu a ti tormento,
y de tu dañoso intento
me den cumplida vengança:
las maldiciones que alcança
a echarte mi fentimiento.

LETRA.

NIña de mis ojos,
a quiẽ Dios bẽdiga,
por quien deffeofa
mi alma fuſpira.
Pues que no te veo
mas ha de mil dias,
y pues no te puedo
hazer mil viſitas,
Hagamos concierto
Liſana querida,
de que nos hablemos
ſiquiera por cifra.
Quando donde ſabes
ſea tu ſalida,
y alli te puſieres
diſsimuladica.
Antes que las otras
ſea tu venida,
y tomia lugar
donde ſeas viſta.
Ponte hazia la parte
de la dilindina,
y toſsiendo vn poco
muy meſuradica.
Yo reſpondere,
deſſeada mia,
eſcupiendo recio,
con compueſta riſa.
Tu mis ademanes
y meneos mira,
yo tambien los tuyos
mirare, mi vida.
Hablare callando
todas mis fatigas,
direte por ſeñas
todas mis deſdichas.
Dame tu a entender
que es lo que te obliga
a tener triſteza
o melancolia.
Y ſi en algo guſto
de ambos imaginas,
que te de contento
y cauſe alegria,
toca con tus manos
muy blancas y lindas
tus mexillas tiernas,
graciofas y limpias.
Y quando quiſieres
dezirme alma mia,
que entre tanto guſto
el curſo reprima.
Con tu mano blanda
tendras bien aſida,
junto a los zarzillos
tu oreja chiquita.
Si lo que hago ò digo
te contenta niña,
eſſe tu contento
llegue a mi noticia.
Que ſi tu tus tocas
compones y limpias,
yo tendre entendido
ſer aqueſto aſsina.
Quando con razon
tu faror maldiga
à quien ha eſtoruado

nuestra dulce vista.
Juntaras las manos
muy apretadicas,
rogando que al dueño
cayga su malicia.
Quãdo huuieres de yrte,
tenderas la vista
hasta donde tope,
con quien glorificas.
Yrme he yo acercando
hazia do caminas,
topare contigo,
no te oluides niña.
Dame algun pellizco,
ò mi capa tira,
ò con tu chapin
mi çapato pisa.
Que yo hare otro tanto
mezclado en la prisa:
mas ay que me muero,
pensando en tu yda.
Y si fuera desto
alguna cosilla
dezirme quisieres,
que no este aqui escrita.
Conforme a la cosa
la señal aplica,
porque de tu gloria
gozando prosiga.

Otro Romance.

PAsseando fuy vna noche,
adonde assistè mi alma,
no fue escura pues que vi,
mas de lo que yo pensaua.
Llegue, y entrando senti
cierta voz qual la de Vrganda,
escuche por entenderla,
y oh aquestas palabras.
Que puedes perder mis ojos?
tu no quedas toda en cala?
que merma por que a vna luz
enciendan quinientas hachas?
El dueño de qualquier mina,
lo que beneficia gana,
y solo ignorante pierde
aquel oro que no saca.
Lloraraslo quando vieja
fria y sola hardes tu cama,
huelgate, mas para holgarte
importa viuir con traza.
Mejor es que los recamos,
limpieza curiosa y llana,
pero quando te compongas
muestra estar mas descuydada.
Vsa de aquellos tocados
que estan mejor a tu cara:
la color de tu vestido
de la de tu rostro saca.
Alcohol color y blanco,
aplicalo con mil gracias,
pero afeytate en secreto,
que el ver los botes desgana.
Ten cuydado con los dientes,
que el descuydo los estraga,
callo el teñir los cabellos,
y añadirlos quando faltan.
Disimula el pie si es grande,
si eres chica, gorda, ò flaca,
ciñete bien, y estaras
limpia, mas no sahumada,
Haga el rostro sus acciones
si las manos no son blancas,
y si el aliento se siente,
la canela lo disfraza.
Reyraste con melindre,
si tus dientes tienen tacha

la voz sueñe vn no se que
apacible y delicada.
El llorar, el pedir zelos,
si tiene donayre mata,
y el saber cantar con ayre y brio
es de muchos gustos salsa.
La musica te encomiendo,
que si es buena, es grãde gracia,
y el danzar, que las mugeres
han de saber mil mudanças.
Juega, pero con recato,
que el juego descubre faltas,
muestrate muy vergonçosa,
pero de serlo te guarda.
Sal para ser conocida
a la huerta, prado, y farsa.
y huye de hombres que profesã
copete, aladar, y cara.
Despacha con otras tales
quando negocian palabras,
mas no engañes al pechero,
que sera espantar la caça.
Si en los villetes te fingen
del mismo estilo lo saca,
y responde no muy luego
alegre y razones llanas.
Ni te rindas ni te entones,
espere y tema quien ama,
y sin dar prenda tan presto,
ve aumentando su esperança.
No estes triste y melancolica,
ni callando seas pesada,
mas mira tierno y gracioso
que Cupido assi se trata.
Repartira los oficios
entre los que mas te aman,
el rico pague por todos.
al fauor hazle la salua.
Al que fuere de tu gusto,
que tu gusto satisfaga,
trata bien a los Poetas,
que quitan y dan la fama.
Al nouato no des zelos,
aselo bien, no se vaya,
mas finge vn primo o hermano
con quien le toques al arma.
Tenga vez el gusto libre,
y los sobresaltos pausa,
mas al que ya esta arraygado
dale zelos sin probança.
Niega constante tus yerros,
aunque a los ojos se hagan,
nunca pelas al principio,
despues quitaras la capa.
Huye el cuerpo a las espias,
desmiente las atalayas,
no fies cosa de gusto
de la amiga mas del alma.
Ve esperada donde fueres,
come y beue mesurada,
y valdraste de la noche,
que las colores y gualas.
Llegada a encerrarte ya,
no estes tibis, rie y parla,
finge quando no sintieres,
di que de amor idolatras.
Saborente, y callò,
porque entro muy alterada,
diziendo, Aqui esta Cilitio,
vna enfadosa criada.
Dios te de, perfuerta vieja,
malos san Iuanes y Pascuas,
mala coroça te cubra
de pepinos y naranjas.

LETRA.

A coger el treboi damas
la mañana de san Iuan,

a coger el treuol damas,
que despues no aura lugar.
Salid con la aurora
quando el campo dora,
y vereys bordado
de aljofar el prado,
cogereys las flores,
de varios colores,
de que en vuestras faldas
texereys guirnaldas,
con que al niño ciego
podreys coronar.
A coger.&c.
Vereys como el alua
haze al mundo salua,
y cantan las aues
con vozes suaues,
vereys en la fuente
cristal trasparente,
que por mil soslayos
le hieren los rayos,
adonde del freco
podreys bien gozar.
A coger,&c.
Cogereys la rosa
con la viola hermosa,
el jazmin preciado,
y el lyrio morado,
los roxos claueles,
con los mirabeles,
y a bueltas de grama,
pagiza retama,
con otras mil flores
dignas de loar.
A coger,&c.

Otro Romance.

DEspues que bolui a mi casa
la noche que con la vieja
sobre imponer a mi dama
tuue no se que rebuelta.
Contandolo a cierto amigo,
que me vino a ver a ella,
me aconsejo, que en descuento
contraminase sus tretas.
Escuchadme pues penantes,
los de la primer tixera,
oydme en vuestro prouecho
antes que de vos se tengan.
Nunca ande vuestra persona
mugerilmente compuesta,
que solo esta bien al hombre
al descuydo asseo y limpieza.
Bien hecho y puesto el vestido,
cabello y barba bien hecha,
el çapato vanga justo,
pelo y vñas no parezcan.
Limpios y sanos los dientes,
el aliento no se sienta,
la condicion apacible,
las palabras halagueñas.
La conuersacion suaue,
la cara alegre y risueña,
y animo que las mugeres
de que las rueguen holguen.
Id do ay concurso el buen dia,
escoged la que os contenta,
ser solo y secreto importa,
y desdenes no os den pena.
Empeça en razon comun,
y su razon se defienda:
hazed las señas sutiles,
requebradla y entendedla.
Tras ello escriuid dreyables
montes de oro prometedla,
y vna lagrima al hablarla,
aunque fingida, ronchi
A los de cata dad algo,

cmbuelto ẽ muchas promeſſas,
y mas à la que priuare,
pero no os tomeys con ella.
Celebradla hechos y dichos,
moſtrad que moris por ella,
ſienta mueſtras exteriores,
mas ſi fingis, no lo ſienta.
Vea lo en que teneis gracia,
honrad a quien la gouierna,
ſufrid al competidor,
y terneis viteria cierta.
El diſcreto, aunque ella huya
entre las palabras tiernas,
ſin laſtimarla los labios
tomara qualquier licencia,
Quexeſe el necio deſi,
ſino acaba el que aqui llega,
nũca eſpereys a que os rueguẽ,
que ellas guſtan deſta fuerça.
No inſiſtais en pedir zelos,
falten riñas y pendencias,
porque dexaran las pazes
a la bolſa boqui abierta.
Mas ſi ſe enojare mucho,
bolued otra vez a verla,
halagadla, hazed ſu guſto,
echad la aldaua a la puerta.
Preſentad curioſamente,
no digo plata ni perlas,
dezid: Mate eſſe conejo,
eſta fruta es de mi huerta.
Tal vez la alabe vn Soneto,
(de vueſtro cuydado mueſtra)
y ruegueos, porque ſe obligue,
lo q̃ aueys de hazer por fuerça.
Echad el reſto en ſeruirla,
ſi eſta afligida o enferma,
llorad, hazedla caricias,
oygaos votos y promeſſas.
Fingidla vn alegre ſueño,
dadla lo que la contenta,
mas la pildora o la purga
vueſtro competidor dela.
Ya que echò el amor rayzes,
ſeguireis otra carrera,
auſentaos a la picada,
pero no dure la auſencia.
Sin zelos aueriguados,
ſeguid los gutos de afuera,
mas aunque os coja en el hurto
el negar ſolo aprouecha.
No os humilleys aunque riña,
quando os llama, id ſin pereza,
no os fieys ni aun del hermano,
ſi pide, mudad la letra.
Cada vno la ponga al ojo
aquello en que la contenta,
entretengala el diſcreto,
el gentilhombre haga piernas.
Creedlo, aũque eſtãdo en caſa,
os digan que es y da fuera,
y dos quando ella quiſiere,
y nunca la pidays cuenta.
No la obligueys que confieſſe,
porque el reſpeto no os pierda,
ni os alabeis que gozaſtes
eſta o eſtrotra, o aquella.
No deys con ſu falta en roſtro
a la mas indigna y fea,
llamad brinquiño a la chica,
a la que es muy gorda, freſca.
Nunca la conteys los años,
ni aũque tenga muchos pierda,
pues ſabra ſentir el guſto,
y darle de mil maneras.
Llegado a encerraros ya,
no tengays las manos quedas,
andad juntos el camino,

que

que aqui la pluma se queda.
Lo demas os dire aparta,
y esto baste, porque sepan,
las hijas de Celestina,
como Cilisso se venga.

Otro Romance.

SAliendo vn Lunes de Misa
de aquel monasterio sacro
del Serafico, a quien hizo
Dios de si mismo traslado.
Ocupado el pensamiento,
caminaua Cosso abaxo,
quando se fueron mis ojos
tras vn donayre estremado.
Y fue que vi vna mûger
de parecer mas que humano,
caminar con tanto brio,
que en verla quede pasmado.
De vn transparente sopillo
lleuaua vn delgado manto,
que mediante el sutil velo
le vi el vestido harto claro.
Yua en mangas de camisa,
por ser a la fin Verano,
su cuerpo bello ceñia
de raso vn corpiño blanco.
Vna basquiña de raxa
del abito Franciscano,
que ya todas las mugeres
dan en llenar estos habitos.
Y por rematar, lleuaua
puesto de vn tafetan pardo,
lo que aora llaman estrecho,
y otro tiempo escapulario.
Todo esto de lexos vi,
y estando della tres passos,
se torcio el chapin, y dio
con todo su cuerpo a vn lado.
Llegue sin ser perezoso,
y cogiendola del braço,
dixe: Iesus Reyna mia,
ha se hecho mal? duelele algo?
Respondiome algo corrida,
el rostro vn poco turbado:
Perdone vuessa merced,
Rey mio, deste trabajo.
Respondi: Señora mia,
solo esse perdon aguardo,
que por auerme atreuido,
conozco que estoy culpado.
Leuantela assi de tierra,
y vi que en la diestra mano
tenia vn golpe que en la rexa
quando cayo se auia dado.
Començose a matizar
aquel cristal soberano
con la sangre que caya
de su hermoso y blanca mano.
Posible es, dixe, que el cielo
se muestre oy tan inhumano,
que se derramẽ permita
essos rubis tan preciados?
De essa sangre que se vierte
cogere aunque indigno algo,
para ponerla en mi pecho,
por precioso relicario.
Porque sangre de mugeres
es justo estimarse en tanto,
que por vna gota sola
de vn hõbre la vida en cãbio.
Con estas y otras razones
a su posada llegamos,
donde ella quedo contenta,
y yo no menos pagado.

Otro Romance.

COmo viuo lastimado,
y ẽ casos de amor experto,
me pesa hermosa Belinda,
y de vuestro mal me duelo.
Y para que echeys de ver
que vuestro gusto desseo,
essa receta os embio,
con que sanaros pretendo.
Porque siento el ver que amais
donde no ay conocimiento
de vuestro mucho valor,
yo adoraraos alomenos.
Mas si quereys oluidar,
y quereys vuestro sossiego,
aduertid a mis razones,
y poned las en efeto.
Las partes y condicion
consideradlas primero,
el lenguage y policia
de aquesse vuestro Teseo.
Acordaos quan facilmente
su amor ha quedado en seco,
y de ay colegireys
que no fue amor verdadero.
No os pongays a la ventana
a seruirle de señuelo,
por do viene a despreciaros,
y vos soplais vuestro fuego.
Recorred en la memoria
os pesares que le ha hecho,
la merced que no ha estimado,
y vereys si os pesa dello.
La vez que el a vuestras señas,
mostrandose duro y necio,
no estima vuestros fauores,
y vereys si os pesa dello.
Sin desculparle pensad
que le pedis vn Soneto,
que os tenga conuersacion,
ò que os diga algun requiebro.
Que os passee y haga piernas,
y el responde, No se hazerlo,
ò vos lo conoceys del,
y vereis si os pesa dello.
Mirad a lo que os poneis
si se siente vuestro yerro,
y quando del se os acuerde,
pensad en otro al momento.
Para acostumbraros bien,
fingid frio, aunque aya fuego,
que assi al q̃ haze que duerme,
le suele venir el sueño.
Considerad en alguno
mas discrecion, mas sugeto,
comparad lo bueno de otro
con lo que el no tiene bueno.
Comparaos con las amigas
que gozan sabroso tiempo,
y lo que haze ò que dize
nunca procureis saberlo.
No espereys de ser amada,
y assi sanareys presto,
ni le escucheys su razon,
su disculpa ni su ruego.
Poned en otro el amor,
que mas sepa entreteneros,
pues los rios repartidos,
de grandes se hazen pequeños.
Quando le topeys, lleuad
los ojos baxos ò bueltos,
quema el papel, que el ò otros
en su nombre os escriuieron.
Lo demas que aqui no digo,
a vuestro valor lo dexo,
mi voluntad recebid,

ò aboneme el buen intento.

Otro Romance

IVrado tiene Teresa,
fino la casa su tio,
de no salir a los bayles
las fiestas ni los Domingos.
Dize que no ha de ponerse
el joyel precioso y rico,
que le estrenò el sacristan,
que es de alquimia guarnecido.
Que no pondra lazo verde
en su botin escogido,
que por ser de quinze puntos
le viene algo constreñido.
Que no jugara a la chueca,
ni rebatira los virlos,
ni por mas que sea Verano,
se pondra el verde corpiño.
Que no yra a la clara fuente,
ni al jardin de Anton Bellido,
ni subira al campanario
a repicar al oficio.
Todo este disgusto tiene
despues q̃ a Pablo el d̃ Mingos
le hablò cogiendo açafran,
y le dio vnos quantos briznos.
Es el moço muy gallardo,
caritrigueño y rollizo,
en cuya nariz bien puede
yr a cauallo vn amigo.
Concertaronse vna noche,
de que en ficndo anochecido
se hablassen en el pinar,
ò en el campo de su tio.
No fue tardia la moça,
ni aun el moço fue encogido,
porque llegaron al puesto,
y en verse dieron relinchos.
Pablos que riendo estaua
de ver su talle tan lindo,
antes que ella començasse
de aquesta suerte la dixo:
Assi como te vide
me quede medio aturdido,
y assi dixe: Mi bezerra
viene a darme algun aliuio.
Ya tuue ciertas señales,
pues quando llegue al cortijo,
toda la dula del pueblo
bramo con gran regozijo.
Luego dixe, Que me maten
sino es Teresa en camino,
que estas son señales claras
de que la aura conocido.
Bien vengas pues mi tachorra,
y sientate aqui conmigo,
que yo echare mi capote,
para que este el suelo limpio.
Respondio alegre Teresa,
contemplando a su querido,
Malos años men de Dios,
si de plazer no me orino.
Con esto ellos se abraçaron,
y quedaron tan amigos,
que juran si no los casan,
que no han de auer regozijo.

Otro Romance.

SEreniſsima señora,
por titulo de sereno,
escucha aquel semi bobo
a quien tu llamauas Celio.
Aquel mazote, o Macias,
que fue tu antiguo requiebro,
al bruto que sin ser Porcia

no se si te quiso vn tiempo.
Escuchame, y hare abanzo
del estragado desseo
que tuue aquellas semanas
que te celebre en mis versos.
Quando te llame alabastro
marmol a tu blando pecho,
pareciendome a mis ojos
zapa de alfange Turquesco.
Quando sin temor de Dios
contra el otauo precepto,
oro llamaua encendido
las crines de tu cabello.
Tambien me acuerdo, Marfisa,
de aquel desdichado Enero,
en que anduue como gato,
rondando tu cimenterio.
Y fingiendo que te amaua,
embeuecido y suspenso,
llenaua el ayre de quexas,
y tu cabeça de viento.
Tambien me acuerdo señora,
de que a fuer de lisongero,
llame plata a tus carrillos,
encendidos y soberuios.
Quãdo aquellas manos blãcas,
como azabache Gallego,
las comparaua al marfil,
tu propia diras si miento.
Pues pese a mis verdes años
que combati contra el cielo,
con que Circe tope entonces,
que me dio su encantamento,
Aqui del amor, señores,
estoy loco? que es aquesto?
agora con vn rapaz,
y otras vezes con vn tuerto.
Viue Dios que estoy picado,
yo, Marfisa lo confiesso,
y tanto que me leuanto
de aquel lado que me acuerdo.
Y porque quiero informarte,
solamente por ti puedo
sacarte mi amor mazizo
de cu escombrado celebro.
Sabete rica señora,
que bien sé que es verdad esto,
que te quiero encretener,
escucha, que va de cuento.
Erase cierto Estudiante,
enamorado y discreto,
mira que partes aquestas
para que fuesses su dueño.
Este pues te miro vn dia,
sin duda que no era ciego,
porque, Marfisa, imagina,
que no te mirara a serlo.
Saco el pescuezo de vn palmo,
que diz que tiene pescuezo,
y te dixo enternecido
quatro libras de requiebros.
Y yendo y viniendo dias,
porque jamas se estan quedos,
le oluidaste y oluidote,
que lastimoso suceesso!
Torno a brotar el amor,
que es de casta de tiruelos,
que con la fruta cayda
producen otros de nueuo.
Valgame Dios, que era verte
romper con quexas el cielo,
tanto que fue menester
echalle veynte remiendos.
quien entonces me dixera
el estado en que me veo,
ayer dentro de tu cholla
fuera agora de tu cielo.
Triste de mi, que hare agora,

quien lleuara mis desseos,
que estando sin compañia.
se auran de elar, q̃ es inuierno.
Acabose la conseja,
y agora empie ça el consejo,
con que doy fin a mis burlas,
y a mis verdades comiença,
A mi Celia he buelto el alma,
es noble, boluio a su centro,
porque es cielo de mis glorias,
y de mis memorias cielo.
O discreta Celia mia,
cuyos graciosos ojuelos
tienen lugar en el alma,
apacibles y risueños.
Assi logre mi esperança,
y llegue mi pensamiento
a frisar con tu hermosura,
cuya perfecion contemplo.
Que eres sola en quien adoro,
aũ que estoy en ti, a ti bueluo,
que el agua buelue a su curso,
solamente con el tiempo.

LETRA.

DEspertad, Marfisa,
que viene el alua,
abriendo las puertas
porque el Sol salga.
Ya los arreboles
de encendido nacar
labores parecen
sobre azul bordadas,
las estrellas huyen
y viene el alua,
abriendo las, &c.
Ya los arroyuelos
descubren su plata,
y con tristes vozes
filomena canta,
ya tocan a Laudes,
y viene el alua,
abriendo, &c.
El campo descubre
su alfombra labrada,
con azules lirios,
y azucenas blancas,
vuestro Celio es̃ era,
aunque viene el alua,
abriendo, &c.

Otro Romance.

PVes q̃ soys Angel, Lisarda,
no os podra mudar ausẽcia,
que en los Angeles, señora,
no puede faltar firmeza.
Hazed memoria bien mio,
que con yguales ternezas,
os di el alma entre mis brazos,
y vos me distes la vuestra.
Mil vezes juramos juntos,
testigo es el cielo y tierra,
ser exemplo a los amantes,
dandome vna mano en prẽdas.
Y mil vezes vuestra boca,
confirmando estas finezas,
troco por mi aliento el suyo,
q̃ es ambar embuelto enperlas.
Ay dulces horas alegres,
como correis tan ligeras,
si las que son horas tristes
con tardo passo atormentan.
Descoge, ò tiempo, tus alas,
y tus passos aligera,
juntaras dos firmes pechos,
si el mundo verlos desea.

Y vos Henares famoso,
llenad en tanto mis quexas,
mi soledad, mis suspiros,
y aquestas lagrimas tiernas.
Al Angel bello que adoro,
gloria de nuestras riberas,
pues fueron patria dichosa
de su diuina belleza.
Gusto de mis pensamientos,
cielo que gozar espera
el alma, quando se acabe
el purgatorio de ausencia.
Assi de verdes laureles
coronandoos la cabeça,
los mas celebrados rios
os paguen parias inmensas.
Y assi los cristales puros,
que producen vuestras venas,
jamas lo embargue el yelo,
ni su corriente detenga.
Que es aliuio à vn afligido,
pensar que tus males llegan,
à que los oyga su bien,
si ay aliuio donde ausencia.

Otro Romance.

Y aquesto lo digo yo.

Sube el otro pobreton
hasta el cuerno de la Luna,
porque le dio la fortuna
con su muger ocasion:
Ciegale la presuncion,
y aũque es noble tan moderno
no ve q̃ subio hasta el cuerno
por alguno que subio.
Y aquesto, &c.
Hazenle la puerta franca
a algun rico sus vasallos,
que ayer agenos cauallos
halagaua por el anca:
y sin darsele vna blanca
de su deuota nobleza,
pone sobre su cabeça
lo que de muchas quitò,
y aquesto, &c.
El mercader anariento
compra y vende, presta y fia,
creciendo en el cada dia
la ganancia y el contento,
echanle el treinta por ciento,
y rebienta de corage,
que se perdio su linage
quando con treynta compró,
y aquesto, &c.
Alguno oficio pretende
con las leyes que ha leydo,
que antes de ser proueydo,
estreñir la bolsa entiende:
mas mientras mas la defiende
la dan camaras sin tiento,
creciendo su sentimiento,
al passo que ella menguo.
Y aquesto, &c.
Y tal vez el abogado,
que informaciones despacha,
pretende que vna garnacha
pague lo que le han pagado,
dizen que Oydor le hã jurado,
y verdad se murmuraua,
porque era que sordo estaua,
y con vn vnguento oyò.
y aquesto, &c.
Sale el medico valiente
sobre su mula y gualdrapa,
mas largo en la barba y capa
que en las letras diligente,
y el vulgo que le consiente,

pagalle las muertes trata,
y al que con ruy barbo mata,
piensa que Dios le mato.
y aquesto, &c.
Viene el Soldado arrogante.
que huuo menester no mas
la cuera para detras,
cargado de cuera de ante:
no ay valiente a quien no espante,
quando sus heridas nota,
y fueron de vna pelota
que en el vagaje lleuò.
Y aquesto, &c.
El escriuano que en suma
lo que pretende atropella,
suele dar fe sin tenella
con su nombre y con la pluma
no ay verdad que no consuma,
renta donde no haga estrago,
dando vna carta de pago,
por la que el otro le dio.
y aquesto lo digo yo.
Hurta callando el caxero
al astuto Ginoues,
las sobras de cada mes
con las faltas del dinero:
da la cuenta por entero,
y sin muchas romerias
gana de perdon cien dias
por hurtar a quien hurtò.
y aquesto, &c.
Ay mil poetas diuersos,
que cantan agenas glorias,
siendo como las historias
agenos tambien los versos:
y son estando tan tersos,
voz de Cisne que no espanta;
porque aùque dizen que cãta,
jamas ninguno lo vio.
y aquesto, &c.
Tambien el musico llena
los fuelles de la garganta
con el ayre que leuanta
quando la guitarra suena:
canta su amorosa pena:
y aura quien pueda jurar,
que fue responso el cantar
por lo que ayer no comio,
y aquesto.

Otro Romance.

EScuchadme Ninfas bellas,
damas de Valladolid,
mas escritas y leydas
que el encantado Merlin.
Yo soy aquel forastero,
si lo aueys oydo dezir,
que tiene dos pies y manos,
porque Dios lo quiso assi.
Quando me pario mi madre,
como los demas naci,
en vn año en que venia
antes del Mayo el Abril.
Viose entonces en el ayre
vna garza y vn neblì,
y de paxaros diuersos
que bolauan mas de mil.
Con prodigios tan estraños
al mundo qual veis salì,
con esta cara de Pascua,
yua a dezir de maslin.
No me importo el ser hermoso
porque con todo aprendi
a ser tan buena tixera,
que cerceno para mi.
Vine a bueltas con la Corte,

y alo:

y aloxeme en vn pais,
de damiſelas al vſo,
hermoſas como el jazmin.
Cada noche ſobre cena
las cortaua de veſtir,
trabajando quatro coplas,
mas confitadas que anis.
Embarqueme en dos chalupas,
y a puerto alegre ſali,
de vn defuan por el eſtrecho,
a la ſeña de vn candil.
Aqueſte tiempo dichoſo
ſe fue a penas, quando vi
vnos ojos, cuyas niñas
me boluieron matachin.
Anduue perdido vn año,
deſde vn Abril à otro Abril,
emprendiendo mas hazañas
que Roldan el Paladin.
Ya me conocian los vientos,
y aun vno me dixo a mi,
que por el raſtro de tonto
me ſacara vn Iabali.
Fauoreciome vnos dias,
y ſiendo yo ſu Amadis,
mas alto vino a ſubirme
que ſi fuera Boratin.
Contẽplando en ſus mexillas,
al ſon de mi retintin,
la daua cada mañana
de ſuſpiros vn caiz.
Otras noches haſta el alua,
vencido del ſueño al fin,
penſaua que eran Marfiſas
las ramas de vn torongil.
Calçaua mis quinze puntos
quando me queria pulir,
y a mi ſotana lampiña
vntaua con ambar gris.
Velaua mas que vna grulla,
y cantando aqui y alli,
del vulgo que me miraua
no ſe me daua vn quatrin.
Deſpues de tanta tormenta,
deſpues de tanto ſufrir,
vn archibobo me ofende;
Licenciado en quis vel qui.
Hombre de ſangre en el ojo,
tan ingenioſo y ſutil,
que le dio el grado en Bitonto
el Doctor Moſen Turpin.
Apoſtolado de pies,
veloz como vn bergantin,
quando le tienen cercado
las galeras de Celin.
Cantor como vn gabilan,
muſico como vn Delfin,
y en pendencias mas valiente
que Ximena la del Cid.
El veſtido largo al vſo,
que coſto mas de vn Florin,
en el tiẽpo en que era vn dote
veynte y dos marauedis.
Masagudo quando parla
que la eſquina de vn coxin,
y al cabo mas venturoſo
que el Tribu de Benjamin.
Y vos ſeñora mudable,
ſi ſabeis que eſto es aſsi,
porque a ſu çampoña ruda
la ſeruis de meneſtril?
Para oluidarme naciſtes,
para quereros naci,
ſi quereis, hermoſa facil,
acabeſe, eſte motin.

Otro Romance.

SAliendo vn Lunes de Misa
de aquel monasterio sacro
del Serafico, a quien hizo
Dios de si mismo trasiado.
Ocupado el pensamiento,
caminaua el Coſſo abaxo,
quando se fueron mis ojos
tras vn donayre estremado.
Y fue, que vi vna muger
de parecer mas que humano,
caminar con tanto brio,
que en verla quede pasmado.
De vn transparente soplillo
lleuaua vn delgado manto,
que mediante el sutil velo
le vi el vestido harto claro,
Yua en mangas de camisa,
por ser a la fin Verano,
su cuerpo bello ceñia
de raso vn corpiño blanco.
Y por rematar, lleuaua
puesto de vn tafetan pardo,
lo que aora llaman estrecho,
y otro tiempo escapulario.
Todo esto de lexos vi,
y estando della tres passos,
se torcio el chapin, y dio
con todo su cuerpo a vn lado.
Llegue sin ser perezoso,
y cogiendola del braço,
dixe: Iesus Reyna mia,
ha se hecho mal? duelele algo?
Respondiome algo corrida,
el rostro vn poco turbado:
Perdone vuessa merced,
Rey mio, desse trabajo.
Respondi: Señora mia,
solo esse perdon aguardo,
que por auerme atreuido,
conozco que estoy culpado.
Leuante a assi de tierra,
y vi que en la diestra mano
tenia vn golpe que en la rexa
quando cayo se auia dado.
Començole a matizar
aquel cristal soberano
con la sangre que caya
de su hermosa y blanca mano.
Posible es, dixe, que el cielo
se muestre oy tan inhumano,
que se derramē permita
essos rubis tan preciados?
De essa sangre que se vierte
cogere aunque indigno algo,
para ponerla en mi pecho,
por precioso relicario.
Porque sangre de mugeres
es justo estimarse en tanto,
que por vna gota sola
de vn hōbre la vida en cābio.
Con estas y otras razones
a su posada llegamos,
donde ella quedo contenta,
y yo no menos pagado.

LETRA.

HEbro caudaloso,
fertil ribera,
deleytosos prados,
fresca arboleda,
dezidle a mi niña,
que en vosotros huelga,
si entre sus contentos

de mi se acuerda.
Alamos frondosos,
blancas arenas,
por donde mi niña,
alegre passea,
dezilde si a caso
topareys con ella,
si entre sus contentos
de mi se acuerda.
Parlerillas aues,
que a la aurora bella
hazeys dulce salua
con harpadas lenguas,
dezidle a mi niña,
flor desta ribera,
si entre sus contentos
de mi se acuerda.

Otro Romance.

SEñor infançon sesudo,
que mala pro vos dè Dios,
si non sabedes mis partes,
escuchedes, que estas son.
Non tengo tenencias muchas,
porque a vezes el honor
tan lueñe finca del oro,
como de la tierra el Sol.
La pobreza non es mengua,
porque el fidalgo de pro,
a solo su Rey y al cielo
reuerencia por señor.
La mi nobleza heredada
mi linage la alcanço,
con la espada y con la lança
en los montes de Leon.
Non son mis armas cruzadas
roxas faxas de Aragon,
ni el Santo de la Cogulla
puso nombre a mi blason,
Que sobre el campo de plata,
con vna y con otra flor,
le dio tres vandas azules
Pelayo el conquistador.
Non por las vuestras tenẽcias,
maguer aunque muchas son,
se anublara dende ayuso
el cristal de mi opinion.
Que el diamante auque sin oro
enseña su resplandor,
y la esmeralda y rubi
por si tienen su valor.
Si pensais que al vueso cuerpo
se sugera mi aficion,
sabed que vos mengua el seso,
que non solo la razon.
Que Narciso, mira el mundo
en vuestro talle y color?
que Rodamonte en fazañas?
en ciencia que Salomon?
Maldito el espejo sea
que a tuerto vos engaño,
mireisvos en este mio,
y abaxareis el humor.
Y apartadvos entre tanto
de las fuentes, que a vn garzõ
que como vos se enamora,
aqueste le esta mejor.
O si cedo el desengaño
pretendeis por el mi amor,
q̃ os quiteis las vuestras galas,
semejareis al pauon.
Con las sembras de mis partes
non vos fagades señor,
porque acato qual es real,
y acato qual es doblon.
Miembre se vos quãdo el lobo,
por salir de sugecion,

se cubrio de arriba abaxo
con vna piel de Leon.
Conociole al primer trance
la raposa que lo vio,
y al cabo se quedo lobo,
miredes en que paro.
Dexad los altos blasones,
las empressas y el honor,
que de los Moros dezides
que alcanço el vuestro pendon.
Y atended vna vegada,
(si vos basta el ser quien soy)
a respetar a las hembras
que son corteles con vos.
Esto dixo doña Eluira,
la faz blanca y sin color,
a don Pelayo Bermudez,
subida en su mirador.

LETRA.

NIña, si a la huerta vas,
coge las flores mas bellas
aũq̃ si tu estas entre ellas,
a ti misma escogeras.
Conociendo tu valor
tu grandeza y excelencia,
qualquier flor en tu presencia
perdera de su color.
Y assi si a la huerta vas,
y has de coger flores bellas,
por ser tu la mejor dellas,
a tì misma escogeras.
Tus labios le quitaran
a la rosa su belleza,
pues donde tu gracia empieza
las de otras acabaran.
Y si ya dispuesta estas
de yr a coger flores bellas,
si tu estuuieres entre ellas,
a ti misma escogeras.

Otro Romance.

NO quiebres niña el espejo
porque te ves vieja en el,
que la verdad te declara,
si la quieres entender.
Ten compassion de su luna,
q̃ aũque ay nueua cada mes,
esta es de vidrio, y rompida
mal se curara despues.
Si mil pedazos la hizieres,
por cosa euidente ten,
que por si mismo cada vno
sera vn desengaño fiel.
Piensas que el cabello cano
boluera a reuerdecer,
ò que es Fenix que renace
la edad en qualquier muger?
Imaginas que ay dos Mayos
en el año? no a la fe,
que tras Mayo viene Agosto
donde se sigue la mies.
Hanme dicho tus vezinas,
(cosa es que se puede creer)
que tienes nietas tàn grandes,
que la menor es de diez.
Qualquier fruto en ser maduro
suele del arbol caer,
porque todo con el tiempo
suele faltar de su ser.
Pues siendo aqueste verdad,
por fuerça, has de conceder,
que no tiene culpa alguna
aqueste espejo que ves.

Otro Romance.

Noche mas clara que el dia,
pues ha salido a la rexa,
la luz de quien luz recibe
mi alma puesta en tinieblas.
Ya que he llegado a gozarte
deten tu veloz carrera,
porque qual Aguila mire
de hito al Sol de su belleza.
Dexa contemplar de espacio
aquellas doradas hebras,
que al mas fino ôro de Arabia
ay en ventaja muy cierta.
Harte el ladron cauteloso,
canten fingidas Sirenas,
salgan las aues nocturnas,
el hombre racional duerma.
Despliegue Venus su manto,
bordese el cielo de estrellas,
que no es bastante su luz
a escurecer la de Celia.
No puedo tener contrarios,
pues del cielo estoy tan cerca,
pero no querria caer,
qual Lucifer por soberuia.
Aunque en mi diosa confio,
que no permitira muera,
quien amando se transforma
en otra naturaleza.
Confiesso que soy humano,
que es diuina su belleza,
que es Angel, y q̃ soy hõbre,
y que ella en mi pecho reyna.
Enciendase aquesta Troya,
pues goza de tal Elena,
y muera como Tarquino
quiẽ se atreuio a tal Lucrecia.
Passe mi fe el mar a nado,
pues que ya su luz le adiestra,
sere Leandro animoso,
Pues es Hero en gentileza.
Mas no sea ocasion su luz,
que que de yo en el arena,
aunque sera en sacrificio
de vn alma que se te entrega.
Perdoname, Celia hermosa,
que sabe el cielo me pesa
no ser Ycaro atreuido,
aunq̃ en medio el mar cayera.
Mas si me da amor sus alas,
no aura que hazerlas de cera,
ni se deshiran llegando
cerca de la quarta esfera.
Y si despues que te vi
fuego de amor me sustenta,
qual Salamandria sere,
sin que su calor me empezca.
Quedate a Dios, Celia mia,
pues Febo con su carrera
quiere impedirme la gloria
que yo gozara en su ausencia
Que por ventura embidioso
de verme en tan suma altez a,
con sus ligeros caualos
ha corrido a tanta priessa,

Otro Romance.

Si las lagrimas que viertes
sõ verdaderas qual dizes,
y si del centro del alma
salen tus suspiros tristes.
Si es verdad, como no confiessas,
que por mi mueres y viues,
y que son solos mis ojos
los que de espejo te siruen,

bien

Bien partire confiado,
que seras qual roca firme,
mas yo ausente y tu muger,
no se que me pronostique.
Es la ausencia en los amantes
vn aduersario inuencible,
sepulcro do se sotierran
las voluntades mas firmes.
No ay firmeza que la ausẽcia
no la deshaga y derribe,
y si en Piramo la huuiera
nunca se matara Tisbe.
Con todo esso partire,
pues es forçoso el partirme,
dexãdote el alma en rehenes,
por prendas de mi fe insigne.
No llores, porque essas perlas
que de tus ojos despides
hazen que el alma lo sienta,
lo que es muy justo sentirse.
Assi le hablaua Fileno
a su pastora Amarilis,
partiendose de su Aldea
a las riberas del Tibre.

Otro Romance.

Viẽdo el Monarca del mũdo,
Segundo Filipo Cesar,
que Dios al cielo le llama.
y que su muerte se acerca.
Llamo a su Tercer Filipo,
tercero Sol de la tierra,
y con animo inuencible
le hablo de aquesta manera:
Ya mi hijo, ha llegado el plazo
en que voy a dar la cuenta
à Dios de lo que he viuido,
y a pagar mi vltima deuda,
No tengo que encomendarte
lo que ya a cargo te queda,
pues si miras a tus padres,
imitaras sus proezas.
No ha sido auaro contigo
el cielo en darte riquezas,
pues de todo aqueste glouo
la mas noble parte lleuas.
Y en los nobles la virtud
es la mas preciosa piedra
que quãto es mejor el engaste
se haze della mayor cuenta.
Son los Principes cristal,
adonde el Sol reberuera,
que con sus rayos del mundo
hã de ahuyentar las tinieblas.
No te parezca muy graue,
si fuere fortuna aduersa,
que ha de poner el pastor
el alma por sus ouejas,
Aduierto mas, que has de ser
como en el blandon la vela,
que para poder dar luz
es justo consumirse ella.
Has de ser la sal del mundo,
ciudad puesta sobre peña,
porque siruas de atalaya
quando el enemigo venga.
No pudo passar de aqui,
porque la parca violenta,
cortando el hilo embio
el alma do viue y reyna.

Otro Romance.

SVspiros q̃ el ayre enciẽde,
lagrimas q̃ el suelo abrãda:
Vierte Belisa llorando
su voluntad en al pagada.

Ay lagrimar, ay suspiros,
sacados por alquitara
del centro del coraçon,
con el fuego que le abrasa.
Como, que pueda el vapor
salido de mis entrañas,
encender el ayre mismo,
y ablandar la tierra el agua?
Y que a Cardenia no ablandē
lagrimas, suspiros, ansias,
re.petos, obligaciones,
voluntad tan limpia y sana.
O mas dura que diamante,
q̄ re con sangre no te labras,
pues las lagrimas que lloro,
sangre son que vierte el alma.
O quinta essencia de yelo,
ò conuertido en montañas
de cristal, porque mi fuego,
ni te empece, ni te ablanda.
Amor, quien te llamo niño,
notoriamente se engaña,
que el niño a quien le acaricia
sigue, busca, quiere y llama.
Tu atropellando respetos,
con obligaciones tantas,
tras quien huye de tu prieſſa
mueues las ligeras plantas,
Plegue a Dios ingrato Apolo
que Daſne por quien me agranias,
en laurel se te conuierta,
y no gozes tu esperança.
Que entonces yo satisfecha,
de vna voluntad ingrata,
de sus ramas texere
para mis sienes guirnalda.
Buelue fugitiua sombra,
porque huyes, di, la cara,
a quien te busca engañado
de esperanças mal fundadas.
Conocida voluntad,
proprio Domicilio y casa,
dexas con posseſsion cierta
por dudosas esperanças.
Ruego a Dios, Cardnio injusto
pues te quiero, y no me amas,
que aquessa ingrata q̄ quieres
te pague como me pagas.
La luz del quarto planeta,
siendo a todos ojos clara,
a los tuyos sea escura,
si por su cielo no passa.
Quierasla como a tu vida,
amesla como a tu alma,
y tales obligaciones
ni tenga ni estime en nada.
Y si a quereros viniereis
ygualmente, ausencia larga
os diuida y os aparte,
que aquesta es la mayor plaga.
Mas ay Cardenio, perdona,
que quien bien quiere no agrauia,
que lo que zelos ofenden
disculpa su mesma rabia.

Otro Romance.

TExiēdo esta vna guirnalda
entre rosales y mirtos
la bella pastora Celia
para su pastor Olympo.
Vnas pagizas retamas
pone entre morados lirios,
y si pone algunas rosas
les presta su color mismo.
Alegre viue y vfana,

no teme desden ni oluido,
que sabe que su pastor
le adorara por mil siglos.
Compuesta pues la corona,
dio vna voz a su querido,
y al ponerla en la cabeça
aquestas palabras dixo:
Recibe esta corona de mi mano,
En que de mi amor lleuas la palma:
Alegre viuiras y muy vfano.
Teniendo en mar de amor tã dulce calma:
Entienda el mundo, y tenga por muy llano,
que lleuas tu las llaues de mi alma,
y que a pesar del tiempo y la fortuna,
sera la volũtad de los dos vna.
El venturoso pastor,
viendo el biẽ a que ha subido,
abraçando su pastora,
de aquesta suerte la dixo:
Vioſe jamas Emperador Romano
tan alegre triunfar, qual este dia?
triunfo yo del amor, y por tu mano
recibo la corona de alegria?
mira si viuire, mi bien, vfano,
pues crecen tus fauores a porfia,
y assi a pesar del tiempo y la fortuna,
sera la volũtad de los dos vna.

Otro Romance.

LA ocasion haze al ladron,
y mas en mi, que con poca,
quien en la materia toca
a que tengo obligacion.
Tan desbocado me lleua,
que para me defender
mil vezes he menester
hazer de mis fuerças prueua.
Ni es por esto mi intencion,
deziros con este enredo,
que soy poeta, y no puedo
negallo en esta ocasion.
Que aunq̃ esto verdad cõtiene
dicho de tiempos atras,
en esto me obliga mas
ser la burla tan solene.
Y no querer que resulte
del largo tiempo y su injuria,
que mostrando aqui su injuria
en oluido la sepulte.
Mas no es bien q̃ en este pũto
assi me alargue y me alexe,
y porque la letra dexe
lugar para el contrapunto.
Fue el caso desta manera,
que por auer tiempo vario,
de mi exercicio ordinario,
vna tarde me fuy fuera.
Era fuera del lugar,
y alla fuera del tope
vn monesterio en que entre
con intento de parlar.
Mi ventura pues llegome,
como a inocente oueiuela,
a vn torno y a vna rexuela,
donde llame y respondieme.

Esto

Esto para entre los dos
vi en ella vn palmo de cara,
qual si me le deparara
para mi consuelo Dios.
Preguntome demudada,
que buscaua, y admirado
la dixe, Hallado lo hallado,
señora, no busco nada.
Porque es cosa averiguada,
que el pobre que busca pan,
si lo que pide le dan,
entonces no busque nada.
Y el gusto, si no se ofusca,
quando anda priuado del,
si topa la fuente del,
claro es que ya no le busca.
Y en el sentido que hablaua,
es sin duda que ella alli,
si me buscaua a mi,
como yo a ella la buscaua.
Porque en el alma me dio,
en viendola tan humana,
que de parlar tanta gana
tenia ella como yo.
Llegamonos a vna grada,
adonde de lance en lance
de deuota la di alcance,
y fue que no corrio nada.
Que corro tan poco, o lucho
en la materia que toco,
que fue mas que corrio poco,
ella que correr yo mucho.
Quedamos grandes amigos,
porque para el casamiento
salieron luego al momento
Cura, escriuano y testigos.
Media dozena de viejas,
que para esto solamente
salieron subitamente
de detras de aquellas rejas.
Hecho pues el casamiento,
como en tales tiempos passa,
yo me recogi en mi casa,
y ella se fue a su aposento.
Yo mas que vn Mazias tierno,
ella que Anaxarte dura,
ella que estafar procura,
yo fauores de vn inuierno.
Villeteamonos vn rato,
por orden de vna andadera,
que como vna lançadera
nos solicitaua el trato.
Hasta que a tercer visita
de mi bolsa la primera,
se traço desta manera,
con traça y maña infinita.
En medio della, alla quando
yo de mis negros amores
procuraua los fauores,
vn marmol solicitando.
Salio vna amiga al encuentro,
con quien el siguiente enredo
en quanto yo entender puedo
auia traçado alla dentro.
La qual al punto en llegando,
con ligereza que espanta,
vna soga a la garganta
la arrojò, por tal jurando.
Con juramento y protesta,
que ahogalla alli pensaua,
si las ligas no le daua,
que le ganò en cierta apuesta.
Cay luego en el embuste,
y al punto mi pensamiento,
para el desquite y descuento
me administrò ripio y fuste.
Cesse, dixo, furia tanta,
que a colera me prouoca.

ver que se atreua vna toca
a tan diuina garganta.
Y aunque porque se atreuio
merece culpa en efeto,
se le ha de tener respeto
por llegar donde llego.
Por esso solo estimo,
y por atajar camino,
con ligas de nacar fino,
yo para mi las redimo.
Mire que sean, dixo alli,
de vn muy doble tafetan,
tanto, dixe, lo seran,
como su trato entre mi.
Los rapacejos queremos
que seã viuos, y aun viuientes.
Seran, dixe entre mis dientes:
Viuos seran los estremos.
Con esto que assi fingi
pagare la dicha toca,
la qual con risa no poca
en mi manga la meti.
Contenta y agradecida
la amiga se despidio,
puesto que estotra quedo
algo confusa y corrida.
Digo corrida, fingiendo
que infinito lo quedaua,
porque nunca ella trataua
de andar a nadie pidiendo.
Yo con dissimulo estraño,
la dixe, que me corria
infinito, y que veria
presto vn viuo desengaño.
Mi buen animo pues visto,
creciole el suyo por horas,
en pedir: y assi vnas Horas
curiosas pidio, y vn Christo.
De bronce en cuano puesto,
estremos de oro, ò dorados,
que costaran tres ducados,
muy al orden, y compuesto.
Prometile, no lo niego,
mas acordeme al momento
de vn cõsejo, que a este intẽto
da Ouidio a vn amante ciego.
Y el que yo a todos encargo,
que en la ocasion desseada,
puesto que nunca dè nada,
en el prometer sea largo.
Con tanto animo fue pues,
qual si fuera mi costilla,
de qual que Corço en Seuilla,
ò en las Indias de vn Cortes.
Partime en breues razones,
porque mil priessas me daua
la burla que en gerga estaua,
y el tropel de preuenciones.
Y a la buelta de camino,
que a mi casa me bolui,
por la de vn sastre me fuy,
que era alli nuestro vezino.
Al qual pedi que me diesse
hasta tres varas de orillos,
jaspeados ò amarillos,
lo que a mano mas tuuiesse.
Sacome los que tenia,
y en llegando que llegue
dos ratoneras arme
luego en la botilleria.
Las quales dos ratoneras
por la mañana caçados
me dieron ocho encerrados,
como pezes en buitreras.
Ate los dedos a dos,
y al tiempo de los atar,
verlos correr y saltar
fue para alauar a Dios.

Ence-

Encerrados los ratones,
papel y tinta cogi,
y a mi señora escriui
en breue aquestas razones.
El tiempo breue y preciso,
mas que mi voluntad breue,
de la largueza que deue
la estoruo aunq̃ ella no quiso.
Dieronseme muy contadas
las horas, hora por hora,
y horas de nuestra señora
nunca son horas menguadas.
Aunque tengo gran certeza,
que si a caso tienen mengua,
es solamente en su lengua,
por pensar que no las reza.
Bien que vna señal secreta
tiene de su profession,
que aunque no muy a sazon,
sabe encaxar la coleta.
Si de Antifonas y Psalmos
tan hermosa señal da,
no dude que alcançara
en otra materia a palmos.
Mas vea que en pedir afloxe,
que aquello q̃ crece a palmos,
con Antifonas y Psalmos
con las coletas encoge.
Y de ser desta manera.
sola esta razon escuche,
ser ello qual sacabuche,
que ya esta dentro y afuera.
El Christo en Eua no puesto,
ni en Adan tampoco va,
porque Eua ni Adan no esta
para este intento dispuesto.
Y aunque en euano le embie,
ni en Adan, ni en otro palo,
para cumplir yo no es malo
que en letra escrita le embie.
Y si q̃niere que liquide
la razon de mi consejo,
por muchas razones dexo
de embiarle el Cristo q̃ pide.
Y es vna de las razones,
uo le estar bien a mi honor,
poner a mi Redemptor
otra vez entre ladrones.
Las ligas de tafetan,
de color de nacar fino,
no van en este camino,
ni en otro tampoco yran.
Mas van con gran propriedad
vn par de ligas jaspeadas,
de azul y blanco variadas,
que explican su calidad.
Que la experiencia lo enseña,
y es averiguada cosa,
que es castidad receloſa
la de muger pedigueña.
Angostas al parecer
son, mas tanto doble tienen,
que a ygualar sin duda vienen
el ancho que han de tener.
Los rapazejos que embio,
biẽ que no son muy costosos,
mas por viuos y donosos,
que han de contentar confio.
No son estremos de perlas,
ni lagrimas de coral,
que no es tanto mi caudal,
mas a alguien hara verterlas.
Pero quierola aduertir,
de lo que es muy de notar,
y es, que yo he sabido dar
muy mejor que ella pedir.
Que los q̃ ella embio a pedir,
tan imposible es que viuan,

y aliento

y aliento viral reciben,
que les repugna el viuir.
Mas ellos que ven presentes
cumplioles su peticion
cabalmente, pues que son
de puro viuos vinientes.
Son viuos muy de mitterio,
y viuientes tan de casta,
que vno solo dellos basta
para henchir el Monesterio.
Y segun tengo entendido,
vna que preñada va,
al tiempo que llegue alla
sospecho que aura parido.
Mas, ò moço mal mirado,
que hago? que esta es la hora
que mi agrauiada señora
mil maldiciones me a echado.
Y sino cessan y afloxan,
y no relaxa la quexa,
puesto que no es nada vieja,
muy posible es que me coxã.
Mas pierda la alteracion,
Angel mio, a los ratones,
y echarme ha mil bẽdiciones
por qualquiera maldicion.
Eche a vn lado ellos empachos,
y esse temor que la ocupa.
que ase que no los escupa
por lo que tienen de machos.
Que es fuerça que se le quite
qualquier disgusto ò pesar,
si a caso les ve jugar
al escondite venite.
Y aqui mi vena hizo alto,
y el papel dentro encerre,
y a persona lo entregue,
que alla lo passo en vn salto.

Era dia de la Assumpcion,
y a la que en el coro estauan,
y la Missa començauan,
con gran pausa y deuocion.
Y huuo a esto de ayudar,
estar todas preparadas,
contritas y confessadas
para auer de comulgar.
Mas mi dama no oluidada
del recaudo prometido,
en el torno auia tenido
todo el dia vna criada.
La qual cogio la traycion,
y al trascoro la llsuo,
do a recebilla salio,
me dio coro en procession.
Metenla alla dẽtro en menos
que lo dixe, y tratan luego
de abrir el caballo Griego,
preñado de hijos agenos.
He aqui vna donde va,
y avn estuche mano echando,
los hilos yua cortando,
pero no se alabara.
Alço la tapa, y al punto:
mas ò santo Dios, que pluma
aura, que en tan breue suma
pueda dezir tanto junto?
A las caras les saltaron,
y aunque fue la causa y gual
de tanto trabajo y mal,
varios efetos causaron.
Aquesta el color perdia,
la otra se desmayaua,
qual corria, tropezaua,
y tropezando caya.
Otra de mas coraçon,
y de presuroso passo,
salir quiere a campo raso:

mas otra en esta sazon,
Presumiendo de discreta,
alli se arrima a vn rincon,
y porque no entre el raton,
la ropa coge y aprieta.
Esta gime, aquella llora,
y qual con ansia infinita,
da vozes al cielo y grita,
y la Abadesa se açora.
Tal huuo en esta ocasion,
que vna pulga la pico,
y al punto se le antojo
que la picaua vn raton.
Y tal, que a la grita braua,
sospechando que era fuego,
al coro corriendo luego,
cargada de agua llegaua.
Y viendo ratones ser,
alli el agua se dexo,
donde tropezo y cayo
otra que echaua a correr.
El de la Missa admirado,
de que los gritos crecian,
y que no le respondian
a lo que dezia cantado.
Que era alguno fuego penso,
y con priessa acelerada
la Missa acabo rezada,
y por todas comulgo.
Mas llegado esto a los fines,
no fue menos de reyr,
verlas bregar y reñir
por destrocar los chapines.
Este es mio, no es sino este,
ay tan estraño trabajo,
pues yo no calço tan baxo,
señora, no me moleste.
Que estos no son mis chapines.
pues yo tengo el juyzio falto?
pues yo no calço tan alto,
pues ya sō los mios tā ruynes?
Otra dize sossegada,
buena voy deste albo roto,
con mi coletaneo roto,
y mi cogulla mancha da.
Todas al fin de su duelo
se consuelā, mi señora
sola es la que gime y llora,
sin remedio de consuelo.
Y viendose assi alterada,
cogiendo pluma y papel,
como con ruybarbo en el
desflemo, y quedo purgada.
Yo que el papel recebi,
y vi que hablaua del potro,
perdonela, y cogi otro,
y solo la respondi.
Que bien se parecia que
pocos ratones auia
comido, pues se corria,
y mucho la console.
Este es pues, señor honrado,
vnido en breues razones,
el cuento de los ratones,
por aca tan celebrado.

Otro Romance.

MIrando vna clara fuente
en las orillas del Tajo,
sentado sobre el arena,
estaua el pastor Belardo.
Los cristalinos arroyos
mira como van trepando
por entre la juncia y flores
que tiene el ameno prado.
Y embelesado en mirar
al cabo de grande espacio,

de su pastora se acuerda,
y assi dize suspirando.
Ingrata pastora mia,
en cuyo pecho de marmol
mora esta alma de contino,
y morara siglos largos.
Quando llegara aquel dia
que yo merezca tu lado,
y que mis manos coronen
tus bellas sienes de ramos?
Ay del que amando
consume el tiempo y sus flori
dos años.
Quando permitira el cielo
que sin rezelos de engaños,
goze de la possession
q̃ ha tãto tiempo que aguardo?
Estos arroyuelos miro,
como en los mas duros cantos
hazen mella, y mueuen tierra,
para assegurar su passo.
Y por el fin que pretenden,
de su voluntad lleuados,
corren, saltan, bullen, trepan,
mil laberintos trazando.
Y tu, querida pastora,
vas en mi amor tan despcio,
que tras vna pretension
permites que ande diez años.
Mira como en tu seruicio
sin duda alguna he gastado
la juuentud mas florida,
de tu belleza incitado.
Ay del que amando
consume el tiempo y sus flori
dos años.

LETRA.

DE la vista me priuas
con tu resplandor,
quien el aguila fuera
que mirara al Sol.
Despides tus rayos
con tanto furor,
que a los que te miran
ciega tu arrebol,
tus hermosos ojos
dos luzeros son,
que llenan el mundo
de su resplandor.
Quien el Aguila fuera,
que mirara, &c.
Bendigate el cielo,
gloria de las que oy
renombre de hermosas
les concede amor.
Qualquiera criatura,
puesta en parangon
de aquesa belleza,
pierde su valor.
Quien el aguila fuera,
que. &c.
Luzes mas que el oro,
puesto en crisol,
pues naturaleza
no hizo qual tu dos,
los cielos te alaben,
bendigate Dios,
honra desse siglo,
que por tiempo mejor.
Quien el Aguila fuera,
que mirara al Sol.

GLOSSAS.

REcibo gloria en miraros,
y mucha pena ẽ no veros,
pues temo tãbiẽ perderos
quando mas pienso ganaros.

Es tanta vuestra beldad,
vuestra gracia y hermosura,
que para dezir verdad
no ay en el orbe criatura,
Que pueda hazerle ygualdad,
y puedo certificaros,
que si llego a contemplaros,
me causa tanta alegria,
que siempre de noche y dia
recibo gloria en miraros.
Y estar ausente de vos,
es para mi pena fiera,
y hago fiel testigo a Dios,
que yo contino quisiera,
fueramos vno los dos,
porque con tales azeros
me precio yo de quereros,
que si llego a contemplaros,
recibo gloria en miraros,
y mucha pena en no veros.
Soys de la beldad la prima,
por do con justa razon:
en tanto mi alma os estima,
que tiene por galardon
q̃ en vuestro pecho se imprima
Y assi de tanto quereros
saco indicios verdaderos,
que sere vuestro, y lo soy,
aunque temeroso estoy,
pues temo tambien perderos.
Quanto es vn bien estimado,
tanto se teme perder,
y suele causar cuydado,
por do vengo a conocer
no auer ningun firme estado.
y pues presumo adoraros,
Y es mi gloria contemplaros,
tengo temor en quereros,
pues pienso tambien perderos
quando mas pienso ganaros.

Otro Romance.

EN vn escuro retrete,
adõde de el Sol los rayos
no llegan, porq̃ lo impidẽ
las paredes de Palacio,
Contẽplando en sus desdichas
esta vna blanca, que es blanco
adonde tiran los tiros
que arroja vn Rey inhumano.
Y entre las lobregas redes,
que por balcones dorados
le siruen á la que vn tiempo
no hazia de balcones caso.
Con el eco que las vozes
le arrojan de quãdo en quãdo,
como si viuiente fuera,
assi se esta razonando:
Que breues son los contentos
que ofrece a sus aliados.
aqueste mundo caduco,
todo de espinas cercado.
Los pesares, las tristezas,
los males y los trabajos,
que largos, y que sin fin
sõ a quiẽ lo ha experimẽtado.
Ayer reynando me vi,
con gloria, pompa y estado,
y oy para que me consuele

apenas tengo vn vasallo,
Ayer el mundo era poco,
y oy le miro tan pesado,
que en este retrete escuro
la muerte estoy aguardando,
Tragedia fue mi reynar,
y assi reyne en el teatro,
mas ya del Reyno desnuda,
porq̃ me entre en el vestuario.
Moneda estimada he sido,
y ya tan poquito valgo,
que soy blanca, q̃ es moneda
de quien se haze menos caso.
Ya se marchito mi flor,
ya se boluio el lirio cardeno,
porque el sol del Rey me ha herido
con sus muy ardientes rayos.

LETRA.

COn el viento murmuran madre las hojas,
y al sonido me duermo
baxo su sombra.
Sopla vn manso viento,
alegre y suaue,
que mueue la naue
de mi pensamiento.
Dame tal contento,
que me parece,
que el cielo me ofrece
bien a deshora,
y al sonido me duermo
baxo su sombra.
Si a caso recuerdo,
me hallo entre las flores,
y de mis dolores
a penas me acuerdo,
de vista los pierdo,
del sueño vencida,
y dame la vida
el son de las hojas,
y al sonido me duermo
baxo su sombra.

Otro Romance.

AL principio del verano,
quando ya la primauera
alegre su cara muestra,
y atras el inuierno dexa.
Quando las plantas y flores,
su grande hermosura muestrã,
y con sus cantos las aues
a los humanos recrean.
Al fin en el mes de Mayo,
en el qual cada qual muestra
de su parte la alegria
q̃ dẽtro en su pecho encierra.
Hazen las aues sus nidos,
y salen de sus cauernas
los brutos irracionales,
haziendo salua a la tierra.
Saliendome a passear
en vna noche serena,
por las orillas del rio,
estando la Luna llena.
No muy lexos del Pilar,
adonde con su presencia
quiso la Virgen dexarnos
alli sus aras primeras.
Con la Luna diuisé
algo apartadas dos hembras,
a las quales con la mano,
y con la boca hize señas.
No fueron muy perezosas,
que antes con grade presteza

a mirar

a mirar quien las llamaua
se boluieron, llegue a ellas.
Y viendolas atapadas,
las dixe: En noche serena
mal parecen los nublados,
quãdo encubren las estrellas:
Respondiendome la vna,
que parecia mas matrera,
me dixo: Señor galan,
muy de pequeño comiença.
Aqui no somos mugeres
que hazemos de tales cuenta,
que como el cuerpo es peq̃ño,
sera la bolsa pequeña.
Respondila, mi señora,
pues desso no tenga pena,
que en pequeña bolsa cabe
a vezes mucha moneda.
Respondiome: No imagine
que ay interes que me venza,
q̃ lo he hecho por prouarlo,
y pues he visto la prueua.
Que nos traygas le suplico
alguna poca moneda,
Saque no se que blanquillas,
y llegandome a vna tienda,
las compre de merendar,
nunca comprado lo huuiera,
fuyles a buscar, y dilas
lo que auia comprado, y ellas
Tomandolo se reian,
de lo qual tuue sospecha,
mas no reparando en nada,
comence a dezir ternezas.
A las quales respondian,
dãdome de amor mil muestras,
Quisieron yrse a su casa,
y determine yr con ellas,
alegre, y con esperança,
las quales me fuerõ muestras.
Llegamos a su posada,
que era vna casa harto vieja,
que sin duda se llouia,
por tener muchas goteras.
Subimos ã vn apossento,
adonde auia vna mesa,
dos sillas, vn candelero,
y vna cama muy pequeña.
Como no se descubrian,
las dixe: Que noche es esta,
que dura tanto, y no sale
al mundo su aurora bella?
Despues de auerles rogado,
con infinitas ternezs,
se descubrieron? Iesus,
Dios me libre y me defienda
Iesus mil vezes, Iesus,
vilas, que nunca las viera:
era tan vieja la vna,
que passaua los setenta.
Estaua toda pelada
en la cabeça y las cejas,
solos dos dientes tenia
tan grandes, que juzgue q̃ erã
las colunas del Plus vltra,
segun era su grandeza.
Comencemе a santiguar,
y qual si algun rayo fuera,
del apossento baxe
huyendo por la escalera.
Vine a mi casa alterado
de auer visto su fiereza,
quede tal, que desde entõces
me aflige vn dolor de muelas,

Otro Romance.

Entre soledad y ausencia

mil soledades del alma
solo lloro, porque solo
soy vnico en las desgracias.
Sin tiempo aquel tiẽpo lloro.
en que con tiempo gozaua
lo q̃ aora el tiempo me priua,
mas pienso que el tiẽpo passa.
Y acordandome me acuerdo
de dos mil glorias passadas,
q̃ no acordarme ẽ mi acuerdo,
mas cuerdo q̃ aora me hallara.
Acuerdome de los dias
que en mi venturosa patria,
gozando de mi ventura,
venturoso me llamaua.
Ya se acabaron mis glorias,
ya se acabo mi esperança,
acabo el tiempo mis triunfos,
que todo el tiempo lo acaba.
Ay mar de España,
vniuersal archiuo de las aguas
si topas a las de Ebro,
ẽclarales mi pena y mi tormẽ
Diles pues passã tã cerca (to.
de mi desseada patria,
que estoy tã cerca a la muerte,
como ellas cerca le passan.
Dirasles, mas no les digas,
que si les dizes mis ansias,
han de dezirlo a mi bien,
y ella dira que le agradan.
Porque en efeto es muger,
y el ser ella muger basta,
para que como muger
se huelgue de mis desgracias.
Contento soy de morir,
pues muriendo piensa el alma
cobrar de tal muerte vida,
y dar vida a quien me mata.
Y assi como el blanco cisne
entre las olas turbadas,
celebrare mis obsequias
en aquesta alegre plaza.
Ay mar de España,
vniuersal archiuo de las aguas
si topas a las de Ebro
declarales. &c.

Otro Romance.

QVe me mãten, la dixa
sino es hermosa,
Respondiome, Morena,
pero graciosa.
Ribera del rio,
do las aguas doran,
el prado dexando
margen arenosa.
Me tope vna niña:
mas que digo? diosa,
que sin duda lo era,
por ser tan graciosa.
La cara cubierta
lleuaua a deshora,
mas daua su brio
muestras de su gloria.
Desseoso de ver
patente su Aurora,
me allegue y la dixe:
Sin duda es hermosa:
Respondiome, &c,
Aunque este encubierta
essa luz que adora.
mi alma rendida
que oy os da vitoria.
No presumo, Reyna,
ni es razon, mi diosa,
que piense que encierra

cosa

cosa alguna impropria,
que el y reencubierta
en vos no deuota.
sino que lo bueno
muy caro se goza.
Por do tengo, Reyna,
por muy cierta cosa,
que aunque disfrazada,
deueys ser hermosa,
respondiente, Morena,
pero graciosa.

Otro Romance.

Noble patria Zaragoza,
Metropoli deste Reyno
de Aragon, a quien las armas
le diò por honrarle el cielo.
De vn natural hijo tuyo
oye, auque en rusticos versos,
de tus primetos principios
lo que da noticia el tiempo.
Fuyste al principio fundada
por Tubal, de Noe nieto,
ciento, quarenta y tres años,
despues del diluuio inmenso.
Cien años te gouerno
despues le sucedio Hibero,
que a tu caudaloso rio
le dio renombre de Hebro.
Treinta descendientes suyos
tuuieron de ti el gouierno,
q̃ en nuestra España fundaron
muchas ciudades y Reynos.
De cada dia crecias,
hasta que permitio el cielo
castigar a toda España,
con no llouer mucho tiempo.
Veinte y seys años cabales
estuuo, sin que en tu suelo
embiasse Dios a los sitios
agua, y quedo todo seco.
Inhabitada estuuiste,
y hecha yermo nouecientos
y quarenta y quatro años,
sin que de ti huuiesse acuerdo.
Tus soberuios edificios
todos los consumio el tiempo,
siendo lo que era antes corte,
inhabitable desierto.
Al cabo de largos años,
de tus paramos y yermos,
de tu miseria y ruyna
tuuieron piedad los cielos.
Y fue, que Cesar Augusto,
año de dos mil docientos,
setenta y seys del diluuio,
te reedifico de nueuo:
Llamote Cesaraugusta,
siendo Saldubia primero,
antes Celtiberia dicha;
en los mas antiguos tiempos.
Este fabrico tus muros,
leuanto los fundamentos,
que de la antigua ruyna
claros indicios le dieron.
Muerto pues Cesar Augusto,
heredo Cesar el Imperio,
a quien Octauiano Augusto
sucedio por justo drecho.
Tomo despues possession
de Roma Cayo Tiberio,
en cuyo tiempo fue embiado
a España el diuino Diego.
Aqui conuirtio los ocho,
d o por permission del Cielo,
a honra y gloria de la Virgen,
se fabrico el primer Templo.

Empera-

Emperadores Romanos
quarenta y ocho por cuento,
tuuieron, ciudad famosa
de ti la corona y cetro.
Dellos fuyste gouernada,
hasta que a España vinieron
los Godos, que largos años
hizieron en ti su asiento.
Fueron treynta y nueue Reyes
los que con paz y sossiego
tus tenencias gouernaron,
hasta Rodrigo el postrero.
En este tiempo los Moros
por la Caua destruyeron
a España, siempre quedando
en pie tu sagrado Templo.
Gouernaronte los Moros
por espacio de trezientos
años, hasta que Ramiro
tomo de Aragon el cetro.
Año de mil y dieziocho
del sagrado Nacimiento
del gran Redentor, fue quãdo
hizo en ti el primer asiento.
Sucediole el Rey don Sancho,
a quien se siguio don Pedro,
luego el primer Rey Alfonso
fue sucessor verdadero.
Siguiose el Monge Ramiro
sin que dexasse heredero,
sino a doña Petronila,
la qual sucedio en el Reyno,
Con don Ramon Berenguer
trato con grande contento
matrimonio, con que vino
a tener de ti el Imperio.
Fue don Alonso el Segundo
el que heredo, Ramõ muerto,
despues del qual fue jurado
el Segundo Rey don Pedro.
Don Iayme el Conquistador,
fue el que por justo derecho
sucedio, cuyas hazañas
no podra borrar el tiempo.
Sucediole en la corona
luego don Pedro el Tercero,
despues el Tercero Alfonso,
que cõquisto muchos Reynos.
Luego don Iayme el Segũdo,
a quien con grande contento
succedio el benigno Alfonso
Quarto, y en fama el primero.
Siguiole dõ Pedro el Quarto,
el Primero don Iuan luego,
tras el el Rey don Martin,
luego Fernando el Honesto.
Sucessor fue Alfonso Quinto,
a quien apellido dieron
de Magnanimo, por ser
de tan valeroso pecho.
Luego don Iuan el Segundo
tuuo de Aragon el cetro,
a quien sucedio Fernando,
gloria de todos sus Reynos.
Fue el Catolico llamado,
que puso a Granada cerco,
y con su inuicta Isabel,
conquistaron y vencieron.
Siguiose el primer Filipo,
despues sucedio en el Reyno
el famoso Carlos Quinto,
de los Principes espejo.
Luego Filipo el Segundo,
gloria del Hispano suelo,
del mundo segundo Atlante,
que esta triunfante en el cielo
Luego vn Tercero Filipo,
a quiẽ guarde vn siglo entero

Dios concediendole vn hijo por ſuceſſor deſtos Reynos.

GLOSSA.

AL partir llaman partida
los que no ſaben de amor,
mas yo le llamo dolor,
que ſe acaba con la vida.

A dos almas que el amor
las vino a hazer vna eſſencia,
ſuele acabar vn rigor,
y quãdo es rigor de auſencia
el mal viene a ſer mayor,
Llega al fin la deſpedida,
parteſe el alma y la vida
quando la ſe queda en calma,
y porque ſe parte el alma,
al partir llaman partida.
No eſta bien acuchillado
quien a ſu tormento eterno,
tan dulce nombre le ha dado,
pudiendo llamarle infierno.
que mil Troyas ha abraſado.
Yo llamare a ſu rigor,
tormento para dolor,
baſiliſco, rabia y muerte,
y llamanle de otra ſuerte
los que no ſaben de amor.
Es el auſencia en efeto
madre que engẽdra al oluido,
vn enemigo diſcreto
que eſta en el alma eſcondido,
y va matando en ſecreto:
Es templo donde el temor,
como en ſagrado mejor
tiene ſegura acogida,
otros le llaman partida,
mas yo le llamo dolor.
Y tan grande amiſtad tiene
con el oluido y deſden,
que del daño que preuiene,
el acordarſe del bien,
es el mayor bien que tiene.
Da deſde lexos la herida,
es de nobles homicida,
y al fin el auſencia es tal,
que vengo a llamarle vn mal
que ſe acaba con la vida.

Redondillas.

SI de ſentimiento tanto
mi pluma es teſtigo fiel,
ſeñalara eſte papel
con el agua de mi llanto.
Y ſi vueſtro deſden pinta,
ſeruiran para el efeto
vueſtros ojos de ſugeto,
y mis lagrimas de tinta.
Cantare la vez poſtrera
vueſtro rigor y mi ſuerte,
qual haze el ciſne ẽ ſu muerte,
del Meandro en la ribera.
Sere en mis deſdichas ſolo,
porque mas pena reciba,
ſi ſois mas que Dafne eſquiua,
y yo ſoy menos que Apolo.
Que aunq̃ Dafne huyẽdo del
yua, mayor mal me alcança,
por no tener eſperança
que vos os boluays laurel.
Y auiendoos de mi eſcondido,
ſera mi muerte forçoſa,
quedãdo vos mas hermoſa,
y yo de amor mas perdido.
Con razon a mis antojos

amor la paga les dio,
que no soy Aguila yo
para mirar vuestros ojos.
Y ya que eran tan siniestros
vuestros mortales desuios,
pudierais cegar los mios
antes q̃ escõder los vuestros.
Que el quereros esconder
mi esperança descompone,
porque quando el Sol se pone
señal es de anochecer.
Y aũque mayor mal merezca,
es vuestro rigor injusto,
si anochece vuestro gusto,
porque mi gusto anochezca.
El que pagar no dessea
a lo que hazeys correspõde,
que de quien deue se esconde
por solo que no le vea.
Y si es aquesto verdad,
quando de mi os escondeis,
sin duda que me deueis
gran suma de voluntad.
Mas siendo vuestro acreedor,
de mi podreys lleuar palma,
que si os he entregado el alma
tambien saldre por fiador.
Florecera la esperança
que medio marchita vi,
si no os escondeys de mi,
y me pagays la fiança.

Otro Romance.

Por estar, señora, enfermo,
quiero con vos confessarme,
mas ha de ser de manera
que no nos escuche nadie.
Solo entre los dos se quede,
porque en las enfermedades
los hombres por yr al cielo
confiessan delitos grandes.
Yo pienso q̃ no yre al vuestro,
pero por si aprouechare,
aunque ya estoy condenado
quiero empeçar, escuchadme.
Primeramente me acuso,
que saliendo amor de madre,
adore vuestras mexillas.
tan bellas como mudables.
Que os ame con tãto estremo,
que por ciertos disparates,
el vulgo quiso meterme
en casa de los Orates.
Acusome lo segundo,
que en mil peligrosos trances,
por vuestro nombre jure,
siendo à tantos importante.
Y que aũque el cielo piadoso
sus pardas nubes armasse,
para remojar mi fuego,
si yo juraua, era en balde.
Lo tercero, que las fiestas
trabajaua mas que vn sastre,
ya con la vista en la Yglesia,
ya con los pies en la calle,
Que os cõtẽplaua a las noches
mas elado que los Alpes,
quãdo estauays a vn brasero,
haziendo de mi donayre.
Lo quarto tambien me acuso,
q̃ teniendo à amor por padre,
le llame vnas vezes ciego,
otras rapaz y cobarde.
Y que por vuestros desdenes,
que eran zelosos achaques,
blasfemaua de su nombre,
vertiendo los ojos sangre.

Lo quinto, q̃ ha mas devn año
que fuy causa de vn desastre,
el mayor que ha sucedido
desde Pisuerga hasta el Gãge.
Y siendo vos la ocasion,
como agora de mis males,
perdi con el gusto el resto,
queriendo hazer vn descarte.
Lo sexto tambien me acuso,
que os tuue sola vna tarde,
y no me atreui a gozaros,
con ser vuestro amor bastãte.
Que os tuue tanto respeto.
que vos pudierais llamarme,
por lo corto, de Vizcaya,
y por lo elado, de Flandes.
Tambien me acuso, que siẽdo
ladrona de libertades,
procure vuestra amistad,
por solamente enseñarme.
Que me hurtastes asta el alma,
y encubriẽdoos muchos lãces,
jamas le dixe al ãmor
que os encerrasse en su carcel.
Lo octauo, tambien me acuso,
que aura ya dos Nauidades,
que sin serlo para mi,
os he tenido por Angel.
Que os llame cielo diuino,
y aliuio de mis pesares,
siẽdo infierno de mis glorias,
y de mis intentos aspid.
No se si de algun desseo
a caso puedo acordarme,
porque el tiempo que os ame,
pienso que no quise a nadie.
Pero con todo me acuso
que de mi fe los quilates,
siendo vos agena prenda,
en vos quisieron probarse.
De que quise agenos bienes,
no tengo porque acusarme,
pues al que os amaua os dí,
como Alexandro a Campaspe.
Siẽpre con mis bienes propios
he pretendido quedarme,
a prado ageno abrenuncio,
su dueño venga a guardarle.
Aquesta es mi confession,
que por mas breue romance,
quiere dezir, que yo os quise,
y vos a mi me oluidastes.
La prenda que me pedistes
os dare por descargarme,
que aun quãdo yo las estimo,
jamas dellas hago alarde.
Confiesso que la tomé,
mas no es justo que me espãte
de arrepentiros tan presto,
si presto os determinastes.
torna a ceñir vuestras piernas,
que sospecho que pensastes,
que era gilguero ò canario,
quando con liga me armastes.
Yo os torno lo que me distes,
y por si os aconsejastes,
al Angel que os dio el cõsejo
se la enseñadde mi parte.
Dezidla, que quedo alegre,
rogando, aunque miserable,
a Dios que me dè salud,
y que a vos Marfisa os guarde

Otro Romance.

HA llegado a mi noticia,
dama de los damos mil,
que se texio ẽ vuestra tela

la venda del dios Machin.
Quiza saco la inuencion
del estar vendado assi,
para tapar las dos niñas,
que aun no son maraue di.
No fuera mala la venda,
porque me parezca a mi,
que parecieras Cupido,
y fuera inuencion sutil.
Y si preguntare a caso
algun bobo seragn,
como Cupido, que es niño,
tan grande parece aqui?
Diremos, que vuestra nube
os rego con tal ardid,
que de vna pequeña planta
saco tan grande albeli.
Con regaros tanto, creo
que aura de ser vuestro fin
en la cama que a los pobres
da de balde Anton Martin.
Malas lenguas me dixeron,
que sin la cara gentil
vn escultor os saco
para no se que festin.
Con el escoplo esculpio
vuestro cuerpo, y sin mentir,
dizen que se boluio Apeles,
siendo vos Laudamia vil.
Despues aca tanta gente
os ha querido esculpir,
que dañan las herramientas
en el concauo sutil.
No podran dezir por vos
q̃ no llueue en vuestro Abril,
pues meteis la nube en casa,
y vos con nube salis.
Lleuadle a santa Lucia
dos ojos de carmesi,
quiza podra con sus ruegos
aquessa merced pedir.
Porque a caso vn corrimiento
al otro os puede venir,
que ayays de pedir la vista
al Astrologo Merlin.
Aunque yo os enseñare
la oracion de san Crespin,
la del santo de la peste,
y sin estas otras mil.
Podreys yros a vna Yglesia,
y siendo ciega suplir
las oraciones que agora
a ningun santo dezis.

Otro Romance.

BElla y discreta Luzinda,
a vuestra presencia bueluo,
aunque soys juez riguroso
para examinar mis yerros.
Y aunque la misericordia
nunca cupo en vuestro pecho,
que importa donde no ay alma
q̃ hagays justicia del cuerpo?
Celebre vuestro alabastro,
no os espanteys si me quexo,
pues en publico mostrastes
lo que os amaua en secreto.
Sin saber que os ofendia,
me he entretenido, fingiendo,
sabe Dios si haziendo rostro,
y contemplando en el vuestro.
En tierra estrange rahe estado,
y agora a Lucinda bueluo,
qual rescatado cautiuo
buelue al descanso primero.
Bueluo qual paxaro simple,
que bolando libre al viento,

de

de la liga se escapo
con que le armaron el pueſto.
Y bueluo al fin, bella ingrata,
como deſahuciado enfermo,
a quien tuuo el paroxiſmo
caſi en el trance poſtrero.
Bueluo qual naue perdida,
que roto el maſtil y remos
deſcubre la Isleta firme,
ò topa amigable puerto.
Rigor halle en vueſtros ojos,
falteme lo que contemplo,
ſino ſoys ſola mi vida,
y de mi eſperança el centro.
Como Siſifo trabaje,
y qual Tantalo, el ſuſtento
huya quando le reciba,
ſino os amo, adoro y quiero.
Mi verdad en vos ſe apure,
como en criſol verdadero,
ſaldra el oro de la fe
que guarda mi penſamiento.

Otro Romance.

APenas el Sol hermoſo
ſaco ſu rubia madexa,
cauſando al Cantabro luz
y al Antipoda tinieblas.
Y a penas el labrador
a la coyunda ſe llega,
cuydadoſo de romper
las entrañas de la tierra.
El ſoñoliento ganado
aun no deſpertaua a penas,
para deſpojar al campo
de ſu matizada yerua.
Quando ſaliendo de caſa,
caſi al ſalir de la puerta,
encontre con vna dama,
hermoſa, ſabia y honeſta.
Ofrecile compañia,
dixo que guſtaua della,
que era corteſana al vſo,
y en efeto acompañela.
Deſpues de largos diſcurſos,
q̃ en tales trances ſe cuentan,
yo la embide con mis veynte,
y ella quiſo con ſus treynta.
Mil fauores me ofrecio,
dixela que era poeta,
con que ceue ſus deſſeos;
y ella ſus medidas ceua.
Dixome con gran melindre:
Señor componga vna letra,
alabando a las mugeres,
ofrecime a la defenſa.
Dime vn golpe de las dos ſienes
para llamar a mi vena,
y de repente empece,
eſtandome vn rato atenta.
Mugeres han ocupado
de la fama pluma y lengua,
eſpantando con ſus hechos
las naciones eſtrangeras.
Vna Semiramis fue
la que puſo muro y cerca
a la fuerte Babilonia,
ciudad hermoſa y ſoberuia.
Gouerno el barbaro Reyno,
trayendo el azero a cueſtas,
y cubriendo el capacete
la larga y viſtoſa crencha.
Fue de honeſtidad dechado
aquella caſta Lucrecia,
que por vna fuerça vil
à ſi ſe hizo honrada fuerça.
Aquella noble Artemiſa

entre las nueue se cuenta,
con su Mausoleo insigne.
que mas su fama acrecienta.
Vna Sofonisba fue
quien resistio la inclemencia
del Apostata Iuliano,
cortando su mano entera.
Vna Cleopatra famosa,
porque no triunfasse Cesar,
en su pecho varonil
fiero veneno aposenta.
Huuo vna Cenobia insigne,
y vna Ester tan noble y bella,
que en la Escritura sagrada
sus hazañas se celebran.
Entro la casta Iudit
en las inuencibles tiendas
de aquel q̃ al pueblo de Dios
imaginò hazer ofensa.
Salio dellas con vitoria,
sacando de aquella empresa
la gloria con muerte cruda
de la inuencible cabeça.
Aquel inuicto Alexandro,
simulacro de la guerra,
a quien el mundo temio,
y temblaron las estrellas.
Vna muger sola pudo,
de las Amazonas Reyna,
hazerle que leuantasse
de sus murallas la cerca.
Penelope destexio
aquella ingeniosa tela,
hasta que el astuto Vlisses
tras tiempo largo fue a verla.
Y basta por su alabanza,
que por ser muger merezca
llamarse madre de Dios
la que es de los cielos Reyna.

Si bastaua preguntè,
que si me dixo por señas,
y tomandome la mano,
fue mi manso, yo su oueja.
Entro en su casa, y no digo
lo que me passo con ella,
quede al buen entendedor,
que aqueste secreto entienda.

Otro Romance.

NO por la falta que hazeys
a mi cama y a mi mesa,
porque cõ las sobras mias
se remediaua la vuestra.
Ni de zelos, pues a nadie
los puede dar vna fea,
me he mouido a publicar
vuestra culpa y mis ofensas.
En que aueys pecado tanto,
que os dieron por penitencia,
como a blasfemo y perjuro,
que besades la tierra?
Amar sin zelos quereys,
descuydado y sin sospechas,
y por huyr desta muerte
aueys topado con ella.
Sin duda que de contrito
para tener abstinencia,
contra la carne os armais
de huessos y calauera.
Si esto passarais por Dios,
bienauenturado fuerais,
mas entiendo que lo hazeis
mas que de grado, por fuerça.
Como tiene buen oficio,
y abre cuellos y gorgueras,
porq̃ os abra biẽ los vuestros,
a su fuego poneis leña.

Y como os halle con faltas,
en la paga y recompensa,
porq̃ no la huelgue el molde,
con almidon se contenta.
Imagino que su falta
cura con la sobra vuestra,
pues ella pone las manos,
porque vos deis la materia.
Y assi pienso que ha venido
a hazer la correspondencia,
lo que hazer no puede amor
en vn moço y vna vieja.

Otro Romance.

TRiste pensamiento mio,
dadme de vagar vn rato,
que no soy de piedra yo,
para poder sufrir tanto.
Y vos si estais agrauiada,
mostradme esse cielo claro,
mientras lloran mis suspiros
mi razon y vuestro agrauio.
Presentome a vuestros ojos,
que aunq̃ son juezes ayrados,
yo se, que estando sin culpa
admitiran mi descargo.
Si es la sentencia de muerte,
siendo el delito vn engaño,
ya la passo si os adoro,
y ayrada os estoy mirando.
Mal aya la lengua vil
que con termino villano
embidiosa me aparto
del bien que estaua gozando.
No llegue a tener mi dicha,
o tengala, porque al cabo
sienta el infierno que siento,
y passe lo que yo passo.
La muerte le de por otro
vn amigo suyo a caso,
y sino, passele el pecho
vn enemigo bastardo.
Y a mi, que inocente muero,
si basta este desengaño,
goze amada prenda mia
este diuino holocausto.

Otro Romance

DIeronme ayer la minuta,
señora doña Teresa,
de las cosas que me mãda
traer para quando venga.
No esta mala la memoria,
y assi yo la dexe buena
quando desta vida vaya,
que no la he de tener della.
Si su voluntad a todos
esta memoria les cuesta,
es falta de entendimiento,
el no tenerla por fea.
Son sus ternezas con vñas,
como el sol de aquesta tierra,
mostrandoseme amorosa,
con fondos en pedigueña.
Yo tẽgo muy buen despacho,
mi suerte ha sido muy buena,
topando agora demanda
donde buscaua respuesta.
Pues son tantas las partidas
que en su villete se encierra n,
que teniendo siete el mundo,
tiene su papel setenta.
Pideme vnas çapatillrs,
y en esso anduuo muy cuerda,
q̃ por ser hombre q̃ esgrimo,
las tengo en espadas negras.

Mas la cantidad de paño
que para vestirse espera,
podrela dar de mi cara,
mas no de Segouia ò Cuenca.
No ay tela para embiarla,
no ay sino bestirse a priessa
de la que mantiene a todos,
pues tambien se llama tela.
Fue yerro pedirme raso
en Valladolid la bella,
donde aun el cielo no alcãça
vn vestido desta seda.
Trayre sin duda ninguna
las sayas de primauera,
cortadas el mes de Abril
de los troncos destas sierras.
Pedire para embiarla
las tres bueltas de cadena,
los eslabones a vn preso,
y a algun Gitano las bueltas.
En lo que toca a los brincos,
no seran de plata o perlas,
mas procurare embiarlos
aunque de vna dança sean.
El segalillo de martas,
que pide con tantas veras,
como Lazaro su hermano,
le embiare de Madalenas.
La partida de descansos
sera vna cosa muy cierta,
si huuiere algun portador
que los trayga de escalera.
En quanto a lo de los barros,
no se de quales me ofrezca,
si los que tengo en la cara,
ò los que hare quando llueua.
La cantidad de bocados
es imposible que vengan,
si no es trayendo vn alano
que se los pegue con fuerça.
No porgo por no cargarme
las arracadas y medias,
los tocados y los dixes
que pide con desuerguença.
Dexo, que para los gastos
de tan endiablada cuenta,
recebi dos miraduras
de noche por vna rexa.
Dos sortijas que en la mano
me mostro yendose fuera,
y vn guãte que perdio adrede
de puro viejo en la Yglesia.
Siete dientes que me quiso
hazer creer que eran perlas,
y vnos cabellos de oro
por la gracia de vn poeta.
Tengo gastado hasta agora
en descuento desta deuda
el sufrimiento en desdenes,
y en agrauios la paciencia.
Mucho tiempo en esperar,
y muchas noches en vela,
todo mi juyzio en concetos,
en coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
deuiere yo alguna cosa,
de lo que fuere prometo
q̃ comprare aquestas prendas.
Pero si saliere en paz,
dexese de impertinencias,
y no pida que la trayga
el que quisiere que buelua.
Bien se que es alta señora
si se sube en vna cuesta,
y tan graue con todas,
cargada de plomo y piedras.
Que tiene buen parecer
por lo lexos, y de vieja,

y que es de sangre tan clara,
que jamas hi si lo yema.
Y aunque pese a bellacos,
yo confiesso que es tan cuerda
q̃ a qualquier buē instrumēto
puede seruir de tercera.
Tambien conozco que soy
indigno de tal alteza,
y vn hombre echo de poluo,
que se ha de boluer en tierra.
Aunque si a caso es amiga,
de titulos por grandeza,
los degrados y corona
tengo sellados con cera.
Pues para ser señoria,
no me falta sino serlo,
por tener dos en vn mapa:
que son Genoua y Venecia.
Si el ser señor de lugares,
es cosa que la grandeza,
mi estado es pueblos enEtãcia
cosa de muy grande renta.
Y a ser tã grandes mis deudos,
como son grandes mis deudas,
deiante del Rey sin duda
cubrirte muy bien pudieran.
Mas si es sisiada por contes,
para tenerla mas cierta,
me metere a cimenterio,
por andar cargado dellas.
Habito tuuo mi padre,
y con el mario mi aguela,
y habito tengo yo echo
a no dezir cosa buena.
Ni soy encomendador,
pero si hablamos de veras,
mas tengo en sola su carta,
de decimuene encomiendas.
Pues lo de ser caualiero,
no se como me lo niega,
viendo que hablo despacio,
y que hago mala letra.
Ellos al fin son achaques,
y tretas contra moneda,
que no puede querer bien
muger q̃ quiere a qualquiera.

ENSALADA.

EN las margenes floridas,
q̃ el trecha el claro Piſuerdo cõ manos de criſtal (ga,
hurta a Flora sus riquezas,
Y adonde vierte, y derram a
preñadas olas de perlas,
porque muestrē despreciadas
el fausto de su soberuia.
El pastor Iacinto estaua
entre sus cabras y ouejas,
contando a su sufrimiento
de su serrana el ausencia.
Mirlo sin verla las flores,
como en su color se quexan,
que saliendo el sol no salga
del Oriente de su alden.
Y ayudados de las flores,
por instrumento sus quexas,
canto, y lloro todo junto
aquestas palabras tiernas.
Ya sale el sol, preñda mia,
aunque para mi no es dia,
que sin vos bella pastora,
aũ q̃ rie el alua, llora el auro ra
Sacad Apolo Español,
el soberano tesoro
del rubio copete de oro,
y sera su estrella el sol,
que sin el bello arrebol,

que

que vuestras madexas dora.
Aunque rie,&c.
Sin vuestras madexas roxas,
las flores de aqueste prado,
amarillas de cuydado,
se encubren entre sus hojas.
no hagais vanas sus congoxas.
que sin vos,bella señora,
aunque rie,&c.
Mis tormentos y mis penas
presento a vuestra beldad,
que son mas en cantidad,
que ay en esta tetua arenas,
no hagais mis glorias agenas,
que sin la que el alma adora,
Aunque rie,&c.
A los fines destos versos,
assomo por la ribera
la soberana Amarilis,
cantando aquestas endechas.
A la niña madre,
de los ojos negros,
persiguen amores,
y combaten zelos.
Vio,que no deuiera,
vn zagal del pueblo,
donde enamorada,
puso el pensamiento.
Tristes de sus ojos,
que la luz perdieron,
pues sus libertades
sugeto tan presto.
Si antes era vn risco,
ya es vn viuo fuego,
que ardiendo en el alma,
la consume el pecho.
Pretendio escaparse,
y no hallo remedio,
que en el alma suya
goza amor su centro.
Voluntad es vida,
lastima la tengo,
pues sin ella llora,
y viue muriendo.
Todas las zagalas,
de aqueste successo,
el porque preguntan,
y responden aquesto:
Mis amores,zagalas,y mis cõtentos,
vnos fueron ayre,y otros son fuego.
Ya,zagalas mias,
declaro el tormento
que cautiua lloro,
y presa parezco,
pues amores y gustos,
firmes vn tiempo,
vnos fueron,&c.
Mis essentos brios
pararon en esto,
y mis libertades
este fin tuuieron,
Pues amores y gustos,
bienes y duelos,
vnos fueron,&c.
Aqueste andando cantaua,
quãdo el pastor que la espera
oyò de su voz suaue
la exercitada destreza.
Y como el que de vn abismo
despauorido despierta,
bolvio los ojos al prado,
y vio su zagala bella.
Y a toda priessa riendo,
hazia alla el passo enderezа,
a cuyos diuinos ojos
recibio con esta letra:

Tus diuinos ojos, bella Amarilis,
piden libertades, y luz despiden.
En los Orbes bellos
de essos cielos roxos,
soles son tus ojos,
rayos tus cabellos,
muerome por ellos,
y quando mas firme,
piden libertades,&c.
Si tu luz no veo,
sufre noche el gusto,
el alma disgusto,
y pena el desseo,
doy lo que posseo,
mas dellos ay triste,
piden libertades,&c.
Esto cantaua el pastor,
forçado de su firmeza,
y ella escuchaua dudosa,
mal segura y mal contenta,
Y para desengañarse
si eran burlas ò eran veras,
entrego al pastor y al ayre
los ecos de aquesta letra.
Huye de los hombres, guardate niña,
que de espacio engañan, y a priessa oluidan,
Todos son boltarios,
pues da su mentira
por fineza de oro
falsedad de alquimia,
quando sus ouejas
oyen sus porfias,
que de espacio engañan,
y a priessa oluidan.
Luego los conozcas
sino son de oydas.
nunca esperimente
tu mal sus malicias,
y assi libre dellos,
gozaras tus dias,
que de espacio engañan, y a priessa oluidan.
Con el sentido en los versos,
y el oydo en la destreza,
con las manos en las flores,
y con el alma en su prenda.
Assi escuchaua el pastor,
quando de flores diuersas
texio vna hermosa guirnalda
y la puso en su cabeça.
Las ninfas enamoradas
de entre las verdes floresstas,
por solo verla destexen
sus rubias y largas trenzas.
Y el rio, que hasta aquel punto
auia tenido las riendas,
a las fugitiuas aguas
corrio con pujança nueua.
Y el pastor que hablarla quiso
calló, porque vio en la vega
a Belisa, Cintia y Flora,
de Amarilis compañeras.

Villancico.

A L casamiento diuino
de Maria y su Señor,
se halla presente el amor,
y Bernardo es el padrino.
Vn virgen y casto velo
son las joyas que la da,
y a ver las bodas traera
toda la corte del cielo,
Que el esposo es tan diuino,

que aunque ha sido su señor,
se casa de puro amor,
y Bernardo es el padrino.
Si va a dezir la verdad
del Rey tiene la corona,
pero dize que es persona
que admite vna voluntad.
Y por aqueste camino
la que le da a su señor
cassi le yguala en amor,
y Bernardo es el padrino.

Otro Romance.

Aguardando mejor tiempo
para atrauesar el golfo,
el renegado Zigala
junto a Colibre dio fondo.
En vna cala que hazen
dos humildes montes solos,
con seys baxeles no mas,
vna mañana en Agosto.
Y aquel Salmantin cautiuo,
tierno amãte, ausente y moço,
amargamente se quexa
sentado sobre vn escollo.
A Dios España, que tu ausencia lloro,
ò como ausente, ò como hijo proprio.
Soberuios montes de España,
que de la patria que adoro,
y de lo mejor del mundo
soys los vltimos vosotros.
Como el que quiso y se parte,
oy me despido de todos,
aũque no alcançan mis braços
a vuestros altiuos ombros.
Ya que no puedo abraçaros,
a vuestras plantas me prostro:
al fin me parto, dezidle
a mi dueño adonde y como.
A Dios, &c.
Passo la noche couarde,
y a penas el sol hermoso
en el espejo del mar
començo a mirarse el rostro.
Viendo el tiempo fauorable,
y el mar apacible y sordo,
con la trompeta de leua
çarparon los ferros todos.
Y repitiendo el cautiuo
aquellos versos llorosos,
parten a boga arrancada
para atrauesar el golfo.
A Dios, &c.

Otro Romance.

LA costa dexa de España
el animoso Ochaly,
que con todos sus baxeles
llego hasta Guadalquiui.
Fue su abuelo del cosario
gran priuança de Celin,
tanto, que le dio sus armas
despues de hazello Visir.
La Capitana que lleua
parece que es de marsil,
que quando el fanal enciende
el Sol no quiere salir.
Con el alua y con el viento,
tras la señal de vn clarin,
sobre los bancos la chusma
los remos comiença a asir.
Y vn cautiuo amante y moço,
Tormesino y Salmantin,
con la trompeta de leua

començo a quexarse assi:
Ya me aparto, amada España,
que aũque en tus braços naci,
como madrastra me arrojas
a padecer y sufrir.
Por los puertos de tus costas
passo llorando al partir,
y el coraçon se me queda
en llanto deshecho alli.
Bueluo a ver si tengo amigos
mientras contigo viui,
y he echado de ver que faltan
al partirse y al morir.
Suspenso quedo el forçado,
sin sentido de sentir,
bañando de llanto triste
la patrona de Ochaly.

Otro Romance.

YAribera de Pisuerga,
mas que todos venturosa,
puedes coronar tu orilla
de jazmin, laurel y rosa.
Y a tus arboles se visten
de frescas y verdes hojas,
y el campo ofrece a Amaltea,
las flores con que se adorna.
Ya la filomena canta,
y la calandria amorosa,
en el copado auellano
se entriza, crespa y adorna.
Ya el suaue silguerillo,
con su musica amorosa,
da al alua la bien venida,
y el Sol, que los campos dora.
Ya los conexillos trepan,
y entre la yerua retozan,
y vn arroyuelo murmura,
que baxa de entre vnas rocas.
Ya las Ninfas de tu rio
vnas con otras se gozan,
saliendo de sus cristales
a la margen arenosa.
texiendo vna guirnalda
de sus flores olorosas,
van a coronar con ella
a vna hermosa pastora.
Entraron en su cauaña,
pero quedaron absortas
de auer visto tal donayre,
y beldad tan milagrosa.
Vieron sus cabellos sueltos,
que el blando viento trempla,
que con su luz escurecen
las del hijo de Latona.
vieron su espaciosa frente,
con dos arcos que la adornan,
y las dos bellas mexillas,
que a Sido y a Paro adornan.
Vieron el coral del labio,
que le guarnece la boca,
y por hileras de dientes,
dos de perlas milagrosas.
El vasallage le rinden
todas las demas pastoras,
y toda aquella floresta
la reconocio por diosa.
Arboles, arroyos fuentes,
marauillas, lirios, rosas,
açucenas y jazmines,
le dan tributo en gran copia.
Pisuerga se siente vsano,
por ser guarda de tal joya,
y el Tajo y Betis le embian
por Rey dellos la corona.

Otro Romance

MIraua Celio vna yedra,
que con amorosos lazos
à vn arbol ãtiguo y seco,
apriessa se va enlazando.
Miraua vn hojoso sauce,
que va creciendo a su lado,
y haziendolas ojas lenguas,
esta della murmurando.
Ay, le dize, yedra ingrata,
de mis memorias retrato,
como por vn seco tronco,
dexas vn sauce gallardo.
No me espanto, que atreuida
le des estrechos abraços,
que apetecer lo peor,
siendo muger, no es milagro.
Si te viste alguna vez
en estas aguas despacio,
mas viuidora que el tiempo,
mas bella que el Amaranto.
Como no miraste en ellas,
si la verdura de Mayo,
viste con sus nueuas hojas
los ramos secos, y largos?
Ansi de tu juuentud
logres los primeros años,
el tronco que alegre viste,
la fiera segur cortando.
Y ansi tus tiernos cogollos,
los mire el tiempo abrasados,
con enamorados mirtos,
y enamoradores lauros.
Que escuches mi voz cansada,
porque digas, si en mis daños
tu ingratitud, y mi amor,
corrieron a vn mesmo passo.
Y templando su instrumento,
zeloso, y enamorado,
haziendo testigo al viento,
assi le dixo llorando.
Casaste Marfisa, y has me burlado,
plegue a Dios que no gozes el desposado.
Plegue al cielo, que si alcança
a merecer tu fauor,
logre al cabo tanto amor,
como logrè mi esperança,
Iamas tengas confiança
si mucho amor le has cobrado.
plegue a Dios que no gozes el desposado.
Si es discreto en opinion,
agora que le conoces,
tan pocos años lo gozes,
como goze mi aficion.
Zelos pida sin razon,
despues de auerte los dado.
plegue a Dios que no gozes el desposado.
Si agora das en querelle,
siempre te mire a desseo,
y como yo a ti te veo,
entonces llegues a velle.
Si das en aborrecelle,
jamas falte de tu lado,
plegue a Dios que no gozes el desposado.

Otro Romance.

SVcediome aqueſta Paſcua,
andando de tẽplo en tẽplo,
a viſitar los ſepulcros,
como es coſtumbre en efeto.
Que bien cerca del Portillo,
quando el dorado luzero
ſe començaua a eſparzir
por entre vnos, y otros viẽtos.
Con las vislumbres del alua,
que ya por el vniuerſo,
trayendo nueuas del dia
eſparcia ſus cabellos.
Vi vna muger bien diſpueſta,
echado el mãto haſta el pecho,
vna media nacarada,
y vn çapatillo negro:
Y en medio vn curioſo lazo,
vn liſſon pagizo en tercio.
Llegueme hazia ella vn poco,
y dixome: Ce mancebo,
ha tomado las opiatas?
de que eſtà tan macilento?
Reſpondila: Mi ſeñora
no ſe por Dios que me tengo,
melancolia deue ſer
que me ha robado el contẽto.
Reſpondiome: Hamadrugado,
y como en edad es tierno,
le aura hecho mal la mañana,
que a fe q̃ corre vn malviento.
Dexe que haga bien de dia,
que como ſaliere Feuo
con ſus rayos caloroſos
podra ſer que cobre aliento.
No eſpero otro ſol, la dixe
fino eſſe roſtro ſereno,
que en viendolo, yo confio
q̃ he de cobrar nueuo eſfuerço
Suplico a V. m.
ſi acaſo algun bien merezco,
que con ella nube obſcura
no me encubra aqueſſe cielo,
Eſſa quarta eſfera a donde
tiene el claro Sol ſu aſsiento.
Que como las florecillas
que eſtan marchitas del yelo,
con la preſencia del Sol
bueluen a viuir de nueuo.
Viendo eſſe roſtro diuino
luz de todo eſte miſerio,
perdere eſte mal color,
y cobrare nueuo aliento.
Viſitare los ſepulchros,
y en aqueſte ſanto empleo
ſera vueced la Maria,
y yo ſere Nicodemus.
Reſpondio, ſi en ver mi roſtro,
aunque harto diſforme y feo
ha de alcançar algun bien,
quiero que lo vea por cierto.
Luego con ſu hermoſa mano
aparto aquel velo negro,
y vi vna hermoſura, vn angel,
vna Lucrecia, vna Venus.
Los cabellos como vn oro,
y como criſtal los pechos,
la nariz algo afilada,
cejas en arco, ojos negros.
Sola vna falta tenia,
y eſta dezirla no puedo,
porque entre tanta hermoſura
bien ſe callara vn defecto.
De tal belleza admirado

con

con algun atreuimiento,
dixe: Venturoso yo,
que he tenido tal encuentro.
El cielo su curso pare,
tenga el Sol su mouimiento,
que ya otro Sol se anticipa,
luz de todo el vniuerso.
Con las nueue de la fama
bien puede tener assiento,
hermosura que adelanta
a lo mejor deste suelo.
Tengase, me respondio,
que puede tener por cierto,
que quantas mas cosas dize,
entonces le creo menos.
Porq̃ ya es cõdiciõ de hõbres
hazer aquessos estremos,
que delante de nosotras
nos dizen bienes sin cuento.
Mi regalo, mi esperança,
mi bien, refugio, consuelo,
dulcedumbre de mis ojos,
regalo del pensamiento.
Mi Sol, mi estrella, mi norte,
mi Luna, mi amor, mi cielo:
Pero todo esto es fingido,
que en apartandose, luego
dizen mas mal de nosotras
que Mahoma de los puercos.
Que semblante tan horrible,
que desgraciado meneo,
que desproporcion de boca,
que rostro tan suzio y feo.
Es vna puerca, es vn trasgo,
es vna loca, es vn cesto.
Assi, que quanto me digan
no creere, que todos ellos
son fingidos, mentirosos,
locos, falsos, lisongeros.
Viendo que tratava assi
a los hombres, dixe luego:
Mas propios son, mi señora,
de muger essos efetos.
Que en viendo a vn pobre estudiante,
ò a qualquier hõbre el dinero,
para sacarselo buscan
dos mil ardides y medios.
Aquella ropa me agrada,
ay que lindo terciopelo,
de tener vn faldellin
tengo notable desseo.
Por vida de quien me compre
vn regalo, que me yelo,
y andara ella mas caliente
que los gatos por Hebrero.
Diez reales he menester,
que ha quatro meses q̃ deuo
las costuras desta ropa,
al sastre, y viene por ellos.
Pues si les dizen de no
a nada de todo aquesto,
luego fingen, me desmayo,
ay triste de mi, que muero.
Y os tratan de pobreton,
y de escasso y auariento.
Y despues de auerlas dado
quanto os piden en efeto,
os pagan con vn abraço,
que valdria mas vn veneno.
Y si por dichosa suerte
os llegan a dar vn beso,
sera el beso que dio Iudas
a Christo estãdo en el huerto.
Assi, que, señora mia.
puede callar y callemos,
porque en semejantes casos
sendas picardias tenemos.

Pero de vuestra merced
no juzgo nada de aqueſto,
que no ha de caber engaño
en tan ſublime ſugeto.
Yo me confieſſo rendido,
y de Ti belleza eſpero
vna infinidad de bienes,
aunque yo no los merezco.
Con eſtas y otras razones
llegamos a vn monaſterio,
do por cauſa del ſermon
ceſſo nueſtro parlamento.

Otro Romance

PVes ya de ſu fiero yugo
repoſa libre mi cuello,
y en ſus limites encierra
mi atreuido penſamiento.
Pues ya mis rotas cadenas
adornan ageno templo,
por obra del deſengaño
que alumbra mi entendimiento.
Pues con templo ya ſeguro
tantos paſſados enredos,
y tus flechas aunque agudas
ſe deſpuntan en mi pecho.
Amor cruel, no turbes mi ſoſſiego,
pues no ay en mi donde encéder tu fuego.
Pienſas hazer el estrago
en mi que hezieſte en Teſeo,
quando ſu transformacion
fue por tan baxo deſeo?
Si al Cretaio Dios fugitiuo
por la huit de Peneo,
hazer le hizo pueblo nueſte
de ſu mudez el lauro ſeco.
Si del Dictador Romano
hallò la Egipcia troſeo,
dando fin tu a ſu tragedia
con aſpides y ponçoña.
Amor cruel, &c.
Si los Grecianos a Troya
dieron fin a fuego y hierro,
ſiendo cauſa el paſtorzillo
abraſado de ſu fuego.
Si abraſaſte po. las Ninfas
a los inſaciables vientos,
vniendo ſu aguda flecha
los ſagrados elementos.
Y ſi pones duro fin
a todos tus graues hechos,
porque a mi como couarde
me ſiruieſſen de eſcarmiento.
Amor cruel, &c.

Enigmas diferentes.

De los Tanos.

Pintanſe muchos en vn tablado, veſtidos de azul y blanco.

VEI puestos en vn tablado
vna rota compañia,
y de tan poca valia,
que los mas auian quebrado.
Destos no conozco quien
tenga vna blanca de hazienda,
pero esto lo ſe en ciencia
que ay abonados tambien.
Muchos ſe han visto perdidos,

que

que despues se ven ganados,
mas a fe que son contados
los que en algo son tenidos.
Todos tienen vn asiento,
sin ser superior ninguno,
con que suele auer alguno
que puede valer por ciento.
No ay que tener a ventura
la dicha de semejantes,
pues se buelven a lo que antes,
acabada su figura.
En los desta profession
no ay numero señalado,
mas sin auerlos contado
yo dire que tantos son.

Del Cuero.

Pintase vn Enano como abuhado, dandole garrotes.

Mi trabajo es sin contar,
pues mientras mas viejo estoy,
para el oficio que soy
me fuerçan que sirua mas.
Por hidropico me han dado
los que me vienen a ver,
visto que todo es beuer,
y que no ay comer bocado.
Muchos mãdã que me sangre,
no porque mi salud quieren,
que aquellos q̃ mas me quierẽ,
me quieren beuer la sangre.
Diran que por mi prouecho
me curan, digo de mi,
que antes me tienen asi
beneficios que me han hecho.
Estos garrotes me han dado
porque informados estan,
que vnos venitos me dan,
que me dexan desaynado.
Cierta ventura me conuiene
toda la vida traella,
pues se me aceda sin ella
quanto el estomago tiene.
Ser incurable mi mal
en esto solo se ve,
pues del ayre que me de
me paro, señores, tal.

Del corchete.

Pintase vn hombre y vna muger con prisiones entrambos, y el hombre tiene asida a la muger por el cuello.

LOs dos estamos casados,
pero desde aquel mometo
que se aceto el casamiento
andamos muy encontrados.
Presos y atados viuimos,
y la prision deue ser,
visto que yo y mi muger
de ordinario nos asimos.
Y con ver qual nos tratamos,
y a lo que la riña viene,
el que a su cargo nos tiene
escusa que nos asgan os.
Gusta de vernos asir,
mas no pudiendo sufrirnos,
va a la noche a despartirnos
por descansar y dormir.
Solemos aprouechar,
como viejos prisioneros,
de seruir de carceleros,
no de abrir, mas de cerrar.
Nuestro yugo es de mas peso,
que de matrimonio alguno,
pues aqui aunque falte el vno,
el otro se queda preso.

No quiero dezir mi nombre,
pues que ay algunos del,
porque es tan vil, que con el
suelen afrentar el hombre.

Del espejo.

Pintase vn pobre, metido en vn carreton, de muy hermosa cara.

YO soy vn gran hechizero,
y tal, q̃ nay de me yguala,
pero no por arte mala
me transformo en lo q̃ quiero.
Qualquiera figura hago
de la calidad que sea,
y de solo que la vea,
al natural la rehago.
Mucho me auentajo en esto
a toda pura criatura,
como me dure la ventura
que en las espaldas me han puesto.
Hasta el Sol puedo apremiarle
y a mi voluntad traerle,
sin mas conjuros hazerle,
que solamente mirarle.
En casa de Inquisidores,
y en la Inquisicion he estado,
pero jamas han hallado
ser contra Fe mis errores.
Aconsejan me que passe
en este carreton puesto,
porque es acabar muy presto
si de aqui me leuantasse.
Viuo con vn orden tal,
porque soy muy delicado,
fuera de que estoy vntado,
y es hazerme mucho mal.

Del potro de dar tormento.

Hase de pintar vn hombre, con vn saco, y vna soga rebuelta al cuerpo, y tendido en el suelo de largo a largo.

BIen se que tengo opinion
de terrible, y de pesado,
mas por esso he grangeado
mas hijos de confession,
Todos miren su conciencia,
y en sus pecados reparen,
que conforme confessaren
ha de ser la penitencia.
Y assi como me resuelvo
en que se confiessen bien,
muchos mienten como ven,
q̃ son pocos los que absuelvo.
Y mas digo, que aunque vẽgan
mil pecadores errados,
sin dolor de sus pecados,
yo les hago que le tengan.
Ordinariamente viuo
donde guardarse procura
encerramiento y clausura,
con ser trabajo excessiuo,
Los mas de aqueste conuento
tan de mala gana estan,
que quando pueden se van
huyendo de tal tormento.
Y aunque los padres de casa
viuen del modo que digo,
el que viene a estar conmigo,
con mayor tormento passa.
Ya os he contado mi vida,
si el orden quereys saber,

podeis echarlo de ver
por esta cuerda ceñida.

De la jarra.

Pintase vna beata, con vn escapulario blanco, y perfiles azules, con vn Iesus en el.

AVnque el habito pedia
ser de peso, y no liuiana;
a vezes estoy tan vana,
que me tendran por vacia.
Yo soy callada muger,
pero si a alguna me apoca,
y da en tomarme en la boca,
yo se la dare a beuer.
No miro al abito, no,
ni si estoy en casa honrada,
que no ay tendera enojada
que se vacie como yo.
Muchos me estiran mirando
por muger de poco seso,
viendo que a mil dellos beso,
boca con boca juntando.
No se juzgue a liuiandad,
que a nadie beso de vicio,
sino que es este mi oficio,
y es obra de caridad.
Y assi la que menos yerra,
sera justo si me trata,
que no por esto me abata,
que todos somos de tierra.
Tuue en el siglo buen amo,
mas voyme a la religion,
que es donde con mas razon
fulana Iesus me llamo.

De la Vela.

Hase de pintar vna dama de blanco, sin braços, puesta en lo alto de vn Castillo, desuerte que quede la mitad fuera: hase de pintar el Sol entre los cabellos.

YO soy sola por mi mal,
a quien fortuna consiente
que viua sin ser viuiente,
y muera sin ser mortal.
Fuy virgen, y tan honesta
como lo son las mejores,
sin tener essos ardores
que tiene la deshonesta.
Pero despues que perdi
mi mal guardada entereza,
desde que la noche empieça,
mil ardores siento en mi.
Y no es cosa de donayre,
que aũque no quiero infinito,
soy muger que me derrito
por qualquiera de buen ayre.
Muero al fin, mas es de suerte
que a vezes el homicida
suele boluerme la vida
con lo que me dio la muerte.
Qualquiera cuerpo mortal
no huele mal quando muere,
pero si se detuuiere,
es fuerça que huela mal.
Al rebes de essos soy yo,
que el tiẽpo va corrompiẽdo,
yo huelo mal en muriendo,
y si passa tiempo, no.

De

De la cama.

Hase de pintar vna Montañesa, ò Corita, con vn tocado rebuelto a la cabeça, que le de muchas bueltas, tendida en el suelo, como durmiendo.

ES mi oficio encubridora,
y no reparo en estados,
que a solteros y a casados
les acojo a qualquier hora.
Ninguna qual yo se abaxa
a cosas tan indecentes,
pues tal vez acojo gentes
que me pueden echar paxa.
Qualquiera hõbre este seguro
que no dire su maldad,
mas si va a dezir verdad,
aca entre mi lo murmuro.
A la carzel me lleuaron
por lo tocante a mi oficio,
y por auer cierto indicio
los cordeles me apretaron.
Y aunque tuue prision tal,
que mis vestidos rasgue,
no por aquesto laste
ni costas ni principal.
A vezes en la cabeça
traygo vna cofia labrada,
a vezes no traygo nada
por ser mucha mi pobreza.

Del Clauo.

Hase de pintar vn esclauo amulatado, con grandes orejas, sin braços, y con vn pie, y esse metido en vn cepo.

En siendo que suy vendido
me tratarõ como a perro,
y deuo de ser de hierro,
segun lo que yo he sufrido,
Puede ser mayor braueza,
que porque sirua mejor,
me venga a dar mi señor
mil golpes en la cabeça?
Y con que suelo yo ser
el que vna casa sustento,
ò me tratan como cuento,
ò me vienen a vender.
Mis hermanos sin dudar,
si a mucha baxeza vienen,
bien lo merecen, pues tienen
tanta costumbre en errar.
Y assi los mas de los tales
arrastrados fenecieron,
que vnos potros les truxeron
por las calles principales,
Solos tres fueron dichosos
por caer en buena parte,
pues les honran de tal arte,
que exceden a mil famosos.
Mas aunque mas los alabo
su hierro traen como ves,
que qualquiera de los tres
no puede ser sino esclauo.

De los morillos.

Hase de pintar dos mulatos,
con vnos pinazos
al ombro.

Con ser los dos naturales
de Vizcaya, duda auria,
si somos de Berberia,
pues nos llaman como a tales.
Otros hermanos que tienen
nuestro oficio y nuestro nõbre
merecen esse renombre,
porque de Morisco vienen.
Algunos han estimado,
como son rubios, a essotros,
porque nos ven a nosotros
de color amulatado.
Pues sepa quien nos desdeña,
que todos al fin seruimos,
y que a lo mas que subimos
es traer cargas de leña.
Y ellos no se van holgando,
que ase que tienen vn dueño,
que les da con vn gran leño
sino les ve trabajando.
Y mas que tal exercicio
es malo para su fama,
que esta cerca de la llama,
es de su nacion y oficio.

De las tenazas.

Hase de pintar vna mulata de
gran boca, sin braços, cruza-
dos los pies, con dos bra-
zos, que se los quierẽ
desuiar.

YA podran echar de ver
para lo poco que soy,
pues a do quiera que voy
siruo solo de comer.
Muriera de traspillada
si de comer se me diera,
quando yo se lo pidiera,
mas al fin como forçada.
Que es tal el negro manjar,
y tan por fuerça le tomo,
que primero que le como,
los ojos me han de tapar.
De ordinario como assado,
y tal a comerlo vengo,
que gran rato me detengo
entre bocado y bocado.
Y el mal olor recebido
por momentos me prouoca
a que buelua por la boca
esso poco que he comido.
En ayunas suele ser
el olor de boca en vnas,
mas en mi no es en ayunas,
sino despues de comer.

Del Almirez.

Hase de pintar vn pobre de
los que andan arrastrando,
sin pies, y con solo vn bra-
ço, y con esse se este
dando en el rostro.

Quando me suele venir
mi mal, me doy mil porrazos,
y aun temo hazerme pedazos
con mi mano sin sentir.
Gran ruydo suelo hazer,

mientras

mientras el mal se me passa,
y son tales los de casa
que desto toman plazer.
Muchas vezes comer suelo,
y tanto a comer me dan,
que reboſar me haran,
pero todo lo desmuelo.
Y el digirirlo qual ven,
no lo causa el calor mio,
que soy de estomago frio,
sino que lo mazco bien.

Del juego de Truços.

Hase de pintar vna muger tendida en el suelo, con vna argolla al cuello, dos con dos maços, que la quieren herir.

No soy muger natural,
mas si tengo de seruir,
ò me tienen de vestir,
ò les seruire muy mal.
Esclaua dizen que soy,
y aquesta crueldad se note,
que traygo argolla y virote
quando mas ahorrada estoy.
Bien, que me suelen vender,
mas de ser esclaua niego,
que fue por modo de juego
el venirmela a poner.
Dos donzellejas han sido
las que mas conmigo juegan,
y a tanto sus burlas llegan,
que me rompen el vestido.
En cosas a vezes dan,
y se ponen de manera,
que les notara qualquiera
de que affomadas estan.
Si bien se dexa entender
del modo que van andando,
pues se caẽ de quãdo en quãdo
sin que se puedan tener.
La culpa tienen sus dueños,
que en aquesto las imponen,
pero los que en tal las ponen
deuen de ser vnos leños.

Fin de los Romances y Enigmas.

OCTA-

OCTAVAS A LA DESGRACIADA Y LASTIMOsa muerte de don Diego de Toledo, hermano del Duque de Alua.

DVes que me niegan la triſteza y llanto
de aquella muerte cuya vida adoro,
Que pueda comẽçar, diziendo, Canto,
Mi principio ſera, diziendo, Lloro:
Lloremos pues en eſte Elogio tanto,
Con baxa voz, y alternatiuo coro,
Muſas de Tormes, el ſuceſſo amargo,
De ſer tan breue, y de llorar tan largo.

Lloró aquel moço iluſtre y deſdichado,
Que no ſe qual fue mas a tiempo muerto,
En tierno agraz y pampano cortado,
De aquella incierta cuyo fin es cierto:
Que para tanto mal me truxo el hado
A ver para mi bien ſu pecho abierto,
Pues quando comence a eſcriuir ſu vida,
Su muerte eſcriuo y ſu fatal cayda.

Triste ſuceſſo, y deſdichada pluma,
Infeliz Capitan, gallardo y fuerte,
De tus hazañas comence la ſuma,
Y a la primera te lleuo la muerte:
Deshizoſe tu fuerça como eſpuma,
Cubrioſangre el papel, que de otra ſuerte
Llorara Homero aqueſtos verſos viles,
Y no Alexandro viuo al muerto Achiles.
Vos que puſiſtes en la fuerte mano,
Por ver la vueſtra preſa y ocupada,
De tan heroyco y valeroſo hermano,
Del grande abuelo la famoſa eſpada:
Porque boluieſſe al meſmo nombre Albano,
A daros nueuamente coronada
De vanderas la orla del eſcudo,
Aqui vereys lo que la muerte pudo.
Perdonadme, ſeñor, ſi a vueſtro nombre
Obra tan triſte y tragica dirijo,
Que à vos ſolo, mas que a mortal nombre,
Para tan grande ſufrimiento elijo,
Eſta ſangrienta imagen no os aſſombre
Deſte en ſangre y amor hermano y hijo,
Que ya ſe bien que en tal entendimiento
Yguala ra al valor el ſufrimiento.
No quiere con exemplos conſolaros,
Porque tan gran deſdicha no la tiene
Ya en pecho y nombre en valor tan claros,
A mi flaca piedad menos conuiene,

Solo quiero llorar, quiero contaros
La muerte de vn mancebo que detiene
Con nudo fuerte mi garganta asida,
q̃ muerto es tierra, y vuestro hermano en vida.
Ya de los dos heruuos abraçados
En la mitad del Mayo el Sol estaua,
Por vos y por don Diego figurados,
Que ygual deudo y amor los enlazaua:
A los daños por el pronosticados
Al verdadero eclipse amenazaua,
Estando para mas cruel fortuna
En la cabeça del Dragon la Luna.
Quando, señor, de la sentencia vuestra,
Por el viento la voz traxo la fama,
Tan fauorable, y tan de parte nuestra,
Que à general plazer conuoca y llama:
Quiso don Diego entonces dar la muestra
Que suele dar de su lealtad quien ama,
Celebrando: (ò que estraña diferencia!)
La vida alegre, y su mortal sentencia.
Viene la noche, gran señor, y el alua
Parece entonces que amanece el dia,
Porque con luminarias esta el Alua,
Alua en plazer, en grita, en fuego ardia:
Comiença luego la tremenda salua
De vuestra belicosa Artilleria:
Y tiembla entre plazer la gente oyendo
El trueno imitador del rayo horrendo.

Retumba el eco, y respondiendo el rio,
Hunden las Ninfas sus cabeças luego,
Lleuando el ayre por su manto frio,
El humo el Sol, y el resonante fuego:
Y adonde si aora lagrimas embio,
Con voz sumissa, y temeroso ruego,
Subiran por la esfera mas altiua,
Diziendo alegres: Viua el Duque, viua.
Andaua el vulgo todo amontonado,
Tratando del negocio en mil corrillos,
No como agora misero y turbado,
Con rostros lagrimosos y amarillos:
Canta an, aunque en verso mal limado,
Hasta los mas pequeños rapazillos,
El alto bien que aquesta casa goza,
Con la junta de Enriquez y Mendoza.
Sale don Diego en vn cauallo hermoso,
Amigos y criados tambien salen,
Haziendo que los pies en son gozoso
Al trueno imiten, y que al viento yguale:
Corren, y hazen que al Zefiro amoroso
Las encendidas hachas se regalen,
O pobre caualiero, que corria
Por alcançar la muerte que no via.
Pero despues de tanta fiesta y juego
Dian dio lugar al rubio hermano,
Y entonces parecio justo a don Diego
Pagar la deuda a Dios, como Christiano:

Hizose procesion general luego,
Agradeciendo a su diuina mano,
Con sacrificios dignos de alabança,
El efeto que tuuo su esperança.
Quedo ordenado para vn Lunes triste,
A quien presto su desuentura el Martes,
Que en la plaça q̃ el lienço adorna, y viste
De almenas, muros, torres, valuartes,
Honrosa palma y gloria se conquiste,
Haziendo hastillas y diuersas partes
El duro fresno en los trabados poros
De seis valientes y castizos toros.
Persuadenle todos que dilate
Otro dia nomas su muerte y fiesta:
Mas el, que por calçar el azicate,
El juuenil ardor furioso apresta,
Del aguero y temor que le combate,
Triste resolucion da por respuesta,
No sabiendo que el si, con que esto afirma
Triste sentencia de su muerte firma.
Luego los sueños, los agueros vanos,
Aunque esta vez mas ciertos que era justo
Le vienen a los ojos y a las manos,
Hallando en todo general disgusto:
O dura condicion de los humanos!
Con que diuino sobresalto y susto,
Con quanta agitacion, con quanta prisa,
Que el cuerpo muere, el coraçon auisa!

Qui-

Quitenme,dize,(preuencion notable
A queſta triſte cama,pues en ella
Moço murio mi padre el Condeſtable,
Y me entriſtezco ſolamente en vella:
Ay,dize luego,ſuerte miſerable,
Aunque ſiquiere Dios,tan lexos della,
Que en las ſobras de vn frayle,antes de oyllas,
En el habito puſe las rodillas.
Mas que ſera,dezidme,que en ſaliendo
A noche por la villa,junto al muro,
Oy de vnas cadenas el eſtruendo,
Y rugir en el ayre el hierro duro:
Y quando a ver lo que era fuy corriendo,
Hallelo todo en ſu quietud ſeguro?
Mas los oydos ſon de los antojos
Mas facil inſtrumento que los ojos.
Y que ſera tambien.que ſe anduuieſſe
Vn hombre ayer tras mi diciplinando,
Y por todas las partes me ſiguieſſe,
Con vn quexido ronco ſuſpirando?
Y que yo conocerlo pretendieſſe,
Algun aguero triſte rezelando,
y que me lo eſtoruaſe,pueſto enfrente,
Vn clerigo con luz,y alguna gente?
Con eſtas y otras coſas amanece
Pardo,lluuioſo,y encogido el dia,
Deſpierta el triſte,crece el agua,y crece
En ſu engañado pecho la oſadia,

Eran todos a ver si le parece
Que se dilate el mal y el alegria,
Y estaua en otra cama, que fue dueño
de la quietud de su postrero sueño.
Anoche, dize, en el toril que tienen
Los toros, de quien es defensa y guarda,
Si vna lança, ò si dos no me detiene,
Yo diera de quien soy prueua gallarda.
Pues como escrito en la memoria tiene
Gran tiempo el mal que el animo acouarda,
Tantos toros en sueños he corrido,
Que casi he despertado a su ruido.
Mas este pauellon me es enojoso,
Y pues antes enfada que recrea,
Yo hare de oy mas para el comun reposo,
Que aquesta noche la postrera sea.
O coraçon, Profeta milagroso,
Todos te tienen, nadie ay que te crea,
Como con muda lengua persuades
En medio de las burlas persuades.
Preuino su vestido, y juntamente
De la fiesta mortal el aparato,
La tarde llega, y no se junta gente,
A ssoma vn hombre muy de rato en rato,
Sale a falta del Sol resplandeciente
El jouen triste a su hermosura ingrato,
Y viendo que no ay dama en ningun puesto,
Buelue se y dize, Mi desdicha es esto.

Pero en el ſitio, aunque tan mal y tarde,
Se junto alguna parte de nobleza,
Haziendo por el muro eſpeſſo alarde
De todo el mundo la comun baxeza:
No quiere mas dõ Diego que ſe aguarde,
Sino dar a la muerte la belleza
De veynte amargos años, los mas bellos
Que el mũdo ha viſto en muchos ſiglos dellos

Eſtaua con algunos caualleros,
Que acompañarle quieren acauallo,
Mirando alegre el campo y toros fieros,
Que no menos aguardan que a caballo:
Concertaron que corran los primeros,
Y que deſde el balcon podran mirallo,
Porque al tercero yran de compañia,
Diſparando al ſalir la artilleria.

Quando ſin verle embeuecidos dexa
Amigos, caualleros y criados,
De quien no puede nadie tener quexa,
Eſtando en ſu palabra aſſegurados:
Bolui los ojos, quando vi ſe alexa,
El acicate, y borcegui calçados,
Y dixele, Señor, aun es temprano,
Mas eſta vez con otras era en vano.

Si mereciere, dize, y fuere juſto,
Que por mi ſuerte alguna buena alcance,
Al Duque mi ſeñor por darle guſto
Aueis de hazer vn celebre Romance.

O moço tierno, aunque en valor robusto,
Llega, corre, apresura el mortal trance,
Tres se hizieron en vna triste suerte,
Tu en el toro, el en ti, y en ti la muerte.
Viendo los caualleros que salia,
Rogaronle que vn poco se esperasse,
Promete hazerlo, y quiere su osadia,
Que engañandose a si, los engañasse:
Pues como el gritador vulgo corria,
y el fiero toro cada qual mirasse,
Al que sigue, al que dexa, al que amenaza,
don Diego sin ser visto entro en la plaza.
Quien le llamaua rapazillo, aguero
Donde la muerte su veneno encubre,
Del Alua de su circulo tercero,
A lo que agora noche eterna cubre:
Donde lleuas vn pobre cauallero,
Que el blanco y tierno pecho te descubre?
Pues es cierto que entraua a ganar fama,
Por agradar los ojos de su dama.
Pesete desdeñosa tiernamente
De auer nacido hermosa y desabrida,
Para que tu desden injustamente
Fuesse del alma que te dio homicida:
Ardas en el infierno eternamente,
Como Anaxarte en marmol conuertida,
Que a ser tu piadosa, no muriera,
Pues como lo estoruaras, no saliera.

Auia por ſus cartas embiado
Por el de Peñaranda grande amigo,
Y a ſu primo a las fieſtas con cuydado,
Sino para ſalir, para teſtigo:
Don Rodrigo de Paz era eſperado,
Pero falto la paz y don Rodrigo,
Que tan exercitado cauallero
Puſiera freno a ſu apetito fiero.
No guarda la coſtumbre de la plaza,
Sino de la bizarra ſoldadeſca,
Dando de ſu veſtido alegre traza,
Nueua, viſtoſa, rutilante y freſca:
Ya dize, que la gorra le embaraza,
Ya la inutil tambien calça Tudeſca,
Y que como Soldado ſe le prende,
Que al enemigo acometer pretende.
Con mas valor que militar decoro,
La plaza a ſus deſſeos ſola y franca,
Entra a buſcar el enojado toro,
Que las yeruas y ceſpedes arranca;
Lleuaua en vn ſombrero cordon de oro,
Plumas blancas, y capa negra y blanca,
Vayos los borceguis, medias zeloſas,
Caſtas ligas de manos harto hermoſas.
Negro y blanco jubon, coleto de ante,
Con diez cintas de nacar enlazado,
Calçon en las colores ſemejante,
Sobre tela de plata acuchillado,

La espada en los peligros importantes
Con rica guarnicion ceñida al lado,
Aucha cuchilla de Toledo fuerte.
Mas que espada podra cortar la muerte?
Vn cauallo manchado y guarnecido,
De ricas piezas, de color ouero,
Iazmin llamado, en rosa conuertido,
Con la sangre del pobre caballero:
De solo manos fue reprehendido,
Pero quando su culpa considero,
Veo que mal podra guardar concierto
Cauallo que sustéta a vn hombre muerto.
Negro era el toro, y de colór tiznado,
Erizado de cerro y lomo altiuo,
Corto de pies, de manos apartado,
Los ojos grandes, co mo fue go viuo
De espeso remolino coronado,
En mirar espantoso y vengatiuo,
Como vn erizo leuantado el vello,
De cuernos altos, y arrugado el cuello.
En viendo que le espera le acomete,
Baxa la armada frente, y forcejuda,
La mano hendida por la tierra mete,
Arroja espuma, bufa, rabia y suda,
El moço la vitoria se promete,
Y en el dudoso fin no pone duda,
Cierra con el, y quando mas la junta,
Herida viene del rejon la punta.

Bate los pies, y el ayre del caballo
El pequeño sombrero le derriba,
Mas buelue luego a pretender cobrallo,
O sangre fuerte, ò juuentud altiua!
El toro fiero acometio a aguardallo,
Y con la misma fuerça vengatiua
Buelue sobre el, y el moço quando viene,
Con el rejon le pica y le detiene.
Pero poniendole su rostro enfrente,
El caballo del mesmo toro herido
Tambien rebuelue, y quedan juntamente
Vengado el ofensor y el ofendido:
Mas con el gran dolor que el moço siente,
Falto de fuerça, y falto de sentido,
Para el caballo, y suelta le la rienda,
Porque sin ofenderle le defienda.
Llego el toro de golpe, y sin herida
Derriba al juuenil caballo al suelo,
La muerte aguarda que la tierra mida,
La vitoria el amor, el alma el cielo:
Como en la silla estaua ya sin vida,
Y corrompiendo el alma el mortal velo,
Cuyo con tal flaqueza y pesadumbre,
Que a eterno perdio del Sol la lumbre.
O muerte hija del primer pecado,
Que entraste por embidia en nuestra vida,
O y la vida mejor has derribado,
Que en quanto mira el Sol fue conocida,

Tu arco solo no bastaua armado,
Para ser de vn tal jouen homicida,
Y has hecho con tan baxo vencimiento
Vn animal verdugo e instrumento.
O flor marchita del villano arado,
Eclipse sin el Sol, blanca açucena,
lirio en Alua de animal pisado,
Florida planta de rocio llena,
Almendro del furioso viento elado,
Hermoso dia que a la tarde atruena,
Tortola ensangrentada, estopa en fuego,
Relampago que sale y muere luego.
Ojos, si a caso la naturaleza
Para llorar nuestra miseria os hizo,
Qual ocasion buscais de mas tristeza,
Que la que aqui llorando solenizo?
Mirad dende los pies a la cabeça
La hermosura que al cielo satisfizo,
De tierra, sangre, y de dolor cubierto,
A penas viuo quando ya fue muerto.
No estaua Adonis de otra suerte herido,
Aunque con menos hermosura, quando
Del vitorioso jabali rendido,
Estaua entre las flores palpitando:
Que el mallogrado moço, y sin sentido,
Y el fiero Toro vencedor triunfando:
O moço, ò fiera, todo el mundo os llame,
Triste vencido, y vencedor infame.

Fiesta mortal, a tu inuentor primero
Maldiga el cielo con su mano eterna,
Mala con toro manso, bueno el fiero,
Que mata, hiere, pisa y desgouierna:
La fiesta es ver la muerte y fin postrero
Contra la condicion humana y tierna,
De los q̃ no hazen mal, ni mal os quieren,
Y aquella es la mejor donde mas mueren.
Corrian vna fiera, ò tres, ò quatro
Los Romanos por publicos editos,
Mas entrauan en este Anfiteatro,
Solo los condenados por delitos,
Y agora en este misero Teatro
De tragedias y casos inauditos,
Solo el peligro le obliga al noble,
Y si es mancebo ilustre obliga al doble.
Barbaros Españoles inhumanos,
Mas crueles que idolatras y Scitas,
Que entre la Religion de los Christianos
Leyes fieras teneis con sangre escritas,
Bolued los ojos si lo son de humanos,
Con lagrimas y vozes infinitas,
A aquesta imagen de dolor y miedo,
Del misero don Diego de Toledo.
Desenfrenada juuentud, que corres
Por el campo del mundo diuertida,
Y de los tiernos años te socorres,
Para los dos engaños desta vida:

Baxa del ayre las excelsas torres,
Y de sus alas la esperança asida,
Que aqui yazen veynte años, que en mil años
No se han visto mayores desengaños.
Acudieron, señor, ligeramente,
Trocando en pena y lagrimas el goço,
Y alçaron de la tierra tristemente,
Y casi muerto al mallogrado moço:
Ya el valor juuenil la sangre ardiente
Al blanco rostro, y el dorado boço,
La hermosa boca, el cuello, y la camisa,
Yuan cubriendo y esmaltando à prisa.
Baxe a las vozes con ygual desseo,
Adonde le metieron preguntando,
Y en casa fuy del Secretario Arceo,
El popular tumulto suspirando:
Entrè, señor, temblando, llego y veo
El gallardo mancebo palpitando,
Donde la mas notable desuentura
Ygualaua de vn Angel la hermosura.
El sudado cabello alçado en alto,
Baxas las luzes, de coral la boca,
El rostro blanco de la sangre falto,
Que le pone color hermosa y poca:
Acuden al estraño sobresalto,
Y venturoso el hombre que le toca,
Que piensa cada qual, que con tocalle
La vida que le falta podra dalle.

Desnudamosle luego, y lugar dimos
A los medicamentos tarde hallados,
Donde tres dias padecer le vimos
Martirios sin prouecho y escusados,
Quando los de la tierra conocimos
De facil experiencia acreditados,
Dando a la muerte su diuina palma,
Acudimos al medico del alma.

Tendido estaua el pobre cauallero,
Mas muerto de remedios y rendido,
Que lo pudiera estar del mal primero,
Pues que ninguno le boluio el sentido.
Curar sin entender vn mal tan fiero,
Quien duda que es peligro conocido?
O mal visto de todos importuno,
Y jamas entendido de ninguno.

Rogauamos al cielo vn triste dia
Que su trauada lengua desatasse,
Porque ya que del cuerpo no le auia,
El remedio del alma assegurasse.
Pero ni el triste hablaua ni podia,
Ni era posible ya que penetrasse
La triste voz de amigo ni pariente,
El interior sentido ni el presente.

Señor, dezia, vn mísero criado,
Posible es que no diga que le duele,
Del alma solo es ya todo el cuydado,
Que ya no ay otro bien que nos consuele.

Pero escusale el daño declarado,
Como a vna imagen o escultura suele,
Que no tenia mas de lo que es vida
Que la pintura de antes conocida.
Iesus, dixo tres vezes solamente,
Que de su contricion fue claro indicio,
Como quien ya tan cerca mira y siente
La temerosa voz de su juyzio:
Llorauamos entonces tiernamente,
Oyendo aquel postrero sacrificio,
Que se quexaua el corderillo manso,
Para partirse a su inmortal descanso.
Ya la graciosa boca y las mexillas
Trocauan el clauel en jazmin puro,
En colores difuntas y amarillas,
Y el coral de la boca en pardo escuro:
O espejo de la tierra, ò marauilla,
Fabricadas de vidrio mal seguro,
Que presto os quiebra vn golpe de fortuna,
Al mirarse la muerte en vuestra luna.
Cortaronla el cabello y la escondida
Corona rubia de la edad mas fuerte,
Porque de lo que mas se preciò en vida
No lleuasse a la casa de la muerte:
Quedo a este la corona escurecida,
Quitandole los rayos de tal suerte,
Que tomò luego en viendo los cabellos,
La muerte prenda por la deuda dellos.

Ya se trataua de su alma solo,
Dando lugar la humana a la diuina,
Que en quanto supo su inuentor Apolo
No le dieran al cuerpo medicina:
Ninguna parecio de Polo a Polo,
Como la propria sacrosanta Espina
Que de Christo ciño la frente hermosa,
Espina en nombre, y en virtud hermosa.
La herida, para ver si el dolor cessa,
Le destaparon con piadoso llanto,
Mas como no se ve señal expressa,
Vase a la que del alma importa tanto:
De la madre santissima Teresa
Traen el braço, y de Leonardo santo
Santas reliquias, y en vn cofre dellas
Martyres, confessores y donzellas.
La imagen de la Sauana preciosa,
Que las señales de Dios hombre tiene,
Cubre su cuerpo y cara lastimosa,
Y con el vno y otro al justo viene:
Canta el Prior vna cancion piadosa,
A quien el llanto y el dolor detiene,
Con nudo tan elado a la garganta,
Que enternecido a vn tiempo llora y cãta.
Señor, dezia vn santo Religioso,
Tu que en vn lienço a este semejante,
Dexaste sin su piedra aquel precioso
Engaste de purissimo diamante:

Tu que boluiſte al cuerpo vitorioſo,
Y con la humana Redencion triunfaſte,
Buelue à dõ Diego lo que el mal le quita,
Por eſta imagen que a la tuya imita.
Tu que al difunto Lazaro truxiſte
Del Limbo obſcuro, y a tu luz ſacaſte,
Y vida al hijo de la Viuda triſte,
Y a los niños del fuego libertaſte:
Tu que la boca a la Vallena abriſte,
Y al relbede Profeta perdonaſte,
Mira que eſta Daniel en otro lago,
No permitas, Señor, ſu eterno eſtrago.
Virgen ſin par nacida, Virgen bella,
El alma deſte cuerpo mudo os llama,
Que en el mar de la muerte pura eſtrella,
Os ſigue por llegar al puerto que ama:
La naue que no hazemos cuenta della,
Que ya el inutil peſo ſe derrama,
Oy para ſu naufrago ſe aper ciba,
El cuerpo vaya al hondo, el alma arriba.
Y vos ſan Diego, que en el meſmo trage
Del que ſin ſerlo, à Dios tanto parece,
Con inocente y celeſtial lenguage,
Gozais la gloria que al pequeño ofrece:
No permitais que a vueſtro Diego vltrage
El improuiſo mal que le enmudece,
Quitadle el lazo de la lengua muda,
Porque ſu ſaluacion no tenga duda:

Y vos, señor don Diego, si por dicha
O os ha quedado algun entendimiento,
Y os quiere dar lugar vuestra desdicha
A hazer algun Christiano sentimiento:
Ya que no pueda ser confession dicha
Con voz, de los conceptos instrumento,
Por la sangre de Dios, señor, os pido,
Que deis vna señal de arrepentido.
O gran piedad de Dios! en este punto
La mano le apreto, y en señal diole
Vn final formado si, con ella junto,
Sintiolo el Religioso y absoluiole,
Viendo absoluer vn hombre ya difunto,
Digo, casi difunto, preguntole
Vn Teologo docto que alli auia,
Que como darle absolucion podia.
Arguyeron los dos, y el que se informa,
Entendio que señal tan euidente
Fue la materia en que cayo la forma,
Y que pudo absoluerle justamente:
Porque con esta autoridad conforma
Lo mas que la Romana Yglesia siente,
Que el q̃ los pensamientos comprehende,
Sin señales del cuerpo el alma entiende.
Quedamos del suceſſo consolados,
Aunque de la esperança de su vida
De todo punto ya desconfiados,
Sino es que de milagro a Dios se pida.

Estauan los Conuentos ocupados
Con nueua deuocion jamas oyda,
Con lagrimas, ayunos, y oraciones,
Y el pueblo en generales processiones.
Traen de san Francisco a san Antonio,
Deuocion muy antigua en nuestra casa,
Llorando todo el pueblo en testimonio
De su dolor y pena, quando passa:
Ya del alma y del cuerpo el matrimonio
Con vn dolor mortal rompe la casa,
Mas las reliquias y oracion detienen
Los que por fuerça diuidir se tienen.
Vno promete de ayunar vn año,
Otro meterse en Religion si viue,
Y qual descalço por camino estraño,
A ver a Montserrate se apercibe.
Aqui con tierno llanto rompo y baño
Este papel, que su desdicha escriue,
Que yo que mas le quise, si viuiera,
Muy poco prometi, mas mucho hiziera.
Iuntase el pueblo triste, y junto ordena
Hazer vna deuota diciplina,
La gente acude tan de dolor llena,
Que a nueuo llanto y deuocion inclina:
Mostro tal sentimiento y tanta pena,
Que de perpetuo galardon es digna,
Y con la imagen, Clerigos y cruzes,
Salimos todos con diuersas luzes.

Misericordia, dizen, Rey eterno,
Los niños hechos sangre, y sangre pura.
Las mugeres tambien con pecho tierno,
Que es proprio en las mugeres la ternura:
Pienso que si saliera del infierno
El que prueua vna vez su desuentura,
Fuera posible huuiera quien su fuego
Prouara por la vida de don Diego.
Buelue, señor, la procesion llorosa,
Hecha con deuocion enternecida,
Y hallò que la muerte riguroſa
Amenazaua su inculpable vida:
Pongo vna Cruz entre su mano hermosa,
Con vna vela blanca y encendida,
Y teniendo las dos con vna mia,
Espero ver el alma que salia.
Adormeciósele como piedra el pecho,
Para sufrir el tan sitio forçoso,
Y para los remedios sin prouecho,
Instrumento enemigo y amoroso:
Tanto, que estando en lagrimas deshecho
Hablaua con el roſtro lastimoso,
Hasta ya que sentì el fin que toca
El alma entre el aliento de su boca.
Ya pues triste de mi que las señales
Con llanto general de los presentes,
Los mouimientos y organos mortales,
Las quexas baxas, roncas y dolientes,

Mostrauan que su alma a los vmbrales
De la cardena boca y de los dientes,
Llamaua a priessa por salir a fuera
A dezir comence: Señor, espera.
A mi señor don Diego, a señor mio,
Iesus, señor, Iesus, y desta suerte,
Embuelta en el aliento elado y frio,
La dulce carcel rompe el alma fuerte:
Parte con Dios, a Dios, que yo confio,
Que tan hermosa y apacible muerte,
Tan linda cara y tierna buelta en yelo,
Hermosa ha de lleuar el alma al cielo.
Pero, señor, si vn facil sueño fuera,
No quedara mas lindo y sossegado,
O si con la vejez morir se viera
Vn paxarillo de viuir cansado:
Ay algun marmol, bestia, tigre, ò fiera,
Que viendo este sugeto desdichado,
No se enternezca? ò ay algun hombre,
Que ya que no le llore, no se assombre?
Desdichados veynte años y hermosura,
Entre los hombres vista pocas vezes,
Desdichada humildad, y tal ternura,
Que entre poluo y gusanos te enuejezes:
Mancebo generoso y sin ventura,
Que a la misma desdicha te pareces,
Que no vencio el valor de tu gran padre
La desdicha del vientre de tu madre.

Exemplo de mancebos, de veynte años,
Venciſte en Xaca de la ſe enemigos,
Capitan de caualloſ y de engaños,
Que ſuelen ſer mayores enemigos.
Ni que penſaſte en Reynos tan eſtraños
Hazer de tu valor grandes teſtigos,
Dando eſperanças a tu caſa iluſtre,
De ſer de ſu grandeza grande luſtre.
Sugeto humilde de fortunas varias,
A qualquiera ocaſion fuiſte ſugeto,
Sugeto de las partes neceſſarias,
Dignas de vn hõbre que ha de ſer perfeto.
Porque las que eran de virtud contrarias,
A tus obras guardauan eſte efeto,
Embidia te mato, y nadie podia
Matar mas facilmente que la embidia.
Tantas coſas tan juſtas no es poſsible
Que fueſſen de la tierra miſerable,
Que no eſtan bien en parte corruptible,
Gracias de vn Angel para todo afable.
Agora ſi, qual parte conuenible,
Aunque para la tierra fuiſte amable,
Deſcanſaras con tu diuino abuelo,
Que no te mereció gozar el ſuelo.
Si el curſo de Neſtor me fuere dado,
No ſaldra el Sol primero que te llore,
Que juſtamente auras de ſer llorado,
Antes que buelua y tu memoria adore.

Que no me ha de faltar este cuydado,
Aunque con largo tiempo se mejore,
Que el amor que te deuo, fuera poco,
Que ya que viuo estoy, quedara loco.
Sin luzes, y en vn triste negro paño
A media noche en ombros le leuamos:
Y assi del caso tragico y estraño,
Vuestra llorosa hermana asseguramos:
Y mas quando a la tarde nos juntamos,
Mas llego con el alua el desengaño,
Y cubierto de lagrimas y luto,
A la tierra pagamos su tributo.
En el mesmo lugar donde se auia
En el habito dicho arrodillado,
Vestido con el proprio, al quinto dia,
Ay aguero mortal! fue sepultado:
No quiso dar la fe, sino lo via,
Del deposito triste y desdichado,
Y el escriuano a cuyo cargo estaua,
Aunque le conocia, se escusaua.
Abri yo triste la mortaja luego,
Para que el rostro elado conociesse,
Yo doy fe que es aquel, aquel don Diego,
Como si el que murio lo que era fuesse:
Quedo con esto en inmortal sossiego,
Diziendo, como si otra vez lo viesse:
Diuino Sol, clarissimos luzeros,
No pense sin morir boluer a veros.

Quedad en santa paz, hueſſos elados,
Cuya alma generoſa el cielo habite,
de tan bello Eſpañol vn tiempo honrados,
Y no ay embidia que a llorar incite:
No como merecistes ſepultados,
Mas como la deſdicha lo permite,
Aun piedra no teneys, porque no huuiera
Piedra que donde eſtays de piedra fuera.
Eſta es, buen Duque, poderoſo Albano,
La miſera tragedia y los deſpojos
De vueſtro noble y deſdichado hermano,
Que no dara a la embidia mas enojos.
Mejor que eſcrita de mi torpe mano,
Llorada de mi alma y de mis ojos,
A la ſuya dé Dios, ſeñor, el cielo,
Muy larga vida a vos, y a mi conſuelo.

SONETO A LA MUERTE de vna dama que ſe llamaua D. Maria.

SEñal es cierta de agua quando empieza
A ſalir en el cielo el arco hermoſo,
Que es de los ojos paſto codicioſo,
Por ſer del cielo la mayor belleza.
Que alegres viſos haze, que lindeza?
Mas ſi le falta el ayre artificioſo,
Se deshaze, y el cielo tenebroſo
Cubre la tierra de mortal triſteza.

Fue assi el arco de amor, la bizarria,
De la mas bella y celebrada dama
Que ha auido en largos tiempos hasta agora,
Falto el ayre vital, falto Maria,
Llanto eterno dexo, perpetua fama,
Señal fue de agua, pues el mundo llora.

Otro a la mesma.

EL mundo es vn teatro verdadero,
Donde su autor comedia representa,
Papeles repartio, do esta la renta
Que haze vn Rey, vn Marques, vn cauallero.
Ha hecho el otro el Duque, el Consejero,
Representó muy bien, y no ay mas cuenta,
Que acaba el personage el que se sienta
En la silla Real quiza el primero.
La dama hezistes vos bizarra, hermosa,
Discreta, noble, à quien por varios modos
Probo fortuna miserablemente.
Llegose el tiempo y hora rigurosa,
Y acabo con su dicho, y al de todos
Estays de Dios gozando eternamente.

SONETO A LA MVERTE
del Rey Filipo II. nuestro señor.

DE Austria nacio el Sol de vn claro Oriente,
Y luego nos fue dando tanta lumbre,

Que subio con sus rayos a la cumbre
Del nueuo y ancho mundo de Ocidente.
La claridad le dio, y aquella gente
Indomita y de barbara costumbre
Puso yugo de eterna mansedumbre,
Y a su inuiolable ley hizo obediente.
Puso se aqueste Sol, y assi causoles
Escuridad a todos, niebla y yelo,
Para que en miedo y llanto se conuierta.
Mas viendole poner con arreboles,
De su heroyca virtud señal fue cierta,
Que ha de salir muy claro alla en el cielo.

CANCION.

RApaz, si yo cortara
El arbol de mi amor estando tierno,
Nunca a crecer llegara,
Ni floreciera en medio del inuierno,
Hasta llegar sus ramas,
Adonde nace el fuego de mis llamas.
De la pequeña fuente
Que de plata cristales alimenta,
Va manssa la corriente,
Hasta que andando su caudal aumenta,
Y de vn pequeño charco,
Ha menester para passar vn barco.
Marfisa, si mis ojos,

Quando vieron los tuyos se ausentaran,
No viera en mis despojos
Las tristes prendas que en la muerte parã,
Ni de mi amor profundo,
Las muestras diera que murmura el mundo.
Vi de mi fe el tesoro
En quatro primaueras apurado,
Entre las hebras de oro,
Y en los ojos de Celia aprisionado,
Que a no estar tus dos Soles,
Al amor le siruieran de faroles.
Mire del nacar puro
En tu encendida boca finas perlas,
Y por estar seguro,
Goze el coral, determine cogerlas,
Y a penas el pie estampo,
Quando siento enemigos en el campo.
Qual encendida vela
Contemplo que mi amor se va acabando,
Y a mi qual centinela,
El muro de tu alcaçar contemplando,
Cuyos hermosos lexos
Parecen de las nubes los reflexos.
Tres bueltas dadas miro,
Del Planeta mayor al firmamento,
Y sin verte me admiro
Quando contemplo tu mudable intento,
Estable en darme muerte,

Quanto mudable en mi dichosa suerte.
Dirasles, Cancion mia,
A aquellos bellos ojos,
Que el todo tienen ya de mis despojos.

CANCION ADON Francisco Baçan y Benauides, que se caso con vna prima suya, recibiendolos vn lugar suyo.

LA rubia crencha del copete de oro
En sus exes de fuego el Sol sacaua:
Rosando del aurora las mexillas,
Al campo descubriendo su tesoro,
Las leuantadas cumbres matizaua
Con blancas açucenas y amarillas,
Las aues diuidiendose en quadrillas,
Con sus harpadas lenguas no enseñadas,
Cogiendo a vezes las purpureas flores,
Cantauan sus amores,
Sobre los verdes alamos sentadas,
Y en sierras empinadas,
De las bordadas nubes los reflexos
Hazian vistosos lexos,
Dando lugar sus roxos arreboles
A diuidir el Sol en muchos Soles.
Quãdo del sumo Olimpo el q̃ es gouierno,
Al hijo de Cilene haze que rompa

Los vagos ayres su embaxada altiua,
Y tomando el caduceo al jouen tierno,
Al dulce son de vna sonora trompa
El nombre de Baçan haze que viua:
Preuiene ramos de olorosa oliua,
Y el calcañal aligero mouiendo,
Se aloxa de los concauos retretes,
Y estrellados tapetes,
Las cristalinas maquinas rompiendo,
Aparta con su estruendo
Y presencia diuina
Lo que a Febo le suele ser cortina,
Llega veloz con el alado passo,
Dando principio al venturoso caso.
Vasallos, dize, del mayor vasallo
Que el cielo mira desde su alta Esfera,
En quãto baña el mar, ciñendo al mundo,
Como tan sin pensar agora os hallo,
Quando el heroyco dueño vuestro espera
Hazerse eterno, sin tener segu do?
Oy se ha juntado â aquel valor profundo
De su discreta prima y generosa,
Iuntando las dos almas en vn alma,
Por digno lauro y palma
Y por mayor señal, la prenda hermosa
Viene ya presurosa,
Tendiendo la madexa rubia al ayre,
Con tal gracia y donayre,

Que el cielo que la mira esta corrido
De auer tal hermosura producido.
Dixo, y boluiendo el rostro al claro rio,
Que escuchando paraua su corriente,
Anunciolo a sus Ninfas cristalinas,
Del lugar salen arenoso y frio.
Sacando cada qual la eburnea frente,
Con las sueltas madexas de oro finas,
Suena el eco en las seluas conuezinas,
Y en su veloz carroza los reciben,
Siruiendoles Apolo de cochero,
Aunque quiso primero
Saber si le aperciben
Al jouen tierno de laurel corona,
Para ver la persona
De aquella que le fue a su amor ingrata,
En verde bueltá la color de plata.
Passan por los cristales arenosos
Que Pisuerga en su margen alimenta,
Con el tributo que hasta Duero embia,
Los demas no quisieron embidiosos,
Considerando su perpetua afrenta,
Celebrar con sus ondas este dia.
Van esparciendo al ayre su alegria,
Y el claro rio con la presa vfano,
Ni sabe apresurarse ni tenerse,
Porque assi puede verse,
Haziendo el passo de su curso llano,

Sale el rudo villano,
Qual con la ruda espiga en granos de oro,
Y qual con el tesoro,
Que le ofrece el Otoño y Primauera,
Con el membrillo, y la color sa Pera.
Humillanse al hermoso relicario,
Suspensos de mirar el Angel bello,
Acompañado del supremo coro,
Saca el deuoto Clero su incensario,
Con que a su voluntad echando el sello,
Va descubriendo de su fe el tesoro,
Guardan al mas antiguo mas decoro,
Al dalles parabien del Himeneo,
Y aunque no de la forma que merecen,
Ricos dones ofrecen,
Dando su fe por vltimo trofeo,
En parias del desseo,
Las nueue todas juntas se apartaron,
Y solos los dexaron,
Metiendo las cabeças de oro fino
En el antiguo asiento cristalino.
Cancion soberuia, aunque tu humilde dueño
Ha celebrado con su baxo estilo
Tan heroyco sugeto,
Buele tu fama desde el Gange al Nilo,
Pues en tus versos mides
La gloria de Baçan y Benauides.

SONETO.

A Tambores y trompas belicosas,
Al desplegar el alua el blanco manto,
En Alcala tocaron, y fue tanto,
Que se oyo en las regiones mas vmbrosas.
Las vezinas comarcas temerosas,
Mouidas del marcial estruendo y canto,
A su clamor vinieron con espanto,
Cargadas de las armas mas costosas.
Salieron de Alcala dos mil infantes,
Con otros tantos de armas, caualleros
En mulas, posas, hacas y rocines.
Qual de malla calçaua ya los guantes,
Qual tentaua a la espada los aceros,
Quando a rebato tocan los clarines.
Pluma, no desatines
Sin dezir para quien tantos se armaron,
Pues fue contra los lobos que no hallaron.

CANCION.

SAgrado Apolo, que en fulgente asiento
Por diuersos Antipodas repartes
De tu ardiente cabeça el oro fino,
Leuante mi humildad tu heroyco acento,
Diuidase la pluma en varias partes,
Negro busque el papel, nueuo el camino,
El orbe mas remoto y peregrino

Llore conmigo el lastimoso canto,
Acompañando vna funebre trompa,
Con que la fama rompa
Del silencio importuno el negro manto,
Y sonara entretanto
La voz del eco solo,
Que responda del vno al otro Polo,
Desde que Celia ocupa tierra fria,
Falta Luna a la noche, Sol al dia,
Aquella a quien el mundo hasta la Zona,
Del leuantado cielo colocando,
Eternas hizo sus faciones bellas,
A quien Minerua y Iupiter corona,
Y en sus azules bouedas sonando
De Celia el nombre, le repiten ellas,
De la maquina octaua las estrellas,
La ceruiz humillaron temerosas,
Recogiendo en su trono aquesta estampa,
Que en ellas el pie estampa,
Cuyas plantas aca bellas y hermosas
Hazian crecer las rosas,
Y triste y vergonçoso
Al Sol que la miraua de embidioso,
Y assi corrido de miralla el cielo,
A mi me quito el alma, el bien al suelo.
Atropos fue instrumento, que atreuida
Con mano injusta al alabastro bello
Le dexo con la muerte palpitando,

Y fue tan grande la mortal herida,
Que ſego de vna vez la voz del cuello,
La juuenil edad aun no lograndó,
Al momento ſe fueron marchitando
Los que en virtud ſeran al mũdo eternos.
Cerraronſe los ſarcos arreboles,
De honeſtidad faroles,
Marchitaronſe al fin los años tiernos,
Que vieron veinte inuiernos,
Inuentud mal lograda,
Con virtud y deſdicha matizada,
Mas ay ingrata tierra, y ſin decoro,
Que lleua eſpinas, y deſecha el oro.
Del maridable talamo aun no vido
El jouen briolaa morosa lucha,
Lleuando al cielo la virginea palma,
Mas el ſuelo de laſtima mouido,
Con ſon funeſto del murmureo eſcucha
El canto triſte que entriſtece el alma,
Triſte ſe eſcucha la confuſa calma,
Con que la voz rompiendo el ſentimiẽto,
De mexillas en lagrimas deshechas,
Canta triſtes endechas,
Y afligiendoſe mas el penſamiento
De ver tan triſte acento,
Echa ſuſpiros triſtes,
Que en Delia fueron perlas y amatiſtes,
Y lo que mas mi coraçon laſtima,

Que al tiempo del tañer salto la prima.
No llega ya qual suele el laurel verde
A coronar las sienes celebradas,
Ni de si el arrayan color arroja,
El paxaro sutil el canto pierde,
Negras estan las flores coronadas,
Que el sacro cielo con sus aguas moxa,
Todo se ha buelto ya triste congoxa,
El funesto cipres ocupa el prado,
Adonde aposentada la corneja,
Entristece la oreja,
Y aunq̃ sin Delia el Sol solo ha quedado,
Se muestra lastimado,
Y en concauos retretes
Marchita las alfombras y tapetes,
Que de artificio y seda auiendo falta,
El verde prado con su yerua esmalta.
Mas di, pluma, do acabas? do comienças?
Que con la pena voy agonizando,
En extasi leuado el pensamiento,
El Sol buelue a peynar sus rubias trenzas,
Las frutas y laurel alimentando,
Pues goza Delia celestial assiento,
Cesse del mundo el triste sentimiento,
Que boluiendo de nueuo mi sentido,
Podra escriuir tu venturosa suerte
En tan temprana muerte,
Vomite el pecho el agua del oluido,

Que

Que ſi la Parca ha ſido
La que pudo quitarte
Lo que el cielo, ſeñora, quiſo darte,
No te podra quitar palma y corona,
Que ya la fama y tu valor pregona.
Sentada yua en tu entierro en vna cumbre,
Sobre vn carro de lenguas eſmaltadas
De vn verdadero hablar virgineo y puro,
Del cielo artificioſo ſu techumbre,
Quiſo robar las obras ſeñaladas,
Que eſculpidas lleuaua en bronze duro,
Yua pintado el inuencible muro
De tu hermoſura y caſtos penſamientos,
Y al otro lado en pago
Las armas de Luxan y de Poago.
La fama executaua ſus intentos,
Y los ſoberuios vientos
De caualos ſiruieron,
Con que a la tierra preſto buelta dieron.
Y en el fin repitio deſta manera,
Oy ſube Celia a la diuina eſfera.
Y tu cancion, pues no has ſubido tanto,
Como merece el tragico ſuceſſo,
El hilo debil corta,
Que aunque dixeras mas, quedaras corta.

CARTA.

DEspues, Franardo, que del Valle obscuro
Saquè las plantas de temor embueltas,
Por el amor que dexo mal seguro,
Al cielo el Sol ha dado ya dos bueltas,
Y yo en mi pensamiento he dado tantas,
Que sus tristes memorias tengo sueltas.
Discante yo lo que por mi discantas,
Que si qual pienso sientes esta ausencia
A solas canto lo que a solas cantas.
Quise hazer a mi padre resistencia,
Pero forçar vn ya forçado gusto,
Era querer al cielo hazer violencia.
Estoy agora en mi destierro injusto,
Atormentando siempre la memoria,
Que me causa por ti mortal disgusto.
Pero mal digo, que sin duda es gloria,
Como quiera que tope en cosa tuya,
Aunque renueue la passada historia.
Y no es razon que ya de mi se arguya
Semejante delito, mas no verte,
Al alma causa que del cuerpo huya.
Y a no ser el lugar do esta tan fuerte,
Bastaua el ausentarme de tus ojos
Para tener agora eterna muerte.
Mas tener amistad por sus despojos,

El mal con que mi pecho se lamenta,
Siguiendo oluidos, y oluidando antojos.
Assi na mi destierro se sustenta,
Que aquellos disparates solo fueron
Delfines que anunciaron mi tormenta.
Con el anuncio y tempestad salieron,
Quitando a mi amistad el remo y vela,
Por las muchas ayudas que tuuieron,
Y aunque mi pensamiento se desuela,
Buscando traza que a la buelta importe,
El no podella hallar me desconsuela.
Sali, Franardo amigo, de la Corte,
No se si diga que a acortar mis años,
Antes que a dar a los estudios corte.
Y aunque sali por euitar mil daños,
De Scila huyendo, con Caribdis topo,
Ausente de essa Tebas por engaños.
Que fabulas ridiculas de Hissopo
Con mi camino pueda compararte,
Entre la encina y leuantado chopo.
Cansarme fuera a mi y à ti cansarte,
Aunque del campo la vistosa alfombra,
A aliuiar mi tristeza fue gran parte.
Solo te digo, si mi mal te assombra,
Que qual el perro que en el agua assiste,
Dexe la carne por tomar la sombra.
Y a penas me partí, que ya me vitte,
Quando ya mi tristeza me aumentaua

La verde ropa de que el campo viste.
En la vistosa cepa contemplaua
El vtil fruto negro, roxo y verde,
Si por ventura en su sazon no estaua.
Mas bien sera con esto que me acuerde
Como el tronco regaua el triste llanto,
Diziendo el alma que a Franardo pierde.
Miraua luego el siempre verde acanto,
Que fuera algun aliuio a mis passiones,
A no acordarme de la corte en tanto.
Renouaua mis viejas aficiones,
Ver a la yedra con el olmo asida,
Cubriendo de hojas los vacios rincones.
Miraua a la ouejuela enuejecida
En dar sustento al cordezillo tierno,
Que apetece la yerua no pacida.
Miraua la cauaña que en inuierno
Esta sugeta a la insufrible escarcha,
Y el Verano al calor del Sol interno.
El esquadron de paxaros que marcha
Con suelta libertad puestos en rueda,
Que el oro de las plumas los escarcha.
Miraua el torpe ganso qual se enreda,
Zabullendose, Anfrisо, en la laguna,
Que parece que corre y se esta queda.
Mas mientras mas miraua, cosa alguna
Hasta agora el semblante me entretiene,
Que siempre la tristeza fue importuna.

Yase va vn pensamiento y otro viene,
Ya procuro alegrarme, mas en nada,
Que no es, Franardo, Celio, se entretiene.
La vista gasto en soledad cansada
En Tormes, donde passo mil tormentos,
Quando me acuerdo de la edad passada.
Tengo por compañeros a los vientos,
Y si a Pisuerga passan, les suplico
Me traygan nueuas de mis pensamientos.
Estos correos para el gusto aplico,
Por estar como estoy tan pobre y solo,
De amigos falto, de memorias rico.
Apenas sus balcones cierra Apolo,
Quando me encierra vn aposento escuro,
Hasta que torna a ver el otro Polo.
Mas vna verdad solo te asseguro,
Que es general el inmortal, desseo,
Con que saber del esquadron procuro.
Ya me parece que a Salindo veo
Dezir heroyco verso y arrogante,
Que detiene las aguas del Leteo.
Considero a Iustino tierno amante,
Por su Belisa que merece palma
Por discreta por sabia, y por constante.
Tambien a Belisardo doy el alma,
Porque es sin duda de amistad espejo,
Con paz, con guerra, cō borrasca, ò calma.
Valerio amigo de tomar consejo,

Dirasle lo que siento que este ausente,
Que aũque niño, el que sabe, siempre es viejo.
El cielo dexe coronar tu frente,
Que mis obras daran el testimonio,
De lo que el alma la tardança siente.
Dirasle de mi parte a don Antonio,
Y a los demas amigos, que aqui quedo
Mas temeroso que en el mar Ausonio.
A todos me encomiendo, aunque tal quedo.
Como da testimonio aquesta carta,
Y cesso, Anfriso, porque tengo miedo,
Que al alma de tristeza el cuerpo aparta.

TERCETOS.

SI puede tu amistad, Dantiso, amigo,
Acompañar mi triste sentimiento,
Escriue con tu llantolo que digo,
Escucheme tu altiuo pensamiento,
No las ruinas de la gran Cartago,
Ni del Colosso el leuantado asiento.
No te escriuo de Canas el estrago,
Ni de la antigua Atenas las historias,
Que en balde con mi pluma satisfago.
Direte solo mis marchitas glorias,
De cuyas verdes y floridas plantas
Tan solo me han quedado las memorias.
Y pues a preguntarme te adelantas

La causa de mi mal dezirla quiero,
Si con tu dulce voz mi pena cantas,
Mas dexame, Dantiso, que primero
Otro Nilo se bueluan estos ojos,
Que te diga la causa por quien muero.
Dexame recoger estos despojos,
Que en medio de mi amor estan luchãdo,
Recogiendo por premio mis enojos.
Espera que se vayan amaynando
Las velas que rebuelue mi sentido,
O que al fondo se vayan anegando.
Espera hasta que cubra eterno oluido
Con la eburnea cortina de su sueño,
El amor que Marfisa ha escurecido.
Mas pues el nombre de mi dulce dueño
Con triste acento pronuncio mi labio,
Escucha el mal que a tu amistad enseño.
No te pido que en el mires mi agrauio,
Sino que le contemples como amigo,
Y que le disimules como sabio.
Oy te quiero poner por fiel testigo
Del processo que aumenta mis enojos,
Para que en el conozcas lo que digo.
Mire, Dantiso, vnos serenos ojos,
Tan blandos, tan serenos, y suaues,
Que el amor se rindiera a sus despojos.
De mis potencias les rendi las llaues,
Y a tener mas que dalles, mas les diera,

Mira si es justo que a mi amor alabes.
Era quando la verde Primauera
Abre su puerta al caluroso Estio,
Dando en tributo la sabrosa pera.
Quando el florido almendro esta sombrio,
Y la cereza de coral vestida,
De si muestra lozana el dulce brio.
Estaua mi enemiga entretenida
Con amorosos juegos, descuydada
Del alma que a su pecho esta ofrecida.
Passaua el Sol su eclíptica dorada,
Dexandole su capa al rubio toro,
En el siguiente signo transformada.
Yo guardando silencio a su decoro,
Dexele que otra vez mudasse assiento,
Cubriendo el Cancro sus madexas de oro.
Al fin vino a entender mi pensamiento,
Diziendole mi pena mi semblante,
Por no auer en mi lengua atreuimiento.
Ninguno tuuo dicha semejante,
Deuio de ser, Dantiso, mi ventura,
Que al fin labro mi amor en vn diamante.
Rindiose a mis papeles su hermosura,
Pero que digo, amor? que ya estoy loco,
Y miro de mi sueño la ventura.
Leuantauase el fuego poco a poco,
Y el amor con mi amor mas aumentado,
Vino a tocar lo que el presente toco.

Moſtroſe el cielo a mis querellas blando,
Y contemplando el roſtro de Marfiſa,
Los arboles eſtauan murmurando.
La aurora amaneció, vertiendo riſa,
Corriendo las cortinas al Oriente,
Quando al mayor Planeta Progne auiſa.
Entonces en mi amor halle creciente,
Mas ay de mi, que pienſo hazer alarde,
Y humillo entonces mi ſoberuia frente.
Diome lugar el cielo cierta tarde,
Abriendo a mi ventura franca puerta,
Perdi la coyuntura por conarde.
El fuego eſtaua ya tan encendido,
Que boluiendo a mirarme donde eſtaua,
Y queriendome hallar, me halle perdido,
Aun no bien Filomena lamentaua
Con triſtes vozes el perdido eſpoſo,
Quando en el campo por ſu amor me hallaua,
Que de vezes llegaua temeroſo,
Qual ſuele hazer el timido villano,
Para ſolo adorar ſu roſtro hermoſo.
Que de vezes toque ſu blanca mano,
Mirando de ſu boca el coral fino,
Por quien ſuſpiro y me lamento en vano.
Con vn roſado, de color diuino,
Mas alegre que candida azucena,
Me moſtraua ſu roſtro criſtalino.
Mas ſe aumentaua mi amoroſa pena,

Porque a ver a Marfisa, sus despojos
Rindiera humilde la famosa Helena.
Dauale parte ya de mis despojos,
Yella con dulce lengua respondia,
Enamorando al ayre con sus ojos.
Aumentauase mas mi fantasia,
Y qual la yedra al olmo, mi esperança
Por la muralla de su amor subia.
Ay mi Dantiso, si mi mal te alcança,
Agora puedes con amargo llanto
Llorar de mi Marfisa la mudança.
Bien pense que â mi amor de roxo acanto
Texiera vna guirnalda mi firmeza,
Cansãdo assobrio al cielo, a Pincia espãto.
Mas ya mi llanto su corriente empieça,
Mientras la noche su capuz se cubre,
Reclinando en el sueño la cabeça.
La causa de mi mal, mi mal descubre,
Que mal encubrira mi triste acento
Lo que el amor ò desamor no cubre.
Andaua vacilando el pensamiento,
Mirando del desden la negra nube,
Eclipsandole el Sol a mi contento.
Ciertos señales de mi muerte tuue,
Que nunca al mal le faltan mensageros,
Y al fin entre ellos por mi mal anduue.
Tampoco me faltaron lisongeros,
Y aun los propios pastores de mi aldea,

Que

Que suelen los amigos ser primeros,
En sus doradas conchas Panopea
La naue de mi amor amenaçaua,
Que en el alegre puerto entrar dessea.
Ya la parlera fama murmuraua
El desdichado fin de mis amores,
Y con tristes prefagios le anunciaua.
Estauan en el Valle dos Pastores,
Mas galana y vistosa su diuisa
Que estan en Mayo las purpureas flores.
Destos vno Dantiso adora Elisa,
Que por ser tan discreta y tan hermosa,
Merecio ser hermana de Marfisa.
Ymagino que fue de temerosa
O por mejor dezir, de enamorada,
Que hizo infeliz mi suerte de dichosa.
Por ella mi Marfisa aconsejada,
Trueca en rigor al amoroso pecho,
Y al triste Celio se le muestra ayrada.
El mastil de mi fe, roto y deshecho
En olas del oluido esta anegando
La naue de mi amor à mi despecho.
Por vna parte Elisa aconsejando,
Y por otra Marfisa obedeciendo,
La paga de mi amor se va oluidando.
No lo puedo creer, y estoy lo viendo,
Que Elisa, por quien diera el alma y vida,
Me quitè el bien que de mi amor pretèdo.

Mi pena y mi tormento no se oluida,
No se oluida tampoco mi memoria,
Que con pena y tormento el alma embia.
Esta es, Dantiso, mi amorosa historia,
En dichas corta, y en desdichas larga,
Perdiendola perdi mi antigua gloria,
Al principio dichosa, al fin amarga.

SONETO.

CElos de ausencia, que con ser mi daño
Los engendro y los guardo en este seno,
Respondedme si estoy de seso ageno,
Pues no me aparto de tan cierto engaño.
Crece mi mal, y viene a ser tamaño,
Que parece que gusto del veneno,
Y entonces tengo el tiempo por mas bueno,
Quando en mas tristes lagrimas me baño.
Que mal tan dulce es este, si es tan agro,
O que escorpion es este que me halaga
Quando me pica? Respondedme cielos.
Aqueste mal sin duda es el milagro
De la suaue y dolorosa llaga,
Del contento y pesar que dan los zelos.

Esdrujulos Españoles.

¶ Sin duda estuue ayer muy melencolico,

Porque estando metido entre las sabanas,
La cabeça hazia fuera qual galapago;
En aquel tiempo, quando a los Antipodas
Les da Febo la luz, que como lampara
Esta alumbrando en aquel Polo Antartico,
Y aca nos dexa que la noche lobrega
Haga que todos parezcamos de cuano,
Y a vezes del color que estan las treuedes,
Que ya estan hartas de seruir los Sabados
En la comida que prouoca a vomito,
Aunque la llenen de oloroso oregano:
Y mas quando la cargan de miel amago,
Entonces las estrellas del Zodiaco,
Que llaman los Astrologos inmobiles,
Y las demas que dan entero circulo
Al rededor del Polo en su circuyto:
Tambien estaua el plateado Iupiter,
Y pienso que otras dos de las erraticas,
Que reciben del Sol los rayos lucidos,
Y no los cielos, porque son diafanos;
Pero los Astros, como estan en concauo,
Hazen del cielo vna pintada boueda,
Que da luz a la noche, y el ser humeda,
Que engendra romadizo y Morbo Galico,
Es porque conozcamos los fantasticos
Que andan de noche, haziedo grãde estrepito,
A quien solo disculpa el ser tematicos,
Porque causando tempestad las Hyadas,

Nadan los miserables como sabalos,
Que han menester para yr a casa gondolas,
Porque andan por el agua como buzanos,
Y estando por el suelo los carambanos,
Andan encima, que parecen titeres,
Y como si reynara la Canicula,
Esta su pecho mas que el fuego calido,
Porque imitan el dicho de Aristoteles,
Intus existens prohibet extraneum.
Con esto dizen dos razones friuolas,
Y oyendo media, sirueles de Epitima.
Y aquesto es nauegar con viento prospero,
Y sin ser este el puerto, echan el ancora,
Que esta pendiente de la recia gumena.
Y siendo aquel lugar como vna darsena,
La razon cita, que siruio de remora,
Detiene del nauio el brauo impetu,
Que va cargado de almacen de trapala,
Gastala entonces con curioso enfasis,
Buscando a cada cosa mil sinonomos:
Y los que tienen mas hinchadas silabas,
Dando principio a su enfadosa platica,
Que siempre a los principios son flematicos,
Y hablan con miedo, y con dos mil metaforas,
Hieroglificos, simbolos, parabolas,
Haziendo mas figuras de retorica,
De las que hazer podran las Efemeridas.
Y en el punto que acaba el largo prologo,

Sin que pueda perderle en su proposito,
Auiendo respondídole en Dialogo,
Como si hizieran pastoriles eglogas,
Atéto ha estado el triste a nada incredulo,
Sin saber que ya no ay amor reciproco,
Claua los ojos sin mouer los parpados,
Porque ha llegado el fuego ya a lo vltimo
Para lo que inuentaron las cantarides,
O con sus confecciones la mandragora.
Y haziédo a los principios vna hiperbole,
Comiença en el pedir a vsar de sincopas,
Y a nada con los arcos pone replica,
Porque al triste le esta picando el Tabano
Del Dios Machin, que como fiero Comitre
Le esta dando en el alma con su latigo,
Y le haze que nauegue en mar tan aspero.
De aquestos tiene amor en su probatica
Vna muy grande y poderosa cafila,
Que es cosa lastimosa, aunque ridicula,
Que dura ley, que este ya vn hombre subdito
De la razon que oluida con escandalo,
Siendo hija del alma, y tan legitima,
Y que la tenga en casa como hueſpeda.
Y porque es vn heretico sacrilego,
Vn perfido cismatico, vn idolatra,
Dios a llama a su dama, y que por victima
El alma ofrece, que hecha esta vn san Lazaro,
Que la tardança le podrece el higado,

Hazen ya a la esperança exequias funebres,
Porque se quexan della en este genero
No pocos, que aunque tienen pocos meritos,
Que eran ricos y nobles de los Zuñigas,
Y que los dexen por vn triste Esguizaro,
Dexan al que es discreto, y con vn habito,
Por vn pazguato, infame, y vna pecora,
Y al que es valiente por vn triste guacharo,
Y al cauallero ilustre con su titulo,
Por el que le ha alcançado ya de picaro.
Dexan al fin al poderoso Principe,
Por vn baxo estrangero alli Genizaro,
Como el azucar por el yeso y bucaros,
Y las sabrosas vuas por los pampanos,
Obstinadas al mal, y al bien tan faciles,
Que de qualquiera mal, daños y perdidas,
Ya que no sean el todo, son los complices.
Es aqueita verdad ya tan autentica,
Con exemplos de ayer, y tan domesticos,
Que la han ya hecho mucho mas que publica:
Mas ellas no confiessan este articulo,
Y si alguien se la intima no ay Oceano,
Aunque mas le rebuelua el mesmo Eolo,
Que apague el fuego de su braua colera,
Que es en ellas herencia puesta en vinculo,
Si sobre esto saliesse vna prematica,
Porque cessassen ya tantos desordenes.
Estuuiera quieta la Republica,

Ni se mancharaia injustamente el talamo,
Que tanto respetar deue el Catolico,
Mas vemos lastimosos espetaculos,
Que aun de imaginacion passan los limites,
Solo puede sufrirlos vn decrepito,
Cuyo cuerpo sustente vn negro baculo,
O vn hombre que tenga grande espiritu,
De los que suelen ayunar los Miercoles.
Leuantanse estos antes del Crepusculo,
A dar el alborada con los paxaros,
De palido color, y de ojos cardenos,
Que es su exemplo notable y virtud vnica,
Aqueste si, que como buen discipulo,
A Christo va siguiendo entre los Satrapas,
O aquel que alla en las tierras mas esteriles,
Entre dos peñas haze vn habitaculo,
Poniendo encima multitud de cespedes,
Sin auer menester colunas Ionicas,
Sin edificio de costosos marmoles.
Ni los silabres con el duro porfido,
Haze de cerdas vna pobre tunica,
Que mas la estima, que no el fino limiste,
Y mas la quiere que la roxa purpura,
Y su pobreza mas que vn gran deposito,
Que el topacio en crisol, y que las agatas.
De su necessidad la tierra es sindico,
De su sustento sirue solos datiles,
Y en nada estima el francolin y tortolas,

Beue del agua transparente y liquida,
Sin que tenga perfume del almastiga,
Ni de otras yeruas, como son los sandalos.
En esto vn ruydo me ha dexado atonito.
Deuia de ser de algun noturno zangano,
De estos passeantes, ò que algun murciegalo
Me significa algun presagio tragico:
Y el miedo cierra los vitales organos,
Por donde la voz sale de mi cantico:
Mas otra vez que este menos indomito
He de guardar muy diferente metodo,
Por no boluer a dar en ser satirico:
Quiero esperar que alla del monte Libano
Venga capaz sugeto al oro pendola,
Que a mis versos sus alas den la pendola.

Mas Esdrujulos Españoles.

COn razon justa llaman los Filosofos
Al mundo valle de profundas lagrimas,
De las honras se diento mas que vn etico,
De confusiones vn inmenso pielago,
De embustes y quimeras vna fabula
De varias condiciones vn exercito,
Y de fingidas obras vn hipocrita.
Es el gusto que da como vn relampago,
Que es viento todo, y malo como el abrego,
Y aunque regala como el blando zefiro,

Si le mirays quitandole la mascara,
Vereys que encubre venenosos aspides,
Que consumen a vn triste hasta los tuetanos,
Debaxo de manjar vn mortal tosigo,
Que no aura contra el ningun Antidoto,
Debaxo de la verde yerua viuoras,
Sin que baste triaca ni Matiolo,
Debaxo de plazer millon de tartagos,
De que se puede hazer grande matricula.
Si os llegais al calor arde la poluora,
Que desmantelara grandes alcaçares,
Y la mas leuantada y fuerte fabrica.
Absintio amargo, con vn falso retulo,
De admirable color amarga pocima,
Acibar puesto en la dorada pildora:
Vereys en el, que no ay mortal pacifico,
Desde la greña del humilde rustico,
A la Real corona de los Cesares,
No contento el Soldado con sus polizas,
Porque es de sangre ilustre de los Aualos,
Pide en la Corte el habito de Alcantara.
Pretende el otro, porque ha sido vn Hercules,
Para sus armas coronada el Aguila:
Pues el pobre escudero muy colerico
No dize que desciende del Rey Priamo?
Ayer salio el muchacho de la cascara,
Y oy anda enternecido como vn Piramo.
Y el que es en auaricia mas que Tantalo,

Que adora a su dinero como vn idolo,
Y porque en vicios es vn Eliogaualo,
Quiere que todos le llamemos prodigo.
No veys los humos del nouicio Clerigo,
Que ayer le dieron las primeras Ordenes,
Y siendo vn triste miserable acolito,
Sin llegar â Presbitero ò Diacono,
Y piensa ya que oy ha de ser Canonigo:
Y si en secreto le mirais el animo,
Le hallareis con deseos de Pontifice.
Ayer tomo en las manos el Gramatico
El arte del Antonio, y quiere Catedra:
Otros de menos humos sacar cedula,
Y oyr la facultad que llaman Canones.
Oy comiença el Dialectico las Sumulas,
Y a penas sabe difinir el termino,
Y tratara de la materia de Angeles.
Querra tambien el bachiller de estomago,
Que lo fue ayer, interpretar el Codigo,
Poniendo nueua ley en las de Bartulo.
Y cargado el Iurista con sus Canones,
Arrojando capitulo y paragrafos,
Se arroja ya a emendarlos a las margenes.
Con su mula y gualdrapa el otro Medico,
Que muertos dexa a seys con solo vn recipe,
Con q̃ han quedado sus hijuelos huerfanos,
Y otros para morir con el Arsenico,
Y pretende ser Medico de Camara.

Tambien veremos que querra el Teologo,
Sin saber los preceptos del Decalogo,
Dar sus exposiciones sobre el Genesis.
Con dos dias de estudio el otro Astronomo,
Que esta ya inchado por saber los Tropicos.
Con vn pobre Astrolabio de dos laminas,
Quiere subir al cielo como vn Ycaro,
Y medir el anchura de la Torrida.
Que diremos tambien del otro Astrologo,
Que porque sabe ya lo que es Horoscopo
Quiere que le tengamos por oraculo:
Oy comiença a saber el Matematico,
Como se busca el angulo y diametro,
Y quiere fabricar colunas Doricas,
Y hazer en proporcion vnas piramides,
Mucho mejor que el ingenioso Dedalo.
Con solo vn Conde Claros piensa el musico,
Pareciendo que toca con espatula,
Que sabe mas que Orfeo con su citara.
Y que cantando, a todos tiene en extasi.
Anda el otro Poeta con Esdrujulos,
Que porque ha hallado cõsonante a cantaro,
Dize que sabe mas que Homero y Pindaro,
Y ya entre Poetas entra en conclaue,
Haziendose censor de los del numero:
Y como del oficio tambien emulo,
Comiẽça a murmurar, no es grande lastima?
Que ande el otro curioso tan solicito,

Que en sus versos repara hasta en vn atomo,
Con que há quedado por estremo celebres,
Sin les poder hallar la menor macula,
Y quiereſe meter el otro barbaro,
Que le pueden echar albarda y xaquima;
Tapandole la boca a puro bálago,
A censurarlas, y hablara de pulpito,
Con mas autoridad que tuuo Seneca;
Y la que Tito Liuio dá a sus Decadas,
Y escriue contra ellas dos mil satiras,
Con mil exordios y dos mil preambulos,
Que jamas llegan a tener epilogo,
De todos estos ay tan gran Catalogo,
Que no lleue sus obras vna azemila.

CANCION.

O Desengaño venturoso y santo,
Que con robusta y poderosa mano,
Del poder de vn tirano,
El mas cruel del mundo me libraste,
Contra quien no ay valor en pecho humano,
Ni lumbre, ó razon que pueda tanto,
A tus leyes injustas, ni que baste,
A dezir lo que solo tu acabaste.
Pues ya no pude con estatua ó templo
Eternizar mi gloria y tu milagro,
Ves aqui te consagro

Mi coraçon ya libre por exemplo,
Sin que pueda juzgarse de mis males
Quan poco pudo amor y quanto vales.
Amor, tus esperanças, tus engaños,
Tus enredos, tus trazas, tus traysciones,
Todas tus inuenciones,
No son de efeto ya para conmigo,
Si me piensas boluer a las prisiones,
Do acabo de escapar con tantos daños.
Haz que mis desengaños no aya visto,
Y sino, ya te digo,
Que procuras vencer a vn enemigo,
A quien tu proprio has hecho ya inuencible,
Que como de mi mal llegue al estremo,
Ya no espero ni temo,
Y atreuome a pedirte lo imposible,
Pues cosa con que mas me satisfagas,
Ni la quiero de ti, ni tu la hagas.
Aquella Circe fiera, aquella maga,
Aquella encantadora,
Aquella mi Medea,
Que tanto se recrea,
De ver sangriento vn pecho, firme y tierno,
Espere que otra vez riendo vea
Yugo en mi cuello, y en mi pecho llaga,
Por mas que diga y haga,
Della me librara vn desden eterno,
En el mundo, en el cielo, en el infierno,

Cancion, ante quien sabes te presenta,
Muy libre y muy essenta,
Tan libre y tan essenta quanto puedo,
Y dirasla sin miedo,
Que ni espero, ni quiero, ni padezco,
Y que quanto la quise la aborrezco.

SONETO.

COnfiesso q̃ es muy grande atreuimiento
Pretender alabar vuestra hermosura,
Quando de vuestros ojos la luz pura
Ha cegado mi corto entendimiento.
Isbelia, perdonad el vano intento,
Basteme por castigo y pena dura,
La necia pretension de mi locura,
Pues que tambien me sirue de escarmiẽto.
El cielo que junto a la voz suaue
Beldad preciosa, discrecion diuina,
Raros efetos de su mano diestra.
Vuestro donayre y perfeccion alabe,
Que mi lengua esta torpe y temerosa,
Por no tener la gracia de la vuestra.

OTRO.

DE mi terrible pena y mal estraño
Claramente se infiere, amor injusto,

Que

Que al amáte mas fiel, y que es mas juſto,
El bien le ofreces para hazelle daño.
Auiendote ſeruido caſi vn año,
Das à mi fe por paga tal diſguſto,
Que excede y auentaja al mayor guſto,
Que en Anarda me diſte con engaño.
O ingrata, que mal logras y atropellas
La voluntad mayor, la fe mas noble
Que vio jamas el Sol de Oriente a Ocaſo.
Abraſanme de vn fuego las centellas
Que en el pecho engendro tu trato doble,
Fuego infernal, pues viuo aunq̃ me abraſo

TERÇETOS.

SI mi voz por ventura hiere el cielo,
Clauando el mobil exe de ſu eſfera,
Detenga ſu ligero y preſto buelo.
Y pues que no podra ſalir a fuera,
Retumbe en ſu eſtelliferа techumbre,
Antes que triſte deſfallezca y muera.
La tierra con ſu graue peſadumbre
Oydos abra dentro en las cauernas,
Donde jamas del Sol entro la lumbre.
En eſto mueſtre ſus entrañas tiernas,
Porque queden en ellas eſculpidas,
Y mis palabras puedan ſer eternas.
Mas como de mi ſer podran oydas,

Sin que cauſando nueuo ſentimiento,
Enconen y renueuen mis heridas.
Conſuelo vano, mas que vano viento,
Como de entre las manos deſuaneces,
Sin tener ſolo ſer por vn momento?
Penſe que començauas, y feneces,
Aun no te tuue con la mano aſido,
Y como humo ya te deſpareces.
Mas aunque yo no ſe por donde ha ſido,
Proſeguir quiero mi primer camino,
Y vere mi dolor quiza vendido.
Ay muerte cruel, executor diuino,
Quien eſcapo de tu fatal azero?
Quien a tus duras manos nunca vino?
Quien tuuo diferente paradero?
Quien no guſto de tu mortal veneno?
Quien dexara de ſer tu priſionero?
Qual nace a la mañana verde el heno,
Que eſta ſeco a la tarde y conſumido,
De ſu primer verdor y ſer ageno.
Aſsi el viuir del hombre mas florido,
Por ſer ſu flor qual la del heno vana,
En vn punto ſe tiene y es perdido.
Y teniendo verdor a la mañana,
Con vn ſoplillo del es deſpojado,
Qual loco almendro de ſu flor temprana.
Y que eſte el hombre muerto y ſepultado
En vn tan profundiſsimo lethargo,

Que

Que no sienta venir su fin y hado.
Mas quiero dexar esto, que me alargo,
Y contar de la muerte los despojos,
Que es el trago a mi gusto mas amargo.
España pierda de llorar los ojos,
Hiera con duras palmas sus mexillas,
Arranque sus cabellos a manojos.
Lloren principalmente las Castillas,
Pues pierden el Leon de sus escudos,
Y sin el quedan solas sus castillas.
De la muerte los filos mas agudos
Han cortado la tela bien texida.
Dexando de dolor a todos mudos.
Como desuergon çada y atreuida,
Tendiola mano, descargo el cuchillo,
Abriendo injusto pass a justa vida.
Dexonos eclipsado y amarillo
Vn Sol que dau a luz a las Españas,
Estremezcome solo con dezillo.
Quiso cifrar en esta sus hazañas,
Ganar con este golpe nueua gloria,
Mostrar en el sus fuerças y sus mañas.
Y aunque penso salir con la vitoria,
Ha quedado soplandose las manos,
Burlada con infamia muy notoria.
Sus pensamientos han salido vanos,
Y siendo su vencer en aparencia,
Sus hechos quedaran por inhumanos.

Porque tan sin respeto y reuerencia
Los hilos del viuir dexa cortados,
A quien merecio tanto su clemencia.
A aquel insigne padre de Letrados,
Digno de vida, titulos y honores,
Merecedor de grandes Obispados.
Aquel, que siendo yguala los mayores,
Escogiendo de Christo la pobreza,
Procuro ser menor que los menores.
Al ilustre Leon, cuya cabeça
Su corona Real tuuo postrada
A la del de Iuda, y a su grandeza.
A celebrar sus nombres dedicada,
La vida tuuo en todas sus edades,
Y a contar sus hazañas dedicada.
Nunca tuuo jamas, ó liuiandades,
O inconstancia en dolor, ó en alegria,
Congoxas, turbaciones, variedades.
El mismo era de noche que de dia
En el mas alto punto de fortuna,
Y en el que mas de aqueste se desuia.
No le mudaua variedad alguna,
Al golpe fuerte se mostro mas fuerte,
Como quien viue ya sobre la Luna.
A tal varon negó vida la muerte,
Aunque si la razon aqui se esfuerça,
Mitigara el dolor de aqueste fuerte.
Hase de nauegar, y esto por fuerça,

Vna tan sola vez por este estrecho,
Pues a los hombres el morir es fuerça.
Hemos de pagar todos este pecho,
Que por castigo todos heredamos
De nuestro padre, y su costoso hecho.
Y si tanto del Sol nos admiramos,
Quan presto se derriba y se leuanta,
Que imaginarlo apenas alcançamos.
En el yr a morir lleuamos tanta,
Y tal prisa en dexar el ayre amigo,
Quanta la del Sol es que nos espanta.
Pero con esto todo no mitigo
La fuerça del dolor que me da guerra,
Y assi mi triste lamentar prosigo.
Oy vn Sol ha perdido nuestra tierra,
Aunque ella tiene parte de consuelo,
Pues la parte mortal tiene y encierra.
Alegre puede estar tambien el Cielo,
Pues goza de su alma generosa,
Los hombres lleuan todo el desconsuelo.
Y mas la Academia poderosa
De Salamanca madre del difunto,
Y que por hijo tal es tan famosa.
Pareceme que viene muy apunto,
Pues que con el perdio tan gran tesoro,
Lo que Lasso canto con mejor punto.
El viejo Tormes con el blanco Coro
De sus hermosas Ninfas seca el rio.

Y humedece la tierra con su lloro.
No recostado en vrna al dulce frio,
De su cauerna vmbrosa, mas tendido
Por el arena en el ardiente Estio.
Con ronco son de llanto y de gemido,
Los cabellos y barbas mal paradas,
Se despedaza, y el sutil vestido.
En torno del sus Ninfas desmayadas,
Llorando en tierra estan sin ornamento,
Con las cabeças de oro despeynadas.
Cesse pues del dolor el sentimiento,
Hermosas moradoras del vndoso
Tormes, tened mas prouechoso viento,
Consolad a la madre, que el piadoso
Dolor la tiene puesta en tal estado,
Que es menester socorro presuroso.
Assi canto aquel Cisne celebrado
En ocasiona a questa semejante,
Dexandolo presente dibujado.
Parece pues sera bien importante,
Leuantar los caydos coraçones,
Poniendoles razones por delante.
Mueuense coraçones con razones
A resistir los golpes de fortuna,
Y desenarbolarle sus pendones.
Mas como no sentir pena ninguna,
Es de piedras en casos tan esquiuos,
Assi de hombres es tener alguna.

El sentir es señal de cuerpos viuos
Que mientras viuen tienen sentimiento,
Y de valor tenerse en los estriuos.
Y detener las riendas al lamento,
Sin dexarse lleuar del desconsuelo,
Ni dar libres entradas al lamento.
Principalmente, quando el justo cielo
Con la deuida gloria ha coronado
Al que no merecio tener el suelo.
Porque nuestro Leon si fue lleuado,
Fue para que por signo de la Zona
Entre los otros fuesse entretallado.
Con honra tal el cielo le corona,
Y por angosto y aspero camino
Llego a tener de gloria la corona.
De aqui adelante Christo Sol diuino
Desde el esparcira sus rayos santos,
Y en el reposara fixo contino.
Su gozo secara los tristes llantos
Que nuestros ojos humedos despiden,
Viendole ya reynar entre los Santos.
Sus pies agora ya pisan y miden,
El firme y estrellado firmamento,
Alcançan sus desseos quanto piden.
Porque quando al humano entendimiento
El negocio parece mas errado,
Enclaua Dios el blanco de su intento.
El hombre vio su cuerpo despojado

De las fuerças del alma, por el suelo,
Y como muerto ya desfigurado.
Mas el alma con alto y presto buelo
Fue lleuada de Dios en aquel hora,
A recebir sus premios en el cielo.
Assi, qual la guadaña cortadora,
En el cuerpo haziendo nueua prueua,
Fue señal en el alma de mejora.
Como suele ser cierta y dulce nueua
De la fertil cosecha del Estio,
En tierra fuerte y sembradura nueua.
El triste Inuierno mas elado y frio,
El cielo obscuro con nublado manto,
Y las lluuias que enojan mas el rio.
Cesse pues el funesto y largo llanto,
Detengan su corriente mis razones,
Que contra razon es el llorar tanto.
Y aunque tan graues son las ocasiones,
Ya passo de corrida la inclemencia
Del Astro que hirio los coraçones.
Vsò con solo el cuerpo de inclemencia
El cielo, mas el alma venturosa
Su fauor ha sentido y su clemencia.
Gozate pues, ò alma generosa,
Libre de todo quanto el cuerpo infama,
Y goza de tu esposo dulce esposa.
Que sobre el presto carro de la fama
Yra tu nombre, resplandor y gloria,

Por do quiera que el Sol su luz derrama.
Sera tambien eterna la memoria,
De tu dotrina y animo constante,
Con eterno trofeo de vitoria.
Gozaras de fortuna tan pujante,
Teniendo a tu sabor fixa su rueda,
Que perdera renombre de inconstante.
Estara en leuantarte firme y queda
Con terminos clementes y propicios,
Gustando que bien todo te suceda.
O diuino varon, tus exercicios
Agora corresponden en el Cielo,
A los que aca tuuiste por oficios.
Contemplas la verdad pura sin velo,
Y de resplandeciente luz vestido,
Repartes claridad al triste suelo
Tu ves lo que sera, lo que es y ha sido,
De las cosas el ser y nacimiento,
Con su principio cierto y escondido.
Ves como el pesadissimo elemento,
A plomo y a cincel esta çanjado,
En las columnas firmes de su assiento.
Y ves tambien del fiero mar hinchado
Los terminos, linderos y señales,
Que Dios a su furor ha señalado.
Ves desde las esferas celestiales,
Como crecen las aguas y descrecen,
Con passos y medidas desiguales.

Porque los vientos grandes se embrauecen,
Quien ceua las corrientes de los rios,
Y de donde contino se bastecen.
Las causas ves de los elados frios,
Quien al Otoño templa y al Verano,
Quien enciende y abrasa los estios.
Tambien desde el Alcaçar soberano,
Ves la region del ayre que sostiene
Las aguas sobre si qual suelo llano.
Ves de que se sustenta y se mantiene
El fuego eterno que gouierna el dia,
Como ya corre, y como se detiene.
Ves en perpetuo gozo y alegria,
Todos los mouimientos celestiales
El presto, y el que deste se deuia.
El rapido tambien y naturales,
El con que tiemblan todas las estrellas,
Y ves de lo que son estas señales.
Quien las gouierna, quien enciende en ellas,
Haziendo las tan bellas y vistosas.
De luz resplandeciente mil centellas.
Y porque de contino las dos Osas
Que ves fixadas en el firmamento,
De vañarse en el mar estan medrosas.
Finalmente tu ves sin mouimiento,
En el Empireo Cielo las moradas,
Del plazer verdadero, y del contento.
Con mil laços de oro artesonadas,

Co'n doseles de luz clara vestidas,
De espiritus dichosos habitadas:
Compadeceste alla de nuestras vidas,
Desplaceste de auer viuido tanto,
Iuzgas aquellas horas por perdidas.
Recibe pues desde esse templo santo.
Como por alabança y sacrificio,
Aunque rudo y humilde este mi canto.
Y pues aca touiste por oficio
Pagar del bien que recibiste las señales,
No desdeñes aqueste mi seruicio,
Siendo viuo Leon diste panales,
Dandonos del saber la dulce nombre,
Agora los daras mas celestiales.
En ti el diuino Sol daua su lumbre,
Quando estauas en tierra tenebrosa,
Quedara ya, teniendote en la cumbre.
Mostrara en ti su fuerça poderosa,
Como en el signo de Leon la muestra,
Entrando en el del Sol la faz hermosa.
Aca de ti dexaste viua muestra,
En tus profundos libros dibuxada,
Que tu subida ciencia nos demuestra.
Mas la que tienes es tan leuantada,
Y de la que dexaste tanto dista,
Quanto va de la viua a la pintada,
Porque con ella tienes clara vista
En el eterno espejo cristalino,

De qualquier digna cosa de ser vista,
Porque recibes del vn ser diuino,
Y de luz nueua tan subido grado,
quanto lo merecio tan buen camino:
Seras en este pues eternizado,
Mientras de Dios durare la grandeza,
Cuyo ser no sera menoscabado.
Y deste canto triste la rudeza,
Al lugar que tu cuerpo ennobleciere,
Descubrira su ser, y su riqueza,
Mientras el Sol al mundo buelta diere,
Y sus playas el fiero mar batiere.

AL REY DON FELIPE Segundo, quando visitò el Colegio Anglico de Valladolid.

CANCION.

EN aquestas paredes derribadas
Reluce tu piedad, Felipe Augusto,
Con admirables rayos de clemencia,
Mas que las fortalezas torreadas
Que guardã de tu Reyno el Cetro justo,
Haziendo al Africano resistencia,
Batiendo la potencia
Del Turco, derribando por el suelo
Las vanderas sugetas a la Luna,

Y con justa fortuna
Deuida a tu Christiano y santo zelo,
Colocando el sol claro de justicia,
Haziendola tambien de su malicia.
En este desarmado y pobre techo,
Conseruas tu Señor los pocos hijos
Que a la Iglesia quedauan en Bretaña.
Y con real y generoso pecho,
En años tan pesados y prolixos,
A aquesta naue das puerto en España,
Mientras que se restaña
La vena de las aguas, que sin freno
A los Fieles Ingleses va tragando,
Y la tierra anegando,
Mientras descubren cielo mas sereno,
Y en tanto que es la fuerça enflaquecida
De la persecucion embrauecida.
Aqui pues las reliquias conseruando
De los Fieles en numero pequeño,
Saldras de tus contrarios vitorioso,
Sin que en fieras esquadras tremolando
Las vanderas del barbaro, o Isleño,
De tu Reyno perturben el reposo,
Vendra tiempo dichoso,
Quando cesse la furia del diluuio,
Y enfrenen en sus margenes los rios
Sus desusados brios,
Y dexen el color postizo rubio.

Con essas auenidas y crecientes,
Causadas con la sangre de inocentes.
El claro Norte entonces descubierto,
Esta naue, que agora perseuera,
Con tu fauor, en aspera tormenta,
Tomara con el mismo dulce puerto,
Y habitara la tierra dura y fiera,
Que sus hijos de si tanto ahuyenta,
Y viendose contenta,
Y llena de riquissimos despojos,
A Dios hara vn solene sacrificio,
Por este beneficio,
Y tu veras señor ante tus ojos,
Como para mouerse con exemplos,
De tus hazañas vestiran los Templos.
Entonces quando muestren essos cielos,
Mitigado de Dios el justo enojo
Que contra nuestra gente ha concebido,
Los pacificos arcos paralelos
De color amarillo, verde, y rojo,
Y quede en leche el mar embrauecido,
Aquel Reyno florido
Otra vez ceñira con su corona
Tus sienes, y seran guardas seguras
Estas tus criaturas,
Que pondran por seruir a tu persona
En plaças, muros, torres, valuartes,
Tus escudos, vanderas, y estandartes.

Y mientras esto no concede el cielo,
Y esta naue no tiene mar bonança,
Con tu fauor Filipo aqui respira,
Sus ancoras no fixas en el suelo,
Recogidas las velas de esperança,
Al mismo Dios por Norte suyo mira:
En quien puesta la mira,
Tiene el fanal de Caridad ardiendo,
Y por acrecentar aquesta luz,
El nombre de Iesus,
Puesto en la popa va resplandeciendo,
Y lleua con acuerdo soberano,
Por patron esta naue a san Albano.

LYRAS.

LOS que teneys en tanto
La vanidad del mundanal ruydo,
Qual aspide al encanto
Del Magico temido,
Podeys tapar el contumaz oydo.
Escuchad mi lamento,
Si como yo tuuiereis justas quexas,
Que bien podra su acento
Abrasar las orejas,
Rugar la frente, y enarcar las cejas.
Pluguiera a Dios que fuera
Ygual a la experiencia el desengaño

Que del mundo pudiera
Dar, pues si no me engaño,
Naciera gran prouecho de mi daño.
No condeno del mundo
La machina, pues es de Dios hechura,
En sus abusos fundo
La presente escritura,
Cuya verdad el campo me assegura.
Inciertas son las leyes,
Incierta su medida y su balança,
Sugetos son los Reyes,
Y el que menos alcança,
A miserable y subita mudança.
No ay cosa en el perfeta,
En medio de la paz arde la guerra,
Que al alma mas quieta
En los abysmos cierra,
Y de su patria celestial destierra.
Largas las esperanças,
Y para conseguir el tiempo breue,
Penosas las mudanças,
De ayre, sol, y nieue,
Que en nuestro daño el cielo ayrado mueue.
Con rigor enemigo,
Todas las cosas entre si pelean,
Mas el hombre consigo,
Con quien todas guerrean,
Y cuya justa perdicion desean.

La soledad huyda,
Es, de los por quien fue tan alabada,
La trapala seguida,
Y con sudor comprada,
De aquellos por quien fue menospreciada.
La pobreza embidiosa,
La riqueza de todos embidiada,
Mas esta no reposa,
Para ser conseruada,
Ni aquella tener gusto puede en nada.
Es el mayor amigo,
Espejo, pero es, si en el nos vemos,
En presencia testigo,
Del bien que no tenemos,
Y en ausencia del mal que no hazemos.
Prodigo en prometernos,
Y en cũplir tus promessas mundo auaro,
Tus cargos y gouiernos,
Nos enseñan bien claro,
Que tu mayor plazer debalde es caro.
Guay del que los procura,
Pues haze la prision adonde queda
En seruidumbre dura,
Qual gusano de seda,
Que en su delgada fabrica se enreda.
Porque el mejor es cargo,
Y muy pesado de lleuar aora,
Y despues mas amargo.

Pues perdeys adesora,
Su breue gusto, que sin fin se llora.
Tal es la desuentura
De nuestra vida, y las miserias della,
Que es prospera ventura
Nunca jamas tenella,
Con sobresalto justo de perdella.
De do señores nace,
Que nadie de su estado esta contento,
Y mas le satisfaze,
Al libre el casamiento,
Y al que es casado el libre pensamiento.
O dichosos tratantes,
Ya quebrantado del passado hierro,
Y escapado de Nantes,
Por acertado yerro,
Dize el soldado en aspero destierro.
Que passays vuestra vida,
Libre quiça de trabajosa pena,
Segura la comida,
Y la temprana cena
Llena de risa, y de pesar agena.
O dichoso soldado,
Responde el mercader, del espacioso
Mar en alto leuado,
Que gozas del reposo,
Con presta muerte o cõ vencer glorioso.
Del rustico villano,

La viPa con razon inuidia y ama
El ſoberuio tyrano,
Quando deſde la cama
Oye la boz del conſultor que llama.
El qual por la fiança
Del campo a la ciudad por el lleuado,
Llama ſin eſperança
Del buey y coruo arado,
Al ciudadano bienauenturado.
Y no ſolo ſugetos,
Los hombres viuen a miſerias tales,
Que por ſer mas perfetos,
Lo ſon todos ſus males,
Sino tambien los brutos animales.
Del arado quexoſo,
El perezoſo buey pide la ſilla,
Y el cauallo brioſo,
(Mirad que marauilla)
Quiſiera mas arar que no ſufrilla.
Y lo que mas admira,
Mundo cruel, de tu coſtumbre mala,
Es ver como el que aſpira
Al bien que le ſeñala
Su miſma inclinacion, luego resbala.
Pues no tan preſto llega
Al termino por el tan deſſeado,
Quando es de torpe y ciega
Voluntad deſpeñado,

O de fortuna, en tierno agraz cortado.
Bastaranos la prueua,
Que en nuestros tiempos ha la muerte hecho
Sin la funesta nueua
De don Iuan cuyo pecho
Aleuemente della fue deshecho.
La rigurosa muerte
Del bien de los Christianos embidiosa
Rompio de vn golpe fuerte
La esperança dichosa,
Del infierno la pena temerosa.
Mas porque de cumplida
Gloria no goze, de morir tal hombre
La gente descreyda,
De muerte los assombre,
La memoria glorioſa de su nombre.
Sientan lo que sentimos,
Su gloria vaya de pesar mezclada,
Acuerdense que vimos
La mar acrecentada
Con su sangre vertida, y no vengada.
La grande desuentura
Del Lusitano, por su mal valiente,
La soberuia locura,
De su visoña gente
Desbaratada miserablemente.
Siempre deue llorarse,
Si como manda la razon se llora,

Mas no podra jactarse
La parte vencedora,
Pues Reyes dió por Rey la gente Mora.
Assi que nuestra pena
No les puede causar perfeta gloria,
Pues siendo toda llena
De sangrienta memoria,
No se puede llamar buena vitoria.
Callo las otras muertes
De tantos Reyes en tan pocos dias,
Cuyas funestas suertes
Fueron anatomias,
Que liquidar podran las peñas frias.
Sin duda cosas tales,
Que en nuestro daño todas se conjuran,
De venideros males
Muestras nos asseguran,
Y al fin vniuersal nos apresuran.
O ciego desatino,
Que lleuas nuestras almas encantadas
Por aspero camino,
Por partes desusadas,
Al Reyno del oluido condenadas.
Sacude con presteza
Del leue coraçon el graue sueño,
Y la tibia pereza,
Que con razon desdeño,
Y al exercicio aspira que te enseño.

ELEGIA.

HErmosa Celia el cielo me maldiga,
Si los zelos que tienes son burlando,
A no saber lo que tu amor me obliga.
Sin duda que tu Celio está soñando,
O que su amor es facil y ligero,
Si lo que agora escriuo vas notando.
Parecerte algun tanto verdadero
Aqueste pensamiento loco y vano,
A no mirar tu obligacion primero,
Mas luego buelvo, y de tu blanca mano
La blanca nieue con mis manos toco,
Y con tu vista quedo mas vfano.
Haz cuenta por tu vida que estoy loco,
O que pensando en tu alabastro bello,
Mi amor celebro y a tu amor prouoco.
Haz cuenta que pensando en tu cabello,
A quien el oro rinde sus despojos,
Sus trenças miro, y tu alabança sello.
Oy he tornado Celia a ver los ojos,
O aquel cristal hermoso y transparente,
Que causó mi mudança, y tus enojos.
Sacó la Aurora su purpurea frente,
De diuersas colores matizando
El campo ameno, que su aljofar siente.
El rubio Dios sus potros alheñando,
Arrimaua la espuela a los hijares,

El ordinario curso apreſſurando.
Salio a mirar ſus Delficos altares,
De las antiguas victimas ſangrientos,
Que el tiempo daua a ſus antiguos lares.
Pronunciauan las aues ſus acentos,
Progne, y Filomena diſcantauan
Sus tragicos, y triſtes penſamientos.
Mis deſgracias en alta mar eſtauan,
Y en el mar del oluido mis memorias,
Que borraſca qual eſta imaginauan.
Soplaua el viento de paſſadas glorias,
Y aunque mi fe ſus ancoras tenia,
Mi amor ſacaua de mi amor hiſtorias.
Sali qual ſuelo, a verte cada dia,
Y a viſitar ſeñora el ſacro Templo,
Yua ſegura la eſperança mia.
Puedo llamarme de fortuna exemplo,
Pues tu no fuyſte, y mi garganta piſa,
Que ya oluidada de tu amor contemplo.
Bolui los ojos, y mire a Marfiſa,
Y penſando que era Angel adorela,
Mientras vn Sacerdote dixo Miſſa.
Para ofrecer lo que reze, mirela,
Y vi que era muger, que baſta el ſello,
Para apagarſe de ſu amor la vela.
No digo yo, que tiene tu cabello,
Ni que el marfil le rinde ſus deſpojos,
Qual haze al marmol de tu blanco cuello.

Mas yo te juro Celia por tus ojos,
Que los suyos me tienen de manera,
Que casi van creciendo mis antojos.
Ya pienso que es fantasma verdadera,
Esta que me presenta la memoria,
La flor cortando de mi edad primera.
Ya sello no aura duda el ser escoria
El mas fino coral, si es contrapuesto
Al labio, que otro tiempo fue mi gloria.
Yo pienso que amor echó su resto,
Y Marfisa le quiso, y le ha ganado,
Que no dize su rostro menos que esto.
Vn transparente nacar encarnado
Las mexillas de plata matizaua,
Formando a trechos vn color rosado.
Casi embidioso el cielo la miraua,
Mas vfano de auella produzido,
Con mas fino color su luz mostraua.
El Sol cubrio su rostro de corrido,
Y por no vella apressuraua el passo,
Entre nubes escuras escondido.
Y no por esto pienses que me abraso,
Porque el cielo es testigo, Celia mia,
Que con sola tu vista viuo y passo.
Pero no puede mas la fantasia,
Que estas fimeras son del pensamiento,
Y apenas dura el accidente vn dia.
Confiessote que ha sido el sentimiento

Mas que tu amor y la razon me pide,
Como tu lo diras, y yo lo ſiento.
Mas ſi tu quexa con mi amor ſe mide,
Veras que es por mejor el darte parte,
De lo que en parte mi aficion diuide,
Porque ſolo mi guſto es el gozarte.

SONETO.

DE vos auſente dulce, dueño mio,
El alma viue con eterno llanto,
A quien ſoſpechas atormentan tanto,
Que teme el cuerpo ſu mortal deſuio.
Con lagrimas aumento el claro rio
De Henares, cuya margen viuo, en tanto,
Que a mi dolor atienda el cielo ſanto,
Y ceſſe de aquexarme el hado impio.
Quando veran mis ojos laſtimados
Los vueſtros, bella Anarda, por quien lloro,
Cuya auſencia atormenta el penſamiento.
Los alames del tiempo deſpojados,
Teſtigos fieles de lo que os adoro,
Triſte acompaño con ygual tormento.

TERCETOS.

NInfos, y Ninfas del eſtrecho Eſgueua,
Los que eſtays como monjas en conuento,

Que fruto alguno su jardin no lleua,
Escuchad el mas triste sentimiento,
Que desde las Ballecas a Simancas,
Entre funestas tumbas hizo assiento.
Escuchen las Manriques, y Tudancas,
Que por pequeños zelos, o interesses,
Me cierran sus postigos con palancas.
Aquellas que con tajos y reueses
Sacuden en mi cuello sus espadas,
Sin resistir adargas, ni paueses,
Aquellas caprichosas entonadas,
Que quieren ser Medoças, y Guzmanes,
Trayendo barras de Aragon cruzadas.
Aquellas que con roncos ademanes
Piden luzientes felpas en inuierno,
Y en verano labrados tafetanes.
Yo soy, señoras, el galan moderno,
A quien le sucedio la triste historia,
Que publica la fama con su cuerno.
Y para que se estampe en la memoria,
Yo la celebro con mi heroyca pluma,
Si aquesto puede darme eterna gloria.
Contare mi successo en breue suma,
Mientras Apolo, de las nueue rubio,
Con dos coroças mi sugeto empluma.
Ya no penseys señoras que me atufo,
Ni de ver a los ojos tal mudança,
Como el verano con suspiros bufo.

Que para que se aumente mi esperança,
Aun no bien me leuanto quãdo almuerço
Baylando con aqueſto vna mudança.
Ya no me pongo al riguroſo cierço,
Ni qual camaleon la boca abierta,
A todas partes la garganta tuerço.
Ya me librè de la esperança incierta,
Que ſuſtento mi dayſa con engaños,
Siruiendole ſeys meſes deſcubierta.
Ya viſto por mi guſto alegres paños,
Y fiſgando qual ſuelo vendo rumbo,
Añadiendo a mis verſos deſengaños.
Ya me aparte del virginal balumbo,
Tras quien anduuo mi caſcancante cholla
Mirando de ſus ſedas el retumbo.
Ya no me emboco por eſtrecha argolla,
Ni les pongo a mis ojos no enſeñados,
Para auer de llorar vna ceboilla.
Ya mis libros en poluo ſepultados,
Reſucitan qual Lazaro en Quareſma,
Sin impedir ſu eſtudio mis cuydados.
La vara ſe me buelue vara y ſeſma,
Y los conceptos de mi heroyca lyra,
Mas diuinos eſtan que otro Ledeſma.
Ambar, y algalia mi apoſento eſpira,
Y mis carrillos bueltos dos moſietes,
No ſuſpiran por Ana, o por Eluira.
Ni me ofenden moſtachos matasietes,

Que en Madrid arraſtraron las libreas
De quatro pobretones Martinetes.
No me ofenden las Circes, y Medeas,
Que para auer de hablallas a la Luna,
Han meneſter ſubirme con poleas.
Mas ya ſera mi platica importuña,
Va mis Reynas de cuento, que ya es hora,
Porque imagino que ſe corre alguna.
Pero quiero callar, que es bien que agora
Calle mi cuento, que ſaldra algun dia,
Si acaſo de ſugeto ſe mejora,
Que eſto prctendera mi fantaſia.

SONETO.

EScuchadme Poeta de rapiña,
Entre tãto que os doy la norabuena,
Aunque ſegun el caſo me da pena,
Alguna noramala ſe os aliña.
Dicho me ha vna perſona de baſquiña,
Y no de vueſtros brios muy agena,
Que atribuys a vueſtra gorda vena
Aquel Soneto que hize a aquella niña.
Y ſi para moſtrar vueſtro talento,
Aueys de hechar mis obras en la calle,
Sera hazerme Poeta mucho agrauio.
Pero ſi donde no ay entendimiento,
Mis verſos entendeys q̃ han de moſtralle,
Sin duda los juzgavs por de muy ſabio.

SONETO.

SVstentar pudo Atlante con firmeza
El peso de los orbes celestiales
Sobre sus ombros flacos y mortales,
Señalandose en el naturaleza.
Mas al fin descubriendo su flaqueza,
Mostró fuerças al peso desiguales,
Y el cielo de caerse dio señales,
Si a Alcides le faltára fortaleza.
Deste temor estar podra segura
La fabrica del templo que leuanta
El Cardenal de Castro valeroso.
Que el poder de su braço le assegura,
Por ser columna de la Iglesia santa,
Y estribo de la Fè tan poderoso.

CARTA CONTRA LOS vicios delas mugeres.

MAs de tres meses ha que no recibo
Letra vuestra, señor, y por hazeros
Que me escriuays algunas, os escriuo.
No me direys que faltan mensageros,
Y que nace de aqui tan larga pausa,
Pues ay vna estafeta y dos recueros.
Yo sospecho sin duda que lo causa.

El

El demasiado vicio de Seuilla,
Que destas faltas es bastante causa.
Y antes tuuiera yo por marauilla,
De quien en el ella tan enfrascado,
Si por mi se le diesse vna hecuilla.
No pensey s que me da poco cuydado
Veros en vn lugar tan abundante,
Moço, de humor, y sin tomar estado.
Pues quando se me ponen por delante
Las grandes ocasiones de essa tierra,
Tiemblo de verme en ella vn solo instãte.
Que vereys de rencillas? que de guerra?
Quantos altos y baxos de fortuna,
Y tanta mugerzilla como tierra.
Yreyslas vos mirando vna por vna,
Sin perdonar a santa, o recogida,
Si recogida, o santa veys alguna.
Pues aduertid señor por vuestra vida,
Que tales deuen ser los pensamientos
De quien la vista lleua tan medida.
Oxala solo fueran sentimientos,
Mas de la astucia grande del demonio
Temo llegan a ser consentimientos.
Dar pueden suficiente testimonio
De lo que digo aqui, vuestros amigos,
Testigos del incendio Babylonio.
Y pues con vos teneys tales testigos,
No sera menester el juramento

De los que llaman estos enemigos.
Mas yo por lo que deuo me presento,
Y quiero breuemente como suelo,
Deziros deste punto lo que siento.
Quisiera mucho veros en el cielo,
Y temo si tomays tan mal acuerdo,
Que a padecer y reys con Mongibelo.
Pues llama Salomon, si bien me acuerdo,
A las mugeres poço, do cayendo
Suele perder las mientes el mas cuerdo.
Y en otra parte dize, prosiguiendo,
Que mire sus pisadas el mancebo,
Pues no las pisara con y creciendo.
Pienso con esto yo, quan dulce ceuo
Suele ser a los moços este vicio,
Y tiemblo si lo pienso como deuo.
Es la mala muger vn maleficio,
Es vn encantamento que enuelesa,
Y saca a los mas cuerdos de juycio.
Si en vuestra voluntad ha hecho presa,
Casi tengo por vano mi desseo,
Si por escabulliros no days priessa.
Porque la miro siempre que la veo,
Como pinta Maron a vna Harpia,
De aquellas de la mesa de Fineo.
Hermoso rostro dize que tenia,
Con asqueroso cuerpo, y garra fiera,
Para nunca soltar lo que cogia.

Y si con estar puesto en talanquera,
Yo no pienso que estoy del todo libre,
Que tales estaran los de alla fuera?
Dios por quien es, de tanto mal os libre,
Y antes con vna piedra a la garganta
Su Magestad os mande echar Tibre.
Si quereys pues salir de angustia tanta,
No procureys valeros de las manos,
Sino tomad lecciones de Atalanta.
Es por demas buscar medios humanos,
Pues aunque supo dar muchos Ouidio,
Al cabo le salieron todos vanos.
Por ser mi carne propia con quien lidio,
Si la quiero tratar con aspereza,
En poco tiempo causa gran fastidio.
Que le valió a Sanson su fortaleza,
A Dauid las virtudes adquiridas,
Y a Salomon sus ciencias y grandeza,
Para no dar despues tales caydas,
En aquesta materia de mugeres,
Como tan manifiesta por sus vidas?
Pues el que presas trae con alfileres
La ciencia, la virtud, o valentia,
Mal rompera sus fuerças y poderes.
Esta razon, por ver que concluia,
Haze san Agustin agudamento,
Contra los que blasonan osadia.
Mas si quereys exemplos de otra suerte,

Y no os canſan hermano mis borrones,
Dos, o tres os dire ſumariamente.
Sabreys del que matò los Geriones,
A quien la antiguedad tan brabo pinta,
Vencedor de ſerpientes y leones
Que borrò ſus hazañas eſta tinta,
Pues truxo (coſa cierto que me admira)
Vna rueca de Ioles en la cinta.
Aſsi le vitupera Deyanira,
Su legitima eſpoſa delechada,
En vna larga carta llena de yra.
Vez huuo que ſentado en la almohada,
Tuuo la canaſtilla del hilado,
Por no ver a ſu Ioles enojada.
Pues que dire de eſſotro afeminado,
Que nadie merecio mejor vn palo,
Por auer a los Reyes afrentado?
Hablo de aquel beſtial Sardanapalo,
Que viſtio de muger a ſu perſona,
Por hazer a ſus damas tal regalo.
Mas que gentil varon para Corona,
Yo cierto ſi le viera, le juzgara
No por Emperador, ſino por mona.
Y eſto quede por coſa llana y clara,
Los males que eſte vicio trae conſigo,
Y como ſalen todos a la cara.
Y ſino le teneys por enemigo,
(Que ſi deueys tener, a no ſer piedra)

Yo os suplico señor que vays conmigo.
Sabed que la muger es como yedra,
Oxala yo supiesse bien dezillo,
Pues arbol que la tiene nunca medra.
Luego se pone lacio y amarillo,
Pierde con el color la verde hoja,
Y secase por horas sin sentillo.
Assi de la color viuaz y roja
Al otro moço fuerte como vn robre,
Aqueste vicio torpe le despoja.
Vereys descolorido y flaco al pobre,
Falto de cejas, falto de cabello,
Passando meses antes que lo cobre.
Ni esto es lo mas malo que ay en ello,
Si la razon quedasse con imperio,
Mas su prision y carcel echa el sello.
No penseys que carece de misterio
La fabula de Circes, bien mirada,
Pues es figura deste cautiuerio.
Fue Circes de beldad tan estremada,
Que jamas por jamas hombre la via,
Sin que rindiesse el alma aprisionada.
Desta passion tan grande procedia,
Andar fuera de si como furiosos,
Suspensos, fieros, brabos en porfia.
Y de aqui los Poetas fabulosos
Dixeron, que trocaua esta ramera
A los hombres en lobos, tigres, y osos.

Y dixeron muy bien, pues es tan fiera
La ceguedad que deste vicio naze,
Que no parece vn hombre sino fiera.
Nunca la gula del se satisfaze,
Por ser hambre de suyo tan canina,
Que mientras mas comeys, mas os deshaze.
Demas que es la muger vna sentina
De quantos vicios ay, como lo dize
Tulio en su antepenultima Verrina.
A aqueste parecer no contradize
Licurgo, a quien no solo vi citado,
Mas de su original me satisfize.
La muger, dize pues este letrado,
O que de quantos vicios ay es hija,
O madre de quien tantos han manado.
Fuera cosa dificil y prolija,
Mas que poner distinto todo el Credo,
En vn pequeño cerco de sortija,
Mostrar todas sus tachas con el dedo,
Y quererlas poner en breue suma,
Mas ni callarlas todas deuo, o puedo.
En liuiandad exceden a la pluma,
Y assi Propercio dellas menos fia,
Que de las hojoraſcas, y la espuma.
Y como quien tambien las conocia,
Al mar tiene por mas perseuerante,
Y a las hojas que el verde soto cria.
Tito Galfurnio estima por constante

Al viento, con mugeres comparado,
Y Horacio por su viuo semejante.
Mas para dezir algo concertado,
Por el orden de vicios capitales
Os quiero proseguir lo começado.
En soberuia son monstruos infernales,
Como dixo Seuero gran Monarca,
Y Tacito refiere en sus Anales.
Libio con este titulo las marca,
Y de la misma suerte trata dellas
En vno de sus libros el Petrarca.
Pues de las que se tienen por mas bellas,
Es la soberuia tal, dize Menandro,
Que nadie se podra valer con ellas.
Olympias digna madre de Alexandro,
Viendo casar vn moço nada feo,
Mas poco menos ciego que Leandro,
Solo por dar hartura a su desseo,
Con vna dama bella y desdeñosa,
Segun cuenta Plutarco, y Ateneo,
Dixo que era locura peligrosa
Tomar muger a gusto de los ojos,
Por ser altiua siempre y ambiciosa.
Y no penseys que son estos antojos
De vna torpe muger manoseada,
En espinas nacida y en abrojos,
Sino de la mas casta y encerrada
Como cuenta Iosefo, de Maria,

La que del Rey Herodes fue casada.
Assi por vn Profeta Dios dezia
A su pueblo, señor, que la belleza,
Sus vanos coraçones engreia.
Y a qualquiera beldad, o gentileza
La llama san Chrisostomo soberuia,
Y cierta compañera de altiueza.
Por legitimas hijas de soberuia
Tengo a la hypocresia y vanagloria,
Ingratitud, desdenes, y proteruia.
Y no las pongo a todas por memoria,
Porque nunca pudieran ser contadas
Las hojas infinitas de su historia.
Todas pues las mugeres, bien miradas,
Son de qualquiera vicio encubridoras,
Y para todo mal dissimuladas.
Y no solo las damas triscadoras
Vsan de fruncimiento y artificio,
Sino tambien las simples labradoras.
Casi no se les puede echar a vicio,
Sino a su natural aqueste falta,
Como dixo de Filida Salicio.
Pues vn lugar de Seneca no falta,
Con que su fingimiento se confirma,
Y la mas verdadera queda falta.
Esto mismo Nason dellas afirma,
Y Socrates lo tiene por sin duda,
Pues junto con Euripides lo firma.

Y con esto tendra la mas sesuda
Mucho de vanagloria y arrogancia
De qualquiera cosita mas menuda.
Pues si negocio alguno de importancia
Tuuo por medio suyo buen sucesso,
Determino carece su jactancia.
Y desta vanidad, o poco seso,
A Chrisostomo traygo por testigo,
Cuyo parecer es de grande peso.
Eustachio en esta parte va conmigo,
Llamando a las mugeres jactanciosas,
Y Zenodoto sigue lo que digo.
Ingratas pues no son y desdeñosas?
Remitome señor a Tiraquelo,
Que deste punto dize bellas cosas.
Mas porque de ser largo me rezelo,
Solo porque se pays su contumacia,
Dire vn exemplo breue como suelo.
Pogio, que para gracias tiene gracia,
Refiere vn caso, cierto muy donoso,
De vna muger insigne en pertinacia.
Fue su marido desta vn hombre astroso,
Y ella que poco gusto del tenia,
Dio en llamar al marido piojoso.
El buen hombre del nombre se corria,
Y acabar no pudiendo que callasse,
Vna vez la juro la empoçaria.
Mas como la amenaza no bastasse

A poder ablandar aquella boca,
Al marido forço que la empoçaſſe.
Y aunque el agua le daua ya a la boca,
Nunca dexo ſu tema la perdida,
Mirad que mas hiziera ſiendo loca.
Mas quando ya no pudo ſer oyda,
Por tenerle cubierta la mollera
El agua donde eſtaua çabullida.
Las manos como puede ſaca a fuera,
Y juntos por las vñas los pulgares,
En ſus treze por ſeñas perſeuera.
Dezirme heis vos que es vna entre millares,
Mas ſi de quantas yo tengo noticia,
Os la diera, mas fueran de mil pares.
Vengamos a tratar de ſu auaricia,
Y ſabed, que ſegun ſan Pablo, cria
Quantas maldades vemos, la cudicia
Mil vezes ſe repite cada dia
Vn encarecimiento ſuyo raro,
Donde el Santo la llama idolatria.
Tulio pues nos enſeña harto claro,
Que el natural ingenio con que naze
La muger, ſobre todos es auaro.
A Acurſio menos eſto ſatisfaze,
Y por ſuperlatiuo lo pondera,
Con cuyo parecer el comun haze.
Baldo con vna gloſſa lo exagera,
Y ſi muger huuieſſe dadiuoſa,

Dize, que por milagro la tuuiera.
Otros dizen que es cosa monstruosa,
Y presumen assi por engañadas
A las que dellas donan qualquier cosa.
Por ser verdades estas apuradas,
Si a alguno los Romanos cometian
Vna de sus Prouincias apartadas,
Lleuar alla jamas les consentian
A su muger Lucrecia, Meuia, o Ticia,
Quando de la ciudad le despedian.
Temiendo con razon de su auaricia,
Que despojar pudiera sola vna
Quatrocientas prouincias con malicia.
Al fin yo nunca vi muger alguna,
Que no tuuiesse, al menos en desseo
Cien ojos y cien braços cada vna.
No se puede pintar monstruo mas feo,
Pues a aqueste le da sus ojos Argos,
Y sus braços le presta Briareo.
Mas con ser estos tantos, y tan largos,
Los dos no mas, si bien se considera,
Enlaçan dulcemente a sus amargos.
Y los nouenta y ocho, landre fiera,
Mientras aquellos dan falsos abraços,
Suelen desbalijar la faltriquera.
Los ojos van por guias de los braços,
Que todo a dessollarles se endereça,
Quando se puede menos a pedaços.

Y suelen despojar pieça por pieça,
Hasta dexar al hombre tan pelado,
Como fue de Tiberio la cabeça.
Assi roban aquestas en poblado,
Y suelen imitar al aspid Lybio,
Para con el que sienten apretado.
Pues ya si veen a alguno floxo o tibio,
Que sufrir no pudiendo sus cadenas,
Busca de la prision algun alibio.
No cantaron tan dulce las Sirenas
Quando vieron a Vlisses el Greciano,
Como le cantan estas hidebuenas.
No tolas deste vicio Mantuano,
Quando quiso pintar sus condiciones,
Siguiendo a Artemidoro Daldiano.
Son ramos de anaricia y espigones,
El perjurio, la fraude, la falsia,
Si days fe a san Gregorio en sus sermones.
Pero san Isidoro referia,
Sobre los que ya dixe, la mentira,
Cuya sentencia tengo yo por mia.
Es pues, hermano, cosa que me admira,
Ver como quiebran tanto juramento,
Sin respeto del cielo que las mira.
Deste mal por testigos os presento
A Nason, a Propercio, y a Catulo,
Anfitrion, Xenarcho, y otros ciento.
Por acabar mil cosas dissimulo,

Mas vn adagio se, y este direlo,
Porque no me digays que las adulo.
En Griego le refiere Tiraquelo,
Y dize traduzido en Castellano,
De que jure muger, se burla el cielo.
Y assi presumio bien Iustiniano,
En dos de sus Autenticas famosas,
Que jurar las mugeres, era vano.
Son mas sobre perjuras, engañosas,
Y pudiera prouarlo facilmente,
Como suelo prouar las demas cosas,
Mas de Sanson vn dicho solamente,
Dire como Iosefo lo relata,
En las antigüedades de su gente.
Este viendo quan bien se le desata
La enigma del leon, y los panales,
Por traycion de la dama con quien trata,
Dixo tales palabras (y que tales)
La muger es la cosa mas dolosa,
De quantas dañan oy a los mortales.
Aristofanes pues dira otra cosa,
O Esquines, que llamaua a boca llena,
A la muger vulpeja cautelosa,
Es expressa dotrina de Auicena,
De quien Alberto Magno no difiere,
Y suponela el Sabio como buena.
Tambien de mentirosas las zahiere
El Filosofo, y sigue aqueste hilo

Doxopatro con esto que refiere.
Por las riberas, dize, que de Nilo
Vna muger andaua con su hijo,
El qual vino a poder de vn cocodrillo.
Mas ella tales cosas hizo, y dixo,
Que pudiera mouer a aquella fiera
Especialmente su llorar prolixo.
Y assi le prometio, que si dixera
Vna sola verdad, le bolueria
El niño que por fuerça le cogiera.
La madre respondio, que no podia,
Siendo muger dezir verdad alguna,
Sino es que en dezir esto la dezia.
Y el boluio sin fiarle en parte alguna,
El niño de que estaua apoderado,
A la muger discreta, e importuna.
Esta con estos vicios humanado,
La villanil perfidia, que consiste,
En no guardar palabra que ayan dado.
Por lo qual dixo el otro, si creyste,
Que las mugeres suelen con firmeza
Mantener su palabra, necio fuyste.
Pugna con auaricia la largueza,
Y assi no me culpeys, si la he tenido
En prouar deste vicio la torpeza.
Mas todo lo de suso contenido
Es, hermano, grandissima penuria,
Con lo que dize luego conferido.

Que si por la materia de luxuria
Auemos de passar, no acabaremos,
Dado que la corramos a mas furia.
Pero con esto mas nos detemos,
Y pues he de tocar esta materia,
Mejor sera que luego comencemos.
Y porque no digays que de la feria
No sabe quien en ella no contrata,
Prouare con testigos su miseria.
Propercio sobre todos se dilata
En contar deste vicio los excessos,
Que tienen quantas el conoce y trata.
Tambien Ouidio cuenta mil sucessos,
Como quien desde niño les tenia
Calado el natural hasta los huessos.
Y solo por honesta conocia
A quien algun moçuelo no tentaua,
Porque si la tentaua, venceria.
Marcial aquesto mesmo confessaua
En vnas epigramas a Sofronio,
Y de esperimentarlo blasonaua.
Refiere de Nason el testimonio,
Firmando ser assi Panormitano,
Y que no les leuanta testimonio.
Aristoteles pues con Eliano
Cuentan en sus historias ò centones,
Y prueualo Lactancio Firmiano,
Que por sus luxuriosas condiciones,

La yegua sola, y la muger preñada
Apetecen llegar a los varones.
Assi que por milagro fue contada
Zenobia, a quien dexo de gran belleza
Iulio Capitolino celebrada.
La qual fue tan amiga de limpieza,
Que en estando ocupada se abstenia
De su marido Odènato en pureza,
Mas pocos meses ha que yo leia
Vn raro caso, digno de memoria,
Y que no poco espanto me ponia.
En el segundo libro de su historia
Herodoto refiere, si me acuerdo,
Segun me falta toda la memoria.
Que tomo el Rey Feronio por acuerdo,
Para poder sanar de su ceguera,
Pedir a Dios remedio como cuerdo.
Su Dios le respondio, que el medio era,
Ofrecer vn solene sacrificio,
En el templo, de tal, y tal manera.
Y que puesto por obra este seruicio,
Segun la traça y forma recebida,
Tuuiesse por sin duda el beneficio.
Con que delante del fuesse trayda
Vna sola muger, pero donzella,
O solo de su esposo conocida.
A la suya truxeron, y tras ella
Quantas en el lugar huuo por dista,

Sin que su mal hiziesse alguna mella.
Al fin el ciego Rey cobro su vista,
Por vna pobrezita labradora,
Que en estando delante del fue vista.
Y viendo tal desorden luego al hora,
Mandó que todas fuessen abrasadas,
Sin perdonar a sierua ni señora.
Assi que entre donzellas y casadas,
Casi casi no siento diferencia
Por auer ya donzellas remendadas.
Tuuo por verdadera mi sentencia,
Aquella tan discreta como hermosa,
A quien hizo Filipo violencia.
Afirmando por clara y llana cosa,
Ser la muger mas casta, sin testigo
Y gual a la mas torpe y luxuriosa.
No me dexan mentir en lo que digo
Plutarco, y Apolonio que lo afirman,
A quienes con razon en esto sigo.
Mil sentencias de Santos lo confirman,
Y dexolos señor por no ser largo,
Con los Iurisconsultos que lo firman.
Mas he de referiros sin embargo,
De lo que tengo dicho tres autores,
Aunque mas os parezca que me alargo,
El Sabio es vno destos escritores,
Otro, Iesus Sirach su acompañado,
Y Aristoteles llena los tenores.

Los quales dan por caso auetiguado,
Ser en qualquier muger insaciable
El apetito vil deste pecado.
Escuchad vn exemplo memorable,
Y no direys que solo vil canalla
Se vatras este vicio detestable.
Mirad si fue muger de media talla,
La de Tiberio Cesar, Mesalina,
(Aunque tengo verguença de nombralla.)
Fue pues la gula desta tan canina,
Que entraua en el burdel arreboçada,
Por hartarse de carne mortezina.
Y apostaua tambien la descarada,
Sobre quien mas la tela mantenia,
Sin hallar quien saliesse a la parada,
Porque la mas valiente se temia,
Viendo la Emperatriz de tales ganas,
Que con exceſſo grande venceria.
Pues que dire señor de las dos Iuanas,
Harto mas deshonestas que dichosas,
Reynas ambas a dos Napolitanas?
Que de las dos Faustinas portentosas,
Y de essotras dos Iulias sus yguales,
Todas Emperatrizes poderosas.
Rebolued si quereys essos Anales,
Y Reynas hallareys tan descompuestas,
Que cruzes os hagays de verlas tales.
Las mas castas alfin y mas honestas

De quantas los antiguos conocieron,
O poco, o mucho, fueron deshonestas.
De Penelope quantos escriuieron,
Auer sido mas publica ramera,
Que Flora, Tais, y Lamia, si lo fueron.
Mas quien de ti Lucrecia me creyera,
Si dixera que fuyste no muy casta,
Quando san Agustin no lo dixera?
Pero su testimonio solo basta,
Dexando muchos otros que deponen,
Sin tormento de potro ni cataſta.
Porque no he menester que ellos abonen,
A quien es mas que todos abonado,
Aunque sus muchas letras me perdonen.
Del libro de Cirenes me he oluidado,
Donde pintò la suzia mil posturas
De cometer a gusto su pecado.
Mas no se contento con las pinturas,
Como refieren otros Elefanta,
Pues declarò con versos las figuras.
Aunque todo lo dicho no me espanta,
Quando dentro del templo considero
El descomedimiento de Atalanta.
No se quien fuera deste Dios arquero,
El pecho mugeril assi taladre,
Que de naturaleza rompa el fuero.
A Nino requesto su misma madre,
Mas el vengò tan gran bellaqueria,

Hol-

Boluiendo por la fama de su padre.
Por Neron Agripina se moria,
Segun Cornelio Tacito nos cuenta,
Mas el premio lleuo que merecia.
Tambien puedo poner en esta cuenta
Con la madre de Nino, y la de Nero,
Las que han tenido con sus padres cuenta.
A las hijas de Loth pondre primero,
Que fueron con el viejo incestuosas,
Despues que le tuuieron hecho vn cuero.
Harpalice y Valeria las famosas
Semejante delito cometieron
Con dissimulaciones engañosas
Pero quando sus padres lo supieron,
Las vidas de corage se quitaron,
Como Higinio y Plutarco refirieron.
Dexo de referir las que forçaron
A los que sus embites no querian,
O con dadiuas mil les sobornaron.
Preguntad a Marcial si preuenian
Con ricos dones Lesbia, Cloes, y Gala
A los que por amigos pretendian.
Y a Ioseph preguntad, si de la sala
Huyendo se salio mal de su grado,
De la ama que por fuerça le regala.
No fue de Aurora Cefalo forçado,
Como tambien Hipolito de Fedra,
Y otros que no refiero de cansado.

Bien dixe, que son estas como yedra,
Pues sin auer quien pueda desasillas,
Se pegan a los hombres mas de piedra.
Mas el vicio estremò sus marauillas,
Para mostrar al mundo quan robusto
Haze el pecho de flacas mugerzillas.
Pues solo por cumplir su torpe gusto,
Hijos, padres, y patria han desterrado,
Con mas furia que Rey tirano injusto.
Segun en Iuuenal he yo leydo,
A sus dos hijos Poncia dio veneno,
Por tomar a su rufo por marido.
Y el infernal amor fue tan sin freno,
Con que Scila, señor, a Minos quiso,
Quanto de natural piedad ageno.
Pues por el le corto a su padre Niso
El hado cabello, y desta suerte
Le dio para su Reyno el passo liso.
Y vos Capitolina, torre fuerte
No fuystes a Franceses entregada,
Por quien a su Rey quiso hasta la muerte?
O passion en mugeres desbocada,
Mas que la deslealtad es en Liguria,
Que ley por tino ha sido quebrantada.
No reconoce termino tu furia,
Pues en los torpes brutos rastrò hallo
Desta infernal ò mugeril luxuria.
Semiramis murio por vn cauallo,

Hasta que gozo del, como del Toro
Pasifaes, que tambien supo engañallo;
Añade el que compuso el Asno de oro,
Que vna graue matrona amò vn jumẽto,
Hasta perder con el su buen decoro.
Bien pocos años ha se vio vn portento,
Del qual haze mencion Volaterrano,
Y con el puedo yo prouar mi intento.
Fue pues, que en vn lugar Italiano
Cierta muger pario, que no deuiera,
Vn perro con el pecho y rostro humano.
Y forçada despues a que dixera
La causa deste parto monstruoso,
Otro perro mostro de quien le huuiera.
Mas ya, si con tener tan luxurioso
El natural, amaran con firmeza,
No fuera por lo menos tan dañoso.
Pero su liuiandad y ligereza
Dexa atras la veleta, que obedece
Al zefiro sutil con mas presteza.
Vn caso verdadero se me ofrece,
Con que prouar lo dicho todo junto,
Hazed memoria del, que lo merece.
Y porque ya tocamos este punto,
De no dezir mas dellos asseguro,
Sino fuesse verdad lo que barrunto.
Y es que me tienen hecho algun conjuro
En aquesta materia, porque della

Nunca ſalgo por mas que me apreſſuro.
Huuo cierta matrona caſta y bella,
Exemplo de lealtad quando caſada,
Y de virginidad quando donzella.
Murioſele el marido a la cuytada,
Quando menos ſu fe lo merecia,
Y quedo como loca de penada.
Nunca del cuerpo muerto ſe partia,
Y ſin querer tomar remedio humano,
Dentro de ſu ſepulcro reſidia.
El pueblo no la pudo yr a la mano,
Y penſando poder los Magiſtrados
Prouaron, y ſu ruego ſalio vano.
En eſte tiempo ciertos encartados
En vn graue delito fueron preſos,
Y por ſentencia publica ahorcados.
Merecieron tambien por ſus exceſſos,
Que deſpues deſta muerte vil y dura
Entierro les negaſſen a ſus hueſſos.
Y porque no les dieſſe ſepultura
Alguno de ſu miſma parentela,
Y eſtuuieſſe la coſa mas ſegura.
Vſando los Pretores de cautela,
Por guarda ſeñalaron vn ſoldado,
Que les hizieſſe ſiempre centinela.
Vna noche ſintioſe muy canſado,
Y arrimandoſe al haſta penſatiuo,
Oyò cierto ſuſpiro deſmandado.

Y como vio señal de cuerpo viuo,
Y conocio salir tambien de pecho
Atrauesado con dolor esquiuo.
Pensando poder ser de algun prouecho,
Anduuole a buscar por todas partes,
Y topò con la cueua a poco trecho.
Vsò de mil astucias y mil artes
Para vencer aquella contumacia,
Mil torres leuantò, mil baluartes.
Tuuieron sus razones eficacia,
Pues hizieron comer al quinto dia
Aquien estaua ya marchita y lacia.
Cada noche su cena le traya
Con presta voluntad el nueuo amigo,
Y cenauan los dos en compañia.
Pues como ya se viesse sin testigo
Aquella famosissima matrona,
Y cerrado de noche su postigo.
Porque de gratitud tambien blasona,
Dar a su bien hechor el pago quiso,
Con dexarle gozar de su persona.
Durmieron vna noche sin auiso,
Y el padre del vn moço justiciado
Desparecio su cuerpo de improuiso.
Luego al amanecer salio el soldado,
Y en echando de ver el hurto hecho
A la cueua boluio desatinado.
Queriendo temeroso y con despecho

Para escapar de muerte vergonçosa,
Por vn descuydo tal abrir el pecho.
Mas ella menos firme que zelosa
Del bien de su fauor recien querido,
Vna traza le dio marauillosa.
Y fue poner el cuerpo del marido,
Por quien hizo tan raro sentimiento,
En lugar del que fue desparecido.
Quien oyo tal mudança en vn momento,
Imagino sin duda que el demonio
Admirado quedo deste portento.
Referelo pues Arbitro Petronio,
A quien dar podeys credito sin duda,
Por ser de grande fe su testimonio.
Y por el hilachon de aqueſta viuda
Sacareis el ouillo de firmeza
Que deue de tener la mas sesuda.
Que dire de sus yras y fiereza?
De la embidia? del pecho venenoso?
Que de sus gulas? que de su pereza?
Sino temiera seros enfadoso,
Diera velas al viento mi carina
En vn golfo, señor, tan espacioso.
Masha sido tan larga mi paulina,
Que quiero aqui dexarla, porque temo
Seros en algo causa de mohina.
Yua pues en verdad a vela y remo,
Como siempre que toco este sugeto,

A quien he desamado por estremo.
Y quando no tuuiera fin mas recto,
Solo por los afeytes me enfadara
El mas hermoso rostro y mas perfecto.
Y al que sabe que passa por la cara
Tanto del escaueche, y se enamora,
Los hueſſos con vn leño le majara.
Mas para no dezir destos agora,
Remitoos a vn papel, que se intitula,
Satira de Lupercio contra Flora.
Este ninguna cosa dissimula
De sus aguas, azeytes y poluillos,
Antes vno por vno los retula.
Fuera cosa prolixa referillos,
Y aun escritos hedieran tanto quanto,
Por donde me parece no dezillos.
Con esto de la silla me leuanto,
Bien cansado de estar sobre el bufete,
Dios os haga señor vn grande santo,
De Salamanca y Mayo diez y siete.

SONETO.

BOrde Tormes de perlas sus orillas
Sobre la yerua de esmeralda, y Flora
Hurte para adornarlas a la Aurora
Las rosas que arrebolan sus mexillas.
Viertan las turquesadas marauillas,

Y junquillos dorados que atesora
La rica gruta donde el viejo mora,
Sus Driades de plata en mil cestillas.
Para que pise Margarita vfana,
Llenando tierra y agua de fauores:
Mas si vno y otro dexa con desuio,
Ni las Ninfas de Tormes viertan flores,
Ni rosas hurte Flora a la mañana,
Ni su orilla de perlas borde el rio.

OTRO.

MAgestad soberana, en quien el cielo
Tanto valor encierra y saber tanto,
Que ya a la embidia sobras, ya al espanto,
Hallando sabio el mar, valiente el suelo.
Emulo de tu padre y de tu abuelo,
Rompe con la memoria por Lepanto,
Y adora en Asia el monumento santo,
Guardado para pompa de tu zelo.
El cielo esta vitoria solicita,
Y a Marte y Palas ha juntado en vno,
Del Siro y Persa vitorioso vando.
Vn mundo es poco para cada vno,
Pues no fue Ysabel mas que Margarita,
Ni deues tu ser menos que Fernando.

EN LA ENTRADA del Rey don Felipe Tercero en Salamanca con la Reyna doña Margarita.

Al Rey nuestro señor.

SOberano señor, cuyo semblante
Tal vez nos representa amante crudo,
Con el estoque vengador desnudo,
Y la tunica estrecha de diamante.
Tal nos pone pacifico delante
Preso el cabello con vistoso nudo
De lauro, y con vn libro por escudo,
No menos sabio Apolo que elegante.
Honra agora las letras, y con ellas
Emulo de tu padre y de sus leyes,
Da a la paz el dominio de tu tierra.
De tu abuelo despues sigue las huellas,
Pues igualmente es proprio de los Reyes,
Amar la paz, y exercitar la guerra.

A LA REYNA NVESTRA Señora.

MErced liberal del cielo
Fue darnos para señora
A quien por hermosa adora,

Y ama por discreta el suelo.
No menos era esta pieça
Por su regia condicion,
Buena para coraçon,
Que sabia para cabeça.
Mas donde la fe no cabe,
Su gran coraçon no cupo,
Y España merecer supo
Cabeça que tanto sabe.
Por esso el cielo sagrado,
Hurtandola a mil trabajos,
La hurto a los Estados baxos,
Y la dio el mas alto estado.
Y con esta hazaña sola
Se descubrio justamente
Agrio al error insolente,
Y dulce a la fe Española.
Mostro su amor y su saña
Con darnos a Margarita,
Porque vn Sol a Flandes quita,
Y dio vn Angel mas a España.

AL REY.

ILlustre jouen, cuya rubia frente
El oro en años tan floridos ciñe,
Cuya diestra ya rige el cetro justo,
Ya del venablo vengatiuo tiñe

Los azeros en purpura caliente
Del brauo jabali, del Osso aduſto,
Entra gozoſo, qual tu padre Auguſto,
En pacifica toga alegre mira
De la ciudad viſtoſa el rico adorno,
La turba que te adora y ciñe en torno,
qual paſma, qual te aclama, qual ſe admira,
Manſo eſcucha la lyra,
Goza en Iulio del Mayo que te ofrece
Tierra que huellas de tus pies merece.
Mas aunque la florida adoleſcencia
A duras penas tus mexillas cubre,
Y eſparce en ellas ſus primeras flores,
Si aun eſtan lexos del lluioſo Otubre
Los frutos que madura la experiencia,
Pues los da el ſeſo y el valor mejores,
Entre eſtos guſtos, que qual ruyſeñores
Las memorias aduermen cuydadoſas.
Prudente aduierte, ó ſingular Monarca,
Que quanto aquel y aqueſte nudo abarca,
Quanta atalayan dellos las dos Oſſas,
Que el mar huyen medroſas,
Tanto en eſte ſuſtentas y aquel ombro,
Siendo a la tierra embidia, al cielo aſsobro,
Aplica, ſeñor, luego el ſabio oydo,
Y en el reteñiran los atambores
Del fementido Galo è Ingles Pirata,
La viſta tiende prouido, y de flores

Mira el ayre ſutil enriquecido
Que grato las despliega y las dilata,
Mira en los charcos de encreſpada plata
Mil portatiles caſas fabricadas,
Y en la campaña Ioues mil valientes,
Eſcupiendo de ſi rayos ardientes,
Cuerpos de azero, y almas de yra armadas,
Con la muerte aliadas,
En vna voz, y en vn conforme hipo
De eſcurecer el nombre de Filipo.
Alienta pues tu natural inſtinto,
Generoſo Leon, y con la cola
Que atras de mil hazañas vas dexando,
Açora tu corage, pues no eſola
La ſangre de vn inuicto Carlos Quinto,
De vn Iuan, ò de vn Alfonſo, ò de vn Fernãdo,
Quien en tus venas arma eſta tocando,
Mas la de vna Yſabel y otras mugeres,
Que a ſus pies derribaron con la rueca
El orgullo del idolo de Meca,
Y con ſus fuerças Galia y ſus aueres,
Temio ſus alfileres,
Del Capitan Frances glorioſo vltrage,
Y gloria eterna de tu Real linage.
Ponga ya al malo horror, audacia al bueno
Ver que tu juſta indignacion ſe atufa.
Deſciña el oro, y el acero oprima,
Nueuo Dauid, eſſa melena rufa,

Sienta España la espuela, y sienta el freno,
Quien desbocado no te sufre encima,
Y essa diestra, señor, tal vez esgrima
Contra cien mil estoques vna espada,
Tal vna lança oponga a cien mil dardos:
Y tal vez de tus jouenes gallardos
Con el baston gouierne, respetada
La poderosa armada,
Hasta que el Galo, y el Ingles molesto,
Rindan al yugo tuyo el cuello en hiesto.
Del Hispano atambor rimbombe el parche,
Y el ayre atruene la sonora trompa,
El azero luziente el Sol deslumbre,
Tu armada la salobre planta rompa,
Mientras que por la tierra el cãpo marche
Vitorioso qual tiene de costumbre,
Suspire en afrentosa seruidumbre
El pueblo, que en desprecio del halago.
Su castigo imprudente solicita,
Con muda lengua adore, y faz marchita
Al vencedor pendon de Santiago,
Que desde el ayre vago
Escupira de rayos vn dilubio,
Contra el feroz Britano, y franco Rubio.
Que pues ni en fe, ni en religion, ni en zelo
Era mayor Teodosio, y la perfidia
De tus emulos lleua delantera
A los suyos (malgrado de sa inuidia)

Espera venturoso ver al Cielo,
Conduzido, Señor, a tal vandera,
Militando por ti en esquadra fiera,
La piedra, el huracan, la nube escura,
Rayos, truenos, relampagos, dragones,
Y otras cien mil aereas impresiones,
Si ya con luzes solas de fe pura,
(Pues la prenda en ti dura
Del Vellocino) qual Gedeon zeloso,
Vencedor no salieses milagroso.
Veras risueño entonces tus vanderas.
(Prospere el Cielo agueros tan felices)
Besar el suelo humildes para templo,
Arrastradas sus naues infelices
A jorro por tus agiles galeras,
Y de su gran despojo honrado el Templo,
Luego mil tablas, piedras mil contemplo,
Y eternizados tus trofeos en ellas,
Por pompa deste siglo, y para inuidia
Del pinzel y buril, de Zeusi y Fidia,
Y subir de ti asida a las estrellas
La fama, y colgar dellas
Tu nombre, aunque Tercero sin segundo,
Para fauor y emulacion del mundo.
Cancion si hallas lugar entre los Cisnes
Que el Tormes rompen, y entre sus espumas
(Buelros para mejor pulirse en ojos)
Con los pies y los picos de oro rojos,

Sacan de plata las gentiles plumas,
De graue no presumas,
Passa entre las demas graue y sin ceño,
Qual se precia de ser tu humilde dueño.

SONETO.

ESte y aquel fanal, sacro Filipo,
Te ofrezco, yua diziendo vno por vno,
El Capitan mas sabio que otro alguno,
Quãdo ofrecio a la muerte el postrer hipo
Mostraua del dorado Pausilipo,
Con vn processo largo, aunque oportuno,
Quantos gano en las hondas de Neptuno,
Hasta llegar al infamado Euripo.
Despues, baxando a Malta y al Estrecho,
Mostro, dexando atras toda la tierra,
Los del Poniente, y quando al lado diestro
Boluio para yr al cierzo, fue derecho
Al cielo (Ay madre España) en dolor nuestro,
Mas en tu daño, ay ciega Ingalaterra.

OTRO.

PAra poner en paz la pesadumbre
Que tuuieron Contreras y Padierna,
Se hizo vna assamblea en la taberna,
Do miden seys quartillos por açumbre.

Bevioſe con mojama, que es legumbre
Que enciende, atiza, auiua la lenterna,
Turbo la lengua a Marañon, y a Lerna
Le vino por la boca ſu coſtumbre.
Olmos rindio la taza, y Entonaya
Cayo ſobre la ſangre de Camacho,
Que la taberna conuirtio en çaurda.
Queda en pie Cañizar, y no deſmaya,
Ni tuuo otra ſeñal de eſtar borracho,
Que brindar los tapizes en la çurda.

OTRO.

YA vengo con el voto y la cadena,
Deſengaño ſantiſsimo, a tu caſa,
A que de la mayor coluna y baſa
El grillo cuelgue que a tu puerta ſuena.
Aqui la vela y quebrantada entena
Pondra mi fe, que el mar del mundo paſſa,
Y no con alma ingrata ò mano eſcaſa
Te ofrecera la imagen de ſu pena.
Ya quiero ſer humilde tu ermitaño,
A tus ordenes y habito reſueluo
La vida que es razon aſsi rebuelua.
Pero aguardame vn poco, deſengaño:
Mas no me aguardes, q̃ ſi al mũdo bueluo
Es impoſsible que a tu caſa buelua.

SONETO.

QVual Aguila caudal que al Sol mirando,
Las plumas en mil hechos afamados
Renueua con cobrarlas mejoradas
En la virtud que el rayo les va dando.
Assi el gran Duque de Alua sugerando
De Flandes las cabeças rebeladas,
Esta inmortal hazaña sus passadas
Vitorias como Sol va renouando.
Italia puesta en yugo desusado,
Tunez ganado, y el Saxon vencido,
Rendido el Turco, y el Frances domado.
Plumas son viejas que al esclarecido
Rayo de entrar tan poderoso estado,
Con doblada virtud han florecido.

SONETO.

ENemigo del agua Fray Esteuan,
Que se nos da a nosotros de quistiones,
Si las estrellas son pares o nones,
Cosas que aunque se dizen, mal se prueuan.
Mejor es buen compaño que se beuan
De Asanis y Caçalla mil taçones,
Y comer de Arracena mil jamones
Que se passan los tiempos y nos lleuan.

Y quando Dios quisiere, y seas anciano,
Andaras por el mundo hecho vn Zocimas
Cana la barba, y calua la Corona.
Rosario de agallones en la mano,
Visitar quando mucho las tres primas,
Y salir por las Pasquas hecho mona.

SONETO.

En vano se me ofrecen las montañas,
Con riscos y piramides de nieue,
Y en vano el Aquilõ sus alas mueue
Oenriuando cortijos y cañas.
Que el fuego que yo traygo en las entrañas,
Bastara a derretirla en tiempo breue,
Y assi a luchar con el mi fe se atreue,
No sera la mayor de sus hazañas.
Que si vn hombre triunfo de su violencia,
Passando contra Roma las vanderas
Que lleuaron a Italia muerte y luto:
No hallaran las que sigo resistencia,
Pues son de vn Dios que abarca las esferas,
Terrible, vengatiuo y absoluto.

OTRO.

Aquel rayo de Marte acelerado
Que domo tantas gentes estrangeras,

Y boluio contra Roma las vanderas,
Que Roma contra Francia le auia dado.
En el corriente Rubicon parado
Detuuo el curso de sus hueſtes fieras,
Reboluiendo las coſas venideras
Del miſmo caſo que emprendio forçado,
Determinado de paſſar delante,
Dixo, Vamos, que echada eſta la ſuerte,
Quantas dudas ſe ofrecen atropello.
Y reſuelto vna vez, como conſtante,
No quiſo menos que vitoria ò muerte,
Yo aſsi dudè, y aſsi pretendo hazello,

SONETO.

VEnus al muerto Adonis lamentaua,
Las lagrimas Amor tambiē llorando,
Tierno con blanda mano, y no ceſſando,
A la lloroſa madre le enjugaua.
Y la muerte, aunque niño conſolaua,
Con tanta diſcrecion, que regalando
El regalado pecho, ſuſpirando
Pudo Venus moſtrar lo que paſſaua.
Quita, dize, eſſa mano alla inhumana,
Que eſta llaga cauſo y mi llanto eterno,
Y la cauſa de aqueſta amarga muerte.
Muеſtrate agora blando, y humano y tierno,
Eſſa lo ha hecho todo, eſſa tirana,

Que contra mi la bueluas dura y fuerte.

SONETO.

NO bastò el daño al fin y estrago fiero
Del ancho muro, y del Sidonio techo,
Y auer rendido el cuello al yugo estrecho
De quien domò al Tesin, y al gran Ibero.
Sino a vn infame barbaro estrangero,
A quien, o Roma, padre tuyo has hecho,
Dezir que di rendida el casto pecho,
Y paguè al impio amor injusto fuero.
Tanto pudo la embidia, pudo tanto
La pluma de Virgilio mentirosa,
Que osò manchar mi nombre esclarecido.
Mas la verdad, mayor que su alto canto,
Dirà que menos casta y generosa
Lucrecia fue, que la Fenisa Dido.

OTRO.

CAmbia, loco pintor, el pensamiento,
No esperes figurarme en tu pintura,
No vees que es inuisible mi figura,
Y querer retratarla es vano intento?
Madre me fue la lengua, madre el viento.
De mi se engendra en semejança escura,
Vn vano indicio, que en el ayre dura,

Mientras doy vozes sin entendimiento.
El fin del son ageno renouado
En mi voz por turbaros voy fingiendo,
Hasta llegar con ella vuestro oydo.
Mas a que fin te estoy entreteniendo,
Si quieres retratarme en fiel traslado,
Retrata si pudieres al sonido.

OTRO.

EXcelso Monte del Romano estrago,
Eterna mostrara vuestra memoria
Soberuios edificios do la gloria
Aun resplandece de la gran Cartago.
Desierta playa, que apacible lago
Fuyste lleno de triunfos y vitorias,
Despedazados marmoles, historias
En quien se lee qual es del mũdo el pago.
Arcos, Anfiteatros, vanos Templos,
Que fuystes edificios celebrados,
Y agora a penas vemos las señales.
Gran remedio a mi mal es vuestro exemplo,
Que si del tiempo fuystes derribados,
El tiempo derribar podra mis males.

SONETO.

MVros, ya muros no, sino trasunto
De nuestras breues glorias y blasones,

Pues tiene puesto el mundo en opiniones,
Si soys ó no, reliquias de Sagunto.
Donde estuuo la fe tan en su punto,
Que soys exemplo a todas las naciones,
Resistiendo a los ruegos, a los dones,
Y al poder de Cartago todo junto.
De oy mas juntos los vuestros y mis males,
Se quenten, pues la fe perpetua y pura,
Y el tiempo los ha hecho tan yguales.
Y pues os ha dexado la ventura
Memoria y sepultura de leales,
Dadme tambien memoria y sepultura.

SONETO.

QVando podre besar la seca arena,
Que aora desde el fiero mar cõtẽplo,
O dulce libertad, y al sacro Templo
Dare, cumpliendo el voto, mi cadena.
Y aquesta vida mia como agena
Tendre para otros casos como exemplo,
Que gusto sentire si agora templo
Con la esperança sola tanta pena.
Entonces dare ley a mi desseo,
Y a toda la razon con fuertes lazos,
La hare dexar las formas de Proteo.
De las cansadas naues los pedazos
Lleuar vere a las hojas del Egeo,
Sin oponer a su rigor mis braços.

SONETO.

NO temo los peligros del mar fiero,
Ni de vn Scita la dura seruidumbre,
Pues aliuia los hierros la costumbre,
Y al remo graue puede hazer ligero.
Ni oponer este trecho por terrero
De flechas, a vna inmensa muchedumbre,
O embuelta en humo la dudosa cumbre,
Ver, y esperar el plomo venidero.
Mal que tiene la muerte por estremo,
No le deue temer vn desdichado,
Mas antes procuralle por partido.
La sombra del Oluido es la que temo,
Porque es como no ser vn oluidado,
Y no ay mal que se yguale á no auer sido.

OTRO.

SEueramente al pensamiento pido
De todos sus discursos cuenta estrecha,
Por ver si ha dado causa a la sospecha,
Por quien con tal rigor tratado he sido.
Ninguna culpa hallarle se ha podido,
Mas de que su inocencia me aprouecha,
Que no quedando Filis satisfecha,
El castigado soy, y el ofendido.
Aprueua y dobla el daño mi paciencia,

Pues no puedo quexarme de su furia,
Por no culpar, ni resistir su gusto.
Y assi vengo a saber por esperiencia,
Que no ay mal q̃ se yguale al de vna embidia,
Hecha con nombre de castigo justo.

Vn hombre estando desterrado en Valencia por vna satira que hizo, escriuio assi al Presidente de Indias.

ATlante de los mundos de Filipo,
Pequeña carga a vuestros hombres graues,
Vnico para el marmol de Lisipo.
Digno del cetro y las cruzadas llaues,
Gouierno de la naue que gouierna
Por el Christiano mar las otras naues.
Mas digno que Colon de fama eterna,
Quanto es mas conseruar lo que otro gana,
Y hazer vn tronco de vna vara tierna.
Vega famosa, fertil, Vega llana,
Y aunque Fonseca, fuente de agua viua,
Fonseca noble que virtudes mana.
Vega que el Paraysо imita, y priua
En esta Vega los glorioso brios,
De algunos montes de ceruiz altiua.
De quien tambien proceden quatro rios,
Como el Eufrates, Tigris, Nilo, y Gange,
Por Indios negros, y por Scitas frios.

Tigris

Tigris vn tiempo que al Dragon de Orange
Vn Tigre fuiste, y al cruel Caluino
Otro Orion con el desnudo alfange.
Eufrates, que no vio ni escriuio Plinio,
Que con sus aguas la Real hazienda
Libro del codicioso latrocinio.
Nilo bien digno de la Egipcia ofrenda,
Que la seca Republica inundando,
Sin Cocodrilo que su pueblo ofenda,
Lauays con vuestro honor fertilizando,
De padre el claro nombre mereciendo,
Que el barbaro esquadron os viene dando.
Y aora fertil Gange, que corriendo
Por las Indias que estan a vuestro cargo,
Desde essa silla las estays rigiendo.
A vos, señor, salud, y el curso largo
De los años del Griego, a quien temia
Hazer la muerte por su deuda embargo.
Aquesta pobre y seca vega embia,
Que al pie diuino de la vuestra llega,
Atreuimiento de la deuda mia.
Pero pues soys la mas famosa Vega
q̃ el mar de España, honor de los mejores,
En estos campos en sus aguas riega,
Dexad que agora lleguen las menores
A vuestros pies humildes con guirnaldas
De verdes mirtos y doradas flores.
Ofrezca el Indio perlas y esmeraldas,

Yo humilde rosas de vn cortado espino,
Lleguen a vuestra mano y trasformadlas,
Que bien se podra hazer diamante fino
La hoja de vn laurel, que en esta Vega
Sagrada tengo, e su valor diuino.
Dexe, señor, la Babilonia ciega
De aquessa confusion confusa y varia,
Triste de aquel que en ella teme y ruega:
Y aunque parece cosa necessaria,
Para quien como veys la vitupera,
No ha sido mi partida voluntaria.
Parti de vuestros pies, y de manera
Senti pesar el hierro de los mios,
Que alli pluguiera a Dios morir me viera.
Mis discursos y ciegos desuarios,
Y guales a mis años, me han traydo,
Prestos al mal, y para el bien tardios.
Adonde el que perdi desconocido
Conozco a mi pesar, que aun la memoria
Está muy tierna para tanto oluido.
No me deue mi patria aquella gloria,
Que en su destierro lamentaua Ouidio,
Y Roma dio al autor de la Oratoria.
Vn tiempo fuy su fabula o fastidio,
Al fin me conocio por hijo suyo,
Que ni el sacro laurel, ni el roble embidio
Quien naciera en la edad y siglo tuyo,
Claro Domiciano, y estudiara,

Con el fauor de quien mi bien arguyo.
Que marauilla que su edad gozara
De tan claros ingenios, pues tenia
Quien de sus pies la piedra leuantara.
No porque yo, si la pesada mia
Viera yo libre, leuantara la ala,
Que de tal arrogancia me desuia.
Pero de algunos que la suerte yguala,
Que al fin al rayo del ardiente Apolo,
La fria tierra su vapor exhala.
Mantua y Calabria aquel diuino y solo
Pastor del Mincio, que cantò de Troya,
Con voz que embidiá oy Tibre y Pactolo.
Compiten por gozar la prenda y joya
Mejor que tuuo el coro Pegaseo,
Y en quien el inuentor su gloria apoya.
Y si viuiera Octauiano, creo,
Que como bienes suyos lo pidiera
Al suelo donde esta Partenopeo.
Porque si su muger dado no huuiera
Diez sestercios y mas por solo vn verso,
Nunca Virgilio tan diuino fuera.
Aqueste es tiempo ya de aquel diuerso,
No dexan los Filosofos la hazienda,
Ha buelto confusion el vniuerso.
Mas donde me dexais lleuar la tienda,
Claro señor, y Religioso Numa,
A que mi voz vuestro silencio ofenda?

Vos soys la cifra, vos la gloria y suma
De aquella edad, y desta, a cuya sombra
De mas de vn Cisne crecera la pluma.
Llore Alexandro el Macedon, que nombra
El mũdo Magno, pues el muerto Achiles
Canta la voz que al vniuerso assombra.
Que bien llorara Homero, si estos viles
Versos en vuestro honor escritos viera,
Por el diuinos, raros y sutiles.
Salgase, ò Galo, del teatro afuera
El vulgo todo, y Ciceron se quede,
Que antes la multitud daña y altera.
Vos soys por quien llamarse aora puede
De oro nuestra edad de hierro y lloro,
Que vn diamante mil marmoles excede.
Si el bello Sol en el celeste coro,
Parando desde el Frigio Vellocino,
En Piscis buelue frio el cuerno de oro,
El tiempo imita, y sigue su camino,
Passo la edad de Arambre, y la dorada
Por vos ha buelto a su fauor diuino.
Dichosa fuera, y bienauenturada
La estrella mia, si viuir pudiera
Al rayo de esse Sol viuo humillada.
Que si es verdad que es grande, y dõde quiera
Calienta, resplandece, anima y cria,
Alienta, viuifica y reberuera.
Estoy lexos de vos, y en la mas fria

Parte del Norte, y por ventura adonde
Comiença en la mitad del año el dia.
Quanto el maestro el duro acero esconde
En la materia que no esta dispuesta,
No el arte a lo que quiere corresponde.
Que clima bueno, o buena tierra es esta,
Tal, que otra cosa fuera hazer injuria
Al bien que della el cielo manifiesta,
Riega sus campos coronando el Turia
De otra tanta ciudad, cuyas paredes
Açotadas se han visto de su furia.
No de Tantalos fieros y Diomedes
Es habitada, mas de Alcinos claros,
De quien loarte mas que Italia puedes.
Honra, señor, tu patria, ingenios raros,
Que todos en sus varias professiones
Pudieran merecer marmoles Paros.
Y lo que es de imitar santos varones,
Que de Vicente siguen el exemplo,
Oyendo aquellos vltimos pregones.
Vnos gozan de Dios, otros contemplo
Viuos, que ya le gozan por essencia,
Desde el Francisco al Dominico templo.
En todo lo demas puede Valencia
Lleuarse a mil ciudades la corona,
Ni puede Biblia hazerle competencia.
Porque si cerca principal corona
El arbol que Castilla no merece,

Por el hilo inmortal que la inficiona.
Apenas el almendro alla florece,
Quando aqui grato fu temprano fruto
Se dexa de comer y fe endurece.
Alla el farmiento fin verdor enjuto,
Al fuego le ponemos, y fufrimos
Del duro inuierno el enojofo luto,
Y aqui fobre vn na anjo los racimos
De vna parra miraua, ayer colgados,
Frutos maduros, fertiles y opimos.
Viuen aqui, feñor, nueftros cuydados,
No de yugo tan afpero oprimidos,
Ni de tantos indomitos domados.
Y aqui no fe que tienen mis fentidos,
Que lloran por fu Egipto miferable,
Donde fueron eſclauos y vendidos.
Tanto puede la fuerça inexorable
De aql monftruo de Venus q̃ me ha hecho
Perderos el refpeto venerable.
Pero, feñor, el mal feguro pecho
Iuzga eſta tierra por deſierta Libia,
Y eſte apacible mar por go:fo eſtrecho.
Que no fu oriila mi cuydado aliuia,
Pues quanto miro con elado guſto
Apenas firue de eſperança tibia.
No es eſte aquel amor tirano injuſto,
Que vn tiempo de las blancas torto!illas
Me daua tantos zelos y diſguſtos.

Que ya juzgo a conciencia desasillos
Del nudo regalado en que se vesan,
Antes procuro al mesmo reducillas.
Que limpio y conjugal amor professan,
Qual es el que me tiene con mil yerros,
Que en cuello y manos, y en los pies me pesan.
Culpas han sido por agenos yerros,
Quien pudo desterrar de mi memoria
La causa principal de mis destierros.
Y via entonces principal la gloria,
Que los montes mas asperos allana,
Ganando en todo general vitoria.
Y essa casta Penelope ò Diana,
Que no quiso humillarse a vuestro ruego,
Si lo merece vuestra prenda humana.
Viendo que estuue como vn Yfis ciego,
Y aquella fue mas dura que Anaxarte,
Reducira su colera en sossiego.
Que tuue de su alma alguna parte,
Tal, que bastara a condenar la mia,
Si puede ser que el alma se reparte.
Entonces pues, vañados de alegria
Mis tristes ojos de su alegre estado
Veran amanecer gozoso el dia.
Vereme ante los pies arrodillado,
De donde me parti sino lo niega
La muerte de placer de auer llegado.
Vere la fuente y la famosa vega,

Y el paraysо de los rios puros,
Con que su nueuo mundo Espaňa riega.
Ofrecere de aquestos pobres muros
La verde yerua que los cubre apenas;
Y a vuestra sombra viuiran seguros.
No como el Indio el oro a manos llenas,
Pero las vuestras las haran diamantes,
Embidia, y con razon, de las agenas.
Los que las alas oprimidas antes
No podian mouer por la gran piedra,
De oy mas han de ser aguilas constantes.
Que asida al olmo firme crece y medra
La tierna vid, y al tronco sustentada
Tuerce sus ramas la entricada yedra.
Vos Domiciano soys, que la embidiada
Fama del que canto del fuerte Griego,
Que de por otras plumas assombrada.
Veranse, o Numa Religioso, luego
Mas cisnes en el Tajo que en la orilla,
Sepulcro del que fue deshecho en fuego.
Homero embidiara Grecia a Castilla,
La edad dorada boluera a su punto,
Que vos solo pudistes reducilla.
Calentarame el Sol, y este difunto
Color del frio Norte de su ausencia,
Al rayo vuestro trocarase junto.
Hara Madrid entonces competencia
Con esta vega, honor del suelo Hispano,

A los fertiles campos de Valencia.
Dara el almendro el fruto mas temprano.
Y vestirase de ojas el sarmiento,
Antes que anuncie Progne su Verano.
Y al son del olmo que sacude el viento,
Sin embidiar las tortolas amadas,
Libre de aquel antiguo perdimiento.
Aunque con pocas cuerdas mal templadas,
Y con indigna voz del valor vuestro
Mis atreuidas alas abrasadas.
Cantare como soys protector nuestro,
Y si por dicha el instrumento llega
A ser en vuestro honor sonoro y diestro,
El monte Olimpo embidiara la Vega.

SONETO.

SI mil almas tuuiera con que amaros,
Dellas todas en vos hiziera empleo.
Si el otro fuera ygual a mi deseo
Pensara tener poco para daros.
Quisiera vn Argos ser para miraros,
Para conmigo vniros vn Briareo,
Para tañeros gustos, otro Orfeo,
Y otro Homero mejor para cantaros.
Fuera el Mayo en belleza por vestiros,
En fuego el amor mismo por quereros,
La fama en lenguas por mi amor deziros.

Sol, para con sus rayos defenderos
Del mundo, Rey para con el seruiros,
Y cielo para siempre posseeros.

SONETO.

ANgel, aquessos ojos soberanos,
Y la bruñida plata de tu cuello
Y esse que embidia el oro tu cabello,
Y el marfil torneado de tus manos.
No fueron, no, los que de tan lozanos,
Quanto vnos pensamientos pueden sello,
Hizieron a los mios sin querello,
Tan a tu gusto, vitorioso llanos.
Tu alma fue la que vencio a la mia,
Que espirando con fuerça auentajada
Por esse corporal apto instrumento,
Se lanço dentro en mi, donde no auia
Quien resistiesse al vencedor la entrada,
Porque tuue por gloria el vencimiento.

SONETO.

VIne, y vi, y sugetome la hermosura
De vn Serafin, q̃ en apariencia humana
A los ojos mortales tal se allana,
Que aunque flacos sustengan su luz pura.
Assi mirar se dexa, con segura

Vista, el temprano Sol de la mañana,
Y entre nubes de nieue tinta en grana,
No esquiua a nuestros ojos su figura.
Venciome, y tan dichoso fuy vencido,
Quanto sin tiempo de gozarme en sello.
Porque ausencia me priua de gozallo.
Que de muy sin ventura siempre ha sido,
Llegar al bien, y vello ya y tocallo,
Y para mas dolor luego perdello.

OTRO.

SVelta la carta y brujula el piloto,
Cansada de luchar con agua y viento,
Açota de la naue el mar hambriento,
Este costado abierto, y aquel roto.
Del impio marinero ya deroto,
Embuelto en vozes sube el sentimiento
Al cielo, que desprecia mal contento
Del passagero humilde el casto voto.
Embiste el casco en vn peñasco duro,
Y al mas dichoso de vna tabla asido
Escupe el mar en las arenas muerto.
Yo lucho con la ausencia, y sostenido
De mi esperança llegare seguro
A vuestros ojos: muera yo en tal punto.

SONETO.

O Tu que al Sol tan desdeñosa miras,
Y de verte mas bella q̃ el te engries,
Porque en mi dolor triste, alegre ries,
Despues que las mortales flechas tiras?
Reserua essas en risa embueltas yras,
Para quando mas cuerda te desuies,
Desse que porque del tu pecho fies,
Colora con lisonja sus mentiras.
Cambia, ò Belisa el ciego pensamiento,
Da luz al coraçon, que es graue el daño,
De auerte a error ò deslealtad rendido.
Mas, ò como eres ciego amor, al viento
Das, y a la ingratitud vn bien tamaño,
Deuiendolo a los años que he seruido.

OTRO.

EL rubi de tu boca me rindiera
A no me auer tu bello pie rendido,
Huuieranme tus manos ya prendido,
Si preso tu cabello no me huuiera.
Los del cielo por arcos conociera,
Si tus cejas no huuiera conocido,
Fuera tu pecho Norte à mi sentido,
Si la luz de tus ojos no lo fuera.

Assi le plugo al cielo señalarte,
Que ya no solo al Norte y arco veo,
Tus cejas vençan y ojos soberanos.
Mas queriendo a ti misma auentajarte,
Hare que tu pie vsurpe y tu cabello
La fuerça a tu diuina boca y manos.

SONETO.

YA senti de la muerte el postrer yelo
Correr a largo passo por mis venas,
Y dos nubes de anguſtia y agua llenas,
Vn mar desde mis ojos dar al suelo.
Quando assi ardiendo en compassiuo zelo,
Via Belisa turbar sus dos serenas
Luzes, que no aliuiar solo mis penas,
Mas pudo en el abismo abrirme vn cielo.
Vete, me dixo, triste, y si el camino
Te es assi graue, pide a tu desseo
Alas para bolar, y a mi esperança.
Dichoso mal, que alcança tan diuino
Remedio: en el admiro, y junta veo
Con mi infierno mi bienauenturança.

SONETO.

VIue engañada mi fortuna loca
Si de mi centro desasirme piensa,

Porque no vio del mar la fuerça inmensa,
Opuesta a su rigor mas firme loca.
Sera, que con distancia, ò mucha, ò poca,
Diuidir pueda el cuerpo sin defensa
De su objeto, mas no el hazer ofensa
Al alma do su bien ò mal no toca.
Lleueme à Italia, traygame a Castilla,
Que mientras a Belisa de mi veo
Mas lexos, a quererla mas me incito.
Y nadie forme desto marauilla,
Pues tan madre es la ausencia del desseo
Como la priuacion del apetito.

SONETO.

DEspues, mi bien, que vi tu faz hermosa,
Conoci el mal en que sin ti viuia,
Y de la bienauenturança mia
Adquiri ciego vista milagrosa.
Tal suele el que de carcel tenebrosa
Sale, esquiuar el resplandor del dia,
Y los ojos de luz y de alegria,
Bañada el alma a penas mirar osa.
Hazerme quiso bienauenturado,
Y diome ojos amor con que lo fuera,
Porque esta en ver la bienauenturança.
Nadie le llame ciego, que no diera
Ojos quien para si no los alcança,

Si por darme los suyos no ha cegado.

SONETO.

ESTaua de mi edad en el florido
Abril, que fruto assaz me prometia,
Y de Belisa en el regazo vn dia
Vi repolar al Niño amor dormido.
Las alas que tan alto le han subido,
Por no baxar auandonado auia,
Yo que de zelos y de embidia ardia,
Tente con ellas vsurpalle el nido.
Quise volar, mas de la luz medroso,
De tus Soles, Belisa, mude intento,
Con el fracaso de Ycaro auisado.
Que es mas valor tal vez ser temeroso,
Y no siempre fortuna da al osado
Fauor, ni quiere el gusto ser violento.

OTRO.

SI por ser oy, Belisa, el amor fuego,
Le pintan los Filosofos desnudo,
Y la belleza vuestra sola pudo
Adiestrar a mi alma aqueste ciego.
Pues soys bella sin par, y sabia, os ruego
Me desateys aqueste sutil nudo,
Porque lexos de vos ardiendo sudo,

Y tiemblo elado quando a vos me llego.
Direys, mi bien, que temo y aborrezco
El morir abrasado, quando veo
Vezino el fuego, y de temor me enfrio.
Mas no, que el abrasarme es mi desseo,
Fiebre deue de ser la que padezco,
Que para mas arder comiença en frio.

SONETO.

NO se como, ni quando, ni que cosa
Senti, que me llenaua de dulçura,
Se que llego a mis braços la hermosura,
De que yo la gozasse codiciosa.
Se que llego, si bien, con temerosa
Vista, resisti a penas su luz pura,
Luego pasme, como el q̃ en noche escura
Perdido el tino, el pie mouer no osa.
Siguio vn gran gozo aqueste pasmo ó sueño,
No se quando, ni como, ni que ha sido,
Que a lo sensible todo puso en calma.
Ignorarlo es saber, porque es pequeño
El gozo que abarcar puede el sentido,
Y este caber pudiera en sola el alma.

Ducientos Tercetos en alabança de la Academia de Madrid.

Pisuerga, a quien corona de matizes

El cielo que se mira en sus corrientes,
Influyendole glorias tan felices.
A quien tan varios rios, tantas fuentes
En retorcidas bueltas discurriendo,
Rinden el lauro de sus sacras frentes.
Cuyas aguas al cielo altiuo hiriendo,
Escupen a sus nubes en los ojos,
Porque ellas las castigan escupiendo.
Y para disgregar estos enojos,
A vezes sale el Sol y pone pazes
Con el baston de sus cabellos roxos.
Mas Pisuerga, que esgrime de dos hazes,
Sus nieblas leuantando, al Sol oprime,
Quebrandole en los ojos sus agrazes,
Y con fuerça tan grande el sello imprime,
Que de los cielos el papel dorado
Se cierra sin que nayde no lo intime.
Pues las letras que en el lia colocado
El Padre Dios, que son estrellas puras,
No nos enseñan su poder sagrado.
Adonde pueden leer todas criaturas
Del Criador la omnipotencia llena,
A quien se rinden las mazmorras duras.
A aqueste cada noche quando cena,
Vna Ninfa las nueuas le recita,
Con dulce canto y apacible vena.
Pues quando el Sol que al campo resucita,
Y al labrador alegre que la labra,

A que le labre con su ardor incita.
Coronaua los cuernos de la cabra,
Cuya piel, quando Ioue la blandea,
Haze que el cielo sus corrientes abra.
Contandole las nueuas que desea,
Le dixo Nise: Escucha padre atento,
Pues a questo tu espiritu recrea.
La fama a quien presto los pies el viento,
Alas amor, y manos la ventura
De gran memoria y poco entendimiento.
A questa que en el mundo eterna dura,
Que sube al cielo, y al infierno horrendo
Baxa alterando su cauerna escura.
Entro en Valladolid con grande estruendo
A questa noche, quando Venus bella
Salia al proprio cielo enterneciendo.
Y por deuerla tanto a questa estrella,
Por la fama que della al mundo ofrece,
Vn grande rato se alegro con ella.
Cada vna se hablo como merece,
Pues tan dulces ternezas se dixeron,
Que de oyllas el ayre se enriquece.
Breuemente las dos se despidieron,
Y assi como quedaron diuididas,
Diez lenguas a la fama le nacieron.
Porque causa señor, fuessen nacidas?
Es en su proprio efeto milagrosa,
Pues han de celebrar otras diez vidas.

De Mançanares la ribera hermosa,
Cuya margen en vez de bellas flores
De blanco lirio y encendida rosa,
Produce cada dia mil pastores,
Cuya lira suspenden tierra y cielo,
El diezmo tiene aqui de sus mejores.
Los quales para mas gloria y consuelo
En vna junta celebre y diuina,
Desde oy se juntan con ardiente zelo.
Y es tan grande su gracia peregrina,
Que por vellos el Sol gallardo y bello,
De su carroça corre la cortina:
Y la tierra oprimida eriza el cuello,
Por leuantarse assi con leuantallos,
Adonde el Sol enrubia su cabello.
Pues por poder qual deue eternizallos,
A la fama estas lenguas le han nacido,
Y quiere dessa gloria coronallos.
Y yo por verte bien entretenido,
A diez Ninfas pedite refiriessen
De cada vno el lauro merecido.
Y que con dulze canto describiessen
De sus grandezas la grandeza santa,
Y aquesta noche en esto entretuuiessen.
Escucha pues, que ya mueue la planta
Cimoteo, y del Retor destos famosos
Grandes virtudes y alabanças canta.
Diziendo aquesto en versos numerosos,

Al son de vn arpa, cuyas cuerdas finas
Eleuan a los vientos bullicioſos.
Cantò ſus alabanças peregrinas
Cimotoe en vnos verſos tan ſuaues,
Que ſe abrieron las ſalas diamantinas.
Y en el inuierno las funeſtas aues
Pretendieron cantar por ſu alabança,
Pero la embidia les torcio las llaues.
La Ninfa dixo: O tu nueua eſperança,
Del gran Madrid, Roſelio enriquezido,
De quanto peſa el mundo en ſu balanza.
Aſsi el coro de luzes reueſtido,
A quien la esfera con ſu cuna mece,
Porque ſuſtenta en ſi el rapaz Cupido.
Humo ſagrado de ſu Aroma ofrece,
El qual llegando al fuego de tu pecho,
Quemandoſe otra vez el humo crece.
El verde campo te dedica el lecho,
Siendo cielo de cama el cielo miſmo,
Origen de tu gloria y tu prouecho.
Horca ſeras adonde el barbariſmo
Tiene de dar las vltimas boqueadas,
A viſta de ſu hermano el idiotiſmo.
Tu humillaras las torres coronadas
De preſuncion y necedad eſquiua,
Que fueron por el viento leuantadas.
Y venciendo tu mano vengatiua,
El cielo adornara tu ſacra frente

De la rama de Dafne fugitiua.
Y el pintor de la tabla del Oriente,
Con el sacro pinzel de sus colores
Retratara tu ingenio preeminente.
Y en los Pensiles las texidas flores
Zelos tendran de tu diuina mano,
Y en ella propria te diran amores.
Finalmente, diuino cortesano,
Aunque pastor en titulo y en trage,
El orbe todo se te muestra vsano.
Y el cielo, a quien le sirue de plumage,
Del bello Sol el rayo refulgente,
Te rinde de su gloria vasallage.
Las nubes que en la plaza del Oriente
Escaramuzan con el ayre vago,
Te ofrecen de su agua la corriente.
Tu seras de los barbaros estrago,
Y al que negare como Pedro altiuo,
Tu braço heroyco le dara Santiago.
Cesso la Ninfa, y con su ingenio viuo
Dixera mucho mas, pero impidiola
Castora con su pecho relatiuo.
Aquesta pues, vestida de vna estola,
Conto las alabanças de Franardo,
Al son de vna citara Española.
Y dixo: O tu diez vezes mas gallardo
Que quantos mira el Sol quando pelea,
Con la dura cerniz del Leon pardo.

Tu voz nuestros espiritus recrea,
Haziendo que el infierno ardiéte aplaque
Las penas al autor de la Odisea.
Tu con la embidia te daras vn jaque,
Que atropellada de tu braço fuerte
Hara temblar la tierra con su baque.
Los espiritus mismos de la muerte
Querran boluerse en la sustancia viua,
Para alentar tu soberana suerte.
A quien tu noble trato no cautiua?
Hablen los montes con su voz preñada,
Para que el muudo tu valor reciba.
Y del Tajo la frente coronada
De verdes mimbres y precioso lauro,
Recita tu grandeza celebrada.
Y pues por ti de España el ser restauro,
Para lleuar la torre de tus versos,
Quisiera ser biforme qual Centauro.
Ingenios tuuo el mundo muy diuersos
En los versos, mas nay de se te yguala,
Con la arrogancia de los tuyos tersos.
Que despedidos qual furiosa vala,
Que va del arcabuz con fuerça suma,
Rompen del cielo la estrellada sala.
Para vestirte el Fenix da su pluma,
Y el mar para labrarte en si la casa,
Torres leuanta de su propria espuma.
El fuego ardiente en su calor se abrasa,

Adorando el ingenio que yo adoro,
Masa que el cielo con su mano amasa.
Y quando arroja el Sol la capa al toro,
Casa de Venus le suplica y ruega,
Que rinda ante tus pies sus hebras de oro.
Y Marte entre su belica refriega,
En oyendo tus versos apacibles,
De sus entrañas el furor sosiega.
Los Monstruos mas disformes y terribles
Se hacen en mansissimos corderos,
Y te adoran las peñas insensibles.
La arrebozada embidia, que hizo fieros
Al vmbral de la puerta de tu alma,
De vn golpe la segaron tus azeros.
Tu naue altiua, que en ociosa calma
Estuuo de los vientos impedida,
Ya goza alegre de triunfante palma.
Dixo, y de vna tunica vestida,
Toda pintada de mançanas de oro,
Entro Anacherisis, Ninfa conocida.
Y alabò de Dorindo el gran Tesoro,
Que estando para todos encantado,
Mas que Christiano nos parece Moro.
O ingenio, dize, heroyco y celebrado,
De quanto el mar bramando ayrado açota
Con el latigo de olas coronado,
Lleua adelante tu sagrada flota,
Atropellando locas opiniones,

Con la grandeza que tu pecho brota.
Y del gallardo Febo los frisones
Tu carro tiran sacro y triunfante,
Coronado de orlas y pendones.
Tu eres deste Polo nueuo Atlante,
Pues que mirando sus estrellas bellas,
Pronosticas las glorias de adelante.
Por lo qual repartidas las estrellas,
Por tus pies y cabeça dignamente,
Por coronarte se coronan ellas.
Deslizanse las aguas de la fuente
Del diuino Pegaso, y en llegando
A la tuya, detienen su corriente.
Las edades en si se estan mirando,
Y las passadas lloran ser passadas,
Estandose la nuestra recreando.
Y del cielo las Elices doradas
Lleuan el mouimiento de su curso,
Siguiendo de tu juyzio las pisadas.
Quien tiene como tu claro discurso,
Que aunque le tenga en las necessidades
No busque en tu saber puerto y recurso.
En ti comiençan las dificultades,
Y tu diuino ingenio las dilata,
Sin que ninguno intime sus verdades.
Pero luego tu ingenio las desata,
Porque se cũpla aquel Proberuio antiguo,
Que desata muy bien el que bien ata.

Son tus razones de vn sentido ambiguo,
Tan llenas de conceptos y sentencias,
Que su declaracion no la auerigno.
Eres el mapa de las excelencias,
Y has puesto en ciencia amor y cortesia,
Añadiendole al mundo estas dos ciencias.
Y del cielo la hermosa pedreria,
Adonde cada estrella es vn diamante,
En la dureza y en la luz que embia.
Haze que Apolo tús grandezas cante,
Y el cielo que le escucha se suspende,
Pregonando tus glorias arrogante.
Amor en fuego de tu amor se enciende,
Haziendo que a tu fe se humille y rinda
Quanto la tierra corba compiehende.
Cessó con esto, quando entro Clorinda
A cantar las grandezas de Iustino,
Oyendo atenta la famosa Atminda.
Y dixo, De los cielos el camino
Se viste de cien mil colores varias,
Por recebir tu ingenio peregrino.
Y Marte entre sus guerras temerarias,
Fingiendo tu retrato alla en su idea,
Se esfuerça a sugetar armas contrarias.
Que ni bastan hechizos de Medea,
Ni el humo del infierno espesso y largo,
Para que tu no vences la pelea.
Y no solo en las armas tienes cargo,

Que tambien el heroyco ingenio armas
Contra el vulgacho horrisono y amargo.
Y assi de su ignorancia le desarmas,
Que en ti ha juntado el milagroso cielo
Valientes letras con prudentes armas.
Y con la fama de tu ardiente zelo
Subes luchando hasta la quinta esfera,
Pasmado el ayre de mirar tu buelo.
Y mirando tu Sol, que reberuera,
Marte te dexa la sangrienta silla,
Hecha de vnas cortillas de vna fiera.
El Sol de ver tu luz se maravilla,
El qual llorando en rio se conuierte,
Porque guarnezcas su dorada orilla.
No tiene braços para ti la muerte,
Aunque tiene mil ojos con que puede
Embidiar tu grandeza heroyca y fuerte.
De la fortuna la tascada rueda
Tanto caduca quanto rueda y tasca,
Nada te da, ni nada no te veda.
La qual embuelta en vna y otra basca,
De ver que tu desprecio la castiga,
En su curso mayor el buelo atasca.
El cielo con dos manos te bendiga,
Pues que tus manos dos han sugetado
Quanto el ardiente Sol corre y abriga.
Vna y vezes cien mil afortunado
Te llame el suelo, y sus hinchados juezes

Te piden voto, y se honren con tu lado.
Y para que te honres qual mereces,
Puesto que es el morir deuda deuida,
Al mundo nazcas otras veynte vezes.
Y dure tantos años cada vida,
Que aun el mas quimerista y Matematico
No sepa darla numero y medida.
Seras cuchillo del herror cismatico,
Y haras que bien conjugue el sacro Verbo
El necio idiota y perfido Gramatico.
Perecera el termino proteruo,
De quien en lo esterior fuere paloma,
Si tiene las entrañas como cueruo.
Dixo, y al punto desgreñada assoma
Vrania, y por loar a Belisardo
El arpa dulce entre sus manos toma,
Y dizele: Tu espiritu gallardo
Me da el aliento, porque al mundo estiẽda
Lo que en mi alma de tus glorias guardo.
Y el cielo coronado desta ofrenda,
Vinculara en tu alabança altiua
El mayorazgo todo de su hazienda.
De Darro la corriente fugitiua
Se corone de myrtos y espadañas,
Y en sus arenas tu valor reciba.
Porque digan las gentes mas estrañas
Que en ti España otra España tiene,
Haziendo tres el numero de Españas.

La qual el ſacro lauro te preuiene,
Y va a buſcarle, porque mas conuenga,
Al coronado monte de Pirene.
Y a ſus Ninfas les haze larga arenga,
Que cada qual que tu eres Fenix ſolo,
Al mundo todo junto le mantenga.
Y el rubio dios, que Ouidio llama Apolo,
El vulgo Sol, y el Sabio el gran Planeta,
Tus glorias cante, eſtremeciendo el Polo.
Y Mercurio, de Ioue la eſtafeta,
A tu nombre ſus alas preſte y ponga,
Porque vaya del Turco al Malageta.
Porque ſu braço fuerte a ti ſe oponga,
Para que opueſto lleues mayor palma,
Quando el tuyo ſu fuerça deſcomponga.
Y viendo que tu cuerpo todo es alma,
Y que no tienes cuerpo que te eſtorue,
Su furia enfrene con diſcreta calma.
Que el mar ceñudo, que los montes ſorbe,
Por anegar ſus naues libertadas,
Hara que ſu ceruiz la eſpalda encorue.
Y ſiendo a ſu profundo derribadas,
En ſus opacos humidos ſombrios
Queden eternamente caſtigados.
Quedando en eſtas peñas y baxios
El Ingles, tan ladron como couarde,
De ſu arrogancia perdera los brios.
Tarde veniſte al mundo, y aunque tarde,

Haras tu solo en estos dias breues
Que de tu braço el barbaro se guarde.
Y quando la victoria alegre lleues,
Desterrara tu acento temeroso
Las passiones pesadas, y las leues.
Al fin, varon valiente y ingenioso
Tus glorias y alabanças soleniza
El tostado amador del ramo hermoso.
Y por el sacro coro se desliza,
A ver como tu verso heroyco y alto
Del Mantuano los montes hispaniza.
Que del verso Latino han dado vn salto
Al hinchado Español, y assi se llena
De todo aquello que antes se vio falto.
Tus concetos en forma de cadena
Atan del vulgo locas opiniones,
Y el mar hinchado en tu fauor resuena.
Y el Sol en sus quadrados torreones,
Quando de la prudencia sale a caça,
Lleua tus pensamientos por alcones.
Aqui cesso, y prosiguio su traza
Orsindis, alabando con decoro
Quãto de Hercindo el noble ingenio abraça.
Y dixo: Quien touiera el ramo de oro
Para abarcar tu hermosa frente blanca,
Siendo testigo Febo con su coro:
Tu dulce estilo el coraçon arranca
Del animo mas fuerte, y te le entrega.

A pesar de la yra ciega y manca.
El monte se alça, y la florida Vega
Te da las flores que el Abril le roba,
Y el rio del cielo tus jardines riega.
La negra noche, que con negra escoua
Suele barrer la luz, la tuya dexa,
De tu ingenio esparcida por la alcoua.
Ya la funesta voz de la corneja
No anuncia tristes penas infelices
Con triste llanto y temerosa quexa.
En el campo se abraçan las rayzes,
Y assi crecen las yeruas abraçadas,
Porque tu con tu mano las bendices.
O campo, ò yeruas bienauenturadas,
Creced para abraçar sus miembros santos
Y en ellos quedareys eternizadas.
Y el furioso esquadron de los espantos
Pierde su fuerça, y se conuierte en gloria,
Desterrando las penas y quebrantos.
Goza de tanto bien, tanta vitoria,
Que por darte en la fama heroyco assiéto,
Templos te labrara nuestra memoria.
Aqui dio fin, y al son de vn instrumento,
De Antifilo canto la gran Belania,
Y dixo con la voz que pierde el viento.
No te da pena a ti el Leon de Albania,
Que con piel remendada de colores
Al mundo ofende con ardiente insania,

No prendes ya los pajaros cantores
En fuerte lazo ò apretada liga,
Ni faltean sus gustos tus dolores.
No tratas que tu braço al ciervo siga,
Cuyos cuernos de ramos retorcidos
Ofenden su carrera con fatiga.
No vas a los altissimos exidos,
Ni contemplas de alli la gran floresta,
En sus arboles bellos y estendidos.
Ya no te hallas en qualquiera fiesta,
Ni corres en la yegua hermosa y rica,
Corriendo la carrera sobre apuesta.
Ni tu gallardo pie la hiere y pica,
Ganando a los famosos corredores,
Cuya grandeza el mundo la publica.
Que estas gozando gustos muy mejores,
Pues que gozas en paz del dulce premio
Del niño Dios, y del rapaz de amores.
Eres el mas premiado de su gremio,
Y assi compones tu por su alabança,
En su defensa vn celestial procmio.
Gozese por mil años tu esperança,
Siendo la voluntad de quien adoras
El peso justo y la sutil balança.
Llore por ti, quando por ella lloras,
Influyendoos vn proprio sentimiento
El cielo a todo tiempo y todas horas.
Embidiete Salindo este contento,

Auſente de la prenda mas hermoſa,
Que ciñe el vago ceñidor del viento.
Que gozar de vna ſuerte tan dichoſa
Es digno de eſſe pecho Luſitano,
Adonde reyna Venus poderoſa.
Aqui ceſſo, porque tomò la mano
Criſanta, por loar como deſſea
De Celio aquel ſugeto ſoberano.
En loarte mi alma ſe recrea,
O gran Celio, ò gran Celio, a vozes canta,
Para que el mundo tus grandezas vea.
Eſſe gallardo eſpiritu leuanta.
Que el cuerpo tuyo le guarnece y borda,
Como las hojas a la fertil planta.
Y el gran Neptuno que la mar çaborda
Hara que tu grandeza llegue y vaya
En quanto el fuego quema, el ayre aſſorda.
Que tu ingenio ſera limite y raya
Al idiota, y el ſabio coroniſta
Puerto arenoſo, y apacible playa.
Y lleuando la palma en la conquiſta,
Glorioſo triunfador de los combates,
Iupiter ſanto te pondra en ſu liſta.
Y para claro fin deſtos debates
El cielo en el tablon de ſu bufete,
Viendo que has excedido a Mitridates,
El humo te dara de ſu peuete,
Ardiendo en candelero de oro puro,

Que adorne el sumo celestial retrete.
Y de tu patria el viejo y santo muro
De aquel santo Madrid tan santo y viejo,
A quien persigue el hado inorme y duro.
Coronara su sien de tu consejo,
Porque sirua a los varios caminantes
De sacra luz, y cristalino espejo.
Aqui acabo sus versos arrogantes,
Cantando por Gerardo Polidora
Aquestos dulces versos y elegantes.
Cantar de ti, sera locura agora,
Dize, pues que tu voz clara y diuina,
Los campos y las seluas enamora.
Madruga mas el alua matutina
Por oyrte, y la noche perezosa
No solo corre, mas aun no camina.
Mira quanto tu voz es poderosa,
Pues que la noche buelue en claro dia,
Y el dia buelue en noche tenebrosa.
Las dulces aues oyen tu armonia,
Hurtandote la voz y tus renombres,
Al Sol los canta y a la noche fria.
Desto me assombro para que te assombres,
Las aues imitar hombres se han visto,
Pero nunca las aues a los hombres.
Muchos afirman que te oyo Calisto,
Y dexando su Polo sacro solo,
Alegre assiste donde alegre assisto.

Diziendo: Dexo aquel por este Polo,
Pues en aqueste el Sol mas resplandece,
Que ya caduca como viejo Apolo.
Aquesto y mucho mas tu ser merece,
Yua a dezir, pero porque graciosa
Del graue Ardenio la grandeza ofrece.
En quanto el Sol estrellas de oro pisa,
Dize, ninguno rompe el mũdo hinchado,
Con tan prudente y celestial diuisa.
Cuerdo varon, por cuerdo celebrado,
Alferez de la esquadra de prudencia,
Pues su estandarte lleuas abraçado.
Todos te den la palma de eminencia,
Y el rapaz armador del arco corbo,
No se atreua a las canas de tu ciencia.
Que el monte de tu juyzio le haze estoruo,
Y el dize, Ya no es mar de amor mi pecho
Pues esta barca no me trago y sorbo.
En lo dulce te aforras al prouecho,
Y desto hazes vn vestido al justo,
Que le viene a tu alma por derecho.
Gustas con todos de causarles gusto,
Pues te hazes con el viejo viejo y graue,
Y al robusto le muestras ser robusto.
Ioue diuino tu cordura alabe,
Que el solo dezir puede tu prudencia,
Que te la dio, y lo que pesa sabe.
Ya para ti murio la competencia,

Y viendo que murio tan justamente,
Le hizo sus obsequias la paciencia.
Viue mil siglos, ò varon prudente,
Y el basto mar que arranca las galeras,
Tu nombre lleuara de gente en gente.
Y pues eres el Sol que reberueras,
Tu casa sera esfera, aura dos soles,
Y para estos dos soles dos esferas.
Que haziendo tan diuinos arreboles
En vuestro celestial diuino asiento,
Se alegraran los sabios Españoles.
Aqui acabó, y en vano sentimiento
Lloro y rio el rio soberano,
Y dio la causa deste mouimiento.
Y dixo, Rio, por el bien que gano,
Y lloro en ver que a los de mi ribera
Estos pastores ganan por la mano.
Ya Febo començaua su carrera,
Y la noche ladrona y encogida
El manto descogio triste y ligera.
Y Pisuerga en su cama entretexida
De varias flores, aguas y rosales,
Al sueño dio dulcissima acogida.
Y encogio de sus aguas los cristales,
Porque estando el durmiendo, no saliessen
A causar en la tierra algunos m les.
Y como aquesto hazer las Ninfas viessen,
Tambien los miembros bellos recostaron,

Porque del dulce sueño se cubriessen.
Luego los vientos rigidos bramaron,
Porque antes estuuieron encogidos,
Quando las bellas Ninfas recitaron.
Y lleuaron sus vozes y bramidos
La fama de tan alto vencimiento
A los Polos de nayde conocidos.
Y vos sagrado y noble ayuntamiento,
Perdonad de mi pecho la arrogancia,
Pues abraço tan soberano intento.
Que si vuestra facundia y elegancia
No me alentara a tan diuina hiſtoria,
Tuuiera justo pago mi jatancia.
Lleuando por mi loca vanagloria
Largo castigo en la parlera fama,
Dexando de mis culpas la memoria.
Y si aquesta humildad no os mueue y llama,
De aqueste arbol lleno de congoxas,
Cortad el tronco, y despojad la rama.
Porque sus secas y marchitas hojas
No den al suelo el mal logrado fruto,
Bañido todo de mis gotas roxas.
Y si en algo os agrada este tributo,
Emendad, corregid corred la pluma,
Cubriendo mi ignorancia vuestro luto.
Que en algun tiempo crecera la espuma,
Sino me sigue el hado tan siniestro,
Y cantara vuestra diuina suma.

Que en cada vno tengo yo vn maestro,
Y con maestros diez sere ignorante,
Sino saliere en la eloquencia diestro.
Que aunque pastor, me precio de estudiãte,
Siguiendo en todo la materia santa
De vuestro pecho heroyco y elegante,
Y tu Lucinda, cuyo amor leuanta
A coronar tus sienes milagrosas
Del laurel verde la florida planta.
Agora con tus manos generosas
De guelles la ceruiz de los rosales,
Cortando las cabeças de sus rosas.
Agora por la margen y riberas
De Mançanares, por tus pies eterno,
Tus graues burlas mezclen dulces veras.
O agora de tu animo el gouierno
Trate de contratar con tu hermosura
La encadenada carcel del infierno.
Ya que aqui no celebra mi locura
De tu beldad la parte mas pequeña,
Leuado del iman de tu cordura.
A ti, como del alma y vida dueña,
Aquesta obra humilde te dedico,
Porque pique tu mano aquesta peña.
Que con este fauor honrado y rico,
Te boluere a pagar, porque se diga,
Que como me picaste ya te pico.
Que aunque la gente ingrata me persiga,

Sino me mata tu desden primero,
Hare que el mundo tu valor bendiga.
Y que en sus puertas asperas de azero
El infierno te alabe, y en su estrado
Te adore el celestial santo cochero.
Y el cielo milagroso y consagrado
Hare que a tus heroycos pies se rinda,
Para que digan, viendole humillado,
Que del cielo es el cielo mi Lucinda.

SONETO.

QVien os dize que ausencia causa oluido,
No supo amar, porque si amar supiera
Nũca la ausencia, ni aũ la muerte huuiera
De su amor la memoria adormecido.
Podra oluidar su llaga vn corço herido
Del acerado hierro, quando quiera
Huyr medroso con veloz carrera
La mano que la flecha ha despedido?
Herida es el amor tan penetrante,
Que llega al alma, y vuestra fue la flecha
Con que la mia dichosa fue herida.
No temais pues el verme tan distante,
Que la herida, señora, vna vez hecha.
Siempre y adonde quiera se es herida.

OTRO.

QVando embidioso el tiempo aya neuado
Tus cauellos, Belisa, que aora dora,
Y el Verano que alegre gozo aora,
Y la flor de mi edad aya robado.
No sere punto ingrato, no, al sagrado
Nombre tuyo, q̃ el alma humilde adora,
Ni al fuego celestial que en ella mora
De la edad matara el enojo elado.
Mas del Cisne imitando la costumbre,
Con acento por dicha mas diuino,
Te cantare para morirme luego.
Y como llama, que vigor y lumbre
Cobra, quando su fin esta vezino,
Dara mas resplandor mi hermoso fuego.

SONETO.

QVien es aqui vn espina o espinazo,
Que quiere ser discreto, aũq̃ no atina,
Ni bien es puerco espin, ni bien gallina,
Porque de todo tiene su pedazo.
Es discreto este espina ò espinazo,
Y todos tienen del tan mala espina,
Que ya de su espinilla se imagina
[illegible] pedazo.

Ha dado en dezir mal, y llanamente,
Que de su entendimiento no desdize
La condicion, aunque es en tiempo recio.
Pues ha de ser por fuerça maldiciente,
El que por hablar mal, jamas bien dize,
Que el dezir biẽ, no es permitido al necio.

SONETO.

QVe aprouecha el xalbegue y el barniz,
Para encubrir, señora, la vejez?
De que sirue buscar bastarda tez,
Poniendoos de inmundicias vn cahiz?
Pues no puede encubrir ningun matiz
Lo que ha borrado el tiempo ya vna vez,
Pensays dar a comer con ajo nuez
Tan rancios ojos, cejas y nariz.
Passad la senectud, señora, en paz,
Con el agua bendita y con la cruz,
Comiendo en vn rincon puches, o arroz.
Y pues ya soys de galas incapaz,
Y de salir azicalada a luz,
Llorad el tiempo que passo veloz.

SONETO.

POrque quereys, señora, que padezca
[illegible] ojos y tormentos de pez,

Si os nace de lo poco que merezco,
Bien por nacer esta quien os mereza.
Mas quiero que a la mente se os ofrezca
Que no soy baxo, pues a vos me ofrezco,
q̃ el bien de amaros con q̃ me engrãdezco
No quiere amor que a baxos engrãdezca.
No ha nacido criatura tan dichosa,
Que os pueda pretender por ygualaros,
Ni merezca alcançar vuestros fauores.
Y assi, si por miraros tan hermosa,
Buscais quien os merezca para amaros,
Vos podeis con vos misma traer amores.

CARTA DE LOPE de Vega a Liñan.

RIselo, viue Dios que estoy mohino
Con este negro amor ò borrachera,
Cansado de molerme en su molino.
Hecho el pobre testuz deuanadera,
Seis años ha que viuo, y que seys años?
Los mas floridos de mi edad primera.
Dando mentiras, y tomando engaños,
En este error de su dañada seta,
Haziendo rostro a tantos desengaños.
Aqui de Dios, que siendo yo Poeta,
Tengo de amor echarme en vn barranco,
Y hazer de mis passiones estafeta.

Pienſa Filis que ſoy tan coxo ò manco,
Que he de morir por ella derretido?
Tieneme en poſſeſsion de pechiblanco?
Pues ſepa que ſoy negro, y tan curtido,
Como çapato de Letrado viejo,
Que eſta en la pura tinta conuertido.
Goze ſus años, tome mi conſejo,
No aguarde a ſahumarſe con eſpliego,
Y aborrezca los guſtos del eſpejo.
No ſiempre ſere yo, como ſoy, ciego,
Ni ſiempre me vere a ſus pies atado,
Como cuchillo a meſa de bodego.
Marchitaſe la flor con el arado,
Que el hierro derribo, y a pocos dias
Pierden las roſas ſu color roſado.
No menos la cabeça y gallardia
Se queda atras, pues como dize el ſabio,
Es la hermoſura breue tirania.
Sepa, ſino lo ſabe, que me agrauio
De que en largas me trayga impertinẽtes,
El agua al pecho, y la mançana al labio.
Rondar eſquinas, cohechar parientes,
Eſtar, como Califto, con la eſcala,
Entre vn eſpadachin y dos valientes.
Adorar vn cordon, traer por gala
La cinta de vn çapato que deſecha,
Indigna de ſeruir en martingala.
Llorando el apreton de vna ſoſpecha,

Eſtar, como en Ginebra, oyendo Miſſa,
Martirizado de vna cuera eſtrecha.
Tendrala por donayre, burla, y riſa,
Quien ſiquiera vna vez en la ſemana
Pudiera remudarſe vna camiſa.
El mas aſpero monte ſe le allana,
Al que tiene por premio aquel contento,
Que acrecente la multitud humana.
Mas yo, pobre de mi, que me atormento
Al ſon de vna donzella mas cerrada
Que puerta carretera de Conuento.
Maſcando vna eſperança eſcauechada,
En el peſebre la comida veo,
Qual beſtia que dexaron enfrenada.
Que eſte tan buena y ſanta, yo lo creo,
Yo lo creo, Riſelo, que ha ſeys años
Que amancebado eſtoy con mi deſſeo.
Pero encubrirme los ſecretos paños,
No nace deſte falſo teſtimonio,
Que ay ſieruos del amor grandes picaños.
Que ſabido mi poco patrimonio,
Y el poquiſsimo ſuyo, ſe me guarda,
Para viuir en ſanto matrimonio.
Por eſto pienſo que ſe me acouarda,
Pero por Dios que me lo trae hechizo,
Que ſoy bellaca veſtia para albarda.
Yo ſe de la materia del poſtizo
Mas que de la ley Galus ſupo Acoſta,

Y se legitimar lo que es mestizo.
Lleuadome ha el enojo por la posta,
Pues hablando con vos de mi remedio,
A destruyr sali como langosta.
Pongamos al enojo tierra enmedio,
Que si su vida y obras le rebusco,
Mas me deshonro, y menos me remedio.
Y por cierto creed, que quando busco
Su vida mas solicito y prolixo,
Al fuego que descubro me chamusco.
Bien aya el otro necio que me dixo,
Que en vna casa deste pueblo estaua
El alma artificial por quien me rixo.
Y que por argumento lo sacaua
De verme entrar alli tan de ordinario,
Cuya pasion mi verso publicaua.
Pues falteme vn amigo boticario,
Quando quiera escriuir algun villete,
Sino es vender melon por letuario.
En fin bueluo a dezir, que me promete
De aqueſta vez el desengañovn modo,
Que de mi libertad sera alcahuete.
Y deste vos sereis, Riselo, el todo,
Que en vos de mi aficion tengo el afilo,
Pues oy a vuestra escuela me acomodo.
Quiero mudar de amores y de estilo,
Y huyr de luz que alumbra y no calienta,
Pues como mariposa me encandila.

Ayer con mis papeles hize cuentas,
Y halle sin otras muchas niñerias,
Cuyo perdido tiempo me atormenta.
Cien Sonetos, diez pares de Elegias,
Como çapatos viejos desechados,
Viuos retratos de passiones mias.
Estos, señor Riselo, estando oluidados,
Que me los ha pedido vn especiero,
Que quiere dar pimienta a mis cuydados.
Ya me parece que vn Soneto entero
En dos de clauos lleua alguna moça,
Que me le canta al son de su pandero.
Dexolo todo pues, al que lo goza,
Vendidos mis papeles y passiones,
De cuyo bien la risa me retoza.
Quiero seguir por plazas y cantones
Vna moça Gallega, que de vn trueno
Derribe dos banastas de melones.
No quiero la aspereza de Sileno,
No quiero la dureza de Anaxarte,
Pues ya no vale pensamiento bueno.
Y como vos dezis en otra parte,
Por falta de auer armas diamantinas,
De barro no se halla vn durandarte.
Son las mugeres ya siete mesinas,
Todo el carbõ de amor se ha buelto cisco,
Bien hayan las comadres y vecinas.
Vn mes suele durar su leuantisco,

Y la que llega aqui buelue mas recia
Que de las viñas asno de Morisco.
No ay oro ni interes para la necia,
Ni Elegias de amor, que a la discreta
Le quiten de los ojos a Lucrecia.
De oy mas pienso vsar mi vida quieta,
Sabedme de algun rastro de estropajo
Que se quiera seruir desse Poeta.
Tras ella calle arriba y calle abaxo
Me pienso andar, en fuente, en campo en rio,
A medias aliuiandole el trabajo.
Si su amo riñere, o si su tio
Hablare por hazelle perjuyzio,
Romperé los cascos al Iudio.
Rondar sera de noche mi exercicio,
Y si a vaciar baxare, estad muy cierto
Que me ha de oler a algalia su seruicio.
Si vna aqueste papel, que en descubierto
Deys orden como desta mar insana
En alguna cocina tome puerto.
Escriuidme del modo que se gana
El gusto fregonil, y como tengo
De hablar a Luysa, y preguntar a Iuana.
Dexad vn poco pues a vos me vengo,
A pedir el socorro de mis males,
En cuyas esperanças me entretengo.
Los diuinos luceros celestiales,
Por quien teneis de lauro mil coronas.

Por quien hazeys y heziſtes verſos tales,
Embiadme el aranzel de las fregonas.

RESPVESTA DE Liñan a Lope de Vega.

COn tu carta ſatirica, Belardo,
Mi muſa y mis ſentidos ſe enriquece,
Tomando exemplo en tu dezir gallardo.
Tanto de tu Minerua rica crecen
Las flores admirables que produces,
Que a las de Apolo en Delfos me parece.
Ven, Caliope ſanta, porque aguzes
Los filos de mi ingenio en tu pizarra,
Ingenio que ſin ſed beue de buzes.
Echarme quiero a pechos vna jarra
Del agua de Aganipe copleadora,
Y templar a lo viejo mi guitarra.
Preſteme ſu abanillo Artemidora,
Que quiero por la freſca echar mi labia,
Prouando el nectar de mi cantimplora.
O franco Sanmartin, ò Ribadauia,
Cuyos templos y altares ſon bodegas,
Suba mi ronca voz a vueſtra gauia.
Y tu, Belardo amigo, que reniegas
Del amor de tu Filis floxo y ſeco,
Y a las que hilan cañamo te allegas.
Si en tu opinion enamorado peco,

Con gente de çapato y mantellina,
Maziza en su aficion con pecho hueco.
Si piensas que Francisca ó Catalina
Me tienen entre el rallo y el mortero,
Cautiuo el coraçon en su cocina.
Pide perdon a aquella por quien muero,
Que no la puedo ver de entronizada,
Aunque tu me motejas de casero.
Que si tu cara Filis fuera amada
Mas que todas las otras por hermosa:
Narcisa tiene mas, que es adornada.
Si Filis se te muestra rigurosa,
Porque quisiste echalle de vn embite
El resto que echo Adonis a su diosa.
Narcisa se me ha dado que desquite
Vn recelo que tuuo, y por castigo
Mil vezes me amenaza, y le repite.
Si Filis es mirada, mira digo,
Que Narcisa es mirada, y que no mira
El justo merecer con que la obligo.
Si Filis con los ojos flechas tira,
Narcisa roba vidas con los ojos,
Filis parece bien, Narcisa admira.
Si Filis se te va tras sus antojos,
Narcisa se me aparta de los mios,
Redobla su aspereza en mis enojos.
Si buscas por la tierra los sombrios,
Yo hecta cien Abriles por vn quarto,

Y mas si fuera de oro sin desuios.
Si partes tu placer, mi vida parto,
Si alabas alto amor, alabo alteza,
Si tortolas aparto, toro aparto.
Si tu cantas de Filis la aspereza,
Yo de Narcisa la aspereza canto,
Tu procuras mudança, yo firmeza.
Tu derrites el pecho en triste llanto,
Yo por no descansar, callando lloro,
Tu te espantas del mal, yo no me espãto.
Tu has gastado seys años, yo vn tesoro
De vida y de contento pierdo y gasto,
Imitando en cuydados a Medoro.
Tu sufres cuera justa, yo no basto
A sufrir de l tormento los cordeles,
Vestido en vn sayal frisado y basto.
Tu te cansas de espada y de broqueles,
Yo busco alguna espada que me acabe,
Echando el sello a mis cuydados fieles.
Tu adoras vn cordon, que no se sabe
Si es deuocion de Dios, ò si es de frayle,
Que en vn mundo tan ancho todo cabe.
Venga donde viniere, calla y trayle,
Que yo traigo vn cordel cõ nudo estrecho,
Forçado a que por arco salte y baylet
Tu cohechas aprientes, yo cohecho
Amigos y enemigos por espias,
Tu con escalas, y escalones hecho.

Tu lloras tus congoxas, yo las mias,
Y en lo de Missa solo se dezirte
Que se atreuen a Dios mis demasias.
Si tu, como galan, quieres vestirte
De tornasol mudable por mi estrella,
No puedo yo mudarme ni seguirte.
Tu mueres publicando lo que es ella,
De vna dòzella que ha de ser casada,
E yo de vna casada que es donzella.
Tu mascas esperanças, yo mascada
La trago poco a poco, como toca,
Sin confessar fauor que valga nada.
En fin no ay a las olas dura roca,
Tan firme como yo, por mi contento,
O por la desuentura que me toca.
Tenia vn tiempo yo mi passatiempo,
Como torno de Monjas, quando ay rosa,
O como zimbanillo de Conuento.
Tenia entonces yo la fe mohosa,
La esperança en las calças, y el cuydado,
Mas general que el puerto de Tolosa.
Entonces gouernaua yo el estado
De aquellas de garuin y de bonete,
Cuyo aranzel te doy de grado en grado.
Entonces vi al amor que se entremete
Entre Iuan el Lacayo, y Mariana,
Que como pescador le dajarete.
Entonces el Domingo de mañana

Era yo mas seruido de zancajos
Que pudo ser jamas natura humana.
Entonces caminaua por atajos,
Entonces era amigo de torreznos;
Y de dormir la siesta en quartos baxos.
Entonces en sus muelas y rodeznos
Gastaua sus espigas mi pimpollo,
Siendo lobo mayor entre lobeznos.
Entonces vna pernca y vn repollo,
Vn rostro pauonado, vnos perniles,
Redondos para postes como rollo.
Dos trozos de nogal, y tres mandiles,
Quatro alforjas de bofes por pechugas,
Eran mis añagazas mugeriles.
Y luego entre espinacas y lechugas,
Empanadas Inglesas de çumaque,
Guardadas entre conchas de tortugas.
Entonces el almizcle y estoraque,
Algalia, menjui, pebetes, pomo,
Las flores presentadas en tabaque.
Eran mi aliuio y vida no se como,
Trocado el buen olor en sucio y malo,
Que me passaua mas con su solomo.
Entonces sin tardança ni interualo
Mudaua mas camisas que la nouia,
Muger del Archiduque don Gonçalo.
Entonces vna vieja de Segouia
Gouernaua mi cuerpo como barca,

Que boga por los golfos de Moſcouia.
Raſgome al Dante, al Taſo, y al Petrarca,
Rapandome las coplas a nauaja,
Como muger ladina y de la marca,
Porque no tiene Dios coſa mas baxa,
Que coplas enſartadas como cuentas,
Al fin qualquiera proſa las ataja.
Comprar con ocho quartos las trezientas,
Venden real y medio a Garci Laſſo.
Caſtillejo y Boſcan, y andan por ventas.
Soñaua yo anteneche, que el Parnaſo
Se paſſaua al Piru, y que ſus flores
No valen, ni aun compueſtas por el Taſo.
Y que en dorados verſos pagadores
Celebrauan poetas a las damas,
Amigas del blaſon deſtos amores.
Soñaua, que el laurel criaua ramas,
Con roſas de eſmeraldas, y que Apolo
Se abraſaua por Dafne en otras llamas.
Soñaua que el Cacique Colocolo
Gouernaua las muſas con ſu cetro,
Que vale vna ciudad vn paño ſolo.
Y que era de rubies el ſacro Plectro,
Donde cantaua Vrania con Talia,
La excelcëia del Val compueſta en metro.
El vaſo de aquel nectar y ambroſia,
Era de nacar, perlas, y balages,
Y el nectar, oro, eſmalte y pedreria,

Soñaua que el Pegaso entre celages
De oro por el ayre yua volando,
Mejorado de crines y plumages.
Soñaua que Castalia era manando
Agua de plata entre sus hondas frias,
Milagros de las Indias señalando.
Soñe que tus Sonetos y Elegias,
Aũque ygualen a Homero el grã trobãte,
No haran mas efeto que las mias.
Ouidio dize, que quien canta cante,
Y que el que no es robusto, si es ligero,
En danzara los otros se adelante.
Ouidio miente ya, que el mas grossero,
Si escriuiere en Damasco sus conceptos,
A Lançarote dexara postrero.
Emboluieran pimienta en tus Sonetos,
Como en si no lleuen nada embuelto,
Ni saben si son blancos, si son prietos.
Tres dias deue auer que estoy resuelto
De no dar a muger cancion ni lira,
Ande el Soneto y el Romance suelto.
Ase que no se enfade de la Lira,
Porque la quiero en coplas, amansando
Canciones de poluillo y alquitira.
Esto digo, Belardo, assegurando,
Que soy agora vn Cesar en amores,
Perdido por gozar, y andar triunfando.
Parecenme ordinario los mayores,

Y no dare lo negro de vna vña
Por vn monte de halagos y fauores.
Al tiempo le doy cargo que me bruña,
No me alegran las damas en primera,
Si ay madre vegecita que las gruña.
Sisar quiero maquilas y cibera,
Recateando el precio en tres o quatro,
Con otras mas tempranas que la Vera.
Con estas vendo y compro, aqui mohatro,
Estas fian de mi, sin fiar dellas,
Haziendo el Coliseo Anfiteatro.
Quando yo considero vnas donzellas,
Que todo su negocio es dote y virgo,
Cabellos por fauores y querellas.
Luego para galanes las endilgo
Vn moço boquirruuio almidonado,
De aquellos que a la seda llaman sirgo.
Este le esta diez años perdigado,
Lleuandolas los Sabados a Atocha,
Porque es de Badajoz el desdichado.
Maldito sea de amor el que se abrocha
Con este amor a prueua de insensatos,
Mas blando y pegajoso que melcocha.
La vieja de Segouia en sus contratos
Dezia, que el amor de las fregonas
Consiste en albanegas y çapatos.
Si es cierta la mudança que pregonas,
Escriuela vna carta a Salamanca,

Donde es madre de Olallas y de Antonas
Quedese el mundo, que con treta franca
Entronizas tus gustos a mi costa,
Por honra de tu Filis maniblanca.
Pues ni tu lechuguilla o cuera angosta
Pueden mas que mi loba de bayeta,
Aunque me ganes a pensaca ó posta.
Tambien es arrogante mi planeta,
Y el trage que professo es vna funda,
Que sirue de trabajo y de maleta.
Mas tiempo ha de venir en que se tunda
El paño que me ofende tantas vezes,
Cortando al duro yugo la coyunda.
Buelue te a tu fregona como nuezes,
Maestra de mondongo y almodrote,
Acaba de seguirla, y no emperezes.
Sino alcanças boleo, juega bote,
Y si te lo estoruare algun Iudio,
Yo te lo medire con vn garrote.
Mas no, Belardo, no, que si baldio
Estuuiera tu ingenio soberano,
Llorara tu descuydo aqueste mio,
Enriquece con prendas de tu mano
A nuestra edad, cayda por el suelo,
Resucite tu nombre al Mantuano,
Y perdone las faltas a Riselo.

CANCION.

LA verde primauera
De mis floridos años,
Passe cautiuo amor en tus prisiones;
Y en la cadena fiera
Cantando tus engaños,
Llore con mi razon tus sinrazones;
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido,
Ciega mi alma, y loco mi sentido.
Mas ya que el fiero yugo
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu ausencia,
Y al mismo Sol enjugo,
Que vn tiempo me abrasaua
La ropa que escape de la tormenta,
Con voz libre y essenta,
Al desengaño santo
Consagro altares y alabanças canto.
Castigame la sombra,
Si aun essa alla te queda,
Toro cruel, a quien la capa dexo,
Pues ya suyo me nombra,
Lo que tu esclauo hereda,

Que

Que es de mis ojos luz, vida y espejo,
Ya tomo otro consejo,
Que en medio de mis años
Consejos doy, y cuento desengaños.
Quede por las cortezas
De aquestos verdes arboles,
Ingrata Filis, con mi fe tu nombre.
Impresso en las durezas
De aquestos blancos marmoles,
Para que al mundo tu fiereza assombre,
Y sepase que vn hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escriue, y viue arrepentido.

CANCION.

AQui donde se viste
De dos aluas el Sol en noche escura,
Eternamente triste,
Ausente de su luz serena y pura,
Viue mi alma asida
Al cuerpo triste de quien eres vida.
Aqui por el cuydado
Tan desygual la muerte me reserua,
Que falta a mi ganado
Del Tormes agua, y de su prado yerua,
Que ausente el dueño mio,
Ni yerua lleua el prado, ni agua el rio.

Quando, ſe ora mia,
Ver a mi alma auſente y deſterrada
De tu ſereno dia
El alma deſtos montes coronada,
Mas quien aura que aguarde
Vn bien que huye, y que ſe alcança tarde.

CANCION.

LA corça temeroſa
Quando ſacudir ſiente
Al ſoberuio Aquilon ſu fuerça fiera,
La verde ſelua vmbroſa
Murmurar la corriente,
Entre las yeruas corre tan ligera,
Que al ayre deſafia
Su voladora planta,
Con ligereza tanta
Se va corriendo la enemiga mia,
Huyendo de mi ſolo,
Qual hizo Dafne del dorado Apolo.
El viento delicado
Haze de ſus cabellos
Mil creſpos nudos por la hermoſa eſpalda,
Y auiendoſe abrigado,
Laſciuamente entre ellos,
A la barbaxa va rato con la falda,
Donde no ſe decoro,

Por

Por brujula aunque breue,
Muestra la blanca nieue
Entre los lazos del contorno de oro,
Y assi entre estos enojos,
Si trabajan los pies gozan los ojos.
Con aq el dulce brio
Que da el soplo escasso
Del viento en descubrir la planta bella,
Sigo esforçando el mio
Su fugitiuo passo,
No mas por alcançalla que por vella.
Ella mi intento viendo,
Buelue en mi la serena
Suaue luz, y enfrena
Mi mismo alcáce, el mismo efeto haziẽdo
Sus lumbres soberanas
En mi, que en Atalanta las mançanas.
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide
Con mas ligeros pies el verde llano,
Que del arco encoruado
Las saetas despide
Del pastor fiero la robusta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que à ella le sobra,
Pues fuerças nueuas cobra,
Apelo de los pies para la lengua,
Y en alta voz la digo:

No huyas. Ninfa, pues que no te sigo.
Enfrena, Ninfa, el buelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin al de su fuego ardiente,
Ten de ti mesma duelo,
Deponga vn rato solo
El honesto sudor tu blanca frente,
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellissimo pie nunca ha dexado
Estampa en el arena.
Ni en tu pecho cruel mi graue pena.

SONETO.

QVando se muestra el cielo mas nublado,
Y la cara del Sol mas escondida,
Con parda y negra nube escurecida,
Con que sus rubias hebras ha enlutado,
Quatro Soles en vno se han juntado,
A cuya vista mi alma entristecida,
Viendose en tanto mal fauorecida,
Sus alas ha batido y leuantado.
Mas quien creera que goze bienes tales
Yo, quando toda luz le falta al mundo,
Sino es quien a mi pecho haze testigo.
Que estan ya en el tan viuas las señales

Del fuego ardiéte, que llego al profundo,
Que callando dira lo que lo digo.

SONETO.

TV, que en triunfar del mundo fuiſte ſolo,
Y el primero que tuuo eterna fama,
Que Filipo Segundo el Orbe llama,
Primero ſinſegundo llame Apolo.
Pues que tu Imperio ya de Polo a Polo,
Sulcando el mar, ſe eſtiende y ſe derrama,
Y en el nauio aparecio la llama,
Y aſſegura San Telmo al fiero Eolo.
Que tanta caridad, tan buenas obras
Es fuego con que Dios te abraſo el pecho,
Diſtele el alma y la ceniza al mundo,
Por lo qual inmortal memoria cobras,
Y al nueuo Fenix buen tercero has hecho
Para que alcance nombre de Segundo.

Otro al meſmo.

VAze Filipo, aquel que fue poniendo
Limite a la fortuna, y rienda al hado,
El que fue por camino deſuſado,
Otro nueuo plus vltra deſcubriendo.
El que con tanto imperio fue ſubiendo
Del cruzero del Sur al monte elado,

Quien por ſubir al cielo ha leuantado
Torre de heroycos hechos, que ſubiendo
Vio el verdadero Iupiter la empreſſa,
Y el Gigante en valor, y aſsi del cielo
Embia vn rayo, qual amor ha hecho.
En ſi conuirtio el alma, y dexo al ſuelo,
Vn Ethna de calor, que altiuo pecho,
La imitacion le quede al viuo impreſſa.

Otro al meſmo.

NO veys aquel blandon, q̃ es quié ha dado
Tan clara y tanta luz a todo el ſuelo,
Como ſi fuera el gran ſeñor de Delo,
O huuiera ſus cauallos gouernado.
Y con ſer de los vientos contraſtado,
De todos eſcapo, y el ſanto cielo,
Viendo tanto valor, tan juſto zelo,
Sobre quantos oy viuen le ha enſalzado.
Y como en reſplandor llego a lo ſumo,
Quando eſtaua ya mas pueſto en ſu pũto,
La muerte le apago, que triſte hiſtoria.
Mas quedó la virtud, que como el humo
En llegando a la luz de Dios, al punto
Se boluera a encender con la de gloria.

SONETO.

Tenia vna figura Astrologica de su nacimiento.

ESta el peso de estrellas tachonado,
Puesto en fiel, qual estuuo el de justicia,
Hercules culminando de noticia
De auer tan varios monstruos domeñado.
Hizo inuencible Marte afortunado,
Sol Iupiter, y Venus sin malicia
De aspecto malo en casa tan propicia,
Le há hecho que aya vn mũdo cõquistado.
Diole Mercurio la suaue rienda
Para mandar con santo y justo celo,
Saturno la paciencia y mal tan largo,
En la quinta la Luna tomo a cargo.
Dar tal tercero al mundo, y clara prenda,
La septima, dio muerte, y Dios el cielo.

Al Coronel Gallo.
SONETO.

FViste por ser tan afamado, amado
De todo el mundo, y dello y Marte, Marte
Quiso a ti solo su estandarte darte,
Pues fuyste por mejor Soldado, dado.

En los peligros acosado, osado,
Mas como Palas te reparte parte
De su prudencia, y junta à Marte, arte,
Veniste a dar a tan sagrado, grado.
Que premio aura con que pagallo, a Gallo,
Que el nombre solo si propones, pones
Miedo al Leon y al cauteloso Osso.
Pues tal valor en este Gallo hallo,
Tan solo Dios, como piadoso, oso
Dezir, le da por galardones, dones.

SONETO.

PAdezco infierno? no, que ay compañia;
Pues soledad? tampoco, que han venido
Mil males, con que estoy entretenido,
Padeciendo la noche y todo el dia.
Sera tormento? no, como podia
Ser tan continuo y tanto como ha sido,
Pues tuuiera esperança vn afligido,
Que por solo vn instante cessaria.
Pena eterna? tampoco, que su yugo,
Ni sugeta, ni aflige, ni haze mella,
Donde no ay sentimiẽto a que se ordena.
Es mi mal la memoria y el verdugo
Desta alma triste, pues que causa en ella,
Infierno, soledad, tormento y pena.

CANCION.

ENtre vnos viejos marmoles,
Fieles testigos del rigor del Cielo,
De yedra y verdes arboles,
Del Sol nunca ofendidos, ni del yelo,
Murmuran dulcemente,
Corona das las aguas de vna fuente.
Adonde a sus memorias
Hallò vn cautiuo dulce compañia,
Pastor de cuyas glorias
Embidioso el amor viuir solia,
Y agora el duro infierno
Rinde a tus peñas su rigor eterno.
Aqui llorando vn dia
Su presente dolor y bien passado,
La fuente que corria
Paro a su voz el curso regalado,
Las peñas se ablandaron.
Y assi sus tristes quexas escucharon.
Ay lagrimas perdidas,
Y quan en vano de ablandar las piedras
Estays agradecidas,
Que el marmol duro de intricadas yedras
Admiten tiernos lazos,
Mas no la ingrata Clori de mis braços.
Quando mas tierno lloro

Mas con mis quexas y mi mal descansa,
Y en tanto que la adoro,
Mi muerte ordena y mi viuirle cansa,
Qual si por firme fuerte
Estuuiera su vida en darme muerte.
Mas ay si ya muriera,
Y desdicha tan larga se acabara,
Quiza que ser pudiera,
Que con tan duro trance se ablandara,
Que ano ser tan incierto
Mayor desdicha fuera no auer muerto.

SONETO.

Llegad en hora buena a nuestro suelo,
Aunque se quexen oy Roma y Seuilla,
Seuilla por ver sola vuestra silla,
Y Roma por no ver vuestro Capelo.
Llegad, si quereys ver a todo el cielo
Entre quatro paredes de Castilla,
Dignas de reuerencia y marauilla,
De pena pobres, ricas de consuelo.
Llegad pastor ilustre y venerando,
Los huessos, las cenizas los cabellos,
De personas tan dignas de memoria.
Pues dado que de Dios esten gozando,
Con visitarlos vos, reciben ellos
Vn gozo accidental y nueua gloria.

OTRO.

EL labrador, que en el inuierno elado
Anda sus heredades cultiuando,
Y el pastorzillo pobre, que neuando
Passa la noche junto a su ganado.
El marinero, que del mar hinchado
Las tempestuosas olas va surcando,
Y el caçador, que siempre anda buscando
La caça por los montes desuelado.
Todos de sus trabajos sacan fruto,
Y trabajan al fin por su prouecho.
Mas dime, coraçon, que fruto tienes
De áuer pagado, y de pagar tributo
De lagrimas a aquel ingrato pecho
De aquella que le paga con desdenes.

FIN.

TABLA DE LO QVE SE Contiene en esta segunda parte del Romancero general.

A

A La feria galanes. fol. 5.
A la salud desseada. 7.
Afirmaisme por la vuestra. 8.
Ausente de todo el bien. 10.
Al tiẽpo que el rubio dios. 14.
Aquel heroyco Romano. 15.
Al cabo de años mil. 17.
Alegre bueluo a gozarte. 23.
Ay desengaño dichoso. 29.
A tiempo que de la noche. 29
A los espantosos truenos. 29.
A los pies arrodillado. 51.
A las bodas venturosas. 52.
Años haze Rey Alfonso. 56.
Anda el tiempo, y anda. 58.
Aparteme de tus ojos. 59.
A vista del puerto esta. 62.
A vna dama hermosa. 65.
A los veintidos de Iunio. 70.
Anarda diuina y vella. 72.
A lo que, Celio, preguntas. 71.
A coger el trebol damas. 94.
Al principio del Verano. 107.
Al partir llaman partida. 109.
A penas el Sol hermoso. 111.
Al casamiento diuino. 114.
Aguardando mejor tiẽpo. 115
A tambores y trompas belicosas. 137.
Aquel rayo de Marte acelerado. 184.
Atlante de los mundos de Filipo. 187.
Angel aquessos ojos soberanos. 162.
Aqui donde se viste. 215.

B.

B Lasonando esta el Frances. 26.
Biẽpodeis, memorias mias. 32.
Bien podeis ojos llorar. 33.
Bien caro me cuesta Clori. 49.
Bellissimos ojos negros. 68.
Bullicioso era el arroyuelo. 81.
Bella discreta Lucinda. 111.
Borce Tormes de perlas sus orillas. 178.

C.

C Ruel desseo enemigo. 20.
Como en la vida de amor. 24.
Casso Rey, y buẽ Alfonso. 32.

Cante, Granada famosa. 38.
Coraçon grane y pesido. 58.
Como viuo lastimado. 96.
Cõ el viẽto murmurador. 107
Celos de ausencia, que con ser mi daño. 145.
Confiesso que es muy graue atreuimiento. 151.
Carta contra los vicios de las mugeres. 165.
Cambia loco pintor el pensamiento. 185.
Con tu carta satirica Belardo. 210.

D

DE mi graue sentimiẽto. 2.
Del poluo de la tierra. 8.
Dexe el alma q̃ es libre. 11
Despues, Celia q̃ Pisuerga. 12.
Dezidme, recien casada. 12.
Deten tu curso fortuna. 25.
Dama sombra el alameda. 27.
Del dorado Tajo ausente. 31.
Despuntado he mil agujas. 32.
Despues q̃ amor me enlazo. 33
De mis tristes fantasias. 44.
De mi desdichada suerte. 46.
De vuestra honra el crisol. 52.
Despertad hermosa Celia. 57.
De lo mas alto de vn mõte. 66.
Despues que el marchito Agosto. 66.
De Ybero sagrado. 67.
De su querido Vireno. 67.
Dexame ya pensamiento. 69.
Damas cortesanas. 71.
Dexeme cerner mi harina. 74.
Deten tu curso fortuna. 76.
De Valladolid la rica. 83.
Dexa las flores del huerto. 89.
Dame tu fauor Neptuno. 88.
despues que bolui a mi casa. 95
Despertad, Marfisa. 98.
De la vista me priuas. 106.
Dieronme ayer la minuta. 112
De Austria nacio el Sol de vn claro Oriente. 134.
Despues, Franardo, q̃ del Valle obscuro. 139.
De mi terrible pena y mal estraño. 151.
De vos ausente, dulce dueño mio. 163.
Despues, mi bien, que vi tu faz hermosa. 194.
Docientos tercetos en alabança de la Academia de Madrid. 195.

E

ERan dos pastoras. 3.
En el sitio ilustre. 4.
Enemiga d̃ mis glorias. 11.
Elisa dichosa. 14.
En lo baxo de vnas peñas. 22.
El Braue nel Andaluz. 26.
En sonando los clarines. 27.
El desterrado ò vendido. 28.
Escuchad, señora mia. 29.
En competencia del dia. 30.
En el estrado de damas. 31.
En las prisiones de amor. 40.
Escuchad las que de amor. 41.
Estraña prueua de amor. 47.
El Alua nos mi.a. 51.

En vn retrete que a penas.52.
Estaua Amarilis.55.
En las malezas de vn mõte.55.
Escucho el buẽ Rey Alfonso. 57.
El pastor que de Pisuerga. 58.
En vna barca metida.61.
Escucheme Reyna mia.69.
En el Argel insufrible.72.
Enamorado y zeloso.75.
En campaña madre.75.
Escuchadme Cortesanas.85.
Escuchadme, Ninfas bellas.99.
En vn escuro retrete.106.
Entre soledad y ausencia.107.
En las margenes floridas. 113.
Enigma de los tantos.117.
Enigma del cuero.118.
Enigma del corchete.118.
Enigma del Espejo.118.
Enigma del potro de dar tormento.118.
Enigma de la jarra.119.
Enigma de la vela.119.
Enigma de la caña.119.
Enigma del clauo.119.
Enigma de los morillos.120.
Enigma de las tenazas.120.
Enigma del almirez.120.
Enigma del juego d'trucos.120
El mundo es vn teatro, &c.134
Esdrujulos Españoles. 145. y 148.
En aquestas paredes, &c. 157.
Escuchadme, Poeta de rapiña. 165.
Este y aquel fatal, sacro Filipo.182.
Enemigo del agua, &c. 83.
En vano se me ofrecẽ las montañas.184.
Excelso monte del Romano estrago.185.
El rubi de tu boca me rindiera.193.
Estaua de mi edad, &c.194.
Entre vnos viejos, &c. 216.
El labrador que en el, &c.220.
Esta el cielo de estrellas tachonado.218.

F

FAblãdo estaua ẽ zelado.25
Frescos ayrecillos,36.
Fincad ende mas sesudo.71
Fertil ribera de Tormes.83.
Fuyste por ser tan afamado amado.218.

H

HErmosa, señora mia.10.
Hazer quiero bella ingrata.40.
Hija, esse Alguazil.64.
Hermosa Lucinda mia.65.
Hebro caudaloso.100.
Ha llegado a mi noticia.110.
Hermosa Celia, el cielo me maldiga.162.

I

INhumano Rey Alfõso. 39.
Iurado tiene Teresa.97.
Ilustre Ioben, cuya, &c.180.

L.

La Reyna doña Isabel.1.
La diosa de los Gentiles.28.

Llorando atiende Gōçalo. 33.
Llorā la sobra vnas prēdas. 34
Las fuētes de Baco y Ceres. 36
Lleua noble pensamiento. 37.
Las obsequias funerales. 38.
Llegando a la cumbre. 41.
La morena graciosa. 42.
Locos años mios. 47.
Las armas y venas rotas. 48.
La desesperada ausencia. 51.
La ocasion haze ladron. 103.
La costa dexa de España. 115.
La rubia crēcha del copete de oro. 135.
Los que teneis en tanto. 158.
La verde primauera. 215.
La corça temerosa. 206.
Llegad en hora buena a nuestro suelo. 220.

M

MAl aya el hombre mil vezes. 14.
Madrid y Valladolid. 23
Murmurauan los rocines. 45.
Mirando vna clara fuente. 48.
Mientras peno ausente. 49.
Muerte poderosa. 51.
Madre, vn Alguazil. 64.
Miro a mi morena. 75.
Mudanças del tiempo cāto. 77.
Militantes de Cupido. 82.
Mis ojos se me enjuguen. 83.
Mirando vna clara fuente. 105.
Miraua Celio, vna yedra. 116.
Magestad soberana, en quien el cielo. 179.
Merced liberal del cielo. 179.
Muros, ya muros no, sino trasumpto. 185.

N.

NOche tēplada y serena. 4.
No quiera Dios q̄ te mire. 10.
No huyas, espera, espera. 35.
Noche perezosa y larga. 51.
No cōmigo essos disfrazes. 76
No ha sido esteril el año. 81.
No puede ya el pensamiēto. 90
Niña de mis ojos. 93.
Niña, si a la huerta vas. 101.
no quiebres niña el espejo. 101
Noche mas clara q̄ el dia. 101.
Noble patria, Zaragoza. 108.
No por la falta q̄ hazeys. 112.
Ninfos y Ninfas del estrecho Etgueua. 163.
No basta el daño al fin, y estrago fiero. 185.
No temo los peligros del mar fiero. 186.
No se como, ni quando, ni que cosa. 195.
Noveys aquel blandon, que es quien ha dado. 218.

O.

OJos bellos, no os fieys. 3.
Orillas de vn claro rio. 4.
Oyeme, señora. 41.

O quien pudiera, Iaen. 43.
Oy haze justos seys meses. 43.
Ojos, cuyas niñas bellas. 54.
O triste imaginación. 68.
O desengaño venturoso y santo. 150.
O tu que al Sol tan desdeñosa miras. 193.

P.

Pese a tus alas amor. 15.
Por alegrar el aldea. 16.
Perdoneme por su vida. 19.
Por la mano prende el Cid. 21.
Pendiente dexa la lira. 26.
Pues os mandan q̃ escriuais. 37
Plega a Dios que no se sepa. 63
Por la parte que a Segouia. 65
Perdoneme tu hermosura. 78.
Para todos ay contento. 79.
Preguntad, Lisana mia. 87.
Passeando soy vna noche. 94.
Pues que soys Angel, Lisarda 98.
Por estar, señora, cẽfermo. 110.
Pues ya de su fiero yugo. 117.
Pues que me niegan la tristeza y llanto. 121.
Para poner en paz la pesadumbre. 182.
Porque quereis, señora, que padezca. 207.
Padezco infierno? &c. 216.

Q.

Quando llegare a gozarte. 9.
Quien te truxo, niña. 9.
Quando mas apresurado. 20.
Que de vna bella casada. 21.
Quando me lleuare Dios, 48.
Quãdo la noturna sombra. 69.
Que vn galan enamorado. 76.
Quiero dexar de llorar. 77.
Quãdo el erizado inuierno 84
Que me maten la dixe. 108.
Qual aguila caudal, que al sol mirando. 183.
Quando podre besar la seca arena. 186.
Quiẽ os dize que ausencia causa oluido. 206.
Quando embidioso el tiempo aya neuado. 206.
Que es aqui vn espina ò espinazo. 206.
Que aprouecha el xaluegue y el varniz. 207.
Quãdo se muestra el cielo mas nubiado. 217.

R.

Ribericas del rio. 27.
Recebí vuestro villete. 40.
Rebuelta en sudor y llãto. 60.
Recuerdente mis suspiros. 80.
Rio Mançanares. 80.
Rebuelta en sudor y llanto. 81
Riguroso y triste punto. 84.
Recibo gloria en miraros. 106.
Rapaz, si yo cortara. 134.
Riselo, viue Dios que estoy mohino. 207.

S.

Señor pretẽdieme amigo. 1.
Señora la mi señora. 6.
Sordas y mudas paredes. 9.
Si amor se curi llorando. 10.
Sosiega amor desnudo. 16.
Señora doña fulana. 17.
Si quies q̃ descanse el alma. 18
Si el amor ya no se halla. 20.
Si de mortales heridas. 22.
Señora doña Madrid. 23.
Si tanto cuesta el hablar. 24.
Si he de boluer a llorar. 27.
Sulcando el salado campo. 30.
Sembrado esta el duro suelo.
Salen mis suspiros. 41.
Si me das de tus cabellos. 49.
Sobre el cuerpo desagrado. 51
Señora, falteme, Dios. 53.
Si te dà pena mi ausencia. 54.
Si atendeys q̃ de los braç s. 56
Si porque opilada os veys. 60.
Sabras Cintio, q̃ ayer tarde. 61
Señora del alma mia. 73.
Si te da pena mi ausencia. 74.
Soy Leonicio, a quiẽ amor. 82.
Señora, si vuestros ojos. 86.
Ser de amor esta passion. 88.
Solo el eco ha quedado. 8.
Si admitis la voluntad. 89.
Sin cuydado y desseo, &c. 91.
Saliẽdo vn Lunes de Missa. 96
Serenissima señora. 97.
Señor Infanzon seiudo. 100.
Si las lagrimas que vierte. 101
Suspiros q̃ el ayre enciẽdẽ. 102
Si de sentimiento tanto. 109.
Sucediome aquesta Pascua. 116
Señales es cierta de agua quãdo empieza. 133.
Sagrado Apolo, que en fulgente asiento. 137.
Si puede tu amistad, Dantiso amigo. 138.
Si mi voz por ventura hiere el cielõ. 151.
Sustentar pudo Atlante cõ firmeza. 165.
Soberano señor, cuyo semblãte. 179.
Seueramente al pensamiento pido. 186.
Si mil almas tuuiera con que amaros. 191.
Suelta la carta y brujula el piloto. 192.
Si por ser oy Belisa, el amor fuego. 194.

T

Todo lo rinde el amor. 34.
Tente, no caygas. 42.
Triste paramo desierto. 54
Tengo vos de replicar. 57.
Truxome a la muerte. 71.
Todos pretenden los fines. 79
Trepan los Gitanos. 83.
Triste imagen de mi suerte. 1
Texiendo esta vna guirnalda 102.
Triste pensamiento mio. 112.
Tu que en triunfar del mundo fuiste solo 217.

V

Vna niña Aragonesa. 7.
Venturoso Rey Tarquino. 11.

Viuo? muero? canto? ò lloro? 11.
Voto a Dios, señor, Cupido. 13
Vuestra patria y vuestra Corte. 22.
Voto a tus ojos serenos. 27.
Valad ouejuelas mias. 30.
Vna bella pastorzilla. 42.
Vrsino, aunq̃ ves que son. 58.
Vn real entre tres amigos. 63.
Viendo el Monarca del mundo. 102.
Venus al muerto Adonis lamentaua. 184.
Vine, y vi, y fugetome la hermosura. 192.
Viue engañada mi fortuna loca. 193.

Y

Yo no se para que escriuo. 2.
Ya yo he dado en gentilhombre. 5.
Yo soy, Marfisa, vn cãtor. 19.
Yaze al pie de vn alta sierra. 28
Ya de las plãtas de Alcides. 35.
Y abuelo, querido Tormes. 35
Ya que de mis tiernos años. 39
Yãdo con Almançor. 51.
Ya el excessiuo rigor. 62.
Ya que a despedir me vẽgo. 68
Yo conoci, madre mia. 73.
Ya de Scipion las vãderas. 76
Ya de mi dulze instrumẽto. 78
Ya q̃ descãsan las vñas. 85.
Ya no basta la paciencia. 91.
Y aquesto lo digo yo. 98.
Ya ribera de Pisuerga. 115.
Ya vengo con el voto y la cadena. 83.
Ya sẽti de la muerte el postrer yelo, 193.
Yaze Filipo, aquel que fue poniendo. 217.

Z

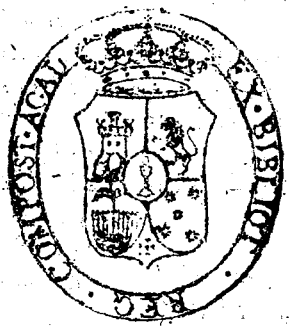
Zagala, a quien quiso el cielo. 33.
Zarpa la Capitana. 81.

Fin de la Tabla.

EN VALLADOLID,

Por Luys Sanchez.

Año. 1605.


COMPOST·ACAL
BIBLIOT
REG